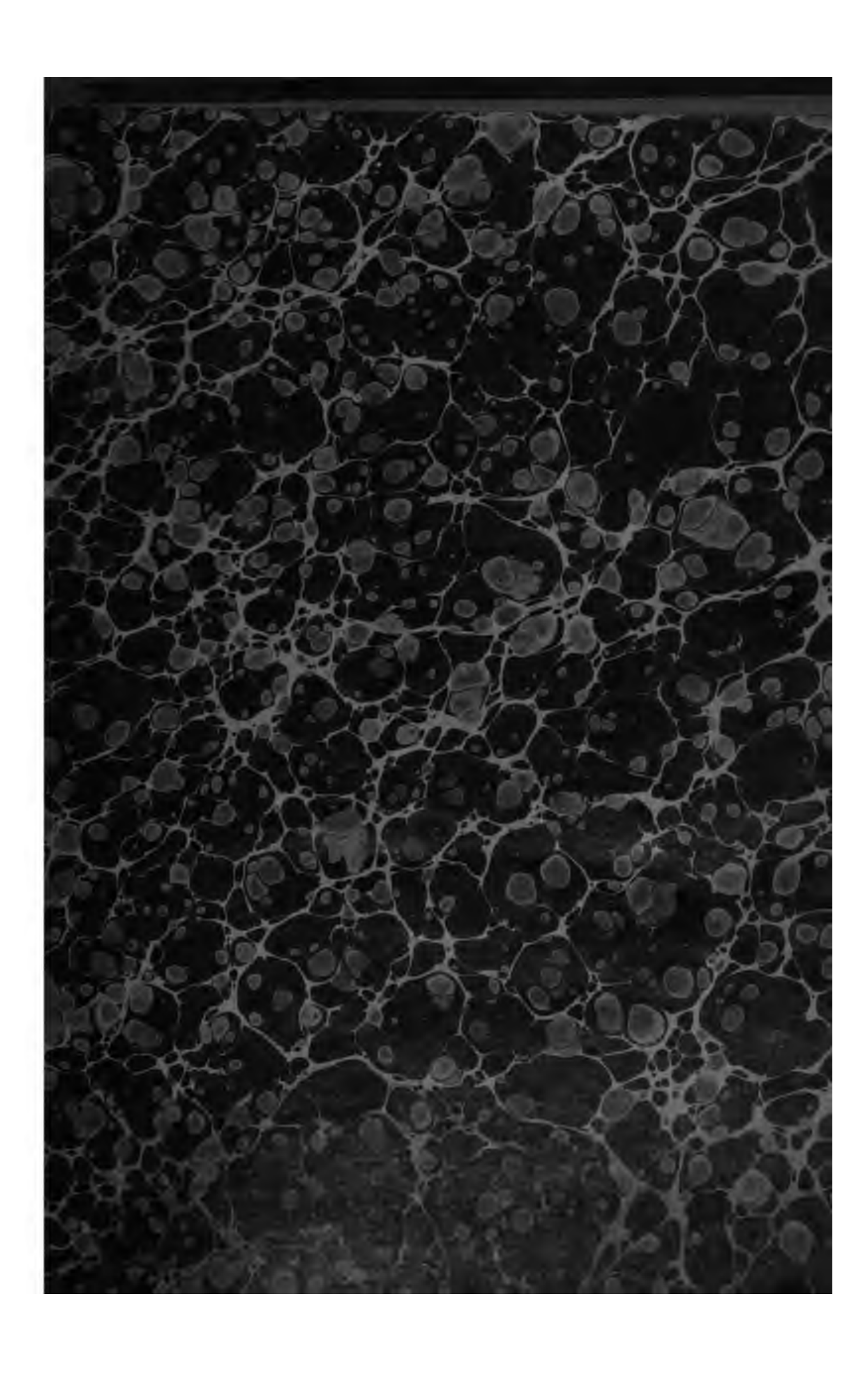



TIEN TA FOY
The Right Hon.ble
CHARLES BATHURST,
Lydney Park.





HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Alias ZOTES.

ESCRITA

POR EL LICDO. DON FRANCISCO LOBON de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO SECUNDO.

CON PRIVILEGIO.

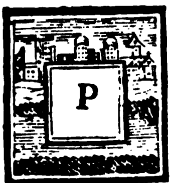
EN MADRID:
En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados.
Año de 1804.



HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SECUNDA.

LIBRO QUARTO.
CAPITULO PRIMERO.

En Donde se pondera lo que va saliendo ; y verá el curioso Lector.



PUes como ibamos diciendo de nuestro cuento , yendo y viniendo dias , el bendito entre todos los benditos de Fray Gerundio , quedó tan satisfecho de su trabajo con la arenga panegirica y apologética à favor de su Plática de Disciplinantes , que le hizo el susodicho Teologuillo , con los aplausos de la escuela moza , y con la griteria de la lega , que por poco no tuvo al Maestro Fray

la boca , para darſela à ſu hijo ? Se hace veroſimil que yá que no fueſe aquella noche , por ſer yá tarde , y por dexarle deſcanſar , à lo ménos la mañana ſiguiente muy de madrugada , no fueſen à la Igleſia del Convento ó à la portería , y que allí Anton Zotes no dieſe cien abrazos à ſu hijo , y la Tia Catanla no añadiele de mas à mas otros tantos beſos aforrados en lagrimas y mocos , todos de puriſima ternura ? Se hace creíbe tanta ſequedad y tanto deſpojo ? Y ſi eſto no fué aſi , ſinó que en efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hicieron con ſu hijo todas eſtas demoſtraciones de cariño , dándole las debidás ſeñas de complacencia y de gozo ; con qué conciencia paſa en ſilencio el Hiſtoriador una circunſtancia tan ſubſtancial , que tanto puede ſervir para el aliento y aún para la edificacion ?

A eſto pudiéramos reſponder muchas coſas , pero las dexamos todas por no ſer prolixos : y confeſando de buena fé que todo paſó aſí ni mas ni ménos , añadimos en conſeqüencia de la verdad y de la fidelidad que profeſamos , que no ſolamente hubo dichos, mocos , lágrimas , beſos y abrazos , ſinó que Anton Zotes , en preſencia del Prelado y otros Padres graves , que habian baxado à cortejar à él y à ſu muger , dixo : » » Fray Gerundio , ya te envié à eſcribir , como me » habian echado la Mayordomía del Sacramento. Pero » entónces no te envié à decir que me predicaſes el » ſermon , porque no te habia oído predicar , y no » queria ponerme à que quedáſemos envergonzados : » ahora que te he oído , dígote que me lo has de » predicar , con la bendicion de ſu R.ma nueſtro R. Pa» dre «. No pudo negarſe el Prelado à concederla , aunque del eſcapulario adentro no le dió mucho guſto ,

porque como à hombre ſerio y de razon le habia deſazonado la Plática; Pero qué habia de hacer en aquella coyuntura, y con unos Hermanos tan devotos de la Orden, que hacian al Convento toda la limoſna que podian? Al fin ſacáronlos de almorzar unas tortillas, chanfayna, queſo y aceytunas. Almorzaron muy bien, ſirviendo el almuerzo de comida, y ſe volviéron à Campazas, no viendo la tierra que piſaban ni las horas de Dios, por llegar al lugar, para contar à el Licenciado Quixano, y à toda la parentela, lo que habian viſto por ſus ojos, oído por ſus oídos, y palpado por ſus manos.

Dexemos ir enhorabuena à los dos dichoſíſimos conſortes en buena paz y compañia; miéntras noſotros nos volvemos à nueſtro Fray Gerundio, que deſde el miſmo punto y momento en qué le echó ſu Padre el ſermon del Sacramento, no penſaba ni de dia ni de noche, ni ſoñaba en otras coſas, que en el modo de deſempeñarle: hacíaſe cargo de las circunſtancias, que le ponian en mayor empeño. Primer ſermon que predicaba en público, (porque la Plática de Diſciplinantes no la calificaba de ſermon); predicarle en ſu lugar, y en la miſma Perroquia donde le habian bautizado (porque no habia otra); ſer Mayordomo ſu padre, cantar la miſa ſu padrino, los danzantes de la proceſion, el Autoſacramental que ſiempre ſe repreſentaba, los novillos que ſe corrian, las dos ó tres dozenas de coetes que ſe arrojaban, y la hoguera que ſe encendia la víſpera de la fieſta. Todo eſto ſe le ofreció à la imaginacion como punto crítico y principal de ſu empeño, pareciéndole que era indiſpenſable, no ſolo hacerſe cargo de todo ello, ſinó que ſolo en eſto eſtrivaba toda la dificultad; pues por lo que tocaba al aſunto del Sa-



cramento , en qualquiera Sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no se habian olvidado la juiciosas reflexîones que habian oído al Maestro Fray Prudencio contra la ridícula y extravagante costumbre de tocar en los sermones estas que llaman *cirçunstancias* : tambien es cierto , que tenia muy presente la salutacion al sermon de la Purificacion en el dia de San Blás, que el mismo Maestro Prudencio habia leído al Predicador mayor y à él , en que con gravedad y no sin gracia se hace ridícula esta costumbre , convenciéndola de tal con razones que no admiten replica : pero tambien es igualmente cierto , que se le imprimió altamente la sólida advertencia de su amigo el Predicador Fray Blás , la qual se reduxo à aquel apostegma , que puede hacerse lugar entre los principios de Machîabelo: *Sentire cum paucis* , *vivere cum omnibus* ; sentir con pocos , y obrar con muchos : y aún por desgracia habia leído aquellos dias , no se habe donde , el dicho que comunmente se attribuye á nuestro insigne Poeta Lope de Vega , y harto será que no sea un falso testimonio ; porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta discrecion dixiese una truanada tan insulsa : pero al fin ello se cuenta , que reconociendo el mismo los defectos de sus comedias , los excusa diciendo , *que los conoce y los confiesa* ; *pero que con todo eso las compone así* , *porque las buenas se silvan* , *y las malas se celebran.* Hacíale esto mas fuerza que todo à nuestro Fray Gerundio , y resolviô por última determinacion no omitir circunstancia alguna de las insinuadas , aunque lloviesen Fray Prucios Solo dudó por algun tiempo , si para hacerse cargo de ellas , acudiria por socorro à las fábulas , ó apelaria à los textos y pasages de la Escritura sagrada ,
porque

porque de todo habia visto en los famosos Predicadores. Algo mas se inclinaba à lo primero, por llevarle hácia allí su genio ayudado del exemplo de Fray Blás, y de la continua lectura del *Florilogio*; pero como estaba reciente la fuerte repasata que le habia dado el P. Maestro, contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la séria magestad del púlpito, no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oído, de que era especie de sacrilegio, expresion que le habia estremecido, porque al fin no dexaba de ser hombre timorato à su modo; por esta vez y sin perjuicio, hasta que exâminase bien el punto, se determinó à buscar en la Escritura acomodo honrado para todos las circunstancias.

Hallóle fácilmente donde todos le encuentran, que es en las *Concordancias de la Biblia*, sin mas trabajo, que ir à buscar por el Abecedario la palabra latina que corresponde à la castellana, para la qual se desea aquel texto, y aplicar qualesquiera de los muchos que hay en la Escritura para quantas veces se pueden ofreces: así en ménos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes.

Primera circunstancia: *Primero sermon que predico: viene clavado aquello de* PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI, *ó* THEOPHILE. Segunda: *Predicóle en mi lugar, y se llama* Campazas: *para esto viene como nacido aquel texto:* DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPESTRI. Tercera: *Predico en la Parroquia en qué me bautizaron, y se llama* Juan *el que me bautizó; qué cosa mas propria que aquello:* JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANTO? Quarta: *El Mayordomo es mi Padre:* IN DOMO PATRIS MEI MENSIONES MULTÆ SUNT. *Tambien mi Padre es Labrador: Pater meus*

padre y de ſu padrino , y no hacerla de ſu madre, que le parió y que le habia tenido nueve meſe en ſus entrañas , ſe le repreſentaba una dureza inſuportable , y que no ſe componia bien con él tierno amor que la profeſaba Yá ſe vé que para hablar en general , de madre , de hijo , de parir y de vientre , tenia los textos à millares ; pero no ſe contentaba con eſta generalidad , y quiſiera un textito terminante , paladillo , que hablaſe de ſu madre Catanla Rebollo , con ſus pelos y ſeñales.

Anduvó , tornó , volvió por mucho tiempo ; aſí las concordias como los textos , ſin poder hallar coſa que le aquietaſe , haſta que al fin ſe le vinó en la memoria el ingenioſo medio de que ſe valió cierto Predicador para ſalir de ſemejante aprieto. Llamábaſe Maria Rebenga la Mayordoma de cierta Cofradía de mugeres , en cuya fieſta predicaba , y no pudiendo encontrar en la Eſcritura texto que hablaſe expreſamente de Rebenga ; qué hizó ? Dixó aſí : habia la eſpoſa convidado al eſpoſo para ſu huerto , con eſtas palabras , *veniat dilectus meus in hortum* , venga mi amado eſpoſo à eſpaciarſe por el huerto , y como ſe dieſe por deſentendido al primer convite , le volvió à inſtar con las miſmas voces , *veniat dilectus meus in hortum* , venga à eſpaciarſe por el huerto mi querido. Ahora noten , dos veces le dice que venga , *venias* , *venias* , como quien dice , *venga y revenga.* Con eſte arbitrio ſalió el diſcreto Predicador del empeño con el mayor lucimiento ; y mas , quando añadió , que à la primera inſtancia en que la eſpoſa no le dixó mas que *venga* , hizó como que no queria ; pero quando en la ſegunda oyó la palabra el *revenga*, *venias* , *venias* , no pudó ménos de rendirſe.

A eſte modo le pareció à Fray Gerundio, que tambien el podia deſempeñarſe, haciendo reflexîon, que el apellido *Rebollo* parece que ſuena dos veces *bello*, y tuvó por impoſible que no ſe hallaſe algo de *bollo* en la Biblia, en cuyo caſo el ſe ingeniaría para la aplicacion; pero ſe quedó yerto, quando en toda ella no encontró ſiquiera un *bollo* que llegar à la boca, y pareciéndole que alguna coſa de *Rebollo* no podia faltar en alguno de tantos huertos de que ſe hace mencion en los ſagrados libros, ni aun eſto pudó encontrar; y aburrido yá abandonó del todo el penſamiento de nombrar à ſu madre expreſamente por el apellido; pero apunto el texto de *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ ſuxiſti*, para aplicarle quando ſe ofreciefe buena occaſion.

Diſpueſto aſí el plan de la ſalutacion, por el cuerpo del ſermon ſe le daba un comino; pues haciendo à Chriſto en el Sacramento, ó Sol ó Fénix ó Aguila ó Jardin ó Amatiſte ó Piropo ó Cítara ó Clavicordio ó Fuente ó Canál ó Rio ó Azucena ó Clavel ó Giraſol, deſpues carga bien de broza y de fágina, de textos, autoridades, gloſas, varias lecciones, varios verſos latinos, ſentencias, apoſtegmas, aluſiones, tal qual fabulilla apuntada, aunque no ſea mas que para mayor adorno, eſtaba ſeguro de componer un ſermon, que ſe pudieſe dár à la Imprenta.

En lo que eſtuvo un poco indeciſo fué, ſi ſeguiria ó no ſeguiria en el miſmo eſtilo que habia uſado aſí en el ſermon del Refitorio, comó en la Plática de Diſciplinantes. Es cierto, que él eſtaba perdidamente enamorado de él; porque ſobre adaptarſe mucho à ſu primera educacion, eſpecialmente en la eſcuela del Domine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumboſas, al-

tisonantes, y rumbáticas estrambóticas, se hallaba canonizado en la Plática de su Heroe el Predicador Fray Blás, y veía que en todo caso le celebraba la turba multa: no obstante no dexaba de hacerle muchas cosquillas la burla que asi el Padre Provincial como el Maestro Prudencio habian hecho del tal estilo; pero sobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papél que por rara casualidad llegó à sus manos, como lo dirá el Capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda aturrullado

HAbia muerto por aquellos dias en el Convento un Padre Predicador, hombre de mucha suposicion en la Religion, que habia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso, y que (lo que es mas) le tenia muy merecido, porque sobre ser un grande Religioso, era verdaderamente sabio, eloqüente, nervioso, de juicio muy asentado, de buen gusto y de acreditado zelo. Su espolio (así suelen llamarse en las Religiones aquellas alhajuelas que dexan los Religiosos difuntos) casi se reduxo todo à sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, à la misma facultad; y aunque en la Comunidad hubo algunos golosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el Prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó à Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor

acreedor que otro alguno, hallándose al principio de la carrera; y lo segundo y principal (que esa fué en realidad la máxima del prudentísimo Prelado), para que leyendo en aquellos sermones, y tomándoles el gusto, procurase imitarlos, y sino podia ó no queria, à lo ménos los predicase à la letra, lográndose en qualquiera de estos arbitrios, que aprovechase sus talentos, y no dixiese en el púlpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio batallando en sus deudas, sobre qué estilo habia de seguir en el sermon, quando entró en su celda el Prelado con los papeles y sermones del difunto, encargándoselos con cariño, recomendándole mucho su lectura y su imitacion; y luego se retiró, porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno, y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe: *Apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad, commenzo à leer, y halló que decia:

« PRIMER VICIO: *Estilo hinchado.* Llámase así por » analogía, por aquella viciosa desproporcion del » cuerpo viviente, quando en lugar de carne y xugo » nutritivo, está ocupada alguna porcion de él de alguna » pituita nociva, que le causa tumor ó inflamacion: » consiste este estilo, dice Tulio, en inventar nuevas » voces, ó en usar las anticuadas; en aplicar mal en » una parte las que se aplicarian bien en otra, ó ex» plicarse con palabras mas graves y magestuosas de » lo que pide la materia. La hinchazon del estilo unas » veces está solo en las palabras, otras solo en el sen-

» ducido, despues de muchas ponderaciones sobre la
» horrible propiedad de la pintura, dixo por última,
» queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el mismo*
» *templo baxaban los buitres à encarnizarze en el re-*
» *trato.* Riéronse los circunstantes de un remedo tan
» frio como impropio, porque los buitres no son
» como las golondrinas, los morciegatos y las lechu-
» zas, que estas saben muy bien lo que pasa en los
» templos, y aquellos solo pueden dàr noticia de lo
» que sucede en los montes y en los peñascos.
» Otro exemplo: Dió principio un Orador à las
» honras de Felipe IV con esta enfática expresion:
» *Con que en fin hasta los Reyes mueren!* y parófse un
» poco, dando lugar à que el auditorio reflexîonase
» sobre ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad
» y la elevacion de este misterioso principio. Pocos
» dias despues pronunció la oracion fúnebre del Ca-
» piscol de cierta Iglesia un Predicadorcillo, y que-
» riendo remedar lo que habia oído aplaudir, co-
» menzó de esta manera: *Con que en fin hasta los Ca-*
» *piscoles mueren!* Fuéron tales las carcaxadas del audi-
» torio, que el Orador no pudo proseguir mas adelante,
» y los que comenzaron honras acabaron entremeses.
» TERCERO VICIO: *Estilo frio* es en parte parecido
» al *cacozelo*, ó al remedador, en qué el frio princi-
» palmente consiste en pensamientos nuevos, extraños
» y peregrinos. Tal fué el de Egezias, insulsíssimo
» Sofista, en el Panegírico de Alexandro, quando
» dixo, que se habia abrasado el famossíssimo templo
» de Diana en Efeso, al mismo tiempo que Olimpia
» estaba pariendo à aquel Príncipe: porque ocupada
» la Diosa en asistir à este parto, no pudo acudir à
» apagar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio,

» añade Plutarco, que él solo bastaba para apagar el
» fuego.

» A esta frialdad de estilo están muy ex puestos los
» Predicadores, que se entregan inmediatamente al
» estilo: con economía, con eleccion y con la pruden-
» cia que le usaron los Santos Padres, es à una mano
» oportuno y provechoso; pero practicándole con ex-
» ceso y apasto, no hay cosa mas fria ni que mas fas-
» tidie ni que ménos se pegue; Quién podrá, por
» exemplo, tolerar que le anden perpetuamente pre-
» dicando estas ó semejantes alegóricas interpretacio-
» nes? *El portico de Salomon es la conversacion de Chris-*
» *to: La estrella Arcturo es la ley: las Pleyades la gra-*
» *cia del nuevo Testamento: las Anades los consejos de*
» *los Santos Padres: el Zéfiro los Predicadores evangeli-*
» *cos: la Perdiz el Diablo, y los Cinifes los Logicos ò*
» *Sofistas.* Pasen enhorabuena estas alegorías; pero
» quién no se empalaga, quando le llenan las orejas
» de ellas?

» QUARTO VICIO. *Estilo pueril*: consiste este en una
» suavidad sin xugo, en una dulzura empalagoza, en
» retruecanillos sin substancia, en juegos ó paloteados
» de voces, en equivoquillos, en ternuras afectadas,
» en alusiones cariñosas, en ciertas figurillas alegres y
» floridas, en pinturillas teatrales, y finalmente en
» todo lo que suena estilo clausulado y cadencioso. Por
» lo regular solo usan de este estilo los entendimientos
» aniñados, ó los que están poseídos del amor; porque
» acostumbrados à leer en los Romancistas, requie-
» bros, ternuras, halagos, rosas, azucenas y claveles,
» hechizados de los cónceptos que lisonjean su pasion,
» juzgan que no hay cosa mayor ni mas divina. De este
» principio nacen aquellos versos, que compuso el Em-

„ perador Adriano, dirigidos à ſu alma, ó cómo quieren otros, al jóven Antinoo, de quien eſtaba perdidamente enamorado.

» Animula, vagula, blandula
» Hospes, comesque corporis;
» Quæ nunc abibis in loca
» Pallidula, rigida, nudula,
» Nec, ut soles, dabis jocos.

„ Veía una pintura en el miſmo eſtilo pueril, copiada à la letra de cierto ſermon que anda impreſo. „ *Quiere la aguila, hydropica de luz, beberla al Planeta mas propicio la impetuoſa corriente de ſu raudal fogoſo: navega por el viento, ſirviendo de ſeguros remos la ligereza de ſus alas. Nunca vuelve los ojos al ſuelo; ſiempre los tiene fixos en el flamante globo. Si dexo amenidades de los vergeles, domina campos azules; ſi la tierra con verdores la liſonjea; el ſol con benévolas influencias la halaga. Lleva pendiente en ſu pico ó priſionera en la eſtrecha carcél de ſus garras à ſu prole hermoſa y tierna: mírala con deſvelo, atiéndela con cuidado, regiſtra ſus ojos; repara ſus movimientos. Pero ſi ella, ó embargada de luces ó ciega de reſplandores, vuelve el roſtro, encorba el cuello, peſtañea ſus dos queños orbes declinando en cobardes timidezes, la deſpeña con ira; la precipita con rabia, y arrojándola de las nubes, la deſtina para tiro de crueles voracidades. Mas ſi amante de aquella mayor antorcha, alada de ſu inceſante carrera, enamorada de ſu eſplandor, apanſionada de ſu brillantéz, conſerva eſtable la viſta aguantando el tropél de tantas llamas, en plácidos alborozados ademanes, la expreſa mas intentos ſus amores, ſiendo prueba de ſu legítima filiacion el ſimpático afecto de la caridad.*

» Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo » pensamiento masculino, ni un solo pensamiento nervioso y varonil, reduciendose toda ella à figurillas comunes, y metáforas vulgares; porque quitado aquello de llamar al sol *Planeta mas propicio*, » ó *la mayor antorcha*, à sus rayos, *corrientes de raudal* » *fogoso*, al Cielo *flamante globo*, à los ojos *dos pequeños orbes*, no queda mas fuego ni mas substancia, que las clausulillas cortadas, antitesis ridículas, y repeticiones de frases, para explicar un » mismo concepto. Y quando el Autor dixo, *que si* » *la aguila dexo amenidadés de los vergeles, domina* » *campos azules*, debia de pensar sin duda, que las » aguilas andan en los jardines y florestas, como los » ruiseñores y canarios; porque si supiera que las » aguilas tienen sus nidos siempre en los sitios mas » horrorosos de la naturaleza, buscando unas veces la » cima, y otras el hueco de algun peñasco escarpado, » no diria el disparate de que *dexaba amenidades de los* » *vergeles*, y hubiera buscado otra antitesis, mas » propia para acompañar à su dominacion sobre los » *campos azules*.

» QUINTO VICIO: *Estilo parentirso*: llámase así » aquel modo de predicar descompuesto, desentonado » y furioso, en qué el Predicador mas parece orate que » Orador; todo gritos, todo exclamaciones, todo » ponderaciones intolerables, todo gestos, todo extensiones del cuerpo, todo movimientos convulsivos, y todo figuras magníficas y grandiosas, para explicar las cosas mas baxas y mas ridículas. Dáse con » mucha propiedad el nombre de *parentirso* à este » estilo, por allusion à tirso ó garrote nudoso, cubierto de hojas, que se usaba en las fiestas bacana-

» les, con el qual se sacudian de garrotazos unos à
» otros los que las celebraban, como si estuviesen lo-
» cos; porque en realidad no hay cosa que mas rompa
» la cabeza, que este estilo ó este modo de predicar.
» No es menester citar exemplos, para conocer este
» estilo, porque bien freqüentes los tenemos à la vista,
» especialmente en los sermones de Quaresma, que
» llaman *de accision*, quando los predican ciertos Pre-
» dicadores visoños, llenos de zelo, pero faltos de
» experiencia y non sobrados de juicio. Suélense re-
» ducir sus sermones, pasmarotas, à exclamaciones
„ importunas, à voces descompasadas y à una agi-
„ tacion de cuerpo tan violenta, que al acabar el ser-
„ mon, quedan mas quebrados y molidos, que si hu-
„ bieran estado cavando todo el dia; y miéntras ellos se
„ retiran muy satisfechos de su trabajo, el auditorio se
„ va riendo de su bobería ó compadecido de su locura.
„ Suelen estos en el discurso del sermon, llorar, en-
„ cenderse, enojarse, irritarse, invocar al Cielo y
„ à la tierra lo mas oportunamente del mundo: y lo
„ mas gracioso es, que quando dicen las cosas mas co-
„ munes ó mas frias, parenciéndoles que tienen yá el au-
„ ditorio conmovido, con la mayor satisfaccion dicen:
„ *Pero yá véo que se os despedazan las entrañas, yá véo*
„ *que se os parte el corazon, yá véo que corrén hasta el*
„ *suelo vuestras lágrimas.* Y lo que hay en el caso es,
„ que miéntras tanto los oyentes están con los ojos
„ muy enxutos, con el corazon entero, y con las en-
„ trañas frescas, salvo que se les despedazan de risa.
„ SEXTO VICIO: *Estilo escolástico*: incúrrese de va-
„ rias maneras, ó quando el sermon mas parece una dis-
„ puta que una oracion, por las pruebas, por las
„ confirmaciones, por los argumentos, por las res-
„ puestas,

„ puestas y por las replicas, ó quando en el dis-
„ curso de él, aun quando por lo demas tenga mu-
„ cho de ayre oratorio, se introducen freqüentemente
„ silogismos formales, con su mayor, menor y con-
„ sequencia, ó quando se citan con exceso y con
„ afectacion de sabios puntos controvertidos en la es-
„ cuela: *sabe el Maestro, no disonará al Teólogo.*
„ Incurren por lo comun en este vicio tres generos
„ de gentes: los Predicadores demasiadamente mo-
„ zos, que aún están, como dicen, con *el vade en*
„ *la cinta*: los demasiadamente viejos, encarnecidos
„ en las Aulas y en las Universidades; y aquellos,
„ así viejos como mozos, que por su profesion ó
„ instituto, no pueden lucir con sus estudios escolás-
„ ticos en teatros publicos, destinados para eso,
„ y escogen el púlpito para hacer importuna osten-
„ tacion de ellos.

„ Tambien se llama *estilo escolástico* el de algunos
„ Oradores, tan supersticiosamente aligados à las leyes
„ y reglas de la oratoria, que antes quebraran los pre-
„ ceptos del Decálogo, que faltar al mínimo cañon
„ de la retórica: esos tienen gran cuidado de que
„ todo el artificio se descubra de par en par: el
„ exôrdio, la proposicion, la division, las pruebas,
„ la exôrnacion, el epílogo y el ir midiendo las
„ figuras, como con un compás, distribuyéndolas y
„ repartiéndolas en sus caxoncillos y quartos como
„ tablero de damas. No hay cosa mas insufrible y
„ mas fastidiosa, que una composicion tan arreglada,
„ hasta el gesto y tono de lo voz, el movimiento
„ del cuerpo y acciones de las manos ponen el
„ mayor cuidado de que salgan à nivel. Con mu-
„ cha gracia se raía de ellos Demósthenes, quando

„ decia , que no creía pendiese la fortuna de la gra-
„ cia , de que la mano se moviése hácia aquí ó há-
„ cia allá : *fortunam gratiæ ex eo non pendere , an ma-*
„ *num in hanc vel in illam partem inflexeris.* Este es
„ aquel estilo , que por otro nombre se llama *pedan-*
„ *dantesco.*

„ SEPTIMO VICIO : *Estilo poético* : Dice Theofrasto ,
„ y convienen todos en ello , que es sumamente ne-
„ cesario al Orador exercitarse en la lectura de los
„ mejores Poetas , especialmente cómicos y trágicos ,
„ y aún añade Halicarnaseo , que no puede ser per-
„ fecta una oracion , sinó es parecida à un poema.

„ La verdadera inteligencia de esta regla , que tam-
„ bien la adoptan Ciceron y Quintiliano , es la que
„ dán estos mismos. Dice Ciceron , que el Orador ha
„ de aprender à hablar , con número y medida ; pero
„ no con aquella medida que hace el verso , porque
„ es el vicio de la oracion , *nam id quidem orationis*
„ *est vitium* ; sinó en aquella medida , que causa en
„ el oído aquella armonía llena y numerosa , siendo
„ constante que es numeroso todo lo que suena : por
„ eso dixo un discreto , que para hacer buena prosa ,
„ era menester buena oreja.

„ Quintiliano explica mas la materia , y dice , que
„ el Orador debe aprender del Poeta la elevacion del
„ concepto , la viveza de la expresion , el imperio y
„ la mocion de los afectos , la propiedad y el decoro
„ de las personas ; pero advierte , que no ha de pasar
„ de aquí , y que no debe imitar al Poeta ni en la
„ licencia de las figuras ni en la forzosa medida de los
„ piés : *meminerit tamen non per omnia Poetas Oratori*
„ *esse sequendos , nec libertate verborum , nec licentiâ*
„ *figuræ , nec pedum necessitate.*

„ Por no entender esta regla , por ó entenderla al
„ revés, han caído tantos Historiadores y tantos Ora-
„ dores en el intolerable vicio del estilo poético ,
„ tomando de los Poetas lo que debian huir , y huyendo
„ lo que debian tomar : de la sublimidad del pensa-
„ miento , de la valentia y magestad de la expresion ,
„ del divino fuego con qué inflama los afectos , nada
„ absolutamente ; pero de sus entusiasmos , de sus fi-
„ guras arrebatadas , y de las medidas de sus piés ,
„ absolutamente todo , sin faltarles mas que las últimas
„ y las consonantes.

„ Quién ha de tener paciencia para oír à un Orador
„ sagrado , que desde toda la magestad del púlpito
„ pinta un leon de esta manera ? *Mirad este coronado*
„ *monstruo de la selva , dominante terror de la cam-*
„ *paña , atended como eriza la melena , como afila el*
„ *acero tajante de las uñas , como furioso acomete ,*
„ *como extremecido ruge !* (*Da pedes , et fient carmina*).
„ No le faltan mas que los piés para ser verso , pero
„ ni aùn los piès le faltan por aquello de *coronado*
„ *monstruo de la selva , dominante terror de la campaña ,*
„ *attended como eriza la melena* : son piés cabales de
„ un verso heroyco : y lo otro de *como furioso acomete ,*
„ *como estremecido ruge* , son dos piés ajustados de verso
„ lirico.

„ Amiano , Enodio y Sidonio Apolinar fuéron los
„ que introduxeron esta peste , y con ello inficionaron
„ las quatro partes del mundo : para decir Amiano ,
„ que una injusta y cruel guerra abraso toda la cui-
„ dad , se explica con estas poéticas frases : *Cùm*
„ *primùm* (*Aurorá surgente*) *universa quæ videre po-*
„ *teram armis coruscantibus stellabant , et ferreus equi-*
„ *tatus opplebat campos et colles* ; *sæviens per urbem*

„ *æternam urebat cunctos Bellona, ex primordiis mini-*
„ *mis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apénas la Aurora*
„ *habia dexado el lecho, y pudo descubrir con su luz*
„ *lo que pasaba, quando vì que toda la campaña res-*
„ *plandecia con las armas centellantes, y que la cabal-*
„ *leria cubierta de hierro azerado llenaba los campos y*
„ *calles: Belona cruelmente enfurecida todo lo reducia*
„ *à pavesas en aquella ciudad interminable, pasando de*
„ *los menores daños à estragos tan lastimosos, que oxalà*
„ *los hubiera borrado de la memoria el silencio ó el*
„ *olvido.*

„ Pero esto no tiene comparacion con la pintura que
„ hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de in-
„ vierno *Hieme vero humus crustata frigoribus, & tanquàm*
„ *levigata, ideòque labis in cœnum præcipitantes impellit,*
„ *& patulæ vales per cydacia plena glacie perfidè devorant*
„ *nonnunquam transeuntem.* ¶ *Encostrada en el invierno la*
„ *tierra al rigor de frios y escarchas, pasa de desigual y*
„ *consistente à lisa y resbaladiza, y asi impele con violen-*
„ *cia al que quièra caminar con paso precipitado, de mane-*
„ *ra que ofreciéndose à la vista los valles mas espaciosos,*
„ *tal vez estàn tan llenos de perfidia como de hielo, y se*
„ *tragan al mismo caminante.*

„ No se traen mas exemplos del estilo poético,
„ porque no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apé-
„ nas se oye otro en los púlpitos, con tanto dolor de
„ los zelosos, como risa de los verdaderamente críticos.

„ OCTAVO VICIO: *Estilo metafórico y alegórico:*
„ tiene mucho parentesco con el poético en lo hinchado
„ de las frases, y solo se diferencia de él, en que este
„ huye de aquellas voces propias y naturales, que se
„ inventaron para la sencilla explicacion de las cosas, y
„ busca estudiosamente las que solamente significan los

„ conceptos, por alguna ſemejanza ó analogia. La me-
„ táfora ſe puede executar con una palabra ſola, como
„ de un hombre, quando ſe dice, que *es un leon*, por
„ ſer fiero, ó de un empedernido, *que es una piedra*,
„ *es un marmol.* La alegoría ſe ha de ſeguir ó conti-
„ nuar en una ó muchas cláuſulas, ſin perderla de viſta,
„ haſta que llegue à hacer completo y perfecto ſentido
„ de la oracion, como quando decimos, *que embarcada*
„ *la alma en la nave del cuerpo, ſe hace à la vela por la*
„ *mar de eſte mundo, y ſurcando piélagos de miſerias,*
„ *entre borraſcas de contradicciones, eſcallos de fortunas*
„ *peligroſas, y bagios de adverſidades, yá zozobra, yá*
„ *naufraga, haſta que ſoplando el ayre favorable de la*
„ *gracia, llegue feliz al puerto de la ſalvacion.* No ſe
„ puede negar, que así la metáfora, como la alegoría
„ uſadas con oportunidad, dan mucha gala al eſtilo,
„ le ennoblecen y le elevan; pero quién podrá tole-
„ rar una oracion ó un libro entero eſcrito todo en
„ eſte eſtilo? Solo el guſto gótico, que eſtragó to-
„ das las ciencias y las artes, pudo hallar gracia en eſta
„ frialdad, y ſolo aquellos que llamaban *el hierno de*
„ *Ciceron* à la divina eloqüencia de eſte hombre incom-
„ parable, podian reputar por oro ſu aſquerosíſima
„ baſura.

„ Dónde hay coſa mas ridícula, que la alegoría con
„ qué Enodio alaba la deſcripcion que hizo del mar un
„ amigo ſuyo en cierta obra? *Dùm ſalum quæris verbis*
„ *compoſitis, & incerta liquentis elementi placidâ oratione*
„ *deſcribis; dùm ſermonum cymbam........ inter ſcoplos*
„ *Rector diligens frenas, & curioſum artificem fabricatus...*
„ *pelagus oculis meis, quod aquarum ſimulabas eloquiis,*
„ *demonſtras.........* Quiere decir: *Quando intentas pin-*
„ *tar al ſalobre charco con palabras eſcogidas à mano,*

„ *como flores; quando pretendes describir con plácida oracion, así las inconstancias como los inquietos rumbos del liquido elemento; quando gobiernas diestro Piloto la navecilla de las voces entre los escollos de la facundia, y con mano maestra de artifice experto examinas, balanceas y equilibrias el cuerpo y el peso de las expresiones, no representaste à mis ojos el peligro de aguas, que disimulabas, sinó el piélago de eloqüencia, que no pretendias.*

„ Solo puede competir con esta insulséz la carta que „ un cierto Estudiante escribió à su padre para darle à „ entender lo mucho que habia aprovechado en la retórica; y sobre todo lo bien que sabia seguir una „ alegoría. La carta decia así:
„ *Origen y Señor mio: Derivándose de Vm, como de su manantial inagotable este corto arroyuelo de mi vida, que serpentéa líquido por estos dilatados campos de Villagarcia, es de mi obligacion poner en noticia de Vm, como yá es muy delgado el hilo de su corriente, porque los rayos del sol, que nos abrazò en Carnestolendas, elevaron hácia arrika tantos vapores, que apénas le han dexado caudal para humedecer la yerba. Por tanto si Vm no quiere que el arroyuelo se seque, socòrrale con raudales, ya sea por arcaduces de lino* (las alforjas), *yá por condactos de pieles embotadas* (botas ó pellejos.) „ *Amo Señora subservidora* (la Madre que le dió la „ luz), *que esta su menor antorcha se pone à la obediencia de sus rayos. De Vm su fenix varon* (era el único „ hijo con dos hermanas), *el precursor sin hiel* (llamabase Juan Palomo). Habria hombres en la naturaleza, que pudiesen con un libro en este estilo? A „ los de Atlante, que pudieron con el Cielo, no les brumaria una cosa tan pesada? “

Hasta aquí el papèl de Apuntamientos, con qué tropezó Fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni silaba ni coma, y apénas acabó de leerle quando se quedó suspenso por un rato; cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papél que habia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con ímpetu de la silla; coge el papél entre las dos manos, y hácelo dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos por la celda, acompañados de media dozena de patadas, exclamó diciendo: *Valgate el diantre por el papél, y por el grandisimo impertinente que le fabricó, que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que el autor no fuese el hombre mas prolixo y el mas indigesto, que ha nacido de madres. Pues qué para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este Autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar; donde hallará uno que no sea pecador? Al magnifico le llama* hinchado, *al culto* remedador ó caco, *qué sé yo? al figurado* frio, *al tierno* florido y delicioso ó pueril, *al vehemente* parentirso ó paren diabolo, *al reglado* escolástico; *pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir? Vayase con quatro mil pipas de den.....* (y dexólo así porque era escrupuloso) *que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana; pues el que hé usado hasta de aqui ha merecido tantos aplausos, aténgome à él y no à lo que dice este apuntador descontentadizo y mal hablado.*

Con efecto en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desamparar sus queridas frases estrafalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilogio sacro*.

y aún para mayor abundamiento volvió à recurrir cierto ſermon impreſo de otro autor , que le habian preſtado en otra ocaſion para que le leyeſe , y à él le cayó tan en gracia , pareciéndole un milagro de eloqüencia , que no paró haſta que el dueño le hizo abſoluta y entera donacion de él *inter vivos* , transfiriéndole ſu dominio , y omnimoda propiedad.

Intitulábaſe eſte ſermon : *Triunfo amoroſo , Sacro Himeneo , Epitalámio feſtivo , mirifico deſpoſorio, que el Cordero Eucariſtico celebró en ſu profeſion ſolemne Sor , &c. compueſto por el R*[mo]. *P. Fr. &c.* El título ſolo de la pieza le contentó , y le arrebató las potencias y ſentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el ſermon ; porque en materia de hojas eſtaban tantas à tantas , y de contado eſto le hizo formar un concepto ſuperior ál mérito de la obra , pues à cada palabra de ella correſpondia otra en elogio ſuyo. Comenzó à leerla , y juzgó que no ſe habia engañado en ſu concepto ; porque quedo como extático de admiracion y aſombro , al encontrarſe con las primeras cláuſulas de la ſalutacion , que decian así ni mas ni ménos.

» O el amor eſtá de bodas , ó yo no entiendo de amor. » Qué invencion , qué ſacro enigma , dulce divino Cu- » pido , ſol de juſticia amoroſo ! qué labyrintos de luces » diſimula en gloria tanta eſte disfraz de miſterios ! » Es cierto que el eſtilo no le pareció tan elevado , como el del *Florilogio* ; porque en realidad las voces ſon regulares , y de eſtas que ſe uſan en tierra de Chriſtianos ; pero qué importa , ſi envidió aquella perfecta cadencia de verſo lírico ! Es un dulcíſimo encanto , ſobre todo aquel arranque : *O el amor eſtá de bodas , ó yo no entiendo de amor* , le parecia à nueſtro Sabatino , que

no

no habia oro con qué pagarle ; y por lo ménos daria algo porque se le ofreciese alguna cosa parecida , para dár principio à su sermon. No dexó de ofrecérsele, que la tal entradilla, *ô el amor està de bodas*, *ô yo no entiendo de amor*, parecia un poco mas retozona , que lo que à Religiosos conviene , y que acaso algun bufon del auditorio diria (allá para su coleto) ; *Cuerno en el Frayle*, *y qué respingon que sale* ? Antes creo que nada ganara, si entendiese mucho S. R.ma en la materia. Digo , que todo esto le pasó por el pensamiento à nuestro Fray Gerundio , pero lo despreció con una noble libertad de espíritu , por dos importantísimas razones. La primera , porque si los Predicadores hubieran de hacer caso de truanes y bellacos , ahorcarian el oficio ; pues apénas podrian decir cosa que no la torciesen y la maliciasen. La segunda , porque sinó disonó aquel arranque en un Predicador de profesion mucha mas austéra y de hábito mucho mas penitente que el suyo , con la circunstancia de estàr cubierto de canas , y cargado de años y de empleos en la Religion , mucho ménos disonaria en él por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmente de este reparillo , y persuadido que no era posible abrir el sermon con clausula mas curiosa , comenzó à batallar en su imaginacion con una multitud de cláusulas , que de tropél se le ofreciéron , todas parecidas à ella , sin saber qual habia de elegir , porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues à un confidente , por cuya deposicion lo supimos (pues sin algo de esto , ó sin que lo dexase anotado en alguna parte ; cómo era posible que llegase la noticia hasta nosotros de lo que le habia pasado por el pensamiento ?) , ase-

guró (vuelvo à decir) à un confidente suyo , que entre las cláusulas semejantes à manera del *Epitalamio festivo* , que à borbotones se le vinieron al pensamiento , las que mas le diéron que hacer , porque le agradáron mas , fuéron las siguientes.

O hay Sacramento en Campazas , ô no hay en la Iglesia fé : esta le pareció una invencion milagrosa , para captar desde luego una suspencion extatica. *O Jesu-Christo está allí , ô yo no sé donde estoy. O aquel es cuerpo de Christo , ô no hay en los naypes ley.* Mucho le agradó este principio , porque sobre ser el mas popular de todos , aquello de cotejar la exîstencia de Christo en el Sacramento con la ley de los naypes , se le figuró una valentia de ingenio jamás oída ni vista. En esta última razon , y como no fuese una blasfemia heretical , vamos claros , que era un pensamiento singularísimo. *O aquel no es vino ni pan , ô soy un borracho yo* : aún esta cláusula le agradaba mas que todos , sinó fuera por la palabra *borracho* , que le pareció demasiadamente llana ; y aunque yá se le ofreció , que *ebrio y beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia ; pero siempre que no ajustaba tambien ál pié del verso , creyó que en quitando la palabra *borracho* , se le quitaba à la cláusula la gracia.

Finalmente , todo bien considerado , se determinó à dár principio ál sermon , con la cláusula primera : *O hay Sacramento en Campazas , ô no hay en la Iglesia fé.* Para tomar esta acertada determinacion , tuvo buenas y legítimas razones ; pues sobre ser aquella cláusula , sin disputa alguna , la mas suspensiva y la mas enfática de todas , era tambien la mas verdadera , siendo indubitable , que si en Campazas no habia

Sacramento, ſupueſta la conſagracion, tampoco le habia en la Igleſia de San Pedro en Roma ni en ninguna de toda la Chríſtiandad, y allá iba la fé por eſos trigos de Dios: fuera de que eſta cláuſula le venia de perlas para el aſunto que yá habia reſuelto, conviene à ſaber, que Campazas era la patria nativa del Sacramento de la Eucariſtia, lo que, à ſu modo de entender eſtaba ſuficientemente probado; porque llevando, como llevaba la opinion (y es en la realidad la mas probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en ſu primera inſtitucion habia ſido *Campazos*, eſto es, *Campos eſpacioſos*, y *campos muy dilatados*, y conſiguientemente, que el lugar de Campazas fué, digámoſlo aſí, como el tronco, como el fundamental lugar y area de frugifera region de Campos, à la qual dió curioſo y oportuno nombre. Supueſto eſto, todo eſto deſataria nueſtro Fray Gerundio con tanta ſolidéz como ſutileza, de eſta manera: "La materia remota del Sa-
„ cramento de la Eucariſtía, es el trigo: la nativa pa-
„ tria del trigo es campos; la caſa ſolariega de campos
„ es Campazas: luego Campazas es la patria y lugar
„ del Santíſimo Sacramento."

Eſta por lo que toca à la materia del Sacramento à la eſpecie del pan; vamos en la miſma materia en la eſpecie del vino: *ſic argumentor*: „ El vino
„ es materia remota del Sacramento de la Eucariſ-
„ tía; el vino nace en las viñas, las viñas en los
„ campos, los campos en Campazas; *ergo*, para la
„ exòrnacion, no me ſobra otra coſa, que materia-
„ les tomados de la eſcuela de los Expoſitores, de
„ los Padres, de los Autores profanos, y ſi me re-
„ ſuelvo à valerme de la fábula, tambien de los Mito-

Anton Zotes, convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales, que componen el cuerpo de esta verdadera Historia, que fué extraordinario el concurso.

Danse por supuestas las demostraciones de alegría y de ternura con qué fué recibido Fray Gerundio de su padre el tio Anton y de su Madre la buena Catanla y de su padrino el Licenciado Quixano, y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues aunque fuese de aguila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el vuelo hasta la cumbre de tan alta esfera; quánto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz! Basta decir, que apénas se desmontó del macho zancarrón (así se llamaba el director de la obra), quando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos, y otros tantos maternales osculos, dexandole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos, que huía à limpiarse estos; pero no le dexaron las rociaduras semejantes, que se siguieron, porque como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de Frayle, no solo concurriéron à verle y abrazarle las tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de parientas, sinó que apénas quedaron dos en todo Campazas, que no hiciesen lo mismo; y aún esas dos únicas, es fama que lo dexaron, una porque estaba en la cama con camaras y pujo, y otra porque dos dias ántes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina y no habia parecido, de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabia de ese; y aún se decia, que la dueña

de la gallina queria acudir à Leon, à ſacar una deſcommunion ó una pallina à mata-candelas (aſí llamaba ella à la paulina y excomunion) contra la encubridora de ſu ave. Por lo demás hombres, mugeres, viejos y mozos todos acudian à caſa de Anton Zotes à ver al Fraylecito, y à dár la enhorabuena à ſus padres de que tuvieran el guſto de verle en ſu cáſa y tan aprovechado. Ello es aſí, que conſta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que ſe gaſtaron en aquella tarde quatro cantaros de vino, ocho queſos, y diez y ſeis hogazas y media en agaſajar à los que concurrieron à caſa del tio Anton; de donde podrá inferir el prudente y diſcreto Lector, los muchos que ſerian, y lo bien quiſtos que eſtaban en todo el pueblo Anton Zotes y ſu ſantíſima muger.

Faltaban tres dias para la funcion, en los quales fuéron llegando aquellos amigos eſpeciales de la caſa de los Zotes, donde eſtaban prevenidas no ménos que veinte camas, para los huéſpedes, quatro por los de mayor autoridad, y las demás ſe acomadaron en una panera, que à eſte fin ſe deſocupó y ſe barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y caballerias de labranza, aſi de las que habia en caſa, como otras que ſe pidiéron preſtadas, quedando la pieza à juicio de la mayor parte del lugar, tan oſtentoſa, que ſe podia hoſpedar en ella un Obiſpo.

El primero que llegó fué un primo del tio Anton, y conſiguientemente tio ſegundo de nueſtro Fray Gerundio, que habia ſido Colegial mayor, y era actualmente Magiſtral en una Santa Igleſia, hombre yà hecho, ſabio, agudo, diſcreto, muy leído,

gran Teólogo y insigne Predicador, en fin de prendas tan sobresalientes, que yá habia sido presentado en tercero lugar para un Obispado. Este tal traia de camarada otro Canónigo de su misma Iglesia, de estos que se llaman *Canonigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aùn y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, Poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad y hacen profesion de ella): por cuyas buenas partidas, estaba muy bien prendado de él el Señor Magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador, pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar quatro leguas distante de Campazas. Era Familiar del Santo Oficio, y aunque hombre de explicacion cerril y à pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban à su capacidad. En el camino se le habia incorporado un Donado de cierta Religion, que habiendo sido tres veces casado y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo, se entró à servir en un Convento, donde pretendió para Lego, pero no quisieron darle la capilla, porque aunque muy forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de este y mas que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*, pero se quedaba à medios pelos, que olian à chamusquina, y entónces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas

todas las materias que se ofrecian, porque sabia leer, y habia leído la *historia de los doze Pares de Francia*, à *Guzman de Alfarache*, *la Pícara Justina*, y quantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobro todo de leer gazetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el Donado hombre muy divertido, y en fin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro Fray Gerundio, quando se vió en compañía de todos estos huéspedes, pero especialmente de su tio el Magistral, quien como hombre entendido y de la facultad, le parecia que habia de hacer justicia à su sermon, del qual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida habria oído ni leído otro semejante, y yá daba por hecho, que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino, que quando fuese Obispo le habia de llevar consigo, y hacerle su Confesor, no pareciéndole tampoco imposible, que al tiempo el tio Obispo (pues yà le consideraba como tal) le grangease por ahí, aunque no fuese mas que un Obispadillo en Indias. Todos estos pensamientos le pasaron por la imaginacion llenándole de un inexplicable gozo.

Pero quién podrà declarar con palabras el que se apoderó de su córazon, quando contra toda su esperanza y sin que siquiera se le hubiese ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral à su íntimo amigo Fray Blás, acompañado de otro Religioso de otra Religion, que el no conocia; pero todas las señales eran de ser hombre muy reverendo, porque traía anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sombrero fino, cordon de seda, y

dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña de Indias con puño de China, y venia montado en una bizarra mula, con su gualdrapa muy cumplida de paño fino negro, grandes fluecos y caireles, sirviéndole de espolista un gallardo mozo, bién puesto en toda la gala de los majos y petimetres de oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faxa de seda encarnada à la cintura, armador de cotonia, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redecilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abaxo de la nuca, la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar, sombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego, con su rolen ó lazo à la parte posterior, que remataba en la capa. Esto lo observó Fray Gerundio muy bien observado, y todo le hizo imaginar que aquel Religioso era por lo ménos Catedrático de la Universidad de Alcála ó de Salamanca, quando no fuese quizá algun Padre Difinidor ó Presentado.

No se engaño mucho, porque à lo ménos era Vicario de unas Monjas que estaban junto à Ocanilla, y ántes de eso habia vivido seis años en una granja, en cuya administracion no se habia perdido, porque él confesaba ingénuamente quando se ofrecia ocasion, que no le habia valido mal, ó à lo ménos lo suficiente para socorrer à quatro parientes pobres, para servir à dos amigos, y para subvenir à sus necesidades religiosas, aunque la vida fuese un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, quando Fray Gerundio oyó à su amigo Fray Blás, pensó perder los sentidos de puro contentamiento, y despues de haber hecho los primeros cumplimientos al R.mo Padre Vicario, como

lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos à Fray Blás, y ſupó de él como habiendo tenido noticia en Ocanilla del ſermon que le habian echado en ſu lugar, hizo ánimo de no volver à ſu Convento haſta habérſelo oído predicar, logrando con eſta ocaſion ver la fieſta de Campazas, y paſar en ſu compañía quatro dias alegres con toda libertad, y ſin el moleſto acecho y murmuracion de los Frayles.

Díxole que para ſacar licencia del Prelado, ſin que ni él ni los Frayles reparaſen, en que eſtaba tanto tiempo fuera del Convento, le habia eſcrito una carta llena de mentiras, ſuponiendo que habia caído gravemente enferma una viuda ſin hijos ni herederos forzoſos, que le habia pedido con grandes inſtancias que la confeſaſe y aſiſtieſe, haſta entregar el alma à Dios, dándole á entender, que no lo perderia él ni la Comunidad, porque podia diſponer libremente de ſus bienes, como nueſtro Señor le inſpiraſe: que no obſtante eſo ſe habia reſiſtido, por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el Barbero del lugar, hombre muy inteligente, que ſin milagro no podia eſcapar de ella: que la miſma viuda le habia obligado à que eſcribiese à ſu Paternidad, eſperando que no la negaria eſte conſuelo, y que aſſi lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando ſu determinacion, porque todo ſu guſto era obedecerle, bien que ſi hubiera de conſultar à ſu inclinacion, yá eſtaria en el Convento; porque ſobre la penalidad y trabajo de aſiſtir contínuamente à una enferma, paſando malos dias y peores noches, ſiempre le habian parecido mal los Frayles que eſtaban mucho tiempo fuera del Convento y campana, à que ſe añadia, que ſiendo él

Predicador mayor de la Casa, no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué, Amigo Fray Gerundio (añadio el Predicador), como la cartica que le expedí, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; yá conoces pues malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remision de mis pecados, que asiestiese à la enferma, hasta que à vida ó à muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la Orden, y que no dexase de exâgerarla las particulares necesidades del Convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y quando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demás concluía, que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote à tí, no necesitaba de otro; pues aunque todavía estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dixo Fray Gerundio; que el enredo está de mano maestra: y quánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares à la redonda (respondió Fray Blás), porque ninguna pienso perder? Y qué diablos ha de decir Vm, le preguntó Fray Gerundio, quando se vea que no hay tal hacienda ni calabaza? En eso reparas, majadero? respondió Fray Blás? hay mas que decir, que habiendo hecho la enferma su testa-

mento cerrado , en qué dexaba al Convento por universal heredero, despues de algunos legados de corta cantidad à algunos parientes pobres , estando yà con la Uncion , hizo una promesa y cobró salud milagrosamente ? Pero si se averigua , respondió Fray Gerundio, que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados , y que todo fué un puro embuste de Vm, para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna, y el pispoleo ? Calla , simple , respondió Fray Blás : no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el Convento , que la que yo tengo ; cómo se ha de averiguar ? fuera de qué , aunque por alguna casualidad llegué à saberse *; quid indé* ? Diràn , que fué una de las trampillas que estàn muy en uso ! Mira , Fray Gerundio , las mozas de servicio nunca salen de casa, sinó con sobreescritos devotos , y yà me entiendes y no digo mas ; pero como los Prelados se la entienden , se visten del zelo de la observancia , y miéntras no les cohonestan la salida , dicen que la pierna en la cama y la moza en la rueca y el Frayle en la celda.

Pero à propósito de Frayle , interrumpió Fray Gerundio ; quién es ese Rmo. que viene con Vm ? porque parece personage. Y es lo que parece , respondió Fray Blás ; porque aunque ahora es Vicario de unas Monjas, y ántes fué Grangero , siguió la carrera de los estudios con mucha honra ; y aburrido de que hubiessen graduado à otro condiscipulo suyo por empeños , se aplicó à este rumbo , de lo que no está arrepentido ; porque aunque no parece de tanta honra , es sin duda de mucho mayor provecho : hizo mucho doblon en la granja : despues pretendió esta Vicaria que le diéron sin dificultad : las Madres le regalan, como à cuerpo de Rey , y él lo pasa como un Pontífice.

Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sé por qué casualidad vino à oirme el sermon de Santa Orosia: llevóme à su Vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como à un Patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida; en fin como hice ánimo de venirte à ver en fé de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus padres, convidé ál Padre Vicario à que se viniese conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que seria muy bien recibido.

Y cómo qué lo será? interrumpió Fray Gerundio; antes este es un nuevo beneficio, de qué me confieso deudor à la fineza de Vm, porque sobre las prendas que me pondera del Padre Vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cátate yá el camino abierto para irme à holgar en su compañía quatro dias, quando se ofrezca ocasion.

Con esto se entraron en la sala donde estaba el Padre Vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del Magistral, de los demás huéspedes, de Anton Zotes y de la Tia Catanla, que le recibiéron con el mayor cariño, el qual creció mas, quando su hijo y el Predicador mayor le informaron de secreto quien era. Finalmente fuéron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo habian sido; y en los dias que faltaban hasta él de la fiesta, parece que no debió suceder cosa que de contar sea; porque los autores casi todo lo pasaron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso), que Fray Gerundio, despues de haber hecho su cumplido à los que iban llegando, se retiraba à repasar su sermon unas veces à un desvan, otras al

campo, y porque ni aún en este le dexaban la libertad, por la multitud de forasteros que acudian de la comarca, finalmente se vió obligado à encerrarse en la bodega para decorar su cartapacio. El mismo autor dá à entender tambien en general, que en aquellos dias pasaron cosas preciosas con el Donado, à quien luego conoció el humor Don Bartolomé (así se llamaba el Canónigo mozo), y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandísima gracia y no con menor socarroneria, fomentaba sus simplezas, de manera que sucedian lances extraordinariamente sazonados; pero como el referido autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos lo que pudieran ser, no nos atrevemos à referirlos, porque es infidelidad irremisible en un Historiador adelantarse à vender las sospechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion, vinieron à sacar de casa à Fray Gerundio, su padre como Mayordomo de aquel año, un tio suyo que lo habia sido el antecedente, ambos con sus varas de la Confradía del Santísimo, dadas de almazarron y de almagre, que no habia mas qué ver, los dos Alcades y los dos Regidores del lugar con su Fiel de fechos, y con su Alguacil detrás en el sitio que le correspondia, añadiéndose de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, múcho Clérigos circunvecinos, y algunos Frayles aventureros de diferentes Religiones, que se hallaban en aquellas cercanias, y no quisieron perder la comedia y los novillos. Precedíales à todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó corazones arrasurados

ſobre el craneo ó plan de la cabeza : eſta deſcubierta ; y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores : ſu banda de tafetan prendida de hombro à hombro, y colgando à las eſpadas en forma de medialuna, con pañuelo de ſeda al peſcuezo, retorcido por delante, como cola de caballo, y prendido en la punta por detrás, como hácia la mitad de la eſpalda ; camiſolas de lienzo caſero, mas almidonadas que planchadas, y tan tieſas, que ſe tenian por sí miſmas en qualquiera parte ; calzones de la miſma tela que las caſaquillas, y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla, con mucha gracia ; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una eſpecie de cintillo ó cordon de caſcabeles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro, y en toda coſa todos ceñidos con ſus corbatas, para meter los palos del palateo en el miſmo ſitio, y ni mas ni ménos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Yá eſtaban Fray Blás y Fray Gerundio à la puerta de la caſa, eſperando el acompañamiento ; porque à Fray Blás le pareció obligacion preciſa en ſu amiſtad y en la hermandad de profeſion acompañar à Fray Gerundio, y no ſolo le dió por todo aquel dia la mano derecha, ſinó que ſué ſirviendo à Fray Gerundio haſta dexarle en el púlpito ; y aún ſe hubiera ſentado en la eſcalera, à no haberlo embarazado Anton Zotes, que le obligó à ſentarſe en el banco de la Cofradía entre los dos Mayordomos.

Salió pues de caſa nueſtro Fray Gerundio, mas reſplandeciente que el ſol, y mas riſueño que la alva, mas brillante que la aurora. Habíaſe (claro eſtá) afeytado

afeytado con la mayor prolixidad, encargando al barbero que se esmerase en la operacion, pues no le valdria ménos que un real de plata; y con efecto el maestro le dexó tan lampiño, y con el rostro tan liso, que parecia bruñido: sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero, el plano no parecia sinó un quadrilongo de papel fino de Genova, alisado con diente de elefante, la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas, con la mayor igualdad, sin que un solo cabello se adelantase à descomponer la línea: el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia: todo el campo del cogote, que corria desde el extremo del cerquillo por la parte posterior hasta la entrada del pescuezo, tozuelo rasurado tambien à medio rapar, para que negreando un poco el fondo, sobresaliese mas lo restante de la rasura. Habia estrenado aquel dia un habito nuevo, que su buena madre le tenia prevenido, y una hermana suya moza ya casadera se habia esmerado en doblarle, plegarle y aun aplancharle, pasando la plancha, no mas que por los pliegues y dobleces, con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarse se dexaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y simetría: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor, que encantaban, y como la tela de la capa y de la capilla era flamante à manera de estameña aprensada, hacia unos visos, que deslumbraba la vista. Calzóse (yá se vé) unos zapatos muy ajustados, hechos à toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la Religion; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales, muy menudas, y que el hilo estuviese muy cargado de

zerote, para que lo blanco de ellas ſobreſalieſe mas. La noche antes le habia regalado el Padre Vicario con dos ſolideos de ſeda de los que fabricaban las Monjas, de exquiſito arte y chulada, cuyo centro era una borlita muy chuſca, elevada con la debida proporcion; y Fray Gerundio eſtrenó uno de ellos aquel dia, así por moſtrar la eſtimacion que hacia del regalo, como por ſer un ornamento tan precioſo como preciſo para ſu Pontifical. No ſe olvidó, y ni podia olvidarſe de echar en una manga un pañuelo de ſeda de dos caras y de vara muy cumplida, ſiendo una faz de color de roſa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió ſegundo pañuelo de Cambray muy fino, con ſus quatro borlas de ſeda blanca à las quatro puntas, teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que ſe le hubiera olvidado, ſeria baſtante para que el ſermon no pareciese la mitad de lo que era.

Dudó por algun tiempó ſi llevaria anteojos, coſa que le parecia daba infinita autoridad al Predicador, y añadia gran peſo y una maravilloſa eficácia à lo que decia, penſamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fué poſible pegar los ojos, que no pudiendo deſecharlo de sí, deſpertó à ſu amigo Fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio del que él acoſtumbraba. Se rió mucho de ſu ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aun quando tuvieſe alguna neceſidad de ellos (lo que rara vez ſucedia) era la coſa mas ridícula del mundo, y que así los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, baſtando ver à un rapaz muy armado de ſus gafas, para que todos le tuvieſen por mozo de poco ſeſo. Aun en los anteojos habituales de los viejos, añadió Fray Blas, ſon muy

pocos los que creen, porque son poquíſsimos los que los necesitan à pasto; y mas desde que se ha observado que en las Religiones regularmente echan esa gala aquellos sugetos de media braga, que estuvieron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente; y despues, ò por empeños ó por paysanage, ó enfin porque los hallaron con una arrastrada medianía, les destinaron à una de las dos carreras de púlpito ó de cátedra, cunpliendo con ellas entre si basta ó no basta, y sale aquí traidor. Estos són por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistas, vanamente persuadidos à que pueden suplir con accidentes lo que les falta de substancia, y pretendiendo persuadir à otros que su continua aplicacion à los libros, les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados, que usen de este mueble, sinó quando realmente le han menester, que es para escribir y para leer; así, amigo Fray Gerundio, déxate de locuras, y déxame dormir.

Con esto no volvió Fray Gerundio à pensar mas en anteojeras, y excusando este dixe, salió de casa para la Iglesia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras sí los ojos de quantos le miraban, porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el paso grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza à uno y otro lado, para corresponder à los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra, y no descuidándose de sacar de quando en quando el pañuelo blanco, para limpiarse el sudor que no tenia, y el de color para sonarse las narizes que estaban muy enxutas.

Apénas llegó à la Iglesia, hizo una breve oracion,

y se entró en la sacristía, quando se dió principio à la Misa, que cantó el Licenciado Quixano, sirviéndole de Diácono y Subdiácono dos Curas Barrochos de la vecindad. El Coro lo llevaban tres Sacristanes de las mismas cercanías, porque el de Campazas servia al incensario, y cuidaba del facistol, los quales Sacristanes en el canto Gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, sirviendo de baxo el Carretero del lugar, que tenia voz à sochantrada, y de tiple un muchacho de doze años, à quien *ex professo* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia organo, pero se suplia con mucha ventaja con dos gaytas gallegas, que de propósito habia hecho traer de la garateria el Mayordomo, y las tocaban dos Maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del Roman Fancebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo Paramo, con ser así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, à quien llegaron estas noticias, por haberlas oído casualmente en la puente Vizona à un criado del Maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua; al instante envió à llamar à los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales à cada uno, traidos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oido semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió à todos la novedad, y mas quando oyéron por sus mismos oidos, que los dos músicos de las bragas anchas, así en el *Gloria* como en el *Credo*, seguian el tono Gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres à hijos,

que desde entónces quedó establecido en el Paramo el uso de las gaytas gallegas en toda Misa de incienso; y de aquí nace el llamarlas en algunos lugares, *el organo de los Zotes*, etimología que, à nuestro modo de entender no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro Fray Gerundio. Dexemos à la discreta consideracion del pio lector y prudente, figurarse allá para consigo, con qué bizarría y desembarazo saldria de la Sacristía, precedido de quatro Cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria à quarta y media, de los dos Mayordomos con las insignias de sus varas: de quatro Clérigos con sobrepellices, y de su amigo Fray Blas, que como diximos quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan, hasta dexarle en el púlpito; con qué magestad subiria à las gradas del Presbyterio, en cuyo número están divididos los autores; porque unos dicen, que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante à asegurar que llegaban à catorce, aunque todos convienen, en que hay mil Campanarios que no llegan à tantas; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el Licenciado Quixano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de dársela: con qué despejo y gravedad caminaria hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza à todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la Justicia, el del Regimiento y el de la Cofradía; y finalmente con qué soberanía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

Así lo dexamos por ahora, miéntras se divierte la

litar à los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermon que predicó en Campazas, la siguiente.

» Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por
» boca de Jesu Christo, ay infeliz de mí, que
» voy à precipitarme, ó es preciso confundirme! El
» Oráculo pronuncia, que ninguno fué en su patria
» Predicador ni profeta: *Nemo Propheta in Patria*
» *sua*; pues como yo atrevido presumí este dia ser
» Predicador en la mia? Pero teneos, Señor, que
» tambien para mi aliento leo en las sagradas letras,
» que no à todos hacen fuerza las verdades del Evan-
» gelio: *Non omnes obediunt Evangelio*; y qué sabe-
» mos si es esta alguna de aquellas muchas, que como
» siente el Filósofo se dicen solo *ad terrorem*?

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio, pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el Magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del Cura (el qual está en frente del púlpito), y habia cerrado la celosía de la parte anterior, para observar à su gusto à Fray Gerundio, sin peligro de turbarle, apénas le vió prorumpir en dos disparates ó en dos blasfemias heréticas, tan garrafales, como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, y suponer que muchas verdades del Evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza baxó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades; y se hubiera salido de buena gana de la Iglesia, pero por no ser posible penetrar por el concurso, sin gran-

des alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un xarro de agua à la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Miéntras iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y à pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánseles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia, no puedo ménos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*, ya que no es posible trasladar à él el primoroso artificio, con que las tomó todas, la valentia, el garbo y el espiritu con que las animó. Dixo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudàndole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque à este estilo le llamaba mas la inclinacion.

,, Esta es, Señores, la estrena de mis afanes ora-
,, torios: este el es exórdio de mis funciones pulpita-
,, les, mas claro para el ménos entendido; este es
,, el primero de todos mis sermones, y à mi intento
,, el oráculo supremo: *Primum sermonen feci, ó*
,, *Theophile*; pero dónde se hace à la vela el baxel
,, de mi discurso? Atencion, fieles, que todo me
,, promete venturosas dichas: todos son proféticos
,, vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fe à
,, la evangelica Historia, ó tambien el Hipostático
,, Ungido predicó su primer sermon, donde recibió
,, la ablucion sagrada de las lustrales aguas del bau-
,, tismo. Es cierto que la evangelica narracion no lo
,, propala, pero tácitamente lo supone. Recibió el
,, Salvador la frígida mundificante: *Baptizatus est Je-*
,, *sus*; y al punto se le rasgó el tafetan azul de la

„ celeste cortina: *Et ecce aperti sunt cæli*: y el Espíritu
„ Santo descendió revoleteando à guisa de páxaro
„ columbino: *Et vidi spiritum Dei descendentem sicut*
„ *columbam*. Olá! bautizarse el Mesías; romperse el
„ pabellon ceruleo; descender el Espíritu sobre su
„ cabeza? A sermon me hueles; porque esta divina
„ paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de los
„ Predicadores.

„ Pero son supervacáneas las exposiciones, quan-
„ do están claras las voces del oráculo; el mismo di-
„ ce que bautizado Jesus, se retiró al desierto, ó
„ el diablo le llevo à él: *Ductus est in desertum ut*
„ *tentaretur à diabolo*. Allí estuvo por algun tiempo,
„ allí veló, allí oró, allí ayunó, allí fué tentado;
„ y la primera vez que salió de allí, fué para pre-
„ dicar en un campo ó en lugar campestre: *Stetit*
„ *Jesus in loco campestri*. O, que este iba al paralelo
„ de lo que à mí me sucede! Fuí bautizado en este
„ famoso pueblo; retiréme al desierto de la Reli-
„ gion, si ya el diablo no me llevó à ella: *Ductus*
„ *est à spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo*. Y
„ qué otra cosa hace un hombre en el desierto, sinó
„ orar, velar, ayunar y ser tentado? Salí de él
„ para predicar; pero en dónde? *in loco campestri*; en
„ este lugar campestre ó de Campazas; en este
„ compendio del campo Damasceno; en esta emula-
„ cion de los campos de Farsalia; en este invidioso
„ olvido de los campos de Troya: *Et campus ubi Troja*
„ *fuit*: en una palabra, en este emporio, en este solar,
„ en este orígen fontal de la provincia de Campos: *in*
„ *loco campestri*.

„ Aun hay mas en el caso: el lugar campestre, en
„ donde predicó el primer sermon el Hipostático, fué

„ à la eſmeraldica márgen del argenteado Jordan, „ donde habia ſido bautizado; y quién duda que le oiria „ Juan ſu padrino del bautiſmo? *Venit Jeſus ad Jordanem, ut baptizaretur ab eo.* Y qué coſa mas natural, „ que oir el padrino à ſu ahijado, y mas ſi hizo de él „ feliz reminiſcencia en la miſma ſalutacion? *Salutate* „ *Patrobam*, que dixo muy à mi intento el Apóſtol, „ ſaltará ahora de gozo, como palpitó en otra ocaſion „ de placer en el vientre materno: *Exultavit infans in* „ *utero matris.* El caſo es tan idéntico, que ſeria in- „ juria la aplicacion para el docto; pero vaya para el „ inſipiente; no ſe llama *Juan* mi padrino de bautiſmo? „ todos lo ſaben: *Joannes eſt nomen ejus*; no me eſtá „ oyendo eſte ſermon que predico? todos lo vén: *Audivi* „ *auditum tuum*, *& timui*; no le eſtán baylando los ojos „ de contento? todos lo obſervan: *Oculi tui columba-* „ *rum.* Luego no hay mas que decir en el caſo.

„ Si hay tal gracia y agua en el complexo de la „ fuente bautiſmal, y agua y gracia es lo que ſim- „ boliza ſu nombre y apellido, que Juan es lo miſ- „ mo que gracia, ſábenlo haſta los Predicadores Mala- „ bares: *Joannes*, *id eſt*, *gratia.* Pero que Quixano ſea „ lo miſmo que agua ó fuente copioſa, lo ignoran „ haſta los mas eruditos: pero preſto lo ſabrán. Ya „ tiene entendido el Teólogo, y mucho mas el „ ſabio Eſcriturario, que la quixada de aſno es muy „ miſterioſa en las ſagradas letras, ó deſde que Caïn „ quitó la vida con una de ellas à ſu hermano Abel, „ como quieren unos, ó deſde que Sanſon magulló „ con otra las cabezas de mil agigantados Filiſteos, „ como todos ſaben: *in maxilla aſini percuſſit mille viros.* „ Deſpues de acabada eſta hazaña, ſe moria fatigado „ de ſed el esforzado Sanſon: no habia en aquellos

„ estrados espaciosos de la odorífica Flora un hilo de
„ plata liquida con que poder aplacarla , quando vés
„ aquí que desde la misma quixada , que habia sido la
„ mortal Filisticida , brota un raudal de aljofarado re-
„ ditivo , que refrigeró al infante esforzado , y quedó
„ el sitio sigilado hasta el dia de hoy, con el cogno-
„ mento de *la fuente de la Quixada : Idcircò appellatum*
„ *est nomen illius fons invocantis de maxilla*, *usque ad*
„ *præsentem diem.* Id ahora conmigo : sabida cosa es en
„ nuestras historias genealógicas , que el antiquísimo
„ y nobilísimo sobrenombre de los Quixanos deriva su
„ orígen y alcurnia , no ménos que del tronco de
„ Sanson , cuyos hijos y nietos , desde esta gloriosa
„ hazaña , comenzaron à llamarse *los Quixanos* : como
„ otra , aunque ménos antigua , aunque ménos noble ,
„ y menos estendida familia de los Quixotes. No es
„ ménos cierta la noticia que desde entónces las armas
„ de los Quixanos son una quixada de jumento en cam-
„ po verde , brotando un chorro de agua por el diente
„ molar , como lo afirman quantos tratan del blason
„ de esta familia. Así mismo es cosa muy averiguada ,
„ que los Quixanos en las batallas con los Moros no
„ usaban otras armas , sinó de la quixada de un ju-
„ mento , cubierto con la piel de asno , siendo tan ha-
„ zañosos con esta arma rebuznable , como à cada
„ folio se refiere en los anales. Dígalo sinó aquel
„ héroe Gonzalo Sanson Quixano , que con una mexil-
„ la de un jumento , *in maxilla asini* , quitó la vida con
„ su propria mano à 36008 Sarracenos en la famosa
„ jornada de San Quintin , debaxo de Julio Cesar ,
„ Capitan general de Don Alonso ; el de la mano hora-
„ dada ; proeza que premió el agradecido Monarca ,
„ mandando , que en adelante se pintase la quixada de

„ los escudos de los Quixanos con 36008 dientes, y „ en cada uno de ellos; como si fuera una escarpia, „ clavada una cabeza de Moro; cosa que hace una vista „ que embelesa. Y de paso quiero añadir, ó diré mé- „ nos mal, quiero acordar la erudicion tan sabida, de „ que el primer escudo que se grabó con toda esta mul- „ titud de cabezas y de dientes, no era mayor que la „ mas menuda lenteja; siéndolo mas admirable, que „ quixada, dientes y cabezas con todos sus pelos y „ señales, se distinguían perfectamente à mas de diez „ pasos de distancia. O asombro de la invencion! ó „ prodigió de la habilidad; ó milagro de los milagros „ del arte! *Miraculorum ab ipso factorum maximum*, que „ dixo à este intento Casiodoro.

„ Pero, atencion, que oigo no sé qué articulado „ acento en las etéreas campanas: *Vox de Cælo au-* „ *dita est*; pero de quién es ese gutural vervico sonido? „ Oigamos lo que dice, que quizá por ello deduci- „ rémos quién lo profiere, como por el efecto se „ viene en conocimiento de la causa, y por el hilo „ se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilectus, in quo* „ *mihi bene complacui.* Este es mi querido hijo, dulce „ ojeto de mis complacencias. Olá! dice la voz, „ que el que está predicando en el lugar donde fué „ bautizado, es su hijo; luego la voz es del padre. „ Sabe el Lógico, que es legitima la conseqüencia. Y „ quién es su padre? *Pater meus agricola est.* Mi padre „ es un labrador honrado. Ea, que ya vamos descu- „ briendo el campo. Pero qué tiene el padre con el „ sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevábalo „ de fuera. Qué ha de tener, si el mismo se lo encar- „ ga? Dícelo expresamente el texto: *Misit me vivens* „ *Pater*: el que me envió ó me traxó à predicar, es

„ mi padre; y nota oportunamente el mismo texto ;
„ que quando su padre le envió à predicar, estaba
„ vivo; *Vivens Pater*; la interlineal *sanus*, que esta-
„ ba sano; los Setenta *robustus*, que estaba robusto;
„ Pagnino *fortis*, que estaba terete y fuerte. Apelo à
„ vosotros, y decidme si es idéntico el caso.

„ Vamos adelande, que aun no lo hé dicho todo.
„ Cómo se llamó este generativo principio, ese pa-
„ ternal orígen de aquella dichosa prole? Aquí deseo
„ arepto vuestro organo auditivo. El sermon que mi
„ padre vivo, sano, robusto, y fuerte encargó à mi
„ insuficiencia, no es de Eucarístico panal? Si; El
„ arca del Testamento no fué el mas figurativo em-
„ blema de este melifluo bocado? Digalo el docto y
„ versado en la Teología expositiva; pero por dónde
„ anduvo esa testamentifera concava arca? Vamos à
„ las sagradas Pandectas. *Supportaverunt eam à lapide*
„ *adjutoris in Azotium*: conduxéronla al pie de los
„ Zotes. Victor, que ya tenemos Zotes en campaña;
„ entra el arca en la provincia de los Zotes; manda un
„ patre à su hijo, que predique de esa arca; pues
„ que apellido ha de tener ese padre, y qué cogno-
„ mento ha de distinguir à su hijo, sinó es el de los
„ Zotes principales de la Provincia? *Supportaverunt eam*
„ *in Azotium.*

„ Es convincente el discurso; pero vaya una in-
„ terrogacioncilla. Y ese hijo no tenia madre; y
„ cómo que la tenia? consta pues, que el padre y la
„ madre le buscaron: *Ego & Pater tuus quærebamus te.*
„ Està bien; y la madre no tuvo parte en el sermon?
„ fué el todo; pero ya fué y es basa asentada, que
„ siempre que un Predicador se empeña con lucimien-
„ to en un sermon, refunde en la madre sus aplausos.

Por

». Por eso al acabarse el sermon, exclaman todas las
» piadosas mugeres; Bien haya la madre que te parió;
» dichosas de las madres que tales hijos paren! *Beatus*
» *venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti*!
„ Pero qué ruido estrepitoso; qué armoniosa al-
» garabia divierte mi atencion hácia otra parte; qué
» percibe la potencia auditiva; qué especies visuales
» se representan delante de mi visible admiracion? Mas
» claro y perceptible para que el vulgo lo entienda;
» qué oigo, qué veo, qué he de ver ni que hé
» de oir, sinó un coro de danzantes? *Quid videtis in*
» *Sunamitide, nisi choros castrorum.* De danzantes! Ea
» pues, que à vista de la Eucarística arca, aun à los
» mismos Reyes coronados les bullen los piés. Dígalo
» el Rey penitente de Idumea: *Et David saltabat totis*
» *viribus*: brincaba con todas sus fuerzas; no se andaba
» ahora en paspiés pulidos, en carrerillas menudas,
» en cabriolas ni en vueltas de pasos acostumbrados,
» daba unas vueltas en el ayre, echando las piernas
» con todas las fuerzas que podia: *Saltabat totis viribus.*
» No es esto lo que estamos ahora viendo en estos ocho
» robustos luchadores à brazo y pierna partida con el
» viento? Mas: era David un danzante coronado; pues
» corona por corona no le deben nada à David nues-
» tros danzantes. Pero aun descubro en Isaias otras se-
» ñales mas claras de ellos: *Et pilosi saltabant ibi*: y
» danzaban allí los que tenian el cabello largo, los de
» grande cabellera, los de las melenas tendidas. No
» puede ser mas adequada la vision para el caso pre-
» sente.
» De buena gana me iria un poco mas detras de la
» danza, sinó me embelesara ese teatro, que ya
» observo erigido junto à las puertas del Templo, *ad*

» *fores templi*, que dixo el mitrado panal de Lombar-
» día (hablo del melífluo San Ambrosio). Y qué si-
» gnifica ese teatro, que segun unos es signo natural,
» y segun otros es signo *ad placitum* de un Auto sacra-
» mental, representacion del Sacramento, si de estas re-
» presentaciones están llenas à cada paso las paginas
» de la Escritura; no fué representacion del Sacra-
» mento el mana? Así lo siente Lorino; no fuéron re-
» presentacion del Eucarístico trigo las espigas de
» Ruth? Así lo afirma Aperrochîo; y todas estas re-
» presentaciones no se hicieron en el campo; pues
» quién podrá dudar que fuéron profecías y figuras
» de las representaciones del Sacramento, que se hacen
» todos los años en mi amada patria de Campazas? *in*
» *loco campestri*.

» Mas afuera, afuera; aparta, aparta, escâpate,
» corre, mira que te coge el toro; qué es eso? Ro-
» deado me veo de esos cornupetos brutos; qué cer-
» viguillo, qué lomo, qué rosas en el pescuezo, qué
» lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me*;
» no hay quién me socorra? que me cogen, que me
» pillan, que revoletean. Pero, ah! que fué pánica
» ilusion de la fantasía, ente de razon raciocinante.
» No son toros furiosos ni de muerte, sinó unos no-
» villos alegres y vivos, pero ni marrajos ni san-
» grientos, *Vituli multi*, ó como lee otra letra, *mu-*
» *tilati*. Unos novillos desmochados; esto es sin puntas
» en las hastas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias à
» Dios, que respiro; porque me habia asustado; pero
» qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sa-
» cramento; puede haberla cabal, si la faltan los no-
» villos? Pues al Profeta penitente, que adelanta
» mas la materia, el qual dice que los novillos se de-

» ben correr, ò, lo que allà se vá, se deben presentar
» en las mismas aras: *Tunc imponent super altare tuum*
» *vitulos.*

» Ya no me detengo ni en las hogueras ni en las
» luminarias nocturnas, que precediéron à este festivo
» dia. Quándo se descubre el Señor, sin que se en-
» ciendan brillantes cirios piropos; ni qué mas
» hicieron los tres milagrosos niños en la flamigera ho-
» guera del Babilónico borno, que lo que anoche
» vimos à los pubescentes muchachos de mi predilecta
» patria en las flamígeras hogueras, que encendió la
» devocion y alegría de sus ferverosos íncolas? Si
» aquellos jugaron con las llamas, sin que les tocase
» al pelo de la ropa, estos brinçaron por ellas, sin
» que les chamuscase un solo pelo de la cabeza: *Et*
» *capillus de capite vestro non peribit*, que dixo Casio-
» doro. Pues la multitud de estruendosos voladores,
» que subiéron serpenteando por ese diáfano elemen-
» to, saetas encendidas que disparó la bizarria y el
» valor, para disipar el nigrificante esquadron de las
» tinieblas, parece que les estaba viendo el monar-
» chîco Adivino, quando cantó profetizando: *Sa-*
» *gittas suas ardentibus effecit.* Pero mas al caso presente
» lo pronosticó el que dixo, que resonaba por todo
» el campo el horrisono ban-bin-bon de las bombar-
» das: *Horrida per campos, bam-bim-bom-barda sona-*
» *bant.*

» Parcéme que tengo tocadas y retocadas las cir-
» cunstancias del dia. Pero no, que la mas especial
» por nunca vista se me olvidaba; hablo de ese vocal
» instrumento, y al mismo tiempo ventoso, que tan
» dulcemente titila nuestros oídos. Hablo de ese equi-
» valente, como se explica el discreto farmacópola,

» de ese *quid pro quo* de órgano, que añade tanta arti-
» ficiosa armonía à la solemnidad del sacrificio: hablo
» en fin, para que me entiendan todos, de esa gayta
» Gallega, que tanto nos encanta y nos hechiza; pero
» qué oportuna, qué discreta, qué ingeniosa que fué
» la invencion de mi paternal Mayordome, quando
» discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del
» Sacramento! Porque pregunto; no es Sacramento
» del viril, el escudo, las armas y el blason del no-
» bilísimo Reino de Galicia? así me lo atestiguó à no-
» che un Peregrino, que viene en Romería de Santiago.
» Pues siendo esto así, era cosa muy congruente, y
» en cierta manera *simpliciter necessaria* (ya me en-
» tienden el Lógico y el Teólogo) que no fal-
» tase en la fiesta del Sacramento aquel instrumento
» armonioso, apacible y delicado, que deriva su alcuña
» y apellido del mismo nobilísimo Reyno de Galicia,
» porque como dice el Filósofo: *propter quód unum
» quodque tale, & illud magis.* Gran gloria de Galicia
» tener por escudo y armas el Sacramento; pero mayor
» de Campazas ser la Patria y el solar de la sagrada
» Eucaristía; porque, ó hay Sacramento en Campazas,
» ó no hay en la Iglesia fe. Este será el árduo empeño,
» por cuyo golfo desplegará las velas el baxel de mi
» entendimiento, digo discurso; y para que lo haga
» viento en popa, será preciso que sople por el timon
» el arca benefica de aquella Deifera Emperatriz de los
» Angeles, implorando su proteccion y su gracia,
» con el acróstico epinicio del celestial Paraninfo. *Ave
» Maria.* »

Bien puede discurrir el advertido lector, que es impositble à toda humana pluma, no digo ya explicar cabal y adequadamente, pero ni aún delinear un le-

vísimo rasguño, por donde se venga en tal qual conocimiento de la admiracion; del pasmo y del asombro con que fué oída esta salutacion por la mayor parte de aquel quedejo y pestorejudo auditorio. Fué milagro de Dios; que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermon; y seguramente no se le hubieran dado, à no tenerles todavía tan pendientes la suspension y autoridad, el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santísimo Sacramento, y que sinó habia Sacramento en Campazas, no habia es la Iglesia fe, que seis granos de laudano bastarian para amodarrar al mas soñoliento y dormilon; no es ningun grano de anis. En medio de eso no pudo contener al auditorio, sin prorumpir de contado, 1°. en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido à aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vitores duscubiertos, arrojando hasta la boveda ó artesonado de la Iglesia, no solo las monteras y sombreros, sinó que no saltaba quien decia, se viéron revoletear algunos botines. Sobre todo el Magaratazo de la gayta Gallega, quando vió su gayta no ménos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al Predicador una alborada: esto de contado, y como dicen provisionalmente, reservando à echar fuera todos los registros luego que el sermon se concluiese. En fin la algazara y gritería fué tal, que en mas de medio quartó de hora no fué posible à Fray Gerundio proseguir su Panegírico; y aunque el Sacristan hacia pedazos el esquilon del altar, para que se sosegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno à bueno se fuéron todos aquietando.

Mientras el ſabio, prudente y diſcreto Magiſtral eſtaba tambien atendiendo, pero ſin acertar à diſcurrir qual de las dos coſas aſombraba mas, ſi la ſatisfaccion y ſandez del Orador, ó la ignorancia de aquel rúſtico auditorio. El Canónigo Don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al Magiſtral, le dió en pocas razones à entender, que la ſalutacion habia ſido un texido de diſparates. El otro pariente ſuyo, Familiar del Santo Officio, hombre de vaſtas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para conſigo: O yo ſoy porro, ó eſte hombre no ſabe las inclinaciones de los hombres, ni ha eſtudiado à velmo, ni como mi cuco (llamabaſe *Farruco* un hijo ſuyo, que comenzaba aquel año el arte); toda eſta gente eſtá borracha, mas en fin yo ſoy un pobre lego ſin letras, y puede ſer que me encalabrine.

Eſto paſaba por el entendimiento de los tres, quando Fray Gerundio principió el cuerpo del ſermon, que probó, confirmó y exòrnó puntual y literalmente, ſegun la ingenioſa idea que ſe le habia ofrecido, de la qual dimos baſtante noticia al fin del capítulo ſegundo, donde podrán volver à luz, ſi guſtaren nueſtros pios y benevolos lectores; porque ſi bien es verdad, que nos podríamos prometer de ſu mucha benignidad, que no llevaſen à mal, el que ſe la volviéſemos à poner delante de los ojos un poco mas extendida, y con toda la energía, cultura y formalidad propia de nueſtro Orador; pero al fin, todo bien conſiderado, nos ha parecido mas acertado conſejo no abuſar de ſu buena inclinacion, haciéndomos cargo de que toda repeticion es faſtidioſa, ſin ſer nueſtro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dixo, que hay coſas, *quæ ſæpiùs repetita placebunt*, que darán guſto y

no fastidiarán, aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las considerémos en este número: y llamamos nuestras à las de nuestro Fray Gerundio, porque en tanto nos las apropiamos, en quanto están sujetas à la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y en fin; para qué es rompernos la cabeza, si tenemos ya hecha una firme, determinada ó irrevocable resolucion *inter vivos*, de no copiar, ni trasladar dicho sermon en nuestra Historia? Haga cuenta el curioso lector, que le leyó; dé por supuestas y aun por oidas muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarse el Panegyrico, que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gayta, sinó el mismo gaytero estuvo por rebentar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitable, que allí incontinenti, en la misma Iglesia al baxar la escalera del púlpito, hubieron de sofocar à Fray Gerundio à puros abrazos; y que antes de llegar à la Sacristía, pensó ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tias, que se atropellaban por abalanzarse à él, habiendo corrido la misma fortuna à Anton Zotes y à la dichosísima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente dé por asentado, lo que dice un Autor fidedigno, y síncero, conviene à saber, que el mismo Licenciado Quixano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la Misa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado pasó por el Presbyterio para entrarse en la Sacristia; y entónces, sin poderse contener, se arrojó à él, dióle un estrechísimo abrazo, y vuelto al altar, ape-

nas pudo entonar el *Credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura: demostracion que no se hallará en toda la Historia Eclesiástica, aunque sea del mismo Elias, autor diligentísimo de recoger todas la noticias apócrifas y ridículas, que podian hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa Iglesia.

Salió nuestro Fray Gerundio de Campazas de la Iglesia lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion, que apénas le dexaron los pies en el suelo, hasta que llegó à su casa, llevándole en el ayre los innumerables que concurriéron à gratularle, y se incorporaron despues en la comitiva, que se compuso casi de innumerable gentio, que habia concurrido à la fiesta. Pareciónos que no era necesario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que allí se repartiéron: unos ensalzando al Predicador, otros congratulando à sus padres; estos complaciendose con Fray Blás, que recibia las enhorabuenas en nombre de su Religion, aunque aplicando à sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichoso el lugar que habiá merecido ser la patria de tal hijo;* y finalmente gritando todos à una voz *que Fray Gerundio era de presente la honra, y habia dé ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo.* Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los Historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por supuestas, y mas quando à la sazon, era ya la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se pasaba el asado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPITULO

CAPITULO V.

Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

NO es nuestro ánimo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de asientos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho ménos dár al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirviéron en ella. Pues sobre que podria parecer à muchos una prolixidad impertinente, no faltarian algunos, que la calificasen de impropia y muy agena de aquella magestad, que debe reynar siempre en esta graciosíssima Historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito à tomar medida de las bragas de Caligula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad, que se las ataba con abujetas y no con botones ó corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriéndo aquel caso (cierto ó dudoso) quando el Rey Don Pedro el Cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al Legado de Pavía Aguarchlin, que le habia descomulgado desde un barco, que estaba prevenido, y este se escapó à fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del Historiador se nos entretiene en medir los piés que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho, quántos eran los remeros de qué iban vestidos,

ſin omitir el color de las berretinas ; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el eſcudo ó las armas de Don Enrique Conde de Traſtamara , hermano y competidor de Don Pedro. Digo que eſtas y otras menudencias que nos refieren los Hiſtoriadores , ſon exemplos mas admirables que imitables , y que à noſotros no ha parecido muy conveniente reſpetar con una profunda veneracion , y temperarnos en ſeguirlos. Fuera de que habiendo hecho yá una puntual deſcripcion topográfica de la caſa de Anton Zotes , à la miſma entrada de eſta nueſtra verídica Hiſtoria , con ſu figura de invenciones y repartimientos , le ſerà fácil comprehender à qualquiera lector (por eſcaſa que ſea la ſagacidad de qué le haya dotado el Cielo) , que dentro de la caſa no era fácil encontrar pieza cubierta , capáz y proporcionada para tantos convidados ; porque la primera que era la única que habia , eſtaba yá empleada legítimamente en otro neceſario deſtino , como lo dexamos advertido en el capitulo III de eſta ſegunda parte : y aunque hubo votos de que ſe deſpejaſe para poner las meſas en el pajar , no lo permitió la diſcrecion del Mayordomo ; lo primero , porque era lugar indecente ; lo ſegundo , porque dár de comer à los convidados donde eſtaba la deſpenſa de lo que habian de comer las beſtias , podia parecer pulla , y era dár aſunto para que ſacaſen coplillas y cantares ; lo tercero , porque ; dónde ſe habia de echar la paja ? porque todo el quarto eſtaba entoldado de telarañas ; y lo quarto finalmente , porque no habia otra entrada para el pajar , quel el boqueron por donde ſe entraba la paja, deſde el qual haſta el pavimiento habia mas de ſeis varas.

Eſta última enſeculta , dixo un compadre de Anton

Zotes, que asistia à las consultas, no me hace ninguna fuerza, porque con baxar los Señores por la escalera de mano, por donde baxan los mozos quando el pajar llega á las escórreduras, estaba todo acabado. Y cómo se habia de servir à la mesa? replicó el Tio Anton Zotes. Cómo? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores, en sino con uno estratagema sotil, que ahora se me incurre? Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiesen y baxasen los platos que habian de recibir ó enviar las mozas que estuviesen en baxo? Compadre, esa enfeculta no vale nada para las otras, sinó que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil, que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba à la primera puerta anterior de la casa, enfrente por frente de la que caía à la calle, del qual dimos exácta noticia en el capítulo primero, Libro primero de esta circunstanciada História; y mas habiendo para eso la congruencia de estár muy inmediata la cocina, cosa que conduce mucho para que los platos salgan calientes à *la mesa*, como lo notó sábiamente Monsieur Henriquez, primer Cocinero de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans, en su docto tratado del *Cocinero à la moda*, capitulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut mettre la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger, par la raison que les viandes*, &c. *Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua Francesa. Conviene, dice el

autor docto, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del quarto donde se come; y es la razon, porque así los platos saldrán à la mesa con el temperamento con qué deben salir; esto es (añade en su erudita nota el anónimo Escoliador) ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al órden de asientos, es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el Magistral, como persona mas digna, teniendo à sus lados al Padre Vicario de las Monjas y al Canónigo Don Bartolomé, el qual quiso absolutamente que Fray Gerundio se sentase junto à él, pues aunque por estár de casa, le tocaba ocupar los últimos asientos, y él por su modestia así lo pretendió, pero por novio (digámoslo de esta manera) convinieron en que le correspondia sentarse de los primeros; y aunque añadiéron muchos, que su madre la tia Cantala debia sentarse junto al hijo, para que comiese con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo executó luego así. Los demás convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados, porque así lo dispusó el Familiar con mucho acierto, diciendo: Señores, la Iglesia tiene yá erringlado el cerimonial; lo que platíca en las processiones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero Frayles, despues los Señores Curas, detrás los Legos, y en la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allà se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (asi se llamaba el Donado); por lo qual dixo al Familiar: Hermano Síndico (éra lo de su Conveuto), si su caridad no entiende mas de cosas de Inquisicion que de asentaderos de mesa, dígole,

que es un probe Miniſtro. La percifion es percifion, y la meſa es meſa : va tanta en diferencia de la una à la otra, como de mí al Padre Santo. Para ſentarnos Frayles junto à Frayles, eſtuviéramonos en nueſtros Conventos. Lo que yo he viſto ſiempre en meſas de reſpeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas perſonas que tienen Señoría) es, que las Señoras ſe ſentaban junto à los Frayles, y los Frayles enjunto à las Señoras, ſiendo eſte un lobítico (levítico queria decir) muy arreglado à conciencia y à razon, porque por fin y poſtre todos tenemos faldas, y como dixo el otro, *la variedad es madre de la hermoſura*; y para que ſu caridad lo ſepa todo, hubo ocaſion en que me mandaron ſentar enjunto à sí...... Iba à proſeguir, pero un Religioſo de la miſma Orden y del miſmo Convento, que habia llegado aquella mañana, le atajó, diciendo : Hermano Síndico, no haga caſo de eſte ſimple, pues yá le conoce ; como no ha dicho Miſa ni comulgado, harto ſerá que eſté en ayuno natural. Lo diſpueſto eſtà bien diſpueſto, lo contrario ni es modeſtia ni aún decencia religioſa. Si el Derecho Canónico encarga ſeveramente, no ſolo à los Religioſos, ſinó aún à los miſmos Clérigos ſeculares, que huían en quanto les ſea poſible de los públicos convites : *Convivia publica fugiant* ; qué parecerá un Religioſo en un convite público, ſentado entre dos mugeres, ó una muger ſentada entre dos Religioſos ? No ſe atrevió à replicar el Hermano Bartolo, y todos tomaron ſus aſientos ſegun la prudente diſpoſicion del ſeſudo Familiar.

Dióſe principio à la comida, ſegun la loable coſtumbre de Campazas en meſas de Mayordomía, con un plato de chanfayna : huvo cordero aſado, ſus co-

nejos, ſu ſalpicon, ſu olla de vaca, carnero, cecina, chorizos y xamon, todo en abundancia, ſirviendo de poſtres aceytunas, pimientos y queſo de la tierra. Supóneſe, que no ſolo andaba rodeando por las meſas el vino del Báramo, ſinó que el de la Nava hizo rodar por aquellos ſuelos à mas de dos convidados. No fué de eſte número el hermano Bartolo, porque no llegó à tanto la virtud del eſpecífico; pero à lo ménos el quarto tragó (que hay opiniones ſe completó al acabar el plato de chanſayna) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, meſura y ſilencio, como ſe obſervaba en la meſa, ſin hacerſe cargo, de que aſi comienzan por lo regular todos los convites, que acaban en bulla, algazara y aún locura, ſegun aquel apoftegma: 1°. *Silentium*, 2°. *Stridentium*, 3°. *Rumumgenium*, 4°. *Vociferatio amentium.* Pero como el Donado no entendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo deſde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaſo de buen portante, ſe encaró con la tia Catanla, y diciendo en voz alta, *bomba*, para llamar el ſilencio y la atencion, rompio en eſta diſparatadíſima decima, que así la llamaba él:

O tu, Catanla Robello,
Madre de este Scientífico repollo,
Eres la madre mas dichosa
De quantas han parido alguna cosa.
La fama con su clarin y retintin,
Hará que llegué tu gloria
Desde Campazas, hasta Victoria;
Y es lástima, como dicen estos Señores;
Que no paras una camada de Predicadores.

Aplaudióſe infinito la decima, con repique univerſal de vaſos y de platos, ſiendo como la ſeñal de aco-

meter ; pues desde aquel punto fué bulla , zambra y algazara , tanto que se atropellaban unos à otros los brindis y las coplas.

El Canónigo Don Bartolomé , que no deseaba otra cosa parar soltar la rienda à su festivo humor y à su admirable facilidad en el decir , tomó el vaso , gritó *bomba* ; callaron todos , y dixo así :

Yo no he hoído sermon tal ,
Ni se oyó de polo à polo ;
La decima de Bartolo
Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral ;
Y tanto el contexto aprieta ,
Entre una y entre otra veta ,
Que es la salida mejor ,
Que uno es tan gran Orador ,
Como el otro gran Poeta.

Solo el Magistral , algunos de los Religiosos , y tal qual Clerigo , à los quales se añadió el socarron y cortezudo Familiar , entendiéron lo latino de la decimilla ; los demás se la tragaron como sonaba , y especialmente à los dos interresados les hizo muy buen provecho. Pero el *Donado se* esponjó visiblemente ; y Fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos , como de sermones , quedó muy agradecido. El Familiar , hombre en extremo veraz , y que no podia disimular lo que sentia , dixo con mucha gracia : Mal año para los que me quieren mal ! si tu coplilla no me ablanda : ella se me asemeja à lo que respondió un Frayle muy taymado , à quien le pregunté ; quál de los dos hermanos mios , tambien Frayles , que vivian en su Convento , era mejor estudiante ? y él respondió , ambos son peores. El Predicador Fray Blás ; que habia callado hasta entónces , no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Fami-

liar, y como él se picaba tambien de Poeta, y en realidad era de aquellos Poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desembaynó al punto su décima, y mirando de hito en hito al Familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En qué el Familiar se explica,
Aunque repica, no pica,
Que es estilo familiar:
A Fray Gerundio alabar
No me toca, sí al Donado;
El qual dixo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero será lo mayor
Como sea mal Donado.

Aturrullóse el Familiar, y se quebraron algunos vasos y aún platos en fuerza de los repiquetes, con qué fué celebrada la decima de Fray Blàs, especialmente quatro Curas quedaron asombrados, porque aquello, de *pique* y *repique*, *el Familiar*, *buen Donado* y *mal Donado*, les aturdió verdaderamente, pareciéndoles, que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociólo Don Bartolomé, y para burlarse de los Curas, tanto como del Poeta, prorumpió al instante en estas dos quintillas:

Tu equivocos, Fray Blás,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demás,
Porque hoy admirado estoy.
Que no sean muchos mas.

Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en ti naturaleza.

Tragósela

Tragóſela Fray Blás, teniendo por liſonja la ſatirilla; y pareciéndole à Fray Gerundio que era obligacion ſuya correſponder à los elogios, que ſe dedicaban à ſu amigo (yá que à eſte no ſe lo permitia la modeſtia), quiſo tambien ſacar los piés de las alforjas poéticas; pero como no tenia uſo, le coſtaba mucho trabajo: eſto ſe entiende, para encontrar los conſonantes, pues por lo que toca à los piés, no tenia dificultad en ſacarlos ajuſtados, por lo mucho que le guſtaba el eſtilo cadencioſo. Pero ſalió fácilmente del empeño, acordándoſe en aquel punto de una décima, que ſe atribuye à Don Franciſco de Quevedo, quando eſtaba preſo un San Marcos de Leon, que dicen la compuſo à un Canónigo de aquella Santa Igleſia, que ſe intitula *Santa Maria de Regla*, el qual era gran copleador, pero muy poco aſiſtente al coro. La décima decia así:

La Musa de mi Compadre
Con efecto es Musa bella;
Y sinó es Musa doncella,
Es en cambio Musa madre:
No hay cosa que mas le quadre;
Porque yá es basa asentada,
En soltera y en casada,
Como Hipócrates lo arregla;
Que si la falta la regla,
Parirá ó está prenada.

Diſimuló Don Bartolomé la inſulſéz, y aún afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocaſion para volver à la carga en los aplauſos de Fray Gerundio. Pero la ſuſpendió, porque à eſte tiempo tocó al vaſo el Padre Vicario, haciendo ſeñal de *bomba*. Callaron todos, y deſpues de calzarſe bien los anteojos,

componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden à todas partes, dixo así con mucho remilgamiento:

Sermones oí de circunstancias,
Pero tan circunstanciados como este,
O Gerundio, Orador siempre divino!
No eres Gerundio, sinó supino.

. . . .
. . . . *Faltan otros*
. . . . *quatro piés.*
. . . .

Un poco se paró Don Bartolomé al oír esta octava, y como que concibió un poco si es no es de respeto al Padre Vicario, teniéndole en mas que Predicador de Cofradía; porque si la octava era ironia, mostraba ingenio, buena crítica y bastante travesura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el Padre Vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su ayre presumido, y su afectado remilgamiento, le daban un no sé qué de tufo, de que tambien era de los Predicadores del uso, y que debia de ser un poco mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues, le dixo con su acostumbrada picaresca: Padre Maestro, à excepcion del Señor Magistral y de estos Reverendisimos, todos los demás que estamos en la mesa, somos algo legos, aùn inclusos los de corona; pues yá sabe vuestra R^{ma}. que tambien hay Eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el Breviario; y aún este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quiénes son aquellos autores que su R^{ma}. ha

citado en su eruditísima octava, que está por todos sus piés chorreando alusiones exquisitas. Sin duda, que debiéron ser los Príncipes de la Oratoria Española, quando vuestra R^ma^. los trae à colacion, para cotejar con el Ilustrísimo y R^mo^. Maestro Fray Gerundio.

Y cómo qué son? respondió con mucha tiesura y pomposidad el Padre Vicario; à lo ménos en mi pobre juicio, hasta que oí al Padre Fray Gerundio, no hallé quien les excediese, especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas, que por lo ménos son las precisas.

El primero, en su sermon à cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por su Santidad, queriendo hacerse cargo à un mismo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un esquilo nuevámente fundido, que pocos dias ántes se habia colocado en el campanario de la Iglesia, traxó oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia*; y añadió inmediatamente aquello de *Laudate eum in cymbalis benè sonantibus*. Los textos son comunes, pero la aplicacion fué singular y pasmosa.

El segundo, no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto peluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el Mayordomo de la fiesta, à qué predicaba; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalón, dixo, que su padre David mandó que se los cortasen, luego que tuvo noticia de su infausta muerte, quando quedó colgado de ellos; y dando órden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada, se la puso en el mismo dia que fué danzando delante de la arca.

El tercero, tuvo muy presente que la Mayordoma habia parido un niño muy rollizo, à la qual llamaban en el lugar *la Princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote) ; y con la mayor gracia y primor imaginable, se le ofreció de repente encaxar en la salutacion aquel oportunissimo lugar de *puer natus est nobis, & filius datus est nobis, datus est principatus super humerum ejus* : cosa que aturdiera à todos quantos le oyesen, y que desde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba à proseguir el Padre Vicario; pero el Canónigo le atajó, diciendole: Padre Maestro, no se canse vuestra Rma. que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que ya conozca con quánta razon, con quánto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra Rma. à esos héroes de nuestra Oratoria Española. Del quarto yá tengo yo alguna noticia, desde que leí un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador, con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando otro desempeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo à que el tal Orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dixo por busonada:

Bellus homo, et magnus vir idem Quota videri.
Qui bellus homo est, Quota puerilis est.

Pero ahora digame V. R. qué es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava, *conviene à saber, que nuestro admirable Orador yá no es Gerundio, sinó supino* ? Porque si es lo que comprehende mi malicia, harto será que esto ceda en mayor

elogio ſuyo. Señor Canónigo, reſpondió, no ſin alguna ſinceridad el Padre Vicario, yo no ſé lo que ſu malicia de Vm comprehende ni dexa de comprehender, porque yo no ſoy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que ſé es, que la inteligencia de aquel concepto eſtá dada: el ſupino es lo último à que pudo llegar todo verbo, y no puede paſar de allí. Véalo Vm ſinó *amo-as-are-avi-atum: lego-gis-gere-gi-ctum: doceo-es-ere-cui-octum: lectum, amatum* y *doctum* ſon el ſupino de eſtos verbos, los quales todos paran en él: y no hay que andar dándoſe vueltas, que no me ſeñalará Vm ſiquiera un verbo, que dé un paſo mas adelante. Pues ahora eſtà claro lo que quiero decir; y es que así como el ſupino es el *non plus ultrá* de los verbos, aſi el R. Padre Fray Gerundio (al decir eſto hizo ademan de quitarſe el becoquin de reſpeto y reverencia) es el *non plus ultrá* de los Predicadores.

Tambien lo es vueſtra Rma. de los Poetas agudos; reſpondió el taymado de Don Bartolomé, y apueſto à que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del penſamiento, ſi vueſtra Rma. no nos huviera hecho la honra, ó por hablar al uſo, no hubiera tenido la bondad de explicárnoſle. Lo que es no entenderlo! Como yo habia leído no ſé en dónde, que en latin à un hombre tardo, rudo, y que todo lo traſtorna, ſe llama *ſupino*, y tambien ſe aplica eſte ſignificado à los perezoſos, araganes y galbaneros, que todo el dia ſe eſtán, como quien dice, *con la panza al ſol*, confieſo que me ſobrecogió algun tanto, quando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ſer pulla, yá eſtaba con la Muſa en el riſtre, para volver por el decoro de nueſtro in-

comparable Orador, al qual, ſin hacerle injuſticia, no ſe le podia aplicar el epitecto de *ſupino*, en ninguno de los ſignificados que yo le atribuía; porque ni tiene nada de aragan ni perezoſo, ſiendo la miſma laborioſidad, ni mucho ménos ſe puede llamar tardo ó rudo de ingenio, pues yo no le he conocido haſta ahora mas delicado, como lo acredita cada raſgo del ſermon que àcabamos de oirle.

Confieſo que el *ſupino*, en eſte ſentido, lo ſoy yo, pues no caí en una ſignificacion que ſe eſtá viniendo à los ojos: tambien declaro, para deſcargo de mi conciencia, y para mayor confuſion, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio, y tan adequado à los méritos del Padre Predicador, como lo ſeria el de *ſupino*. Antes de haber oído la ingenioſa y cabál ſignificacion, juzgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llámaſe así, Señora Catanla (porque ſomos deudores à todos) aquel vocabulario, *almazen* ó *diſpenſa* de donde ſe ſacan los nombres propios, nueſtros principios...... que no habia, vuelvo à decir, en toda la nomenclatura, otro nombre mas acomodado al talle de nueſtro modelo de Predicadores, que es nueſtro Gerundio, porque los gerundios ſon los que dán à conocer el carácter de los ſugetes con quienes tratamos. Y así à un hombre de condicion altiva y furioſa, le llamamos *hombre tremendo*; à un Religioſo grave, autorizado y reſpetable, le damos el titulo de *Padre Reverendo*; à uno que ſea maliguo, *diſoluto* y *contagioſo*, y mas ſi eſtá publicamente excomulgado, le diſtinguimos en el arrimadizo de *vitando*; y ſabe yá el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo*, ſon tan gerundios en nueſtra lengua, como lo

ſon en la latina, *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.

Eſto ſupueſto, deſde que tuve la dicha de conocer, tratar y oír al Padre Fray Gerundio, diſcurria yo asi: *Eſte es un hombre verdaderamente admirado, eſtupendo: preconizado y colendo, los quales todos ſon legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo.* Luego ſe le puſo el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable: pero deſde que oí à vueſtra Rma. digo y vuelvo à decir, que harto mejor le quadra el de *ſupino*; porque eſte es mucho mas, y ſe entiende ſin perjuicio de los aciertos y de la diſcrecion del Señor Quixano ſu digníſimo padrino, que fué quien ſe le puſo.

El buen Licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia abierto para hablar, ſinó parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios, que à ſu modo de entender ſe habian dicho en la meſa de ſu querido ahijado, ſolamente reſpondió: Señor Don Bartolomé, yo ſoy un pobre Clerico, que no entiendo de eſas honduras: algo eſtudié de gerundios y ſupinos, pero jamás me metí en qual era mas, qual era ménos, porque no ſoy amigo de revolver hueſos, que al fin ſon coſas odioſas. Si à Fray Gerundio le pueſe eſte nombre y no otro, mi razon me tuve que no es meneſter decir à nadie; lo que podré aſegurar à Vm es, que mi ahijado allí donde Vm le vé, tan conocido ha de ſer con el nombre de Gerundio, como puede haberlo ſido qualquiera Supino, que haya nacido de mugeres.

Bomba, dixo à eſta ſazon el hermano Bartolo, que yá es demaſiada proſa, ſe vá acabando la meſa, y en todavía no hemos dicho una palabra al Señor Mayordomo. Allá và à Dios y à dicha. Callaron to-

dos, y él soltó esta disparatadísima chorrera de desatinos.

Carlo-Magno y todos los doze Pares
Fuéron; ó Anton Zotes! en tu comparanza,
Como el dedo manique con tu panza,
Y como dos pajitas en junto à dos pajares.
No venciste al Gigante Fierabras;
Pero hiciste mucho mas,
Quando por tu industria vinó al mundo
Ese pozo de ciencia tan profundo,
Como la noria de mi Convento,
Que tiene mas de mil varas, y aún mas de ciento.
Sinó fuera por ti y la tia Catanla tu consorte,
No metiera Fray Gerundio tanto ruido en la Corte;
La Reyna, el Rey, el Papa y Cardenales,
Los Duques, los Marqueses y hasta los mismos pobres;
Le celebran à porfia,
Que dicen que es una batalla, una algarabia.
Si el arbol se conoce por el fruto,
Como dixo un Teologo llamado *Marcos Bruto*;
El qual añadia, que aún por eso
Las grandes camuesas indican gran camueso.
Qué arbol serás tú? Qué noble tronco?
Solo de imaginarlo, me pongo ronco.
La fama. . . . .

Basta, Hermano Bartolo, basta, le interrumpió el Magístral, que yà no podia aguantar mas tanto disparate, y aún habia disimulado su mal humor todo lo posible, por no desazonar la funcion. Apurada yá la paciencia, se levantó de la mesa; con el pretexto de ir à dormir la siesta, haciendo lo mismo todos los demàs convidados, à excepcion de Don Bartolomé, el Padre Vicario, Fray Blás, Fray Gerundio, el Familiar y el Donado, que se quedaron de sobre mesa, donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO

CAPITULO VI.

De la Conversacion no ménos útil que graciosa, que hubo sobre comida.

PErmitame V. R. Fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dixo Don Bártolomé, ahora que hemos quedado solos: rato mejor que el que Vm me dió con su admirable sermon, no lo he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demás es hojarasca. Yo tal digo, añadió el P. Vicario, si tan jóven y al principio de su carrera, comienza así, qué será quando él acabe? Yo conocí un Padre Predicador de cierta Orden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba à este mismo ayre que el Padre Fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos, y con todo eso le llamaban *Espanta pueblos*; pues qué será el Padre Fray Gerundio quando llegue à sus años? Seguramente que le llamarán *el Monstruo de España*, y todavía le vendrá estrecho el renombre; no te lo dixe ya, amigo Fray Gerundio? interrumpió à esta sazon Fray Blas, rebosando de gozo por todas sus coyunturas; sinó hubieras seguido mis consejos, y te hubieras dexado llevar de la extravagancia de nuestro R. P. Caduco, lograrias ahora estos aplausos?

Quién es ese Flayre, preguntó el Familiar, y qué consejos daba à mi sobrino? Es un R^mo^. Matusalem, respondió Fray Blas, de esos que alcanzaron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos, agudezas, equivocos, cir-*

cunstancias, en una palabra, con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso del Predicador. Dado le ha, que se ha de predicar à lo ramplon, à lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas circunstancias, que las de el misterio del Santo ó del objeto de qué se predica, y que todo lo demás es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó deleyte del auditorio, y el aplauso del Orador, es contra toda regla de la verdadera eloqüencia, la qual solo debe tirar à convencer, à persuadir y mover, pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleytan, pero no convencen ni persuaden ni mueven. Vaya Vm viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó se colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

Con que eso decia ese buen Flayre? volvió à preguntar el Familiar. Sí, Señor, eso decia, eso dice; y eso estarâ diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió Fray Blas. Pues mi alma como la de su Rma., replicó el Familiar, yo soy un pobe monigote, como Vms vén; solo sé leer con trabajo, y echar mi firma con enseculta, pero por fin y postre dos deditos de entendimiento de precision los ha de tener todo hombre irracional: mi voto lo doy à ese Fray Matias de Gerusalem, ó como le llama el Padre Predicador, y que me emplumen sinó le sobra razon por los texados.

Quando voy à oir un sermon, sea el que se juere, voy siempre con intencion de que m'agan gueno, espirándome deseos de emitar las vertudes del Santo à quien se perdica, ó proponiéndome alguna verdá de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon à platicarla. Peró vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retrailla de garanbaynas, de entretexidos, de sotilezas y cercunloquios, que en mi ànima jurada lós entiendo yo tánto como ahora lluven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

Si danzaron una danza con los Profetas; si se usáron hogueras, cuetes, carretillas y triquitaques en la ley de los Judios; dempues entran los Angeles, que suben y baxan por la escalera de Jacó; dempues aquellos Serafines con sus alas, que no parecen sinó los gorriones de todos los sermones, porque así como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, así estos pobres Serafines salen à volar en todos los sermones, que no sé à fe mia, como tienen juerzas ni plumas; y en verdá, que hicieron bien en meterles tantas alas, una vez que hubiesen de volar tan en contino movimiento; pues qué diré de aquel que unos llaman *carro*, y otros *carroza*, de un tal Ezequiel? Que habrá acarreado el dichoso carro mas paja en esos púlpitos de Dios, que todos los carros de Campos, dende que se infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del sermon me enguelgo à mi casa tan malo como salí; y vaya Vms con Dios, que hemos de decir, que el Padre Predicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina, que muchos de ellos los llevara yo à la Enquisicion, si el santo Tribunal me lo mandara.

Señor Familiar, respondió Fray Blas, no hable Vm de lo que no entiende: à que añadió prontamente Fray Gerundio; debe pensar Vm, que ha de alcanzar mas que tantos Predicadores famosos como predican así, tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden? Es demasiado pensar, sobrino, respondió el Familiar, cada probe alcanza aquello que Dios le ayuda, à eso de que tantos Predicadores predican ansí, y que tantos hombres discretos los celebran: Digo, porque son tantos los que predican ansina, por eso me encarabino yo tanto; y en quanto à los hombres discretos que les celebran, peor es un gallo. Yo confieso, porque diablo no se ria de la metira, que tambien los he oido apraudir à muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y à lo otro que dixo el Padre Predicador de que yo no lo entiendo, respondo à su Usencia, que como los sermones se perdican para que los entiendan todos, por el mismo caso que yo no entiendo mas, digo que son malos, y no me sacarán de esto quantos Teólogos hay en la Universidad de Salamanca.

A muchos ha hecho muy poca merced el Señor Familiar, dixo à esta sazon el Padre Vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predican de esa manera, y los que gustan de sermones de ese ayre, se verifica à la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*; y será preciso contar en este número à muchos hombres de bien; y yo, aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

Fuego de Dios en tal maxima! replicó con viveza el Familiar, no me la meterá Usendísima en la cabeza;

en todo caso, à mí me parece mas mejor acertar con uno solo, que errar con todo el mundo; porque en conclusion el errar siempre es errar, y el acertar siempre es acertar. No estará Vm tan solo por este partido, dixo à esta sazon Don Bartolomé, que no tenga à su lado el Señor Magistral; porque así en los sermones que le he oído, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el exemplo y con la palabra se muestra tan opuesto à este modo de predicar, que es gusto oirle quando se zumba de él, y estremece quando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *esta boca es mia*; y alguna vez que yo le miraba, estaba con un ceño, que parecia un Inquisidor. Pero despues de todo yo me atengo à nuestro Padre Vicario y al R. P. Fray Blas, que son Predicadores leídos; y de mí sé decir, que quando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo todo, que es un alabar à Dios; pues qué, si el Predicador es hombre de manoteo, y lo representa con garbo, y como dicen, con empropiedad? Entonces no trocaria un sermon por una Comedia.

Esta es otra, replicó el Familiar. Predicadores he oído, que no parecen sinó mesmamente unos farfantes que vi en Vallaulí, una vez que fui allá à cosas del santo Oficio, y habia Comedias: ni mas ni ménos traquiñar las manos, quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan. En eso hacen lo que deben, respondió magistralmente el

Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar à las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el Predicador del Representante.

A otro perro con ese hueso, dixo el Familiar, que yo no lo roeré; con que quiere su Usencia encaxarnos, que un Comediante y un Predicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en quanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras, replicó el Padre Vicario. Si, pues ambos, ambos tienen esta obligacion, pero el Comediante como Comediante, y el Predicador como Predicador, replicó el Familiar. Pues expliquenos Vm la diferencia, dixo con un poco de desden el Padre Vicario. O! si yo supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el Familiar, no me trocaria yo por un Arcediano.

A mí me parece, salió entonces Don Bartolomé, que comprehendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parécele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que ló que en uno es gala, hermosura, viveza y propiedad, en el otro seria locura, ridiculez, irrision y extravagancia. El Comediante solo tira à deleytar, embelesar y divertir: el Predicador únicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, quanto mas vivos, quanto mas ayrosos, y quanto mas desenfadados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo à la accion, no solo el movimiento de las manos, sinó el ayre del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reynar una modestia que no se

pide al Comediante. Y à este propósito me parece haber leído en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado: *Modestus, & esse & videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del Orador el persuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficaz, siendo cierto que el que es dueno del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento: y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto à todos, el Predicador que en sus movimientos, gestos y acciones se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contade se hace aborrecible, ó por lo ménos enfadoso. De aquí es, que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al Comediante, siempre es necesaria al Predicador; y harto será que no fuese esto lo que el Señor Familiar queria decir.

Pero quando le expricaria yo con esa heregía y craridad? exclamó el Familiar lleno de gozo, dando un abrazo à Don Bartolomé. Vm me bebió el pensamiento; y ya que una cosa llama à otra, díganos Vm por vida suya, y así tenga Dios en descanso al ánima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... Vala me Dios, qué muger era!); díganos Vm, vuelvo à decir, qué cosa es modestia de la voz? porque así al descuido con cuidado se dexó Vm caer este vocablo, y yo no entiendo bien lo que significa. Tampoco yo no lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo hubiera leido pocos dias ha en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de Predicadores. Intitúlase: *la Eloqüencia Christiana*, y su autor

es un Jesuita Frances, llamado *el Padre Blas Gisbert*, hombre sin duda hábil, discreto y erudito, que trae admirables especies, aunque à mi pobre parecer escritas con no el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina bastante, no sigue la caza, pica mil cosas, y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trae de San Juan Chrisóstomo, à quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la eloqüencia sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece que está algo prolixo. Pero, olà; quién soy yo para meterme à crítico, sin acórdarme que esta facultad no se hizo para un pobre Canónigo bolonio? Vuelvo à la pregunta.

Dice pues este Padre, sinó me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz, poco mas ó ménos, estas palabras: *Serás modesto por esta parte, si evitas en tu voz cierto ayre bronco, hinchado y dominante, que introduce hasta el corazon de los oyentes, aquella enfadosa disonancia que no puede disimular el oido. Una voz dulce, fuerte, igual, flexíble y moderadamente ingeniosa, es de admirable auxílio para la persuasion. Por el contrario, el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse à unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable, como es una grosera, desapacible, furiosa, impetuosa y violenta.*

Y dónde ha de ir à comprarla aquel à quien Dios se la ha dado con estas tachas, replicó Fray Blas? Eso no lo dice mi autor, respondió el Canónigo, y yo no he tomado el oficio de instruir à los Predicadores; porque soy poco hombre para esto. Solo refiero lo que digo he leido; bien que à mí me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir estos defectos. Y aun hago memoria, sinó me equivoco, de

de haber leído ú oído, que dos Oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y destemplada, y ambos la reduxeron à un medio templado, sereno y apacible, con el cuidado y exercicio, que lo fuéron Demósthenes y Ciceron.

Pues oye Vm, Señor Don Bartolomé, dixo el Familiar, aún es así que esas vozarronas, que parecen voces duras de guey, y esos meneos empetuosos de los Perdicadores, como los llama el Padre Tiatino Gisbrás, ó qué sé yo, que parece que le rompen à uno los cascos; pero à mí nó me amoynan ménos otros Perdicadores que hay tan enmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe, unos zaceos y unos meneos de dama amilgada, y de sí Señor, y cierto dán à un hombre ganas de gomitar. Quando todo es natural, respondió el Canónigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, suave y blando, y de algun natural afecto de la lengua, no solo no fastidia, sinó que cae en gracia, persuade y mueve; pero quando se mezclan en ella la afectacion y artificio, no hay cosa que mas empalague ni que mas irrite. Aún en una conversacion, el que afecta dulzayna, dengues y remilgamiento, se hace extremadamente fastidioso; pero quando esto se quiere tambien remedar en el púlpito, no hay paciencia para tolerarlo.

En esto vamos conformes, respondió el Padre Vicario, y es que él tenia una voz sonora, grata y medianamente corpulenta. Ni distamos tanto en el dictámen sobre esta obrita del Padre Gisbert, que tengo en mi celda, y he leído con bastante cuidado, pues aunque la he notado algunos defectillos, veniales à la verdad, pero el fondo se conoce que le aprecia.

Ha leído Vm los reparos críticos de Monsieur Lenfant sobre esta obra? Sí, Rmo. Padre, porque están al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. Y qué le pareció à Vm de ellos, preguntó el Padre Vicario? Padre Maestro, respondió Don Bartolomé, un triste Canónigo de capa y espada como yo soy, no puede dár parecer en estas materias: mas pues el Rmo. desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y à mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repeticion y la prolixidad de los lugares de San Juan Chrisóstomo, quasi todos los demàs reparos de Monsieur Lenfant son fútiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equivoquillo, reparos propiamente de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant*.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, pueril llama Vm al primer reparo que pone sobre lo que dice en el Prologo el Padre Gisbert, *que la hermosura del discurso sufre la falta de brevedad?* Y añade el crítico: *que aquí hay obscuridad y un sentido equívoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso excusa lo prolixo:* este reparo me parece justo y sólido.

Lo que es no entenderlo, respondió el Canonigo; pues à mí me parecia que era insulso, fútil y sin razon alguna, porque no comprehendia yo que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento sufre la falta de brevedad*; *la hermosura de un discurso excusa ó encubre la prolixidad*, hubiese mas diferencia, que la de decir una misma cosa, con mas ó ménos palabras; pero que en lo demás ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de V. R. descubren lo que no vemos los que

las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de Monsieur Lenfant sobre el Prólogo, dixo el Padre Vicario, aún es mas substancial que la primera, y no sé qué se pueda replicar à ella para excusar al Padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar à San Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico: *Si el método es malo, no lo autoriza el exemplo del Santo; fuera de qué San Agustin no es tan prolixo ni con mucho en sus citas, como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan-Chrisostomo*? Tratará Vm de pueril este reparo?

Yo me guardarè de eso bien, respondió el Canónigo; porque aunque es verdad que à nosotros los Eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con ménos respeto de los Santos Padres, y mas de un Padre tan sabio, como dicen que fué San Agustin; pero esto nacerá sin duda de que no lo somos: por eso nos escandaliza oír, que quando las cosas son malas, el exemplo de los Santos Padres no las autorizan; porque nos parecia à nosotros, que una vez que las autorizase el exemplo de los Santos Padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca à si son ó no largas las citas de San Agustin, como los exemplos que cita el Padre Gisbert de San Chrisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de San Agustin en la librería del Señor Magistral; pero como el Padre Gisbert asegura, que San Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los Profetas, de San Pablo y de San Cipriano en su libro ó traslado *de la Doctrina Christiana*, paréceme que debemos creerlos sin escrupulo; porque no tiene traza de hombre que habla à bulto, que cita à falso.

Pero demos de barato que las citas del Santo hubiesen sido mas breves ó mas cortas, acá à mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin en el libro de *la Doctrina Christiana* no toma por asunto el instruir à un Predicador en el modo de predicar, sinó imbuirle en los dogmas de la Religion que debe enseñar, y para esto no era necesario copiar pasages largos de los Padres anteriores al Santo Doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del Padre Gisbert, es instruir à un Orador Christiano en el método y en el modo con qué ha de disponer sus sermones, y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los exemplares que se proponen à la imitacion; porque como dice el mismo Padre, sinó se dá à estos modelos de buen gusto una porporcionada extension, es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la práctica de las reglas. Es verdad, como signifiqué al principio, que aùn para este fin me parecen un poco prolixos algunos pasages de San Juan Chrisóstomo, que copia el Padre Gisbert: pero yo soy un pobre Canónigo en romance, y debo someter mis bachillerías al superior dictámen de V. R^ma^.; à quien suplico se sirva decirme; qué hombre fué ese Monsieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor Don Bartolomè, confieso que no sé ni me he metido en averiguarlo; porque quando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del autor; si me gusta, le acabo y le celebro; si me enfada, le cierro y arrimo, si meterme en mas honduras ni averiguaciones.

Hay cosa! replicó el Canonigo; pues yo estaba en el errado concepto, de que para hacer juicio de una

obra, especialmente crítica, y que se roza con la Religion, convenia mucho saber, por lo ménos en general, los estudios, las circunstancias, y especialmente le profesion ó la Religion del autor. Confieso que habiendo observado en las notas de Monsieur Lenfant el empeño en critiquizar, morder y censurar los lugares de San Juan Chrisóstomo, que trasladò el Padre Gisbert (porque en suma à esto se reducen sus principales notas, ó à lo ménos aquellas que no son puras fruslerías); y habiendo reparado que desde la misma carta, que sirve de Prólogo à la obrilla, muestra su poca inclinacion à este celebre Padre, quando dice que *aunque él es uno de los que admiran su eloqüencia é ingenio, con todo eso no quisiera proponerlo por modelo sin muchos correctivos*; confieso que todo esto me hizo entrar en mala fé con este Monsieur, y me dió fiera tentation de averiguar qué personage era.

Tuve bien poco que hacer en conseguirlo, porque como soy uno de aquellos eruditos de repente y araganes de la moda, que quieren saber mucho à poca costa, y hablar de todas las materias sin comprehender ninguna, en saliendo algun Diccionario, Compendio ó cosa que lo valga, luego escribo à mi corresponsal à Madrid, pàra que lo haga venir à mi librería romancista. En ella tengo el *Diccionario Histórico*, abreviado de Moreri, escrito en Francés por el Abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en Castellano por *Don Agustin de Ybarra*, Clérigo laborioso y aplicado. En él se dice, que Jacobo Lenfant fué un famoso Teólogo histórico en la Religion Protestante, que dexó un gran número de obras, y murió paralitico en el año de 1728. Por señas, antes que se me olvide, que se asegura que nació en Bazoche de Bauze,

provincia que no se sabe adonde cae ; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces* , baxo y mediano , que comprehende el Pais de Chartres y el de Vandoma; pero esto no importa un bledo. Lo que à mi ver importa mas , es que habiendo sido Monsieur Lenfant un Protestante , parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un Jesuita, y mas sobre tal obra.

Pues qué , replicó el Padre Vicario , no sin algun desden , es Vm de aquellos entendimientos , que juzgan no puede escribir con acierto un Herege en ninguna materia ? No , R. P. , no soy tan lego como todo eso ; sé muy bien , que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades ; sé muy bien (porque al fin estudié las Súmulas) que no vale esta conseqüencia ; *es Herege , luego no vale lo que dice , ni lo que escribe* ; sé tambien , que así como hay cierta especie de locos , que solo desbarran en determinadas materias , así hay muchas clases de entendimientos , que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido , à que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza , aquellas obras de los Hereges , que directa ó indirectamente tratan de punto de Religion ; quales sin duda son los que hacen crítica de los Santos Padres , cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte , siendo tan notoria la inquina que los Hereges profesan especialmente à los Jesuitas , paréceme que quando aquellos escriben contra estos , pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion , porque son parte apasionada.

CAPITULO VII.

Levantase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del Capitulo antecedente, con todo lo demás que irá saliendo.

AL instante se dexó ver el Magistral, despues de haber dormido una siesta muy decente. Todos se levantaron por respeto, y los mas se retiraron, unos à rezar, y otros à descabezar el sueño; entre los quales aseguran varios Autores, que el Hermano Bartolo era el mas necesitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse, pero el Magistral le detuvo, quedando solos tio y sobrino, Don Bartolomé y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregose los ojos, senóse las narices, y es fama que encarándose con el sobrino, le habló en esta substancia:

„ Sin duda, Fray Gerundio, que habrás quedado „ muy vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los „ aplausos de los ignorantes, la gritería de esta pobre „ gente, el voto de la muchedumbre, y las aclamaciones de los lisonjeros, si yá no han sido irónicos „ elogios de los zumbones ó de los malignos, te tendrán sin duda persuadido à que nos dexaste à todos „ aturdidos. Con efecto fué así, y dudo que algun „ otro lo haya quedado mas que yo; pero no de tu „ discrecion y de tu agudeza, sinó de tu lastimosa „ ignorancia, de tu juvenil osadía, de tu raro atolondramiento, y de tu total falta de gusto y reflexîon. „ Mucho me habia escrito mi amigo y tu favore-

„ cido el Maeſtro Fray Prudencio de tu modo de „ predicar ; algo me apuntó de las cuerdas y prudentes advertencias que te habia hecho , para que „ no malograſes tus talentos ; no me habian dicho „ poco algunos que te oyéron no ſé qué Plática de „ Diſciplinantes en tu Comunidad. Todo me hizo concebir , que ibas deſcaminado ; pero confieſo que „ nunca juzgué , ni aún imaginé poſible , que lo „ fueſes tanto. Deſde el primer período de tu ſermon , me hubiera ſalido de la Igleſia , à haberlo „ podido hacer ſin mucha nota , y ſin igual tumulto „ y alboroto del apiñado auditorio. Eſtúveme metido „ en el confeſionario todo el tiempo que duró el ſermon , y no fué para mí tribunal de penitencia, ſino „ exercicio de ella.

„ Llaméle ſermon, y le dí un nombre muy improprio ; porque no fué ſermon , ni coſa que ni de mil „ leguas ſe lo parezca. Es dificultoſo definir lo que „ fué ; pero veré ſi me puedo acercar à dár à entender lo que concibo. Fué una eſcoba deſatada de inconexîones ; fué una tortilla ſuelta de impertinencias y de extravagancias ; fué un confuſo hacinamiento de textos y lugares de la ſagrada Eſcritura , rídiculamente entendidos , y oſadamente aplicados ; „ fué un turbion de conceptillos pueriles , falſos y ſuperficiales , no ſolo agenos de un Orador , que en „ todo debe buſcar la verdad y la ſolidéz , ſino aún „ inſufribles en un mediano Poeta.

„ Dexo à un lado el intolerable abuſo, la necia coſtumbre y el ignorantíſimo empeño de tocar en la „ ſalutacion aquellas que ſe lláman *circunſtancias*. Sé „ que contra eſta impertinentíſima y tontíſima coſtumbre te han dicho yá mas de lo que yo te puedo

„ decir.

„ decir. Solo añadiré (por si acaso no te lo han di-
„ cho), que yá está únicamente reducida al infimo
„ vulgo de los Predicadores, y que solo se oye cele-
„ brarla por las lenguas de los mas despreciables de
„ los auditorios. Tú no te contentaste con tocar las mas
„ comunes que suelen de repiquetear otros Oradores de
„ tu estofa; descendiste hasta las mas menudas y ridi-
„ culas, para que llegase hasta donde podia llegar tu
„ extravangancia: te hiciste cargo de tu padre y de tu
„ madre, de tu padrino, de los coetes, de las ho-
„ gueras, del auto sacramental, de los novillos, de
„ los danzantes, de sus melenas; y en fin, por no dexar
„ ninguna impertinencia en el tintero, metiste de cir-
„ cunstancia hasta la gaita-gallega. No es menester mas
„ que referirlo sencillamente para conocer la suma ri-
„ diculez: tus mismos colores están ahora acreditando
„ la vergüenza que te causa solo el oírlo; pues cómo
„ tuviste valor para executarlo?

„ Pero cómo? Como lo han hecho hasta aquí todos
„ quantos te precediéron, y como no puede dexar de
„ suceder, pues no hay otro arbitrio, violentando tex-
„ tos, desbautizando lugares, arrastrando y tal vez fin-
„ giendo exôticas exposiciones, ó construyendo las pa-
„ labras de la sagrada Escritura, con tanta materiali-
„ dad como pudiera el mas zafio Sayagues, ó el mas
„ rustico Batueca. Porque fué este el primer sermon
„ que has predicado, traxiste aquellas palabras de San
„ Lúcas, con qué dá principio à los hechos de los
„ Apóstoles: *Primum quidem sermonem feci, ô Theophi-
„ le*; sin hacerte cargo, lo primero de que el Evan-
„ gelista no trata allí de sermones, sinó del Evan-
„ gelio que habia escrito, como el mismo lo dice ex-
„ presamente: *Primum quidem sermonem feci, ô Theo-*

„ *phile, de iis omnibus, quæ Jesus cœpit facere & docere;*
„ *usque in diem*, &c. lo segundo, que aunque hablára
„ de sermones, diria todo lo contrario de lo que tú
„ pretendias; porque no afirma que era aquel el pri-
„ mer sermon que predicaba, ántes suponia que habia
„ predicado otro y otros; pues decia: *El primer ser-*
„ *mon que predique, Primum quidem sermonem feci.* Pero
„ no, señor, tú leiste que el Evangelista hablada del
„ primer sermon, y sin mas ni ménos, entendiendo ma-
„ terialmente sus palabras, te pareció que venian muy
„ al intento del primer sermon que predicabas, sin
„ reflexîonar que una vez tolerado ese groserísimo
„ modo de traer las palabras de la Escritura, no ha-
„ brá absurdo que no se pueda confirmar con ella.
„ De la misma manera, y aún peor si es posible;
„ aplicaste los demás textos à tus extravagantísimas
„ ideas. Seria cosa interminable si quisiera detenerme
„ à recorrerlos todos en particular, y por eso bastará
„ ofrecerte à la memoria ligeramente los mas estrafa-
„ larios. El cotejo que hiciste del retiro de Christo al
„ desierto con el tuyo à la Religion, dexó de ser atre-
„ vido, por pasar à ser sacrílego, y la disjuntiva que
„ añadiste de que bautizado Jesus se retiró al desier-
„ to, ó el diablo le llevó à él, fué un arrojo que
„ quiso parecer gracia, y vino à parar en blasfemia.
„ Alucináronte à tí, así como à ellos ó à otros mu-
„ chos, aquellos palabras de que *ductus est in deser-*
„ *tum ab spiritu, ut*, &c. sin avertir, que no fué el es-
„ píritu maligno, sinó el Espíritu Santo él que le
„ conduxo al desierto, como lo sienten los Santos Pa-
„ dres, y es casi evidente en el contexto de la letra.
„ Pero à tí te hacia al caso esta exposicion, porque te
„ abria camino para la otra chocarrería de que te
„ retiraste al desierto de la Religion, si yá el diablo

„ no te llevó à ella. Chufleta eſcandoloſa, que no es
„ fácil diſcernir, ſi ſobreſale mas la impiedad ó el
„ deſcontento, que mueſtras en tu religioſo eſtado.

„ No ignoro lo que enſeña Santo Tomas, hablan-
„ do de la docilidad con qué debemos abrazar los con-
„ ſejos que ſon buenos, aunque las coſtumbres é in-
„ tencion de quien los dá, ſean perverſas. Bien ſé que
„ dice el Santo, que aunque conſtára que era el dia-
„ blo él que aconſejaba que entraſes en la Religion,
„ debieras ſeguir ſu conſejo, porque ſuponiendo que
„ ſu intencion ſiempre ſeria torcida, podias endere-
„ zarla hácia tu mayor provecho, ſegun aquello, *ſa-*
„ *lutem ex inimicis noſtris*; pero el Angélico Doctor ha-
„ bla en hipóteſi, y no categóricamente. Diſcurre en
„ la ſupoſicion de que eſto ſea poſible, no ſupone que
„ lo ſea, ni mucho ménos lo dá por hecho.

„ Las locuras que enſartaſte para hacer lugar en la
„ ſalutacion à tu padrino el Licenciado Quixano, de-
„ bian conducirte à la Inquiſicion, ſi ellas miſmas no
„ acreditáran que competia ſu juicio à la caſa de los
„ orates. Quanto dixiſte de la quixada del aſno, con
„ qué Caïn quitó la vida à ſu hermano Abel (ſi es
„ cierto que fué executado el fratricidio con eſte inſ-
„ trumento); quanto diſparataſte ſobre la famoſa qui-
„ xada de Sanſon; y quantas boberias hiſtoriales en-
„ ſartaſte ſobre los Quixanos y las quixadas y las fa-
„ milias, aquellas tan iluſtres en el Reyno de Leon, te
„ harian reo de dos graviſimos delitos, ſinó les diſ-
„ culpára tu ſandéz, ignorancia y bobería. Los eſ-
„ clarecidos individuos de una y otra familia ſe reirán
„ de tu necedad, ó ſe compadecerán de tus diſpara-
„ tes, y nunca tendrán por aſunto digno de ſu queja,
„ que un ſimple como tú forme deſpropóſitos, que

„ no son capaces de obscurecer su esplendor.
„ Si vuelvo los ojos à tu estrafalario asunto que to-
„ maste, apénas hallo terminos para explicar lo que
„ concibo: *Campazas es el solar de la Eucaristía, y*
„ *así, ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la*
„ *Iglesia fé.* A quién, sino à tí, pudo venir al pensa-
„ miento semejante desatino? Puedo preguntarte lo
„ que un Duque de Toscana preguntó à cierto Poeta,
„ que le presentó un poema, con grande satisfaccion
„ de que le habia de asombrar, y con no ménos con-
„ fianza de que se lo habia de pagar bien: *Dicami,*
„ *per Dio; d'ove piglió questo acervo di fece, é questa*
„ *farragine di minchionerie?* Digame por Dios; adónde
„ encontró este monton de necedades, y este farrago
„ de despropósitos y boberías? A un asunto tan exô-
„ tico precisamente habian de corresponder unas prue-
„ bas tan exôticas como él; porque una proposicion
„ tan extravagante no se puede confirmar con razones
„ que no lo sean. Es *Campazas el solar de la Eucaris-*
„ *tía*, porque la materia remota de este Sacramento
„ es el pan y el vino, que nacen en los campos, de
„ donde se deriva el nombre de Campazas. Por esa
„ regla el Sacramento de la Eucaristia seria de toda
„ tierra de pan y vino originario; y no tendria mas
„ derecho Campazas à ser la alcuña de este augusto Sa-
„ cramento, que *Campomayor*, *Campoverde*, *Composan-*
„ *to*, *Campovillar*, y en fin toda tierra y lugar de *Campos*
„ que tenga este nombre por delante ó por detrás; como
„ *Medina-del-Campo*, *Villa-neuva-de-Campos*, &c. Por
„ el mismo principio, el solar de la Extrema-Un-
„ cion será todo pais donde haya aceyte, él del Bau-
„ tismo donde haya agua, y él de la Penitencia todo
„ el mundo; porque en todo el mundo se usan peca-
„ dos, que son la materia remota.

„ Del mismo peso y calibre es el otro despropósito,
„ conviene á saber, que *ó hay Sacramento en Campazas,*
„ *ó no hay en la Iglesia fé.* Qué quisiste decir con esto?
„ Que la fé de la Iglesia Catolica depende de que
„ haya Sacramento en Campazas? Terrible locura!
„ Tanto depende la fé de la Iglesia de que haya Sacra-
„ mento en Campazas, como de que le haya ó dexe
„ de haber en Londres. No te tengo por tan mente-
„ cato como eso; quisiste sin duda significar (pare-
„ ciéndote que decias una gran cosa), que sinó era verdad
„ que habia Sacramento en Campazas, tampoco lo era
„ que habia en Roma ni en parte alguna de la Igle-
„ sia de Dios. Pero vén acá, simple; no conoces que
„ eso es una insulsísima podregullada, y que lo mis-
„ mo se puede decir de la mas infeliz alquería donde
„ esté el Santísimo Sacramento? salvo que seas como
„ aquel, que habiendo visto los magníficos templos
„ de Sevilla, dixo: *Los monumentos buenos son; pero*
„ *Sacramento como él de mi lugar no le hay en el mundo.*
„ Sabes de dónde nace este disparatado modo de
„ discurrir, y estas proposiciones, parte absurdas,
„ parte heréticas, y parte mal sonantes que echas à
„ borbotones? pues no es otro el principio, que el des-
„ precio que hiciste de la Dialéctica, de la Filoso-
„ fía, y de la Teología, persuadido neciamente à
„ que no eran necesarias pará ser buen Predicador.
„ Yá estoy informado de lo que trabajaron tus Prela-
„ dos y otros hombres sabios y zelosos, para desva-
„ necerte ese grosero error de la cabeza; y tam-
„ bien lo estoy de que todo fué inútilmente. No pre-
„ sumo tanto de mis fuerzas, que me lisonjée de po-
„ der conseguir lo que ellos no lograron, y mas
„ quando separado de los estudios, parece yá fuera

„ de ſazon la doctrina que voy à darte. No obſtante ; „ por no quedar con eſte remordimiento , y porque „ puede ſer que te haga mas fuerza lo que te dice un „ tio tuyo que te ama de corazon , y que eſtá ó debe „ eſtár mas práctico en la materia (porque al fin no „ tengo otro oficio en mi Santa Igleſia) , te expondré „ con toda brevedad y con la claridad quo me ſea „ poſible , no yá mi dictámen particular , ſinó el uni- „ verſal de todos quantos enſeñan à formar un perfec- „ to Orador : pues ſi fueſe tan feliz que te hagan „ fuerza mis razones , aunque hayas dexado de ſer „ diſcipulo de los lectores en la Aula , lo podrás ſer „ de los libros en la celda.

„ Ciceron dice , que es impoſible ſer perfecto Ora- „ dor , ſin ſer perfecto Dialéctico , y añade que ſin „ Dialéctica conoció muchos loquaces , muchos habla- „ dores , pero eloqüente ninguno : *Diſertos ſe vidiſſe* „ *multos malos , eloquentem omninò nullum* ; y el miſmo „ afirma de sí , que ſi es que llegó à ſer Orador , „ no aprendió eſte oficio en las eſcuelas de los Re- „ tóricos , ſinó en las Academias de los Filóſofos : „ *Fateor me Oratorem , ſi modò ſim , quicumque ſim ,* „ *non in Rhetoricorum officinis , ſed ex Academiæ ſpa-* „ *tiis extitiſſe.* Demóſtenes , Quintiliano , Longino „ y todos los demás Maeſtros de la oratoria , convie- „ nen en el miſmo principio : la razon de él ſalta à „ los ojos ; porque ſiendo todo el fin del Orador , „ convencer , perſuadir y mover , no puede conven- „ cer ſin diſcurrir , ni puede diſcurrir bien ſi ignora „ el arte de hacerlo con acierto ; aquel que enſeña à „ diſcernir lo brillante de lo ſolido , lo real de lo apa- „ rente , lo ſuperficial de lo profundo , la probable „ de lo cierto , y el ſofiſma de la demoſtracion ; tal „ es la verdadera Dialéctica.

„ Otra hay no solo inútil , sinó perniciosa à todo „ buen Orador ; pero mucho mas à todo Orador „ christiano y evangélico , esta es aquella Dialéctica „ disputadora de todo , chisquillosa , bachillera , so„ fística y cabilosa , como la llama Quintiliano , „ *Dialectica cavillatoria* ; aquella que hace gala de su„ tilizar , refinar , metafisiquear sobre todos los as„ asuntos ; aquella que se evapora en sutilezas , se ex„ hala en pensamientos volátiles , y se quiebra ó se „ confunde en su misma delicadeza ; aquella que se „ complace en representar la falso como verdadero , „ en dár cuerpo à la sombra , y realidad à la aparien„ cia ; aquella que hace profesion de vender oropél „ por oro , sofismas por evidencias , y trampantojos „ por demostraciones ; aquella en fin que desquarti„ za , que hace gigote el objeto que toma entre ma„ nos , en lugar de dividirle para aclararle ó para „ comprehenderle. Esta Dialectica no solo es indigna „ de un Orador , sinó de hombre de bien ; porque „ solo puede servir para alucinar , más no para en„ contrar la verdad , y mucho ménos para persuadirla.

„ La Dialéctica no solo conviene , sinó que es ne„ cesaria à todo buen Orador ; es aquella sutil à la „ verdad , pero viva y penetrante , que discerne lo „ verdadero de lo falso , distinguyendo con precision „ y exâctitud lo que es propio del asunto , y lo que „ es forastero de él ; aquella que reconoce con clari„ dad las partes que constituyen al todo , y sabe dis„ tribuirlas , ordenarlas y disponerlas con la union , „ orden y método , que deben observar entre sí ; „ aquella que divide con destreza la materia , pero „ sin hacerla añicos ni desmenuzarla en partes tan „ delicadas , que apénas las perciba la vista mas pers-

» picaz ; aquella que vá siempre à su objeto y à su fin;
» sin perderle jamàs de vista , sin divertirse en episo-
» dios ó disgresiones extrañas , que hacen olvidar el
» objeto principal propuesto ; aquella que dà al dis-
» curso una justa libertad , sin violentarle ni opri-
» mirle , y desviando de las proposiciones todo senti-
» do equívoco y obscuro las dexa imprimir en el
» entendimiento una idea clara , limpia y precisa de
» lo que quieren decir ; aquella que dispone con tan
» bello órden , y con tanta claridad todas las proposi-
» ciones del discurso , que parecen como nacidas unas
» de otras , y subiendo insensiblemente à los primeros
» principios , deduce de ellos unas conseqüencias ne-
» cesarias , naturales y evidentes ; aquella que des-
» carta siempre toda prueba que no sea conducente ,
» é invencible , aquella en fin que sabe unir todo el
» discurso como en un solo punto , para que se haga
» mas viva y mas pronta inpresion en el ánimo del
» que oye ; porque de una ojeada la entiende y le
» penetra y le comprehende.

» Esta es la Dialectica necesaria à todo buen Ora-
» dor , esta es aquella ciencia de los Filósofos , sin
» la qual , dice Ciceron , es imposible que un hom-
» bre sea verdaderamente eloqüente ; porque sin ella ,
» cómo ha de discernir el género de las especies ? Có-
» mo la de acertar à explicarlas y definirlas ? Cómo
» ha de distinguir lo falso de lo verdadero ? Cómo ha
» de conocer las conseqüencias legítimas , evitar las
» contradicciones , cautelarse contra los equivocos ,
» y desembarazarse de las ambigüedades ? Cómo es
» posible que sin ella sepa hablar con peso y con pe-
» netracion de las obligaciones de la vida civil , de la
» virtud , de las costumbres , &c ?

» A

» A vista de esto, qué quieres que diga de tí y de
» otros Predicadores, ó por mejor decir, cómicos,
» representantes, charlatanes y habladores tan igno-
» rantes como tú, que hacen un sumo desprecio de
» la Filosophía (comprehendida con el nombre de
» Dialéctica), teniendo por tiempo perdido el que se
» emplea en aprenderla, por juzgarla absolutamente
» inútil para la oratoria, y que como tal debe aban-
» donarse à las cavilaciones y disputas de las escuelas?
» Cabezas desauciadas, entendimientos infelices, in-
» genios atolondrados, que presumen caminar segu-
» ros sin luz en medio de las tinieblas, no advirtiendo
» que con precision han de dar tantos tropiezos como
» pasos, faltándoles aquel arte à quien el mayor Ora-
» dor del mundo llamó *la máxîma entre todas las artes*;
» porque ella es la luz que disipa la confusion y obs-
» curidad de todas las demas: *Hic* (*Servius*) *attulit*
» *hanc artem omnium artium maximam, quasi lucem,*
» *ad ea, quæ confusè ab aliis aut respondebantur, aut*
» *agebantur. Dialecticam mihi videris dicere. Rectè, in-*
» *quam, intelligis.*

» Pero si la Dialéctica es de una indispensable nece-
» sidad para la oratoria christiana, no lo es ménos la
» sagrada Teología. Y sinó díme, qué es ser Teólogo?
» Es ser un hombre, cuya propiedad le enseña à
» hablar bien y con propiedad, de Dios y de sus
» atributos, exponiendos sus misterios para comba-
» tir los errores, discernir la naturaleza de las virtu-
» des, y penetrar la naturaleza de los vicios; es ser
» un hombre muy versado en la sagrada Escritura y
» en la inteligencia de su verdadero sentido, para sa-
» car de aquel fondo inagotable pruebas eficaces y vi-
» gorosas, que confirmen lo que dice: un hombre no-

» ticioſo de la antigüedad, informado de la Hiſtoria
» Ecleſiáſtica, bien inſtruido en Santos Padres y
» Concilios. Eſto es ſer Theologo. Y ſer Predicador
» qué ſerá? Es ſer todo eſto y algo mas; porque es
» poſeer todas eſtas noticias, y ſobre ellas deſtreza
» para uſarlas. De donde ſe infiere concluyentemente,
» que puede uno ſer gran Teólogo ſin ſer buen Predi-
» cador; pero es impoſible que ſea buen Predicador ſin
» ſer gran Teólogo.

» Y ſi à eſto ſe llega la gran diferencia de teatros,
» en que uno y otro ha de exercer ſu profeſion, es
» preciſo quedes convencido de que el Predicador ha
» de ſer mas Teólogo que el Teólogo miſmo. Y
» ſinó díme; en qué teatro y à qué auditorio tiene que
» enſeñar el Teólogo las verdades de la Religion?
» En una aula reducida, y à un puñado de Diſcípu-
» los, por lo regular deſpejados, jóvenes, inſtruidos
» ya en otras facultades, libres de toda preocupacion,
» no ſolo ſin embarazo, pero con poſitivas diſpoſi-
» ciones para abrazar las verdades en que ſe les quiere
» imbuir, oyendo à ſus maeſtros como oráculos. Y
» qual es el teatro y auditorio de un Predicador? O
» un Templo muy capaz, ó tal vez las plazas ó los
» campos cubiertos de una inmenſa multitud, que ſe
» compone de todo género de gentes, de niños, de
» viejos, de hombres, de mugeres, de ſabios, de
» ignorantes, de rudos, de ingenioſos, de dóciles,
» de duros, y en fin por lo general preocupados con-
» tra lo que el Predicador les intenta perſuadir. Para
» qual de los dos auditorios ſe neceſita mas ſabiduría y
» mas abundancia de doctrina?

» Junta à eſto el diverſiſimo modo con qué de-
» ben enſeñar el Predicador y el Teólogo: à eſte le

» basta hacerlo de una manera abstraida, seca, in-
» teligible solo à unos entendimientos cultivados, y
» hechos à comprehender otras verdades delicadas,
» sutiles y metafísicas. Usar de la eloqüencia para
» persuadirlas y del talento para representarlas, es
» oficio del Predicador, quien debe enseñar de un
» modo claro, perspícaz, inteligible à todo el mundo,
» proporcionándose à las ideas comunes de manera,
» que igualmente le comprehenda el plebeyo que el
» noble; el rústico que el cultivado, el rudo que el
» capaz, el ignorante que el sabio; proponiendo de
» suerte, que al incrédulo le convenza, al disoluto
» le aterre, al obstinado le ablande, y en fin à todos
» persuada y mueva. Para esto, claro está que es in-
» dispensablemente necesario que el Predicador ten-
» ga en cierto modo un conocimiento intuitivo de las
» verdades y misterios de la Religion; esto es, que los
» comprehenda todo quanto sea posible comprehen-
» derlos en esta vida; que en fuerza de su profunda me-
» ditacion los domine, y sea dueño absoluto de manejar-
» los à su voluntad, para proponerlos de mil formas,
» figuras y maneras. «

» Y qué Predicador sabrá hacer esto, sinó es mas
» Teólogo que el Teólogo mismo? Y quién mere-
» cerá el nombre de Predicador, sinò sabe hacer esto?
» Y quién se le podrá dar sin deshonor de tanto em-
» pleo? Mereceránle aquellos Predicadores, que quan-
» do tienen que predicar de algun misterio, como el
» Sacramento de la venida del Espíritu Santo, su
» mayor cuidado es huir de él, y por no engolfarse en
» aquel abysmo, dexan el misterio à un lado, y con-
» téntanse con propóner algun punto moral, unas ve-
» ces deducido de la meditacion del mismo misterio,

» pero las mas arrastrado y traido como por fuer-
» za? Bueno es lo primero, pero no basta ni cumple
» con su obligacion el Predicador, el qual debe al au-
» ditorio la explicacion de nuestros misterios, no ata-
» da ni seca, mucho ménos que huela à escuela ni
» cartapacio, sinó libre, fogosa, llena de fuego, con
» aquella buena disposicion que pide el púlpito y la
» oratoria.

» Merecerânle los otros, que por el lado contrario
» rebentando de Teólogos escolásticos, suben al púl-
» pito como pudieran à la cátedra, y hacen una lec-
» cion de oposicion en lugar de sermon, con sus sen-
» tencias, con sus pruebas, con sus argumentos, con-
» fundiendo en los misterios lo que es de fe con lo
» que no lo es, lo cierto con lo dudoso, lo infalible
» con lo opinable, sin advertir que al pueblo no se le
» debe proponer el cómo, sinó el qué; ni en los ser-
» mones se debe dar lugar à puntos contenciosos, sinó
» indubitables, segun aquella gran máxîma del Após-
» tol: *Mis sermones son fieles y verdaderos; porque en*
» *ellos no se tratan materias que estén sujetas à opiniones*
» *de sí y de no? Fidelis autem Deus, quia sermo nos-*
» *ter qui fuit apud vos, non est & non.*

» Merecerânle aquellos Predicadores inconsidera-
» dos, indignos de que se les dexe exercer el ministe-
» rio, que para explicar los misterios mas venera-
» bles, se valen de las ideas mas ridículas, como
» aquel que predicando al Sacramento en la Domini-
» ca infra octava del Corpus, con el Evangelio de la
» Cena magna, tuvo osadía para tomar por asunto,
» que el Sacramento era la cena sin sol, sin luz y sin
» moscas, que no se como no le llevaron à la Casa de
» la Misericordia, ya que por insensato le perdonase.

„ el ſanto Tribunal de la Inquiſicion; y el otro que
„ predicando el miſmo miſterio , porque el Mayor-
„ domo ſe llamaba *Fulano Maeſtro*, y la Mayordoma
„ *Zutana-larga*, eſcogió por idea de ſu ſermon , que
„ Chriſto en el Sacramento era Maeſtro largo; pueri-
„ lidad (por no decir otra coſa) que debiera ſer caſ-
„ tigada con quitarle la licencia de predicar, *in per-*
„ *petuum*?

„ Eſtos no ſon Teólogos ni Predicadores, ſinó lo-
„ cos bien diſimulados y peor conſentidos. Sin ſer
„ Teólogo, no es poſible pintar el vicio con aquel-
„ los colores vivos y propios que le hagan aborreci-
„ ble; porque no ſe puede conocer ſu naturaleza, ſu
„ eſencia, ſus propiedades, ſus diferencias, ſu de-
„ formidad, ſus reſultas, ſus efectos y ſus conſeqüen-
„ cias. Sin ſer Teólogo es impoſible deſcribir la virtud
„ de modo que enamore, que hechice, que mueva à
„ abrazarſe y practicarſe; y me atrevo à decir, que
„ quien no ſe hubiere hecho dueño del excelente *Tratado*
„ Santo Tomas *ſobre las virtudes y ſobre los vicios*,
„ apénas ſabrá pintar la hermoſura de aquellas, ni la
„ fealdad de eſtos con los colores vivos y naturales
„ que les correſponden.

„ Sin ſer Teólogo ninguno podrá explicar acer-
„ tadamente un ſolo precepto del Decálogo; porque
„ no ſabrá determinar ſu extenſion, y confundirá lo
„ que es perfeccion de puro conſejo, con lo que es de
„ neceſidad y de precepto; exponiéndoſe à dar tan-
„ tos tropiezos como paſos, extendiendo ſus límites
„ mas de lo juſto, ó eſtrechándolos mas de lo conve-
„ niente; unas veces imponiendo à las almas cargas
„ que no pueden llevar, otras exónerándolas de lo que
„ tienen obligacion de ſufrir, y ſiempre incurriendo

„ en la terrible amenaza que fulmina Dios contra
„ aquellos que por su antojo ó por su ignorancia
„ aumentan ó disminuyen lo que está escrito en el
„ Libro de la Ley: *Quisquis apposuerit ad hæc, & si*
„ *quis diminuerit de verbis libri, auferet Deus partem ejus*
„ *de libro vitæ.*

„ De aquí podrás inferir quánto desbarran en el ver-
„ dadero concepto que debieran formar de la oratoria
„ christiana los Predicadores inconsiderados y atre-
„ vidos, que para excusar ciertas proposiciones arro-
„ jadas, temerarias, hiperbólicas, ó ciertos concep-
„ tillos que llaman predicables, sutiles y delicados en
„ la apariencia, pero falsos y sin substancia en la rea-
„ lidad, responden con grande satisfaccion, que ha-
„ blaron *more Concionatorio, & non Scholastico*, como
„ Predicadores, no como Teólogos; añadiendo como
„ por chiste y por gracejo, que el púlpito no tiene
„ poste, esto es, que ni se arguye ni se replica contra
„ lo que se dice en el púlpito.

„ Si les parece que con esto responden algo, tengan
„ entendido, que no pudieron echar de mano despro-
„ pósito mayor. Quién les ha dicho que la cátedra
„ del Espíritu Santo pide ménos peso, ménos solidéz,
„ ménos miramiento, que la de la Universidad? Quién
„ les ha dicho que las proposiciones que se harian ri-
„ sibles en la aula, puedan ser jamas tolerables en el
„ púlpito? En aquella se exâmina su verdad con el
„ mayor rigor, para que pueda despues exponerse en
„ este con la mas segura certidumbre. Es cierto que
„ el púlpito no tiene poste, que no se arguye, no se
„ replica contra lo que se dice en él; pero por qué?
„ nada se debe decir en el púlpito, que admita réplica,
„ disputa ni argumento.

„ Pero quando insisto tanto, en que no es posible „ que sea buen Predicador él que no sea buen Teólo- „ go, no pretendo que suba el Predicador al púlpito „ à hacer ostentacion de que lo es: *Dicen los Teólo- „ gos, saben los Teólogos, ya me entienden los Teó- „ logos*, &c. cosa ridícula, vanidad pueril, que hace „ despreciable à quien la usa, para con todo hombre „ de juicio que le oye: sinó se conoce que eres „ Teólogo, sin que tú lo digas, solo un pobre men- „ tecato creerá que lo eres sobre tu palabra. Esos re- „ güeldos podrán alucinar à los páparos, pero causan „ bascas à todo hombre advertido y de razon. En el „ púlpito no se trata de lo que sabe el Teólogo, sinó de „ lo que deben todos saber, y siempre que dices algo „ que no vaya igualmente para la vejezuela mas simple „ que para el Teólogo mas perpiscaz, por rebentar de „ Teólogo, dexaste de ser Predicador.

„ Supuesto que es tan necesaria la Teología y Fi- „ losofía ó Dialectica para la oratoria, tú que no „ eres Filósofo, Dialectico ni Teólogo; cómo has „ de predicar? Tú que no has visto los Concilios, los San- „ tos Padres, los Expositores, sinó que sea por el forro, „ (y aunque fuera por dentro, seguramente no los enten- „ dieras); cómo has de predicar? Tú que ni de los miste- „ rios ni de los preceptos del Decálogo ni de los de la „ santa Madre Iglesia, ni de los vicios ni de las virtudes „ no sabes mas que lo que enseña el Catecismo; cómo „ has de predicar? Dirás que leyendo buenos Ser- „ monarios; y cómo has de saber quáles son buenos, „ y quáles son pésimos? Quáles se deben imitar, y „ quáles abominar de ellos, especialmente quando en- „ tre tanta peste de estos escritos como tenemos en „ España, apénas hay dos ó tres autores que puedan

„ servir de modelo ? Responderás, que oyendo bue-
„ nos Predicadores; y adónde has de ir à buscarlos ?
„ Te parece que hay tanta abundancia de ellos en este
„ siglo ? No obstante ya algunos van abriendo los ojos,
„ y procuran abrírseles à otros, y van entrando por el
„ camino derecho, y solicitan con glorioso empeño, que
„ otros entren igualmente por él; yá se oyen en Es-
„ paña algunos Predicadores (no son muchos por
„ nuestros pecados), que se oirian sin vergüenza, y
„ acaso con envidia, en Versalles y Paris; pero por
„ dónde has de saber discernirlos tú, y mucho me-
„ nos tomarles el gusto ? tú que en todo le tienes tan
„ perverso, que à guisa de escarabajo te tirás siempre
„ à lo peor; tú, que à lo que infiero del disparatado
„ sermon que acabo de oírte, tanto te has pagado de
„ un maldito *Florilogio* que anda por ahí, para ver-
„ güenza inmortal de nuestra Nacion, y para que se rian
„ de ella todos los que nos quieren mal: tú....„

CAPITULO VIII.

Corta la cólera del Magistral un Huésped no esperado; pieza muy divertida, que à tal tiempo llegó casa de Anton Zotes.

AL tercer *tú* del zeloso y entendido Magistral, quiso Dios ó la buena fortuna del bendito Fray Gerundio (el qual estaba yá tamañito, viendo al tio que lo tomaba en tono tan alto, y desengañado), que entró por la puerta del corral, y se apeó en el zaguan de la casa con mucho estrépito de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de camara y acompañamiento, un huésped

huésped repentino, que ni se esperaba ni se podia pensar en él. Era cierto Caballero jóven, bien puesto, de bastante desembarazo, vecino de una Ciudad no distante de campazas, que habia estado en la Corte largo tiempo en seguimiento de un pleyto de entidad, para el qual le habia servido el Magistral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion que le habian valido mucho: y noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar, torció el camino, y à costa de un corto rodéo, le pareció razon y aún obligacion precisa ir à dár gracias à quien tanto le habia favorecido.

Llamábase *Don Cárlos* el sugeto de esta Historia, y como por una parte no era del todo lerdo, y por otra habia estado tan de espacio en Madrid, freqüentando tocadores, calentando sitiales, asistiendo al patio de los Consejos, dexándose ver en los corrabales del Palacio, y no dexando de tener alguna introduccion en las Covachuelas, se le habia pegado fuertemente el ayre de la grand moda: hacia cortesías à la Francesa, hablaba en Español del mismo modo, afectando los rodéos del francesismo, y hasta el mismo modo dialectico y retintin, con qué lo hablan los de aquella Nacion. Se le habian hecho familiares sus frases, sus expresiones, sus locuciones y sus modos de explicarse; yá por haberlas oído freqüentemente en las conversaciones de la Corte, yá por haberlas observado en los sermones de aquellos famosos Predicadores, que à la sazon daban la ley y eran celebrados en ella, yá por haberlas leído en los mismos libros Franceses, que construia ó entendia medianamente; yá tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores, de qué por nuestros pecados hay tanta epidé-

mia en eſtos deſgraciados tiempos; en fin nueſtro Don Cárlos parecia un *Monſieur* hecho y derecho; y por lo que tocaba à él, de buena gana trocaria por un *Monſieur* todos los dones y tutuxuleques del mundo; tanto que haſta los dones del Eſpíritu Santo le ſonarian mejor, y acaſo les ſolicitaria con mayor empeño, ſi ſe llamaſen *Monſieures.*

Luego que ſe apeó y fué recibido de Anton Zotes, con aquel agaſajo y cariño que llevaba de ſuyo ſu natural bondad, le preguntó Don Cárlos, ſi eſtaba en aquel village ó en aquella caſa Monſieur el Teólogal de Leon. Sí, Señoría, reſpondio el tio Anton Zotes, dándole deſde luego el tratamiento que le pareció correſpondia à un hombre que traia lacayo y repoſtero; y porque no entendia lo que ſignificaba *Monſieur el Téologal*, pero conoció, que ſin duda, aquel extrangero preguntaba por ſu primo *Monſieur el Téologal*; añadio Don Cárlos. *Es uno de mis mayores amigos, y aunque no hé tenido el honor de conocerlo, eſtoy reconocido à ſu bondad haſta el exceſo. Suplico à Vm, que ſe tome la pena de conducirme ante todas coſas à ſu camara, retrete ó apartamiento.*

El bonazo del tio Anton Zotes, que jamás habia oido hablar aquella gerigonza, como entendió coſa de camara y retrete; qué penſó? que à aquel pobre Caballero ſe le ofrecia alguna urgencia natural, de las que dán pocas treguas, y queria deſembarazarſe de ella antes de ver al Magíſtral; y así con grandíſimo candór le conduxo à un quartó eſtrecho y obſcuro hácia la puerta falſa, que daba à la alcoba donde dormia ſu primo, y le dixo en voz ſumiſa; » Entré haí ſu Usia, » y à mano derecha encontrará lo que ha meneſter; » porque ahí eſtá la camara de mi primo el Canónigo. «

Avergonzóſe un poco Don Cárlos; pero como era mozo de deſpejo, volvió luego en sí, y dixo al tio Anton: *Bien ſe conoce que el huéſped es un pobre Burgés, y un miſerable payſano; por ahora no he meneſter eſtos utenſilios; lo que digo es, que me conduzga al quarto ò ſala del Señor Magiſtral.* » Eſo es otra coſa, reſpon-
» dió el boniſimo de Anton; ſi ſu Usía ſe hubiera eſ-
» pricado anſina, yá le hubiera entrado en ella ſin
» arrodeos. «

Metióle en la ſala donde eſtaba el Magiſtral, con los demás que diximos en el capítulo antecedente, y entró en ella, al miſmo tiempo que llegaba al tercer *tú* de ſu fogoſa repaſata, como lo dexó notado un manuſcrito muy antiguo, que ſe guarda en el archivo de la Zotes, y tuvimos preſente para ſacar eſtas individualidades y menudencias de todos los lances ſucedidos en eſta ocaſion en Campazas. Luego que vió el Magiſtral delante de sí un Caballero de tanto reſpeto, ſe levantó de ſu ſilla apreſuradamente, y quando le iba à hablar con la debida urbanidad, Don Cárlos le atajó, diciéndole: *No ſe dé Vm, Señor Magiſtral, la pena de incomodarſe: yo me he tomado la libertad de entrar en eſta caſa à la Franceſa: eſta es la gran moda; porque las maneras libres de eſta Nacion han deſterrado de la nueſtra aquellos ayres de ſervidumbre y de eſclavitudinage, que conſtriñéndonos la libertad, no nos hacian honor. Yo ſoy furioſamente Francés, aunque nacido en el ſeno del Reyno de Leon. Yo tengo el honor de venir à preſentar à Vm mis reſpetos y agradecimientos. Yo ſoy Don Cárlos de Oſorio, à quien Vm tuvo la bondad de favorecer tanto con ſus cartas de recomendacion, y ſeria yo el mas ingrato de todos los hombres, ſinó publicára altamente, que à ellas es à quien debo la dicha de haber*

tenido la felicidad de haber ganado mi proceso : yo, Monseñor.

El Magistral, hombre ramplon, Castellano macizo, Leonés de quatro suelas, y que aunque estaba mas que medianamente versado en la lengua Francesa, haciéndola toda la justicia que se merece, era muy amante de la suya propia, bien persuadido à que, para maldita la cosa no necesitaba las agenas, teniendo dentro de sí misma, quanto ha menester para la copia, la propiedad, la hermosura y la elegancia: el Magistral, vuelvo à decir, se empalagó mucho desde el primer período, y desde luego le hubiera atajado con desprecio, à no haberlo contenido el respeto debido al nacimiento de Don Cárlos, y la urbanidad con qué debia tratar à un hombre que venia à buscarle por puro reconocimiento. No obstante se resolvió à divertirse un rato à su costa, con el mayor disimulo que pudiese, procurando templar la burla, sin descomponer la atencion; y así le dixo: » Yo, Señor Don Cár» los, no soy Monseñor, ni nunca lo hé sido, vene» rando de tal manera à los que lo son, que sin envi» vidiarles ese tratamiento por desconocido en Espa» ña, me contento con él que tuvieron mis padres y » mis abuelos, y mas quando no es menester ser Mon» señor para ser servidor de Vm de todas veras. » *Esos, Señor Magistral, son perjuicios de la educacion, y hace lástima que un hombre de las luces de Vm se acomode à los sentimientos del baxo pueblo. Hoy los entendimientos del primer órdeo se han desnudado dichosamente de esas preocupaciones, y hallan mas gracia en un* Monsieur, *que en un* Don *ó* Señor, *que en las Naciones mas cultivadas se aplica à un Marchante, ó à qualquiera Burgés; y no me negará Vm, que un* Monsieur le Maner, *un*

Monſieur Noboa , *ſuenan mejor que* Don Fulano Maner, Don Zutano Noboa.

„ Como eſto de ſonar mejor es coſa reſpectiva à los „ oídos , replicó el Magiſtral , y ha habido hombre à „ quien ſonaba mejor el relincho del caballo , que la „ cítara de Orfeo , no me empeñaré en negarlo ni „ concederlo ; ſolo aſeguro à Vm , que à mí , como „ buen Eſpañol , nada me ſuena tan bien como lo „ que eſtá recibido en nueſtra lengua , y eſto es „ con ſer así que no ſoy del todo peregrino en las „ extrangeras. „

Oh, *Señor Magiſtral*, *y qué domage es que un hombre de las luces de Vm* , *ſe halle tan prevenido de los perjuicios nacionales* ! „ Mi capacidad , ó mis alcances , reſ» pondió el Magiſtral (pues ſupongo que eſo quiere » decir Vm , quando habla de mis luces) , no obſ» tante de ſer bien limitadas , me obligan à decir , que » es ligereza agena de nueſtra gravedad Eſpañola , y » deſeſtimacion injurioſa à nueſtra lengua , introducir » en ella voces que no neceſita , y modos de hablar » que no la hacen falta. Pero en fin , dexando à cada » uno que hable como mejor le pareciere , Vm no ha» brá comido , y ante todas coſas es meneſter... *Perdone Vm Señor Magiſtral* , *interrumpió Don Carlos* , *yá hize eſta diligencia en un pequeño village* , *que diſta dos leguas de aquí* , *y así no es meneſter que nadie tome la pena de incomodarſe.*

» Y no ſé , *dixo el Familiar* , que en eſtas cerca» nias ni aún en todo el Páramo , haya ningun lu» gar que ſe llame *village.* « Rióſe Don Cárlos de lo que le pareció ſimplicidad de aquel buen labrador , á quien no conocia , y díxole en tono algo deſdeñoſo : *Paiſano* , *llamaſe* village pequeño *toda aldea ó lugar*

corto. „ Pero , Señor Don Cárlos , le replicó el Ma-
„ giſtral , ſi aldea ó lugar corto es lo miſmo que *village*,
„ qué gracia particular tiene *village* , para que le de-
„ mos naturaleza en nueſtra lengua ? “ *Oh , Señor Magiſtral, reſpondió Don Cárlos , Vm es diablamente Caſtellano , y del ayre que le veo , tampoco dará quartel al* libertinage *por diſolucion , al* libertino *por diſoluto ; al* pavis *por pavimiento ; à* ſatisfacciones *por guſtos ; à* ſentimientos *por dictámenes , máxîmas ó principios ; à* moral evangélico , *por doctrina del Evangelio ; à* no merece la pena , *por es digno de deſprecio ; à* acuſar el recibo de una carta , *por aviſar que ſe recibió ; à* cantar , tocar , baylar à la perfeccion , *por cantar , tocar , baylar con primór ; à* excitar el miniſterio de la palabra de Dios , *por predicar ; à* darſe la pena , *por tomarſe el trabajo ; à* bellas letras , *por letras humanas ; à* nada de nuevo ocurre en el dia , *en lugar de ahora no ocurre novedad ; á......*

„ Tenga Vm , Señor Don Cárlos , le interrumpió el
„ Magiſtral , no ſe canſe Vm mas , que ſeria intermi-
„ nable la enumeracion , ſi ſe empeñára Vm en recon-
„ venirme con todas las fraſes , voces y modos de ha-
„ blar afranceſados , que ſe han introducido de poco
„ tiempo acá en nueſtra lengua , y cada dia ſe ván in-
„ troduciendo con mucha vanidad de los extrangeros ,
„ y no poco dolor de los Eſpañoles de juicio y de
„ meollo. Dígole à Vm , que ni à eſos ni à otros in-
„ numerables franceſiſmos , que ſin qué ni para qué ſe
„ no han metido de contrabando à desfigurar nueſtra
„ lengua , dáré jamás quartel ni en mi converſacion
„ ni en mis eſcritos.

Pues poca fortuna hará Vm en la Corte , reſpondió Don Cárlos , y preſto ſeria Vm el juguete de las oficinas

y de los tocadores, si se fuera allà con esos sentimientos.
„ Por lo que mira à los tocadores, dixó el Magistral,
„ pase, y convengo en que seria de los mas mal reci-
„ bidos: donde se halla tanto de *petibonets*, *surtus*, *ro-*
„ *pas de chambre*, no puede esperar buena acogida él
„ que llama cofias, sobretodos, y batas à todos esos
„ muebles; pero en las oficinas no seria tan mal reci-
„ bido, como à Vm le parece; porque en ellas hay
„ de todo. Es cierto que se encuentra tal qual de aquel-
„ los iniciados en la política, quiero decir de aquellos
„ plumistas, aprendices de primera tonsura, que *anno*
„ *non ampliùs uno*, & *minimo sudore*, & *amico ab homi-*
„ *ne salvo*, solo porque leyéron las obras de Feijoó,
„ los libros de *Ciencia de Corte*, *El Espectáculo de lo*
„ *Naturaleza*, *la Historia del Pueblo de Dios*, y algu-
„ nos otros pocos libros, que ahora son de moda, no
„ solo se juzgan capaces de hablar con resolucion y
„ con desenfado en todas las materias, sinó que se ima-
„ ginan con bastante autoridad para introducirnos
„ aquellas voces extrangeras, que suenan mejor à sus
„ mal templados oídos; y aùnque las tengamos acá
„ igualmente significativas, no hay que esperar se
„ valgan de ellas, sí ni aùn se dignen de mirarlas à la
„ cara. Estos si escriben una carta gratulatoria, no
„ dirán: *Doy à Vm mil enhorabuenas, por el nuevo em-*
„ *pleo, que ha merecido à la piedad del Rey*, aunque les
„ saquen un ojo; sinó: *Felicito à Vm, por el justo ho-*
„ *nor con qué el Rey ha premiado su distinguido merito.*
„ Si quieren expresar su complacencia à un amigo
„ por algun feliz suceso, no tema Vm que le digan
„ pura y castellanamente: *Compláзcome tanto en los*
„ *gustos de Vm, como en los mios propios*: es menester
„ afrancesar mas la frase, y decir: *No hay en el mun-*

„ *do quien ſe intereſe mas en las ſatisfaciones de Vm :*
„ *ellas tienen en mi eſtimacion el miſmo lugar que las mias.*
„ Eſcribir ó decir à uno : *Mande Vm que le ſerviré en*
„ *quanto pudiere* , lo tendrán por vulgaridad y aldea-
„ niſmo : *Cuente Vm conmigo en todo trance* , es ex-
„ preſion que huele á Carte , y lo demás es de pata-
„ nes. *Eſe negocio no toca à mi departamiento* , para ex-
„ plicar que no correſponde á ſu oficina , jamás ſe le
„ olvidará. *Yá eſtá ſobre el bufete* , para decir que yá
„ eſtá pueſto al deſpacho , es cláuſula muy corriente ;
„ y carta he viſto yo de cierto mojatinta , que decia :
„ *Eſa dependencia yà eſtà ſobre el tapiz* : coſa , que ſo-
„ breſaltó mucho al intereſado , porque juzgó buena-
„ mente , que por hacer burla de él , lo habia retrata-
„ do de mamarracho en algun lienzo de tapizería.

„ Digo pues , que con eſtos pocos Oficiales inicia-
„ dos de covachuela , no lograria buen acogimiento
„ mi lenguage ramplon y ceñido eſcrupuloſamente à
„ las leyes de Covarrubias , y à las de otros , que re-
„ conozco y venero por legítimos legiſladores ó Juces
„ de la lengua Caſtellana. Pero eſta tiene tambien otros
„ muchos partidarios dentro de las miſmas oficinas ,
„ pudiendo aſegurar ; que ſon los mas y de mejor vo-
„ to que hay en todas ellas. Créame Vm , que eſtán
„ llenas de hombres eruditos , cultivados y aún doc-
„ tos , amantiſimos de nueſtra lengua , bien inſtruidos
„ de las riquezas que encierra , y bien perſuadidos à
„ que dentro de ſus teſoros tienen ſobrados caudales
„ para ſalir con lucimiento de quantas urgencias ſe les
„ pueden ofrecer , à excepcion de tales quales voces
„ facultativas , y de otras pocas peculiares , que es pre-
„ ciſo ſe preſten unas à otras , ſin que ſe exîman aún
„ de eſa neceſidad las primitivas matrices y origi-
nales.

» nales. Constame que estos verdaderos Españoles gi-
» men ocultamente por haber hallado ya entremetidas,
» y como avecindadas en sus oficinas, muchas voces
» que pudieran y debieran haberse excusado, como
» *departamentos*, *inspeccion*, *aproches*, *glacis*, *bien en-*
» *tiendo que hacer el servicio*, *será responsable*, *inteli-*
» *genciado el Rey*, exígir del vasallo, y otras innumera-
» bles, pues son tantas, que

Nec tot simul Apula muscas
Arva ferant; nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti; nec tot deliria libris
Adfuerit Logicis, Physicis, aliisque Noriscus.

» Bien quisieran ellos desterrarlas de sus mesas, de sus
» cartas y de sus despachos; mas, ó no se hallan con
» fuerzas para tanto, ó viendolas ya como connatu-
» ralizadas en virtud de la posesion, aunque no muy
» larga, no se quieren meter à disputarlas la propie-
» dad, ó en fin las dexan correr por otros motivos po-
» líticos, que à mí no me toca exâminar. Pero co-
» mo quiera, esté Vm persuadido, à que estos no me
» recibirán mal ni me oiran con desagrado siempre que
» les hablaré como hablaron nuestros abuelos.

A lo menos, replicó Don Cárlos, no saldré yo por garante, de que los Traductores de los libros Franceses hiciesen à Vm buen quartel; y en verdad, que estos no son ranas ni son en pequeño numero, y que en la Corte hacen la mas bella figura.

» Déxelo Vm, Señor Don Cárlos, déxelo por
» Dios, *replicó el Magistral.* Un punto ha tocado Vmd,
» en qué no quisiera hablar; porque si me caliento un
» poco, parlaré una libreria entera; traductores de
» libros Franceses; traductores de libros Franceses! No

» los llame Vm así; llámelos Vm traductores de su pro-
» pia lengua, y corruptores de la agena; pues, co-
» mo dice el Italiano con gracia, los mas no son tra-
» duccion, sinó traicion à uno y otro idioma, à la
» reserva de muy pocos, *quos digito monstrare omni,*
» *vel caco facilè.* Todo el resto eche Vm à pares y no-
» nes, y tenga entendido, que es la mayor peste que ha
» inficionado nuestro siglo.

» No piense Vm, que estoy mal, ni mucho menos
» que desprecio à los que se dedican à este utilísimo y
» gloriosíssimo trabajo; disto tanto de este concepto,
» que en el mio son dignos de la mayor estimacion
» los que le desempeñan bien. En todos los siglos y en
» todas las Naciones han consagrado los mayores
» aplausos à los buenos traductores, y no se han des-
» deñado de aplicarse à este exercicio los hombres de
» la mayor estatura en la República de las letras. Ci-
» ceron, Quintiliano, y aun el mismo Julio Cesar,
» enriquiciéron la lengua Latina con la traduccion de
» excelentes libros Griegos; y à San Gerónimo le hi-
» zo mas excelente, y le mereció el justo nombre de
» Doctor Máximo de la Iglesia, la version de la Bi-
» blia, que llamamos *Vulgata*, mas que sus doctos
» *Comentarios* sobre la Escritura, y los excelentes tra-
» tados, que escribió contra los hereges de su tiem-
» po. Santo Tomas traduxó en latin los libros politicos
» de Aristóteles, y no le grangeó ménos concepto esta
» bella traduccion, que su *summa Theologiæ*. Y à la ver-
» dad, si son tan beneméritos de su Nacion los que traen
» à ella las artes, las fábricas y las riquezas que se
» descubren en las extrañas; por qué lo han de ser ménos
» los que comunican à su lengua aquellos tesoros que
» encuentran escondidos en las extrañas?

„ Así pues soy de dictámen, que un buen traductor „ es acreedor à los mayores aplausos, à los mayores „ premios, y à las mayores aclamaciones; Pero qué „ pocos hay en este siglo, que sean acreedores à ellas!, „ Nada convence tanto la dificultad que hay en traducir bien, como la multitud de traducciones que „ nos sufocan; y quán pocas son, no digo las que „ merezcan llamarse buenas, pero ni aun tolerables!, „ En los tiempos que corren, es desdichada la madre „ que no tiene un hijo traductor. Hay peste de traductores; pero casi todas las traducciones son peste; „ son unas malas y aun perversas traducciones gramaticales, en que à buen librar queda tan estropeada la „ lengua traducida, como aquella en que se traduce; „ pues se hace de las dos un pataborrillo, que causa „ asco al estomago Francés, y da ganas de vomitar „ al Castellano. Ambos desconocen su idioma; cada „ uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien „ sé en qué consiste esto; pero no lo quiero decir.

„ Lo que digo es, que en efecto los malos, los „ perversos, los ridiculos, los extravagantes, los „ idiotas traductores son los que nos han echado à „ perder la lengua, corrompiéndonos las voces tanto „ como el alma: ellos son los que han pegado à nuestro pobre idioma el mal Frances, para cuya curacion no basta todo el mercurio preparado por la discreta pluma del discreto Farmaçopola.

. . . . Unicum illum
Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

„ Ellos son los que han hecho, que ni aun en las con- „ versaciones ni en las cartas familiares ni en los

» efcritos publicos nos veamos de polvo gálico, quie-
» ro decir, que parece no gaftan otros en la falva-
» dera, que arena del Loira, del Rona ó del Sena,
» fegun polvorean todo quanto efcriben de galicifmo
» ó de francefadas. Ellos fon en fin los que debiendo
» empeñarfe en hacer hablar al Frances en Caftellano
» (porque al fin efa es la obligacion del traductor),
» parece que intentan todo lo contrario, es à faber,
» hacer hablar al Caftellano en Francés, y con efecto lo
» configuen.

» En efto fon mas felices los traductores, que en
» realidad fon mas defgraciados. Si por fu dicha encon-
» traron alguna obra curiofa, digna è inftructiva, con
» ella nos echan mas à perder; porque quanto mas
» curfo tiene y mayor es fu defpacho, cunde mas el
» contagio y el daño es mas extendido. Por ahí hay
» cierta obra, que fe comprehende en ciertos volü-
» menes, la qual fin embargo de fer problema entre
» los fabios, fi es mas perjudicial que provechofa, ha
» logrado no obftante un féquito prodigiofo: no hay
» libreria publica ni particular, no hay celda ni ga-
» binete, no hay antefala ni apénas hay eftrado,
» donde no fe encuentre, tanto que hafta los perrillos
» de falda andan jugueteando con ella fobre los fitia-
» les. Cayó efta obra en manos de un traductor há-
» bil y laboriofo à la verdad, pero tan prefurofo pa-
» ra acabarla quanto ántes, que la publicó à medio
» traducir, quiero decir, que la mitad de ella la dexó
» en Francés, y la otra mitad la vertió en Caftellano:
» olvidófe fin duda el prefurofo traductor de que fiem-
» pre fe da baftante priefa el que hace las cofas bien,
» y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy
» de efpacio. Y qué fucedió? lo que llevo ya infinua-

» do; como estos libros se han hecho ya de moda en
» toda España, como los leen los doctos, los leen los
» semisabios, los leen los idiotas, y hasta las muge-
» res los leen; y como todos encuentran en ellos tan-
» tos términos, tantas cláusulas, tantos arranques, y
» aun tantos idiotismos Franceses, que jamas habian
» hallado en las obras mas cultas y mas castizas de
» nuestra lengua, que juzgan que esta sin duda es la
» moda de la Corte, y encaprichados en seguirla,
» como la siguen en todo lo demas, unos por no pa-
» recer ménos instruidos, y otros por ser monos ó mo-
» nas, apénas aciertan en la conversacion con una
» cláusula, que no parezca fundida en los moldes de
» Paris.

» Pocos dias ha, que hablando con cierta Dama,
» me espetó esta gerigonza: *Un hombre de carácter tuvo*
» *la bondad de venirme à buscar à mi casa de campaña,*
» *y por cierto, que à la hora me hallaba yo en uno de los*
» *apartamientos que están à nivel con el panderete; porque*
» *como el pavis es de bello marmol, y el deposito de la*
» *gran fuente cae debaxo de él, sobre lograrse el mas bello*
» *golpe de vista, hace una estancia muy cómoda contra los*
» *rigores de la estacion. Este hombre de calidad estaba pe-*
» *netrado de dolor, por quanto habiendo arrestado à un*
» *hijo suyo, haciéndole criminal de no sé qué prendidos*
» *delitos, que todo se reducia à unas puras bagatelas, y*
» *venia à suplicarme tuviese con él la complacencia de in-*
» *terponer mi crédito con el Ministro, para que se levan-*
» *tase el arresto.* Iba à proseguir, y no teniendo pa-
» ciencia para sufrir tanta algarabia, la pregunté, si
» sabia la lengua Francesa. *Perdone Vm, Señor Magis-*
» *tral, me respondió al punto, no estoy iniciada aun en*
» *los primeros elementos de este idioma todo amable.* Pues
» como habla Vm tan elegante Francés en Castellano?

Están acostumbradas
A dexar para siempre su apellido,
Por casarse aun asi con el marido;
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que ménos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella,
Miéntras no hable, como hablan en Marsella.
La Extremeña, Manchega y Campesina
Afecta ser de Orleans. La Vizcaina
Entre su *Yaincoa*, y *Etcheco Andrea*
Nos encaxa un *Monsieur de Goicochea*,
Muy preciadas de hablar à lo extrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid una Condesa,
Que aprendiò à estornudar à la Francesa;
Y porque otra llamò à un criado *Chulo*,
Dixo, que aquel epiteto era nulo,
Por no usarse en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamase *pobre Diablo*:
Y en haciendo un delito qualquier Page,
Le reprehendiese su *libertinage*.
Una muger de manto
No ha de llamar al Papa el Padre Santo,
Porque, quadre ò no quadre,
Es mas Frances llamarle el *Santo Padre*.
Para decir que un libro es muy devoto,
Diga, que tiene *uncion*, y tendrá voto.
De todas quantas gastan expresiones,
Necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarle asi, es ya muy vieja usanza,
Llamase, *à la derniere*, nueva alianza.
Al Concilio de Trento ò de Nicea,
Désele siempre el nombre de *Asambla*;
Y si se quejan de esto los Malteses,
Que vayan con la queja à los Franceses.
Logro la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que Vm me hace es desacierto;

Las

Las honras se me harán despues de muerto.
Llamar à un pisaverde, *Pisaverde.*
No hay muger que de tal nombre se acuerde¿
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo ménos mas afrancesado.
Yá hize mis devociones,
¿Por yá cumplí con ellas; qué expresiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir como decian antes,
Yá rezé, frase baxa, vox casera.
Sufrible solo en una cocinera.
¡*Tiene mucho de honrada*; no hay dinero ¡
Con qué pagar este lenguage, pero,
Decir à secas, que es muger honrada,
Gran frescura, valiente pampinglada!
Doña fulana es muy amiga mia,
Esto mi quarta abuela lo decia,
Pero *ella es la mejor de mis amigas* ¡
O qué expresion! parte migas
El alma en la dulzura
De esta almibaradisima ternura!
Voy à jugar mañana
Es frase chavocana;
¡*A una partida he de asistir de juego*
Se ha de decir, y luego
Se ha de añadir, *Ormaza*
¡*Tambien à otra partida vá de caza.*
O Jupiter! para quándo son tus rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser payos

„ Todo esto recité à tal Señora mia, porque yá en-
„ tónces lo sabia de memoria como ahora, y sin ha-
„ blar mas palabra, levanté la visita, y la dexé à
„ mi parecer, sinó del todo enmendada, à lo ménos
„ un poco corregida, y no tan satisfecha de sus tra-
„ ducciones esguizaras ó mestizas, que nos han afrance-
„ sado nuestro purísimo y elegantísimo idíoma, tan-
„ to que si ahora resucitáran nuestros abuelos, apé-
„ nas nos entendieran. Y por no disimular, sepa Vm.

„ que el autor de aquella ſatirilla es eſte Señor Eccle-
„ ſiáſtico mi compañero y amigo, Canonigo de mi
„ ſanta Iglesia. " Y al decir eſto ſeñaló con el dedo à Don Bartolomé, que no obſtante ſu deſpejo, ſe ſonrojo un poco ſi es no es.

Apénas le oyó el Familiar, quando ſin libertad al parecer para otra coſa le echó los brazos al cuello, y exclamó todo alborazado. " O, Señor Don Barto-
„ lomé! con qué ſu merced tiene *engenio* para com-
„ poner unas *copras* en verſo tan aventajadas? Yà me
„ lo daba à mí el corazon, *dende* que le oí en la meſa
„ aquella décima de diez piés, que me quedé aturrul-
„ lado. Bien haya ſu merced que tan bien *emprea* la
„ *habilencia* que Diòs le ha dado en *golver* por el hon-
„ ra de nueſtros traſeros, y no *cagora* ha dado en
„ uſarſe una gerigonza, que en mi ánima jurada pa-
„ rece que todos hablan en latin. La poſtrera vez que
„ fuí à *Vallaulí*, à coſas de *Enquiſicion*, ví à un *Cre-*
„ *rigo*, que dice que era de una Cofradía, que ſe lla-
„ maba *Anſina*, como coſa de *Acamia*; el qual eſtu-
„ vo *palrando* con un ſanto *Enquiſidor* mas de una ho-
„ ra, y aunque al parecer *palraba* en Caſtellano, ſi le
„ entendia un *vocabro*, ſe me eſcapaban ciento. Bien
„ haya la madre, que le parió à ſu merced, y Dios le
„ dé mucha vida para *emprearſe* en tan *guenas* obras. "

Como vió Don Carlos, que no tenia de ſu parte al auditorio, y que no habia que eſperar ſe introduxeſe en Campazas el Caſtellano *à la papillota*, temiendo por otra parte, que ſi duraba la converſacion, le habian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba él à quantos no entraban en el lenguage à la moda, levantó la viſita, y con pretexto que tenia preciſion de dormir aquella noche en la Bañeza, ſe excu-

só à las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la pasase en su compañia; montó à caballo y prosiguió su camino.

CAPITULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio.

EL qual así atendió à toda la entretenida y graciosa conversacion, que pasó entre el Magistral y el *Monsieurisimo* de Don Cárlos, como ahora llueven albardas; porque enteramente preocupado de la jabonadura, que aquel le estaba dando, ni podia echar de la imaginacion las especies, pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne, que otra mosca regular, por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres ideas de fortuna, que él se habia representado, dando por supuesto, que su tio quedaria encantado de sus prendas y talentos, luego que le viese predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon, que yá el Magistral, aunque llegase à ser Arzobispo de Toledo, no haria caso de él, y que ni siquiera solicitaria con la Orden que le hiciesen Superior de una Pinzocha, quanto mas proporcionarle à un Obispado de Indias, como él lo tenia consentido; y tanto que habia dado palabra à una buena viuda del lugar, que quando le hiciesen Obispo (que à su parecer no tardaria mucho), llevaria consigo à un hijo suyo, que

à la ſazon tenia doce años, y le haria ſu Page de camara, coſa que conſoló infinitamente à la bendita de la muger, la qual le pidió por gracia, que no le dexaſe comer turron ni mermelada ni coſa dulce, porque el muchachuelo era goloſo, y padecia mucho de lombrizes, concluyendo que así ſe lo ſuplicaba por amor de Dios à ſu Illuſtríſima. Fray Gerundio la empeño ſu palabra epiſcopal de que eſta ſeria la primera advertencia que haria así à ſu Mayordomo, como ál Maeſtro de Pages, y dándola à beſar la mano con mucha autoridad, la echó la bendicion, y la deſpidió muy conſolada.

Pero como todas eſtas diligencias ſe convirtiéron en humo, luego que ſe acabó ó ſe interrumpió la terrible repaſata del juicioſo y dócto Magiſtral, no ſe puede ponderar qué triſte, melancólico y penſativo quedó el Padre Fray Gerundio: todos los demás ſaliéron à deſpedir à Don Cárlos; ſolo él ſe quedó en la ſala, ſentado en una ſilla, la cabeza reclinada ſobre la mano, los ojos clavados en tierra, lanzando profundos ſuſpiros de lo mas íntimo del corazon.

En eſta poſtura le encontró ſu grande amigo Fray Blás, que haſta entónces habia eſtado durmiendo la ſieſta, para cuya larga duracion habia hecho méritos en la meſa; y como no habia oído el ſermon del Magiſtral ni aſiſtido à la viſita del corteſano Don Cárlos, quedó extraordinariamente ſuſpenſo, quando vió à Fray Gerundio en una viva imágen de la miſma melancolía.

Qué es eſto, Fray Gerundio? le preguntó ſobreſaltado; qué novedad es eſta? Así te dexas dominar de la triſteza, en el dia de tus mayores glorias? Quando has llenado de regocijo à tu patria, has de dár entra

da en tu corazon à esa negra melancolía ? Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos, sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos, y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros ? Te duele algo ? Te ha sentado mal la comida ? Acaso te atormenta tu aprehension, pareciéndote que dexaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste, ó que omitiste alguna substancial circunstancia, ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste, ó que finalmente alguno de los innumerables textos que traxiste no vino tan à pelo como ahora se le representa à tu delicadísimo ingenio ? Pues te hago saber, que si es algo de esto lo que te melancoliza, miente tu aprehension como una grandísima embustera, y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife que zumba à los oídos, todo bulla y nada substancia : no ha oído el Páramo sermon igual, ni en los famosos púlpitos que bañan las aguas del rio tuerto y las de rio grande, se ha de predicar en muchos siglos panegirico mayor. Ahora se mire à la propiedad ingeniosa del asunto ; ahora se atienda à la delicada propiedad de las pruebas ; ahora se considere la menuda y sutil comprehension de todas las circunstancias ; ahora se comprehenda la casi divina aplícacion de los textos ; ahora se exâmine la sutileza de los reparos, y la agudeza de las resoluciones ; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo, unas veces elevado, otras cadencioso, pero siempre sonoro y elegante siempre. Pues siendo esto asi, de qué de entristeces ? Qué motivo tienes para estár melancólico y tan pensativo ?

Ay, Padre Predicador de mi alma exclamó Fráy

Gerundio, y cómo se conoce que no sabe Vm lo que ha pasado con mi señor tio el Magistral! pero aquí no estamos bien ni podemos hablar con libertad, tomemos los sombreros y los báculos y salgamos al campo por la puerta del corral, miéntras la gente se está allá divertida en despedir à un tal Don Cárlos que viene de Madrid y pará mí debió de ser un Angel del Cielo, que traxó Dios para que me conservase la vida; porque llegó à tiempo que yá no podia mas, y temí que me diese un accidente, oyendo las cosas que me estaba diciendo mi tuyo. La entrada de Don Carlos cortó la conversacion, y ellos tuvieron allá otra, que yo no entendí, aunque me hallaba presente; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos, salgamos ál campo, que rebiento por desahogarme con Vm, y le diré otras cosas que le aturdirán.

Cogiéron los sombreros, tomaron los báculos, y sin que los viese ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se saliéron ál campo por la susodicha puerta. Contó Fray Gerundio à su estrechísimo amigo todo quanto le habia dicho su tio el Magistral, sin perder un punto, silaba ni coma, porque, sobre ser de una memoria feliz, como le habian penetrado tanto las razones de su tio, se le habian grabado profundamente en el alma. Díxole, que lo que mas habia sentido en aquella sangrienta correccion, era que se hubiese dado en presencia del Canónigo Don Bartolomé y del Familiar; porque además de lo que perderia con ellos, no dexarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esto iba su crédito por estos suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el familiar, porque le habia notado de

grande complacencia con qué estaba oyendo al Magistral, y à su modo cerril y tosco seguía las mismas maximas, à qué se añadia tener un genio zumbon, à lo socarron y ladino, en fuerza de lo qual no dexaria de divertirse à su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habia hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba muy tentado de dexar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios, ó quando este no pudiese yá ser, le dedicasen para el coro.

„ Victor, dixo Fray Blás, que te dén, que te dén „ un confite por la gracia: vamos claros, que la do„ cilidad del chico y su blandura de corazon es admi„ rable! Es posible (pecador de mi!) que le haya he„ cho tanta fuerza el sermoncillo del Magistral? que si „ solo se reduce à lo que me has contado, y yo te he „ estado oyendo con grandísima paciencia, es de lo „ mas fútil y ridículo que se puede pensar. Díme, hom„ bre apocado; te dixo alguna cosa tu tio, que no „ hayas oído tú yá cincuenta mil veces? añadió algo à „ las vejeces de nuestro R^mo^. Padre Fray Borzeguies, „ Marroquies, *aliás* el Maestro Fray Prudencio? La „ misioncita que te predicó à tí el circunspectísimo „ Señor Don Magistral, no es tan parecida como un „ huevo à otro huevo, à la otra que me predicó à mí „ el R^mo^. de Marras, despues de mis famosos sermo„ nes de la Trinidad y Encarnacion, cuya memoria „ durará por los siglos de los siglos, y de cuyas utili„ dades se conservarán reliquias en el baul y en las „ navetas pór algunos años?

„ O Señor, qué son disparates, qué son locuras! esto „ se dice, pero no se prueba; si con las locuras y dis-

„ parates se grangean tantos aplausos ; dónde hay en
„ el mundo mejor ni mayor sabiduría ? Si los dispara-
„ tes y las locuras son tan proficuas ; que mayor lo-
„ cura que ser cuerdo ? A este precio sea sabio el que
„ quisiere , que yo à mi bolsillo me atengo : éntrese
„ en casa la dicha , más que se entre por la garita.
„ Díxolo todo divinamente un Teatino ; y en Dios ,
„ y en mi conciencia , es lastima que lo sea :

Quòd si hæc insania dici
Debet , amabilior nulla est sapientia ; malo
Decipere hoc pacto , fias utcumque beatus ,
Optandum ut fias ; sunt et deliria tanti.

„ Ven acá , corazon de lana; tú no sabes la estrecha
„ amistad y la gran correspondencia que tiene el Señor
„ Magistral con los Padronísimos de la Orden ? Igno-
„ ras que estos le han pegado las máxîmas de *in illo*
„ *tempore* , y que las suyas no son mas que hechos de
„ las de sus Reverencias ? Sinó te hicieron fuerza en
„ boca de estos ; por qué te han de hacer en boca de
„ aquél ? Acaso te dá mas peso la sobrepelliz y el bo-
„ nete , que el escapulario y la capilla ?

„ A mas de eso , has de tener entendido que tu se-
„ ñor tio , à lo que he oído decir , se ha declarado
„ sectario de ciertos Predicadores , que se van usando
„ así en la Corte como afuera de ella , los quales se
„ llaman *Predicadores modernos* , ó à la moderna , pa-
„ ra distinguirlos de los antiguos , à quienes se les dá
„ el nombre de *Predicadores veteranos* ; y con grande
„ propiedad à mi juicio , porque así como en la mi-
„ licia vale mas un soldado veterano que quatro viso-
„ ños , así en las campañas del púlpito vale mas un Pre-
„ dicador veterano que quatro modernos ; y creeme,
„ que

„ que hablo con modestia, porque no exâgeraria mucho, quando dixera, que valia por quarenta. Porque al fin; à qué se reduce esta secta? Ante todas cosas, asienta por primer máxîma fundamental, que todo sermon, sea panegírico, sea moral, sea fúnebre, aunque sea tambien de ánimas (cosa ridícula), se ha de dirigir primero y principalmente à la reformacion de las costumbres, haciendo amable la virtud y aborrecible el vicio, con sola esta diferencia, que en los del género laudatorio, à que se reducen los panegíricos y los fúnebres, se hace comunmente por via de imitacion; en los morales à fuerza de razones, y en los de ánimas se ha de proceder por el terror y el escarmiento. Has oido en tu vida cosa mas extravagante? Con que, ételе que todo sermon ha de ser una misioncita, si el Predicador que no se meta à Misionero, que aprenda otro oficio...... Vamòs claros, que es una impertinencia.

„ Supuesto este principiote, se sigue naturalmente el otro, conviene à saber, que todo asunto, sea en la oracion que fuere, ha de sér mazorral y à plomo, quiere decir, tan sólido y tan macizo, que no haya mas que desear. Pongo exemplo: predicas un panegírico à la fiesta de Todos los Santos, pues has de tomar por asunto esta proposicion, à otra equivalente: *La Santidad es la verdadera sabiduría: esta habita en los Santos, y reyna en toda su conducta*: lo mas, lo mas que se te permite es, que dividas el mismo pensamiento ú otro semejante en dos proposiciones, proponiéndolas con un ayrecillo de antifasis: como si dixéramos: *El Santo tenido por ignorante es el verdadero sabio, primera parte: El Santo sin virtud reputado por docto, es el verdadero ignorante, parte*

» Santos Padres, ya dan algunos lugar; pero cómo?
» No como nosotros, que si citamos algun texto ó al-
» gun paso historial, doctrina ó sentencia de Santo
» Padre, aunque sea muy larga, lo presentamos todo
» en su ser corpulencial y tamaño natural, para que
» venga à noticia de todo el auditorio, con sus pelos,
» señales y circunstancias. Ellos no van por este cami-
» no: toda esa erudicion la entretexen, la embuten ó
» la incrustan en sus propios discursos de modo, que
» todo parece una misma pieza, sin que se descubra ra-
» ma, encaxe, berniz ni escultadura: *Sermones pa-
» recidos à las fabricas modernas de Roma*, que llaman
» *empelichadas*, las quales parecen todas de pórfido,
» marmol, jaspe ó alabastro, quando en realidad de
» todas estas piezas no tienen mas que una ojita super-
» ficial para engaño de los ojos, que se dexa levan-
» tar al impulso de una uña: *Vana superficies, quam so-
» lus judicat unguis aut oculus*. Y hay tanta diferencia
» en el modo de citar de los Predicadores veteranos,
» al modo de los modernos, quanto va de las fabricas
» modernas à las antiguas. En estas para formar una
» urna de jaspe, era menester consumir un monte, *sci-
» licet un grandem mons integer erit in urnam*; y en aquel-
» las se fabrica un Palacio con el jaspe, que ántes se
» gastaba en una urna.

,, Allá se va el modo con que están los textos de la
,, Escritura que no son historiales, sinó doctrinales,
,, sentenciosos ó proféticos; los mas los dan deslu-
,, cidos con sus mismos raciocinios, pareciendo el tex-
,, to, la glosa y la aplicacion vino todo de una cuba,
,, al modo que San Bernardo los cita, sin citarlos,
,, componiendo una cláusula perfecta la mitad de sus
,, palabras, la otra mitad de la sagrada Escritura: tal

„ qual textillo presentan al auditorio à cara descubier-
„ ta, pero con grande parsimónia, como se usan las
„ especies en el guisado; porque dicen que en cargán-
„ dolos de ellas, los hacen desabridos en vez de sa-
„ zonados. Aun los poquitos que sacan al teatro, son
„ por lo comun literales; porque del sentido alegórico
„ gastan y gustan muy poco, del *tropológico ó acomoda-*
„ *ticio*, casi nada, y no les falta un tris para conde-
„ narle; no lo hacen con las palabras, pero lo hacen
„ con las obras, dexándole arrinconado, y no dándo-
„ les un pito de que se cubra de telerañas.

„ De Interpretes, Expositores y versiones, cuya
„ hermosa variedad adorna tanto nuestros sermones,
„ y nos sirve para probar todo quanto se nos antoja,
„ hacen ellos poquíssimo caudal, ó por mejor decir
„ ninguno. Veráse, no digo yo un sermon, sinó un
„ tomo entero de sermones à la moderna, sin que en
„ todo él se haga memoria ni del sabio Cornelio ni
„ de la purpura de Hugo ni del profundo Vaeza ni
„ de Zelada, à quien nada se le esconde, ni del agu-
„ do Duleta, y lo que es mas ni del doctíssimo Sil-
„ veyra: siendo así, que con este último inagotable
„ Expositor, puede un Predicador, que sepa mane-
„ jarle, andarse por ese mundo de Dios, y probar
„ hasta la exîstencia de los mismos imposibles en ca-
„ so urgente y necesario, siendo cosa averiguada, que
„ no hay almacen mas socorrido para un aprieto y
„ para qualquier asunto.

„ Es lástima oir como tratan estos Predicadores de
„ moda à muchos Expositores: no se atreven à tocar
„ en los Santos Padres, de los quales hablan en reali-
„ dad con respeto; porque no quiero infiernar mi al-
„ ma ni levantarles falsos testimonios. Tambien ha-

» cen la cortesía à unos pocos Expositores, de los que
» no están tan arriba, confesando que fuéron hombres
» verdaderamente sabios, de erudicion, de juicio, y
» de una profunda penetracion de la sagrada Escritu-
» ra, à la que convienen que ilustraron con sus doctos
» comentarios; pero de otros Expositores, à quienes
» llaman ellos *de escalera de abaxo*, *de turba multa*, *y de*
» *municion*, da cólera el oírlos hablar: dicen que los
» mas no hicieron otra cosa, que poner en mal latin
» los sermones que habian predicado en mal romance,
» que con el glorioso título de Comentarios sobre esta
» ó aquella parte de la Escritura, embarraron canti-
» dad inmensa de papel, llenándóle de conceptillos
» aéreos, de pensamientos timpánicos, de discursos
» pueriles, y de disertaciones fantásticas, cargándo-
» la de municion y metralla; y finalmente, que los
» mas, como totalmente ignorantes de las lenguas He-
» brea y Griega, en qué se escribiéron originalmente
» los libros sagrados, desbarron miserablemente en
» la inteligencia del texto de la Vulgata; dándole una
» significacion tal vez contraria à su verdadero senti-
» do, muchas violentas, y casi siempre arbitrarias;
» y imbuidos en estas máxîmas, quiebra el corazon
» ver el desprecio con que tratan à los mejores y mas
» socorridos autores, de qué se compone regular-
» mente la escogida libreria de un Predicador de ta-
» bla: y así no los verás citados en sus sermones,
» aunque te descejés, y aunque des una peseta por
» cada cita.

» De eso de variedad de versiones no se trate; su
» Vulgata apasto, y tal qual vez por plato extraor-
» dinario un poco de la version de los Setenta, la
» Siríaca, la Caldea, la de Pagnino, la de Vatablo;

» ni saber cómo leyó Arias Montano, les da à el-
» los el mismo cuidado, que averiguar qual fué el
» centésimo de los Tamas Caulican; siendo así que
» nosotros los Predicadores veteranos, en la varie-
» dad de las versiones, nos bandeamos maravillosa-
» mente, para guisar, probar y ajustar todo quanto
» queremos, y sazonar nuestros pensamientos con
» tanta delicadeza, que el apetito mas dormido abre
» tanto ojo, y el paladar mas melindroso se chupa
» los dedos por ellos; porque en realidad; dónde hay
» cosa mas aguda ni mas divertida ni mas sazona-
» da, que decir un Predicador donde la Vulgata lee:
» *piedra*, el Sirio lee *anillo*, el Caldeo *círculo*, los
» Setenta *cúpula*? y donde lee *pone* la Vulgata, Va-
» tablo, leyó *espada*, Pagnino *misericordia*, Arias
» Montano *sabiduría*, y el Burgense *calabaza*; y ha-
» ciendo despues de todas estas ideas quantas combi-
» naciones se le antoje, probar quanto quisiere con
» ingenio y sutileza, fuera de que oyendo el audito-
» rio, que el Predicador cita à roso y velloso, al
» Siríaco, al Caldéo, al Griego y al Hebreo, se
» persuade sin razon de dudar, que sabe todas estas
» lenguas como la suya propia: tiénele por monstrúo
» de sabiduría, y oye quanto dice con un respeto
» que pasma. Los Oradores modernos se burlan de
» todo esto, teniéndole por ostentacion, aparato y
» charlatanería; pero yo, con licencia de sus Mer-
» cedes y de sus Reverendísimas, me burlo de to-
» dos ellos.

» Vés aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva
» secta, de la qual, segun tengo entendido, se ha decla-
» rado ciego partidario tu tio el Señor Magistral,
» siendo uno de los que mas furiosamente predican la

» Francesa, que en suma à esto se viene à reducir la
» nueva moda. No te disimularé que la gente sesuda,
» la que se llama *Crítica*, y que se precia de culta, se ha
» declarado tambien à banderas desplegadas por el mis-
» mo partido. Vase tras de un Orador à la moderna,
» como los niños se van tras de los danzantes, y tras
» de la tarasca del dia de Corpus; à estos los celebran,
» los ensalzan, los colocan muy arriba de las nubes
» quando à nosotros nos desprecian, nos oprimen, ha-
» ciendo tanta burla y tanta chacota de nuestro modo
» de predicar, que no parece sinó que hemos nacido para
» ser Dominguillos de sus conversaciones y tertulias.

» Pero qué importa, ni qué nos empeze este puñado
» de gente melancólica y descontentadiza, quando tene-
» mos à nuestro favor la mayor, la mas sana, y la mas
» discreta parte de nuestra Península, desde el oriente
» al poniente, y desde el septentrion al mediodía?
» Nuestras son quantas Cofradías llevan varas ó enar-
» bolan estandartes en el continente Español. Desde
» los Pirineos hasta el embocadero del Tajo, y desde
» el Finisterre hasta las Algeziras, nuestros son todos
» los Mayordomos de estos ilustres cuerpos, que se
» exhalan por buscarnos, y se empobrecen por en-
» riquecernos. Nuestros son los formidables gremios
» de Zapateros, Curtidores, Sastres, Barraganeros,
» Mercaderes, Escribanos, Procuradores, y tambien
» el respetable gremio de los Abogados. No nos faltan
» innumerables parciales: nuestra es la muchedumbre
» de las Ciudades, el concurso de las Villas, el total
» de las Aldeas, la mosquetería de las Universidades,
» la juventud de los Claustros, y aun en la misma
» ancianidad podemos contar amigos, auxiliadores y
» defensores.

» Digalo

» Dígalo sinó aquel famoso Campeon y aquel valiente
» Paladin, que à los 60 años y mas de su edad,
» y à los 20 de Predicador veterano, exercitados
» muchos de sus sermones en el mayor teatro de
» España, salió tan denodadamente à nuestra defen-
» sa. Habia predicado à la moderna en una de las
» funciones mas famosas de la Corte un cierto Orador
» catedrático à la sazon en una celebre Universi-
» dad; y aunque no de muchos años, estaba gene-
» ralmente reputado por un grande Teólogo, por
» insigne Predicador, por ingenio conocido, y en fin
» por hombre verdaderamente sabio, mas que media-
» namente instruido en las humanas y divinas letras
» (quédese esta opinion en su lugar, que yo no soy
» amigo de quitar à nadie la buena ó mala fama
» que Dios le deparó) en fin él predicó un sermon
» que logró infinito aplauso de todos los antivetera-
» nos: asunto grave, pruebas macizas, mucho de
» esa que se llama eloqüencia, pocos textos, citas
» por alambique, reflexíones morales en abundancia,
» Escritura desleida, Evangelio, y à ello nada de
» chistes, y lo mismo de circunstancias. Imprimióse
» la oracion, y aprobóla cierto Clérigo de Capella-
» nías y de mucha autoridad, que ha dado la gente
» en la manía de que es el gallo de Predicadores,
» y que como tal puede y debe contar en toda
» España, como si dixeramos en su muladar. Mas
» hay hombres de tan mal gusto, que no dudan
» decir, que este gallo, respeto de nuestra oratoria
» evangélica, à la qual suponian sepultada en una
» obscura noche, es el precursor del dia, el des-
» pertador del sol, el que derrite las densas tinieblas
» que se habian apoderado de nuestro polo pulpital,

„ el que disipà las patrullas de los Predicadores
„ arlequinos, saltimbancos, ligeros y matachines, que
„ divertian à la gente en vez de instruirla, y em-
„ peoraban las costumbres en vez de emendarlas,
„ aplicándole sin mas ni mas aquel par de estrofas
„ de cierto hymno:

A noctem noctem segregrans,
Præco diei jam sonat,
Jubarque solis evocat.
Hoc excitatus Lucifer,
Solvit Polum caligine;
Hoc omnis erronum Cohors
Viam nocendi deserit.

„ Y te parece que se contentan con eso? no para
„ aqui: pasan adelante, y no dudan aplicarle otro
„ buen trozo del mismo himno, queriéndonos persua-
„ dir que le viene como de molde. Empéñanse en
„ decir, que este gallo hace abrir los ojos à los
„ amoderados, mete tanto aguijon à los soñolientos,
„ confunde y convence à los pertinaces, y en fin
„ que à fuerza de cantar en el púlpito como se debe,
„ hay esperanza que haga cantar à los demas Predi-
„ cadores, como en razon:

Gallus jacentes excitat;
Et somnolentos increpat;
Gallus negantes arguit.
Gallo canente, spes redit.

„ De este hombron, coco de los Predicadores,
„ y Corifeo de la nueva secta, es la aprobacion
„ susodicha. No la pudo sufrir aquel Predicador
„ veterano, cuyos nobilísimos sermones peynaban
„ tantas canas, como su candida cabeza. Enristró

» su pluma, y desde la misma dedicatoria dirigida
» à un gran Señor, comenzó à correr el gallo; pero
» cómo? Desplumándole, descrestándole, y al fin
» haciéndole añicos. Alaba lo que él reprueba, y con-
» dena lo que él aplaude, haciendo una descripcion
» tan elegante de los sermones de moda, que no hay
» mas que pedir: yo la tomé de memoria, porque me
» cayó muy en gracia: dice así.

» *Vamos, vamos à oir al Padre Fray N.*** al*
» *Señor Don.... al Doctor tal, que predica de moda.*
» *Quiere à mi ver decir esta palabra un quadro sin*
» *imágen, una imágen sin templo, un templo sin altar,*
» *un sacrificio sin Sacerdote, y el Sacerdote sin el pro-*
» *porcionado ornamento: es puntual descripcion de un*
» *sermon de moda.*

» Qué te parece, amigo Fray Gerundio? has oido
» en tu vida comparacion mas bella, simil mas ade-
» quado, ni descripcion mas puntual de un sermon
» de moda? Porque en realidad, si la cosa se con-
» sidera bien y sin pasion, la multitud de textos,
» la bulla de citas, el aparato de erudicion, la varie-
» dad de versiones, el paloteo de retruecanos, la
» gala de los equívocos, lo sutil de los conceptos,
» la delicadeza de los reparos, el escape de las solu-
» ciones, y de quando en quando el chiste de los
» gracejos, son puntualmente la imágen, el templo,
» el altar, el sacrificio, el Sacerdote, el amito, el
» alba, el cíngulo, el manípulo, la estola y la ca-
» sulla de un sermon, equipado como es justo; y
» al que le falta todo esto, hágote un sermon en
» carnes vivas, que es una vergüenza y una com-
» pasion.

» No es mi intento, ni por ahora seria del asunto

V ij

» hacerte una relacion individual de lo que dixó el
» precedente veterano en el discurso de su sermon,
» que dedicó al susodicho gran Señor, en inmortal
» gloria nuestra, y eterna confusion de los modernos:
» eso seria obra larga, y era menester producir
» toda la pieza, que es única en su línea, y la
» conservo en la celda enquadernada en papel dora-
» do, para molde y original de mis sermones (se
» entiende despues del *Florilogio sacro*), si es que
» alcanzan mis fuerzas à una débil imitacion. No
» quiero cansar tu imaginacion con referirte, que un
» tal Gutierrez Fernandez (hombre ignorantíssimo y
» desalmado, si los ha habido jamas), disparó un
» par de cartas insolentes y atrevidas, las quales,
» puesto que no saliéron à luz, anduviéron de ronda,
» de mano en mano, de casa en casa, de estudio
» en estudio, así en la Corte como fuera de ella,
» è hicieron una risa de todos los Diantres. Pero en
» quiénes? En los anti-Oradores Magistrales con sus
» sequaces, que son unos pobres pelones; porque
» aunque es así, que las tales cartas convencen,
» que en el sermon de nuestro insigne defensor, se
» hallan tres ó quatro proposicioncillas heréticas,
» algunas otras malsonantes, tal qual texto de la
» Escritura supuesto, muchos mal citados, este ó el
» otro testimonio venial levantado à los Santos Pa-
» dres, y así de otras quisquillas à este tenor; qué
» hombre de juicio hace caso de estas bagatelas?
» Quién no sabe que esos son hipérboles galantes,
» valentias de ingenio, arrojos del discurso, y festivas
» aberturas de una fantasía, que se eleva y arrebata,
» y no anda arrastrando por el suelo? Si se hubieran
» de reparar y contar en nuestros sermones y ca-

» reos los vuelos, dónde iríamos à parar? En fin este
» insigne Orador de la veterana, que contaba 68
» años de edad, y de estos 24 de púlpito, el qual se-
» gun esta cuenta, no subió à él hasta los 44, que
» es ya edad moderada, en la que aun el Predicador
» mas manco le puede haber salido el uso de la ra-
» zon pulpitable. Este Orador veterano, vuelvo à
» decir, acredita bien que aun dentro de los claus-
» tros tenemos partido, no solo en aquellos que
» apénas les apunta el bozo de la oratoria, que esos
» à red barredera los puedes contar por nuestros, si-
» nó entre los mas añejos, los mas veteranos, los mas
» veteranísimos. Y hay la gracia particular de que
» estos hablan por experiencia, en cuya escuela,
» que es la mas segura y la mas conveniente, han
» aprendido lo bien que les ha salido la cuenta, pre-
» dicando à la veterana: pues no hay mejores cien
» doblones, que los que se hallan de repuesto en sus
» religiosas navetas, ni chocolate mas rico ni botes
» dè tabaco màs exquisito ni pañuelos de seda de
» color màs finos ni ropa blanca mas delgada, que la
» que encontrarás en sus pobres alacenas, caxones, ó
» baules.

» Pues siendo todo esto así, *quis furor, quæ te*
» *dementia cepit*? qué locura es la tuya? Qué delirio
» se apodera de tu cabeza, quando así te la trastor-
» nó ese tu tiernísimo tio, zumbándote patas arri-
» ba, con quatro razones que te alegó el tal Dò-
» mine Espetera? Perdóname, si me descompongo,
» porque no me puedo contener al hablar de estos
» caprichudos, testerudos, parciales de la sinrazon,
» aunque por otra parte sean hombres de autoridad y
» de respeto: no quiero yo que hagas caudal de mis

» razones, sin embargo de ser todas tan convincentes,
» como tan triunfantes, que no admiten replica
» ni sufren resistencia; tampoco quiero que te hagan
» fuerza los exemplares que te he puesto delante de
» los ojos, ni los millares de millares de Predicado-
» res veteranos como han hecho fortuna por este ca-
» mino, ni lo que has tocado y estás tocando con
» tus propias manos en mí mismo, que siempre lo he
» seguido, y en mi vida pienso seguir otro. Será po-
» sible, Gerundio del alma, que no te convenza tu
» experiencia propia? Tan mal te ha ido desde que
» comenzaste la carrera, emprendiéndola por esta
» via lactea, ó hablando con mas propiedad, por
» este camino de la plata? Sermon y medio has pre-
» dicado hasta ahora en público, y otro entre las
» paredes del Convento; y qué hombre hay mas
» famoso en toda la redonda? De qué otro resuenan
» mayores ni mas crecidos aplausos en todo el dilata-
» do ambito del Paramo? Piensas que tu fama se ha
» ocultado solo en las paredes de Campazas? O,
» quanto te engaña tu encogimiento y modestia! Lle-
» gó ya à Villaquexida, extendióse à Villalpando, se
» dilató à Villamayor, y hasta en las márgenes del
» Orbigo resuena ya el eco de tu nombre con tanta
» claridad, como en las concabidades de Villaornate:
» poco dixe, ó me engaña el pensamiento, ó siento
» acá en lo interior del alma no sé qué proféticos pre-
» sagios, de que en otro tiempo no se ha de hablar
» otra cosa en España, que de Fray Gerundio; y aun
» se adelanta al vaticinio à descubrir no sé qué lejanas
» lumbres, que ha de penetrar tu famoso nombre las
» provincias extrangeras.
» Miéntras tanto es cierto que ya no se sabe ha-

« blar sinó de tus sermones, de tus prendas, de tus ta-
» lentos, en esos caminos, en esos campos, en
» esas tierras, en esas viñas, en esos arenales, en
» esas eras, y aun en todos los mercados del contor-
» no. Miéntras tanto es indubitable que ya no hay Co-
» fradía que no te desee, ni hay Mayordomo que no
» te solicite, no hay sermon de Animas, que no te
» aguarde, no hay retablo nuevo que no clame por
» tí, y no hay Semana santa que no te tienda los
» brazos. Pues, corazon amilanado ¿por qué te aco-
» bardas? Alma de cantaro ¿por qué te quiebras? Es-
» píritu pusilánime ¿por qué te desmayas? Desprecia
» generosamente ese terror pánico, que se ha apode-
» rado de tu pecho, no hagas caso de esas pasmaro-
» tas con qué intentan aturrullarte los ciegos sectarios
» y apasionados á la novedad, y confirmándote en tu
» heroyco empeño de no apartarte un punto del camino
» real y derecho que tan gloriosamente has emprendido,
» riete à carcaxada tendida de todos aquellos que pre-
» tenden apartarte de él, no dando otra respuesta à
» sus razones que la que yo dí, y tambien te subministré
» en ocasion semejante.»

No de otra manera, que quando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una densa nube, la qual poco á poco se va al principio enreciando, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramusa de sus rayos; pero no se declara tan brevemente la derrota de los esquadrones tenebrosos, que no disputen desamparar por largo tiempo el terreno, pues titubea al parecer y como neutrar la victoria; ya el sol abre los nebulosos esquadrones, ya estos se vuelven à cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas estos

le arretaban; ya el exército del sol pasa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto dexa quanto argentea la cima de un vecino monte; ya se vuelve à cerrar el exército enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el fluxo y el refluxo de la dudosa contienda, hasta que al acercarse el mediodía, encendidas en fogosa cólera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan, la disipan, y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se dexa ver en todo el emisferio el mas claro, el mas sereno, y el mas despejado dia. Así ni mas ni ménos disipó el razonamiento de Fray Blas las nieblas que habian obscurecido el entendimiento de Fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de Enero y Febrero. Dió mil abrazos à su amigo, por lo que le habia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleno homenage, que habia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la pasion le predicara lo contrario. Con esto diéron la vuelta al lugar, donde sucedío lo que dirá el capítulo primero del Libro siguiente: pero ántes de escribirle, suplico al lector que tenga un poco de paciencia, que voy à tomar un polvo.

HISTORIA

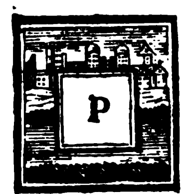


HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

ENCARGANLE UN SERMON DE HONRAS, y no le escupe, con todo lo demas que irémos diciendo.



PERO mira, le dixo Fray Blas en el camino, si tu tio te volviere à tocar la especie, tú has de hacer la gatatumba y la gancha-panza; quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido à sus consejos, dócil à sus instrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad, respeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de estar bien resuelto à reirte,

y hacer burla de quanto dixere. La razon de este admirable y no ménos importantísimo consejo salta à los ojos; porque estas gentes de la Iglesia constituidas en alguna dignidad, y mas quando están asomadas à una mitra, suelen ser delicadas, gustan de que todo se les oiga como à oráculos, y llevan muy mal que se les replique. Quando à esto se añade la razon de parentesco, y mas siendo tan inmediato y tan superior como el de tio, los da un peso de autoridad sobre toda la familia, que no parecen sinó unos consejeros, y hasta los hermanos mayores, que no han ido por la Iglesia, les oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce, pues tal vez hacen burla de ellos interiormente; pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, asi para disfrutarlo en vida, como para heredarlos en muerte; y à ninguno importa mas que à ti el tener grato à tu tio, porque ninguno le necesita mas que tú, ya por los socorrillos que te suele enviar, ya por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos puede servir dentro y fuera de la Religion para tus adelantamientos. Por tanto, sigue mi consejo capital, y traza de hacer tu papel; calla, disimula, humíllate, muéstrate convencido, da palabra de emendarte, consúltate en todo lo que se ofrezca; pero tú haz aquello que se te antoje.

Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el Evangelio, ni aun con el catecismo, le cayó muy en gracia al delicadísimo Fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamás se la olvidó. Llegaron à casa, donde encontraron ya refrescando à toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos,

que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas, y se habian agregado à los huéspedes de casa muchos del contorno que habian concurrido à la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pesторejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena à Fray Gerundio, à sus padres y à toda su parentela.

Fuéron graciosas las expresiones con que se explicaron algunos, especialmente de aquellos que se preciaban tener voto en cosas de sermones. Uno, que habia servido todas las Mayordomías de su lugar, y estaba persuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores Oradores, dixo con voz ponderativa: El Padre Fray Gerundio ha predicado un sermon, que miéntras Campazas sea Campazas, no habrá quien le desquite. Otro que habia sido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada y muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dixo; que andas ahora en Campazas? en Leon he visto yo los mejores páxaros de España, pero otro Fray Gerundio.... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdiosa*. Al hermano Bartolo se le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en el despropósito, de que en todos los dias de su vida habia oído ni habia de oir sermon mas metafísico, palabra cuyo significado no entendia; pero siempre le habia parecido que significaba alguna cosa grande è inaudita. Allá se fué el elogio del Sacristan de Venaferzes, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad, y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que à la sazon gorgoteaban el *parce mihi*. Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada, que rebosaba por el bor-

de., y eftando todos callando y fufpenfos, dixo con voz gutural, recalcada y circunfpecta: Señores, vamos haciendo juſticia, que el fermon defde el principio hafta el poftre, defde la cruz à la fecha, y defde el tema hafta el *quàm mihi*, fué una pura conftruccion de Filofofia. Quedaron todos mirándofe los unos à los otros, y aunque ninguno entendió lo que el Sacriftan quifo decir, fué general la opinion de que tampoco fe podia decir mas.

A todo habia eftado muy callado, pero atento, un buen Clérigo de eftos que llaman *de Mifa y olla*, que con fu Capellanía y un decente patrimonio lo pafaba quieta y pacíficamente en fu lugar, mejor que un Arcediano. Era à la verdad de pocas letras; pues folo tenia las precifas para entender el Breviario y el Mifal à mediarienda; pero por fu buena razon, por fu genio apacible y bondadofo, y porque era limofnero y amigo de hacer bien, le eftimaban mucho en fu Pueblo; y apénas moria alguno en él, que no le dexafe por fu principal teftamentario, y él admitia fin replica eftos encargos, así por tener alguna cofa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto, de que fi cumplia fiel, legal y puntualmente con efte piadofo y caritativo oficio, podia hacer mucho bien à los difuntos, y fer muy útil à los vivos.

Habia fallecido pocos dias antes el Secretario de fu lugar, que era ya viudo, y no folo le habia nombrado por fu teftamentario, finó tambien tutor y curador de fus hijos, con la exprefion, que no fe le tomafen cuentas, ó fe pafafe por las que él quifiefe dár; todo con la confianza que hacia de fu pureza, exáctitud y legalidad. Dexaba encargado en el tefta-

mento, que se le hiciesen honras y cabo de año con sermon segun costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el Orador que las predicase, *en atencion*, decia, *al trabajo que habia de tener qualquiera pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque sinó quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto debia de ser asi, porque era pública voz y fama, que el tal Secretario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Quando entró en el Pueblo (pues fué el primer Escribano que entró en el lugar) ni habia pleyto alguno ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion. Pera al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleytos, y quando murió dexó 36 pendientes, aunque no pasaba la poblacion de 200 vecinos: encendia à unos, y azuzaba à otros, y los enzarzaba à todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, à cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era Abogado ni entendia los puntos de derecho ni le tocaba dar parecer; pero por lo que le habia enseñado la experiencia en tantos años de exercicio y en tantos pleytos que habian pasado ante él, era corriente su justicia, temeraria la pretension del contrario, y que à buen librar le condenarian en costas, concluyendo con que si esto no salia así; habia de ahorcar el oficio: que esto se lo decia à él solo con confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que à uno y otro les habia metido tanto aguijon, añadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho; para qué queria pleytos? que era mejor componerse: porque aunque nadie se interesaba mas que él en que cada qual siguiese su justicia,

(pues al fin no comia de otra cosa, ni tenia otros mayorazgos) ; pero que amaba mas la paz del Pueblo, que todos los intereses del mundo. Con este artificio, despues de haber irritado à las dos partes, él echaba el cuerpo fuera, y cobraba crédito de hombre desinteresado.

En habiendo qualquiera quimerilla en el Pueblo, por pequeña que fuese, especialmente si habia sido cosa de paliza con algun razguño y efusion de sangre, al punto buscaba los Alcaldes, y se entruchaba con ellos, y en tono de amistad y confianza, les persuadia à que levantasen un auto de óficio, y que tratasen de hablarle, intimándoles que hoy ó mañana vendria una residencia, y no faltaria alguno que los quisiese mal, y les acusase de omision ó de parciales; y à buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio, arrestados los de la riña, y borrageado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, quando ya tenia pretexto para estafar bien à las dos partes, solicitaba él mismo por baxo de cuerda, que se compusiesen, y cargando bien la mano à unos y à otros en las costas, porque à ninguno se las perdonaba, à un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de Pacificador.

Era muy franco en dar testimonio aun de aquello que no habia visto; y para quitar el escrupulo à los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo; que habia de dar mas crédito à los ojos agenos, que à los suyos propios; porque estos

podian alucinarse y engañarle, pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aun conciencia presumirlo; y finalmente, que esto mismo se estaba palpando à cada paso en el uso de los anteojos, así ni mas ni ménos, con los quales vé uno mas y mejor, que con sus propios ojos, de donde inferia, que así como puede un Escribano dar fe de vita lícita, y legalmente de aquello que vé con anteojos, siendo así que no son sus ojos los anteojos, así ni mas ni ménos puede y debe darla de lo que vé con los ojos de un hombre honrado, quando le asegura que lo ha visto, y que pasó la cosa ni mas ni ménos que él la cuenta: y à la réplica que le podian hacer que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, él salia al encuentro diciendo, que mil veces habia oido à los Abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, siempre debe presumirse lo mejor.

Quedábanse atónitos los pobres páparos al oir esta doctrina, que les parecia à ellos mas clara que el mismo dia, y el símil de los anteojos, aunque tan disparatado, les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar, y convencer enteramente, añadia otro símil en el qual les dexaba embobados y lelos. Está un Escribano, decia, actuando con un Señor Alcalde ó con qualquiera Juez, firma este, y despues mas abaxo el Escribano, ante mí fulano de tal, quántas veces sucede que el Juez al tiempo de firmar, no está delante del Escribano, sinó à un lado ó à las espaldas, porque el Alcalde se está paseando en la sala? y quién dirá por esto, que el Secretario es falsario, porque autorizó ó legalizó la firma del Juez,

diciendo que habia sido delante de él? Pues si esto no es falsedad; por qué lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vió ni se oyó, en la buena fe de que trata verdad, quien me aseguran que lo ha visto y oido? A los de mi oficio, que topan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrupulo de Fray Gargajo.

En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios no solo de lo que nunca habia visto, sinó que con bondadoso corazon, no se podia negar à darlos muchas veces contrarios à lo que habia palpado sin detenerse à dar testimonios opuestos à las dos partes contrarias, porque decia que era enemiguísimo de descontentar à nadie. Y aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los Tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podia temer, porque tenia maña para todo: solo era muy timido en dar testimonios, quando podia sospechar que podian perjudicar à alguna parte predilecta suya; bien entendido, que su prediliccion nunca se fundaba sinó en un honrado reconocimiento de expresiones prácticas, no de las mas ordinarias. Quando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia tomar testimonio alguno sin que lo mandase la Señora Justicia; y quando le reconvenian que estaba obligado à hacerlo en virtud de su mismo oficio, por quanto todo fiel Christiano tenia derecho à que se le diese testimonio de lo que habia visto ù oido, él respondia con mucho fruncimiento, que eso era ignorar las nuevas Pragmáticas-sanciones, que habian salido sobre el oficio de Escribano; los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *Pragmática-sancion*

quedaban

quedeban tamañitos, pareciendoles que debia de ser alguna excomunion del Padre Santo de Roma, para que los Escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los Alcaldes.

Este habia sido el exemplarísimo Escribano, que habia dexado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla (que así se llamaba el Clérigo de quien ibamos hablando, habrá como dos hojas), dando órden en su testamento, para que se le predicase sermon de honras corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este Clerigo, que oyó à Fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente apasionado, y dixo allá dentro de su corazon: „ No se me escapará este páxaro; „ y así predicará otro de las honras del Escribano „ de mi lugar, como yo soy Arzobispo. „ En efecto despues de haber oído con profundo respeto la variedad de expresiones, con qué todos daban la enhorabuena à Fray Gerundio, se levantó pasmado de su asiento, y bonitamente encaminàndose hácia donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo, y asomándosele las làgrimas de puro gozo, le dixo con bondadísima ternura: Padrecito mio, obras son amores, que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto Escribano de mi lugar, que vale 200 reales, y si valiera 2000, con otros dos mil amores, lo pusiera yo à la disposicion de V. P. El tal Escribano, que Dios haya, ciertamente no fué hombre canonizable, pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos, y él de V. P. lo es, ó yo tengo de quemar à mi *Larraga* y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi librería.

No cabe en la ponderacion el empabonamiento de qué se sintió repentinamente revestido el corazon de nuestro Fray Gerundio, viéndose convidado en aquella publicidad y en aquellas circunstancias con un sermon de aquel tamaño; pues habria mas de quatro Definidores que se tendrian por muy dichosos en haberle conseguido, despues de haberle pretentido mucho, y à él se le habia venido à las manos, como dicen, sin saber leer ni escribir. Desde aquel mismo punto, se le barrió de la memoria todo quanto le habia dicho su tio el Magistral, como si jamás lo hubiera oído, y yá miraba tan debaxo de sí al Magistral, que por poco no le tenia lastima; pero sin embargo se resolvió à respetarle en el fuero externo, teniendo presente la importante leccion de su íntimo Fray Blás.

Respondió pues al Licenciado Flechilla, muy agradecido à la honra que le dispensaba, y aceptando quanto era de su parte el sermon de honras, baxo el beneplácito y bendicion de su Superior, no dudaba se le franquearía con agradecimiento al favor que hacia à la Orden en el mas ínfimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras à su comun estilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo mismo, y persuadidos à que las expresiones eran mas cultas, que le correspondian à su crianza y à la idéa de hablar que se habia formado, así en las conversaciones privadas, como en las funciones públicas. Nosotros no nos atrevemos à tomar partido en este intrincado punto de crítica, bien que nos inclinamos à creer que aunque la substancia de la respuesta fué de Fray Gerundio, pero el gusto y las voces tenian

traza de ser del curioso que hizo las apuntaciones de donde sacamos estas menudencias.

Como quiera que esto hubiese sido, lo que consta de cierto es, que nuestro Fray Gerundio no se descuidó en pedir al Licenciado Flechillo algunos apuntamientos de la vida, virtud y milagros del difunto Escribano: diligencia muy necesaria para disponer su fúnebre panegirico, y al mismo tiempo quiso informarse del dia que pensaba se celebrase el pomposo funeral. Los sufragios, respondió el contentísimo Clérigo, los sufragios por las benditas animas del Purgatorio, aunque no se supongan tan necesitadas de ellos, como la de nuestro Escribano, quanto mas ántes mejor, porque el lugar no es muy acomodado, y ciertamente las pobres no están para esperar mucho en él. Dilatarlos por pereza es crueldad que solo cabe en quien no hace reflexîon de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichosos espíritus; y así quanto mas aprisa disponga V. R. el sermon, mas pronto tendrán el alívio las ánimas, y saldré yo à la obligacion de mi Compadre el Escribano (Dios tenga su ánima en descanso), y mas anticipadamente tendrémos el gusto de oírle sus apasionados. Quedaron de acuerdo, que dentro de un mes le predicaria, porque Fray Gerundio protestó que necesitaba por lo ménos ese tiempo para disponerle, especialmente siendo esta especie de sermones à su parecer mas rebosada, y que necesitaba tomar algunas reglas para forjarle; porque ningun sermon de honras habia oído en su vida, y aún entonces le pareció que tampoco le habia leído, pero le fué la memoria en esto infiel, como presto se verá. En fin por no perder tiempo, envió luego un propio à su Pre-

lado, pidiéndole licencia para admitir la nueva funcio, con una carta que decia así:

REVERENDISIMO PADRE,

„ Prediqué el sermon del Corpus al Sacramento „ de mi lugar à la fiesta de mis padres, como otros „ lo dirán, que à mí no me está bien el decirlo. „ Solo puedo asegurar, que circunstancia ninguna se „ me escapó, hasta una que me cogió de súbito, „ que fué una gaita Gallega en vez de organo, y „ la toqué tan bien, que no faltó quien dixo que ni „ el mismo Gaytero habia tocado tan bien la gayta, „ como yo la circunstancia. Perdone V. R. que se „ me escapó sin querer esta alabanza, y quedó tan „ corrido, segun lo que dixo el otro: *Laus in ore* „ *proprio vilescit.* Los abrazos que me diéron al aca„ bar el sermon, no tienen cuenta; y las decimas „ y las octavas, y aún los sonetos que me echaron „ en la mesa, fueron cosa de juicio. Por fin y pos„ tre, el Licenciado Flechilla, Capellan de Pedroru„ bio, me encargó el sermon de honras del Escri„ bano de su lugar, que murió pocos dias hace, y „ dexo 200 reales de limosna para el Predicador. „ La honra mas que el provecho me tira, y tam„ bien la esperanza de llevar para el Convento una „ porcion de Misas, de las muchas que dexó encar„ gadas el difunto. Pido à V. R. el beneplácito, para „ predicar este sermon, que ha de ser dentro de un „ mes, y yo le iré adjetivando por acá à ratos per„ didos. El propio lleva un carnero, y una càntara „ de vino, que mis padres envian de limosna para „ la santa Comunidad, à quien piden perdon de la

„ cortedad, porque no puede obrar mas su buen
„ afecto; y me encargan muchas memorias de su
„ parte para V. P. cuya vida guarde Dios muchos
„ años. Campazas, &c.

B. L. M.s de V. P. su Servidor
y menor subdito,

Fr. Gerundio, indigno Predicador.

El *Benedicite* vino corriente à la vuelta del propio; porque el Prelado no habia oído el sermon del Sacramento, sinó en relacion de Fray Gerundio, y creyó buenamente que lo habia desempeñado con decencia, valiéndose de algun papél ageno, y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza, y no ueja para desperdiciadas las Misas, que verisimilmente llevaria para el Convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento: y en fin un Frayle mas, por un mes fuera de casa, era para el Convento una boca ménos. Por eso no sòlo le dió con gusto la licencia, sinó que haciendose cargo de que en casa de su padre no habria muchos libros de sobra para componer un sermon, por el mismo propio le envió quatro ó seis libros de los que Fray Gerundio habia dexado encima de la mesa de su celda, sin detenerse el Prelado en exâminar los que eran, juzgando prudentemente, pues que los tenia tan à mano, serian los de su cariño, y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

CAPITULO II.

Pide Fray Gerundio à su amigo Fray Blás una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la dá divina.

MUcho hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el principio ni en la carta ni en su contenido ni en el carnero ni en la cantara de vino tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte, que hacer lo que su amigo Fray Blás le aconsejó, escribir lo que él mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que él le sugirió. Es el caso, que luego que el Licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon, fué luego lleno de alborozo à comunicar su fortuna à su íntimo confidente, el incomparable Fray Blás y puesto caso que à este no dexó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos, porque comenzaba yá à temer que Fray Gerundio en materia de fama le habia de coger la delantera, y le habia de quitar muchas ganancias, haciéndole cosquillas, que casi à sus mismas barbas, encargasen un sermon no ménos que de 200 reales, à un Oradorcillo visoño, que aún apénas le apuntaba el bozo de Predicador. Pero al fin, considerando que Fray Gerundio era su discípulo de púlpito, que la gloria del discípulo se refunde en el Maestro, y que hasta del provecho le podia tocar alguna parte, ahogó aquellos impulsos de aquella no muy honrada pasion, monstrando mucho gozo por lo ménos en esto que se veía hácia fuera, le aconsejó sa-

namente lo que debia hacer , y dictó la carta para el Prelado , con todo lo demás que en ella se contiene.

Decimo , y aún lo volvemos à decir , que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente ; porque de esta manera ahorrabamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuida , y sucede tal vez que miéntras toma un polvo , en abrir y cerrar la caxa , se le vá la especie que tenia entre la pluma ; quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la Historia ? A lo ménos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que huvo en esto , para dexar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el propio entre ida y vuelta , en cuyo espacio de tiempo fuéron desfilando los huéspedes , retirándose cada qual à su destino respectivo , los dos Canonigos à su Catedral , el Familiar à su casa , el Padre Vicario à sus Monjas , y el Frayle y el Donado à sus Conventos ; solo que este fué primero al mercado de Villamañan , porque tenia qué comprar unas cebollas. Vayon bentidos de Dios , y la Vírgen les acompañe , porque tenian tan ocupada la casa como la Historia , la qual no sabia qué hacerse con tantos personages : especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco , porque su seriedad no gustaba à Fray Gerundio , y harto será que no canse tambien à muchos de nuestros lectores. Quedaron pues solos y à sus anchuras nuestro Fray Gerundio y Fray Blás , dueños absolutos de sus cortijos , y teniendo pendientes de sus discreciones al tio

Anton Zotes , à la tia Catanla y al Licenciado Quixano , que apénas los perdian de vista ni aún de oído.

Quando vés aquí , que entra por la puerta del corral el deseado propio con un alforjon de libros y la carta del Prelado , que venia , como dicen , *á pedir de boca.* Luego que la leyéron los dos camaradas , se diéron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo ; y aún Fray Blás anadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz à Fray Gerundio , todo en señal de contentamiento ; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros , no solo porque era señal de la complacencia con qué daba su bendicion , sinó porque en la realidad se veían sin ellos un poco embarazados , no alcanzando su erudicion de memoria à tanto empeño , y seria chasco verse precisados à retirarse al Convento , para componer el sermon.

Pasado aquel primer turbion de alegria , dixo Fray Gerundio à Fray Blàs , que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar à solas y con libertad sobre el asunto. Que me place , respondió el Predicador mayor ; y luego que se vieron fuera del lugar (que seria como diez ó doce pasos de distancia , porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del Pueblo ,) comenzó Fray Gerundio à hablar en esta substancia : Padre Predicador , yá sabe vuestra Paternidad...... Cortale al punto Fray Blàs , y le dixo : Amigo Fray Gerundio , *non bene coh:rent* , *neque in una sede morantur majestas & amor* : Amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te hé tolerado ese tratamiento , por la tal qual diferencia de edades , pues à lo sumo te llevaré 22 ó 23 años yà

yá no te lo sufriré, por lo ménos, quando los dos nos hallemos mano à mano. Un hombre à quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales, bien puede tutearse, no digo con el Predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los Predicadores del Rey: así pues, ceremonias à un lado; y si quieres que en adelante te conteste, tratame como tú. Era dócil Fray Gerundio, y no le costó trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vinó no se qué secreta vanidad y complacencia, de ver que le permitian hombrear no ménos que con un Predicador mayor de un Convento como el suyo; y aún llegó à presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito à quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin detenese le dixo: Pues bien está, amigo Predicador, y comienzo à darte gusto.

Yá sabes que en toda mi vida no hé oído sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia, miéntras estuve yo en la escuela del coxo: el Domine Zancas-Largas no nos habló jamás cosa alguna sobre esta especie de oraciones; quando fui novicio y artista no se ofreció predicar à este asunto. Sermonarios no hé leído sinó el *Florilogio*; y en este no hago memoria de haber encontrado sermon de honras ni cosa que suene à eso; con que si tú no me alumbras, habré de caminar à tientas. Pecador de mí, dixo Fray Blás, y qué poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haber leído en el *Florilogio* sermon de honras? Pues, vén acá, badulaque; no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en Ciudad-Rodrigo, à las honras del Regimiento de To-

ledo , celebradas por sus soldados difuntos ? Yo tampoco ahora tengo presente su contenido ; pero así en general me quedó la especie vivísima de que es una de las mejores obras que se encuentran en aquella obra verdaderamente celestia : modelo mas acabado para disponer una oracion fúnebre , con todos los primores de qué es capaz el arte : modelo mas adequado no es posible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento. Vaya , hombre , le interrumpió Fray Gerundio ; que soy un bobo ; tú tienes razon , y ahora me acuerdo de haberle leido , y tambien me acuerdo que me aturrulló ; porque si bien no decian lo que querian decir varias cosas , pero esto mismo me llenaba de estupor , haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo à casa , prosiguió Fray Blás , te haré ver , admirar y penetrar parte por parte sus innumerables primores ; puesto que entre los libros que te envió el Prelado , advertí por el pergamino que venia el *Florilogio* ? Pero entre tanto no me dirás así unas reglitas generales para bandearme ?

Soy contento , respondió Fray Blás , y ante todas cosas nunca te olvides lo que te dixe en otra ocasion , con la de leer el sermon que prediqué à San Benito en Otero , ó por mejor decir la que tú mismo sacaste en fuerza de tu ingenio , sin que yo te la dixiese por expreso ; esta es la de acudir siempre à alguno de los fastos , monóloquios , almanaques ó calendarios gentílicos , *sive mythológicos* , y vér qué fiesta se celebraba , qué ceremonias ó qué cosa remarcable se hacia en el mismo dia , y aplicarla intrépidamente à tu asunto , sea él que fuere , que eso lo podrás hacer con maravillosa facilidad. Observo que te ha cogido algo.

de repente el término *remarcable* : no lo extraño, que à mí tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí ; pero yà están los oídos y los ojos hechos à él, que se me hace muy reparable qualquiera cosa notable, que no se llama *remarcable*.

Esta cosa es regla general, y conviene à todo género de asuntos, panegiricos, gratulatorios, exhortatorios ó deprecatorios fúnebres y morales, y aunque prediques el mismo sermon de la Pasion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular à sermon de honras, ó oracion fúnebre, que todo viene à ser uno, es indispensable que desde luego eches unas bocanadas de erudicion à borbotón sobre el tiempo en qué comenzó este género de obsequios à los difuntos, con qué ocasion se dió principio à él, quiénes fuéron los primeros inventores, si les Indios, si los Griegos ó los Romanos ; qué progresos hizo en el discurso del tiempo ; y en fin todo quanto hacinares en esta materia, serà otro tanto oro ; porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion. Pero, hombre de los demonios, replicó Fray Gerundio ; dónde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan reconditas noticias ? Piensas que somos todos como tú, que parece tienes presente todo quanto ha pasado en el mundo, desde Adam hasta el Ante-Christo ; y aunque se hable de la cosa mas despreciable ó mas ridicula, como si dixéramos de alpargatas, ó de polaynas, al punto señalas el inventor, con el año y dia fixo en qué comenzaron à usarse ?

Válgame Dios, Fray Gerundio, respondió Fray Blás, y qué monigote que eres ! pues no tienes tú à Beterlint, que te socorrerá con abundancia, con quan-

ta erudicion repentina hayas menester para qualquiera cosa que quieras ? A mas de esto ; no están ahí los Paseracios , los Ambrosios , Calepinos y los Diccionarios universales , que hoy se estilan yá en todas las lenguas , los quales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra , que apénas pueda con ellas tu memoria ? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* à este género de erudicion , aludiendo al agua de socorro , con qué bautizan los párvulos ; más ; y qué tenemos con eso. ? Por ventura , los que bautizan con agua de socorro , substancialmente no quedan tan bautizados , como el Emperador Constantino, que le bautizó el Papa San Silvestre , si es que es cierta esta noticia , porque el dia de hoy todo se pone en duda ? Pues por qué los eruditos de socorro no han de ser tan eruditos, como los que lo son con todas las ceremonias de la Orden ? Que te respondan à esta paridad ; y miéntras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, riete de malignas y envidiosas expresiones.

Estoy en cuenta , dixo Fray Gerundio ; pero despues de toda la retaila de erudicion , que sin duda acreditará à qualquiera ; cómo lo hé de aplicar al intento particular de mi sermon de honras ? Cómo hé de hacer , que venga à propósito para celebrar la memoria de mi buen Escribano ? En poca agua te ahogas , respondió Fray Blás ; y un hombre que aplicó todo quantó quiso , así en las circunstancias del sermon del Sacramento , como en la Plática de Disciplinantes , me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira , dos opiniones hay , à lo que me acuerdo , que llaman *Oraciones fúnebres* ó *Panegiricos* à los difuntos : unos quieren que los inventores primeros de este género fuéron los Griegos , y aún se adelantan à nom-

brar quién fué el primero, que dicen que fué Mesco, con ocasion de dar sepultura à los cadávres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion à los Romanos, afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamás, fué la que pronunció Lúcio Bruto, con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia, con la qual encendió tantó el ánimo de los Romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojaron del trono, y se fundó la República 509 años antes del nacimiento de Christo. Algunos se esfuerza à conciliar estas dos opiniones, diciendo que los Griegos fuéron en rigor los primeros inventores de estos elogios fúnebres; pero limitándoles precisamente à los que habian muerto en la guerra en defensa de la Patria, y los Romanos fuéron los que los extendiéron à todos los claros varones que habian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fuéron militares, ó que habian hecho algun considerable servicio à la Patria ó al Estado.

Tú no te detengas en esta qüestion inútil, aunque convendrá que no dexes de apuntarla, para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices, y añadirás luego con despejo y arrogancia: « Ahora se
„ consagren los panegiricos póstumos à las armas;
„ ahora se dediquen à las letras, ahora se destinen à
„ qualesquiera otras virtudes, en qué floreciáron los
„ clarísimos varones. Siempre se deben de justicia es-
„ tos póstumos fúnebres y preciosos elogios à nuestro
„ Domingo Conejo (asi se llamaba el Escribano, que
„ Dios haya.) Si à las armas: miréssele continuamente
„ con el cuchillo en la mano, taxando plumas, como
„ pudiera Moros, Torcos y Judios. Si à las letras:
„ quién formó mas ni con mas ayrosos rasgos en to-

„ da la redondéz ? Regístrense sinó estos inmensos
„ protocolos. Si à las demás heroycas virtudes , que
„ hacen rebentar al clarin de la fama por lo mas an-
„ cho de la bucina ? señalese siquièra una en qué no
„ hubiese sido el *non plus ultrà* nuestro plangibilisimo
„ Conejo. „

Hombre de Satanas , replicó Fray Gerundio , lo de las armas y las letras està aplicado , que ni el mismo *Florilogio* ; pero lo de las demás virtudes ; cómo se puede decir , sin que el diablo y el auditorio se rian de la mentira ? No vés (pecador de mí) que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla , se dice clarísimamente , que el Escribano (Dios le haya perdodado) era un mal hombre , falsario , embustero , enredador , zizañero , ladrón con sus polvillos de hipocresía ? Y en esto te detienes ? respondió Fray Blás , con cierto ayrecito de fisga , cada dia eres mas cuitado , y temo que has de dár en escrupuloso ? Pues hay mas que bautizar esos vicios con el nombre de virtudes ? y cátalo todo compuesto. Dí que ninguno le excedió en la condescendencia , que pocos le igualaron en el ingenio , que à nadie concedió ventajas en lo penetrativo , que fue único en la persuasion , y que en órden à defender sus derechos , no solo no admitió igual , sinó que tampoco le rayase ninguno. Vés ahí desfigurados sus vicios , y representados à la moda en trage de virtudes morales , con lo que ninguno te podrá hablar una palabra ; y aùn està à pique que al acabar la oracion fúnebre , alguna viejecilla simple se encomiende devotamente al Santo Escribano Conejo. Y en fin quando todo turbio corra ; à tí que te cuesta fingir en el difunto las virtudes que vinieren mas à punto , segun los materiales que te vinieren mas à ma-

no? Pues sinó las tuvó, à lo ménos las debia tener? Piensas tú, que serás el primero que lo hace? Mucho te engañas en eso: hombre he visto yá de mucho provecho, lo practican à cada paso, sin que por eso pierdan el casamiento y nada del respeto que se les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde se acostumbra hacer honras y predicar su oracion fúnebre por qualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Yá se vé, pensar que son canonizables todos los miembros de aquel respetable gremio, seria un juicio que se pasaria de puro piadoso: con todo eso apénas se lee ni se oye oracion fúnebre de alguno (porque las mas se imprimen) que al oyente, ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, siendó así que tal vez caen las oraciones en sugetos, que los que en su vida no hicieron milagros, los hacen despues de muertos. Cómo se hace esto tan lindamente? Poniendo el Orador de su casa lo que faltó al difunto, y que este le agradezca la buena voluntad. O Señor, que esto será engañar al público, y con engaño muy perjudicial. Escrupulos de Fray Gargajo. No se vé en todo el mundo, que la prenda primera de todo buen Orador debe ser la que se llama *invencion*? Esto quiere decir, que el buen Orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que si lo encuentra en el sugeto à quien elogia, no lo inventa él que lo refiere.

Un poco le disonó estó à Fray Gerundio, oliéndole esto à grandísimo disparate, y así no se pudo contener sin interrumpirle, diciendo: Fray Blás, yo pienso que estás un si es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, cosas entre sí muy distintas y muy distantes. Hago alguna memoria de que quando

el Dómine Zancas-Largas nos explicó esto de la invencion, no nos dió el sentido que tú la dás, y nos dixo que la invencion era aquella virtud ó gracia intelectual, en fuerza de la qual el Orador queriendo engrandecer algun hecho cierto, buscaba con arte, medios, arbitrios y modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle; à los quales modos, arbitrios ó medios llamaba él, *fuentes de la invencion*; por señas que aún todavía me acuerdo bien de las tales fuentes, porque me costó el aprenderlas un par de vueltas de azotes; y así decia, que las fuentes de la invencion eran, la 1ª. la Historia; 2ª. los Apólogos y las Parábolas; la 3ª. los Adagios y Refranes; la 4ª. los *Geroglificos*; la 5ª. los Emblemas; la 6ª. los Testimonios antiguos; la 7ª. los dichos graves, y sentenciosos; la 8ª. las leyes; la 9ª. la sagrada Escritura; la 10ª. el discurso ó el acierto ó descripcion de lugares. Así explicaba esto de la invencion; pero nunca nos dixo, que la invencion del Orador consistia en inventar, fingir le quo habia de alabar; ántes bien sinó me enganó mucho: nos inculcaba, que eso de fingir se reservaba para los Poetas.

No gustó mucho Fray Blás de la tal réplica, porque efectivamente conoció de los botones adentro el disparate; mas como era fuerte, se empeñó en llevarle adelante, y así le dixo con sobrado sacudimiento: Valgate el Diantre por tu Dómine Zancas-Largas, que yá me tienes geringados los ijares. Este Dómine Zancarron te engaño, diciéndote que el fingir era propio de los Poetas; tambien lo debe ser de los Oradores; por quanto no puede ser buen Orador, sin que sea buen Poeta: así lo dice Cicerón, aunque no me acuerdo donde; pero basta que yo lo diga, que no

ha

ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas quando se sale à pasear.

Calló Fray Gerundio, viendo à su amigo algo amostazado, y este prosiguió: Lo dicho dicho: el alabar à los difuntos, yá sea en oraciones fúnebres, yá en episódios poéticos, cantados en su loor, y fingir las virtudes que no tuvieron, no es cosa de ayer acá, ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Senecas como andan por esas Librerías (pienso que ha de ser el trágico el qual debió de llamarse así, porque su padre se llamaba *Tragon*), digo que ahí está este tal Séneca, que introduce à los Poetas de su tiempo llorando la muerte del Emperador Claudio Druso, diciendo de él una máquina de proezas, que jamás le pasaron por el pensamiento al bueno del Emperador. Más que rabies, te hé de encaxar, que quieras que no quieras, el himno que supone compusieron en su alabanza, y solo porque me gustó el sonsonete, pareciéndose al de *Iste confesor Domini colentes*; le tomé de memoria, dice pues así: . . . . . .

Por justos motivos no se pone à la letra el hymno que se cita arriba.

No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincéro; confiésote que esto era demasiado latin para mi gramática, y que no te entendí, sinó muy en monton, y como dicen à media rienda. Pero me deparó Dios un Lector de nuestro Orden, que por mas de tres años habia sido Rey en el general de mayores de Villagarcía, él qual me declaró su contenido, y parece ser que en el tal himno se alaba al Emperador Claudio, de haber sido muy prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sujetó

à los Persas, rindió à los Medos, subjugó à los Britanos, extendió los límites del Imperio Romano de la otra parte del Pónto, y obligó hasta el mismo Océano, à que obedeciese à sus leyes. Esto dice el himno. Más qué hubo en esto? nada en conclusion; porque yo leí un libro viejo sin principio ni fin, de grande autoridad, que el Emperador Claudio fué un estúpido, tanto que su misma Madre Antonia, quando queria ponderar la simpleza de alguno, decia: *Es tan simple, como mi hijo Claudio.* En todo su Imperio, no hizo cosa de provecho, sinó comer, beber y tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Británico triumfó de los Britanos, porque los cogió desprevenidos, y acabáronse todas sus hazañas. Casóse quatro veces, y se hubiera casado quatrocientas, si su sobrina y quarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adopto à Neron hijastro suyo, sin hacer caso de Británico su hijo, y à esto se reduxeron sus proezas. Con todo eso el Poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas, que le pareciéron propias de un grande Emperador, y celebróle por ellas, mas que nunca las hubiera tenido, que eso no fué culpa del panegirista, y nadie le quitó que las tuviese? Pues qué razon habrà divina ni humana, para que tú no hagas lo mismo con el Escribano Conejo? Tus argumentos son tales, respondió Fray Gerundio, que no los desatará una Universidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica, y así no solo me conformaré à ciegas con tu dictámen, sinó que en este punto me ocurre un modo mas fácil de predicar mil sermones de honras à mil Escribanos que cayesen en mis manos? Cómo así? le preguntó Fray Blás......

CAPITULO III.

Interrumpe la conversacion un huésped inopinado, que se aparece de repente: vuelven à atar el hilo con todo lo demás que irá saliendo.

IBa à responder Fray Gerundio, quando al revolver del cercado de una viña, por donde se atrevesaba à *Trasconejo*, famoso sitio del monte de Balderas, se apareció un mocito, como de 25 años, con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla à medio casquete, tupé asomado con dos caídas de vuelvos, chambergo de cinta de plata y oro con su roseta, entre si trepa ó no trepá à la capa del chambergo, capotillo de grana hasta cintura, chupa verde bien cumplida de faldillas, calzon de ante fino ajustado à la perfeccion, asomando por la faltriquera hasta bien entrado el muslo una cinta con sello y llavecita de relox, botines de lienzo listonado de azul, que ni pintados, y sus zapatillas blancas, escopeta, bolsas, dos podencos y quatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien texida pendiente de un cordon de seda, que à manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el ijar izquierdo: eso se supone.

Era un Colegial trilingue de la Universidad de Salamanca, jóven, bien dispuesto, despejado, hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vino, osado y quisquilloso, mas que medianamente instruido en letras humanas, y sobre todo en la Retórica, à cuya cátedra era opositor, y aún habia leído una vez à ella. Llámabase *Don Casimiro*, y estaba de recreacion

en Balderas, donde tenia casada una hermana muy de su cariño, y al cuñado no le faltaba un tris para ser Corregidor de Villalobos. Aquella tarde habia salido à caza, y fatigado de la sed, iba por mas pronto remedio à echar un trago de agua de las bodegas de Campazas, quando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos Frayles. Conoció à Fray Blás, porque este bien que mal habia cursado en Salamanca, aunque Don Casimiro era niño grámatico, y Fray Blás yá era Colegial (así llaman à aquellos teólogos de receta, que ván en tropa à escuelas mayores y menores.)

Apénas se viéron los dos, quando recíprocamente se conociéron; y es que Fray Blás nada se habia mudado, porque tan calzado era de barbas, y cerrado de mollera quando Colegial, como quando Predicador mayor de su Convento; atento à que quando tomó el santo Hábito, era yá entrado en mozancon. Por lo que toca à Don Casimiro, es cierto que aunque habia crecido mucho, y era hombre que yá se afeytaba à menudo, pero conservaba todavía el ayre, las facciones de la cara, y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho quando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegría, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropél dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales, despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello: *Valgame Dios, qué encuentro? Quién me lo dixera? Quién lo pensára?* Sin omitir Fray Blás lo otro de; *Jesus*, y *que crecido*, y *qué espigado*, y *qué hombre*, y *qué galán! venga otro abrazo*, &c. le tomaron en medio los dos Frayles, y el Predicador en pocas palabras, dió razon à Don Ca-

simiro de quien era Fray Gerundío, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los aplausos que habia merecido, del sermon de honras que le habian encargado, y en fin de toda la conversacion que habian tenido los dos desde la salida del lugar, hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

Hizo Don Casimiro un cumplido à Fray Gerundio muy cortesano, y habiéndole respondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza y su cosecha, prosiguió inmediatamente sin detenerse: Señor Don Ramiro.... *Casimiro* (interrumpió el Colegial,) para servir à V. P. Perdone Vm, continuó Fray Gerundió, que quando le nombró mi amigo el Predicador, estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir, que su nombre de Vm era un nombre acabado en *iró*. Pues, Señor Don Casimiro, lo que yo iba à decir à Fray Blás, quando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de Vm era que se me habia ofrecido un medio estupendisimo de predicar, aunque fuesen mil sermones, á todos los Escribanos, que estàn comiendo la tierra: esto es el ir discurriendo el sermon por todas y cada una de las fuentes, que llaman los Retóricos *de la invencion*.

Esa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca Usendísima un punto en qué puedo decir algo con ménos desacierto; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez, si son ménos ó son mas es punto muy qüestionable, y no ignora Usendísima que le controvierten los Autores. Ciceron en lo *de inventione*, señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *Institutiones oratorias*, las reduxo à ménos, y Cajo Longino en su *Tra-*

tado de lo sublime, que anda traducido del Griego en Francés por Monsieur Boileau, dice à mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el número de las fuentes de la invencion; porque serian mas ó ménos, segun fuere mas ó ménos la fecundidad ó fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez ó sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en qualquier asunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de eloqüencia? Y quáles son estas dies fuentes donde Usendísima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

Con licencia de Vm, el Escribano, cuyas honras hé de predicar, no era pariente mio, respondió Fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura, que lo fuese, replicó el Colegial. Es que como Vm dixo, eso de emparentacion, prosiguió Fray Gerundio, creí que me emparentaba con él. Sin mas exámen, conoció Don Casimiro la probeza del Frayle con quien trataba: pero disimuló quanto pudo, y yá con algun conocimiento mayor del terreno, respondió: Usendísima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria: yo no dixe *emparentacion*, sinó *parentacion*? Pues qué mas dá uno que otro? replicó Fray Gerundio. Parece, respondió el vellacuelo del Colegial, que Usendísima tiene gana de chancearse, y à mi costa quiere divertir la tarde; un hombre como Usendísima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar, que Ciceron llama *parentacion à los difuntos*, el hacer honras por ellos; y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra à su memoria, yá sean ofrendas

yá elogios, yá oraciones, yá ſermones. Como Fray Gerundio ſe vió tratar con tanto reſpeto (pues à la verdad era la primera vez, que habia recibido eſte tratamiento, y no dexaba de admitirlo con guſto y con continuacion), y como quedó un poco corridilo de que le hubieſen cogido en aquel punto, reſolvió diſimular, y así dixo: Yá lo ſabia yo; pero quiſe hacer el bobo, por tener el guſto de oír à Vm. Pues otra vez, replicó el fiſgon del Colegial, no lo haga Uſendíſima con tanta naturalidad, porque caſi me lo hizo creer. Pero volviendo à nueſtro propóſito; quál es la primera fuente de la invencion que ſeñala el autor de Uſendíſima?

La Hiſtoria, reſpondió Fray Gerundio. Tambien Quintiliano, dixo el Colegial, ſeñala eſta por la primera fuente. No sé ſi me acordaré de ſus palabras, porque yá hay algunos años que las encomendé à la memoria: hagamos la experiencia: *Imprimis verò* (pienſo que ha de decir) *abundare debet Orator exemplorum copiâ, tùm veterum, tùm novorum; adeo ut eo modo, quæ ſcripta ſunt hiſtoriis aut ſermonibus, veluti per manum tradita, quæque quotidiè aguntur debeat noſſe. Verùm nec ea, quæ à clarioribus Poetis ficta ſunt, negligere.* De ſuerte que Quintiliano deſea en cada perfecto Orador, no ſolo una noticia comprehenſiva de la hiſtoria, de la tradicion y aún de los ſuceſos particulares que acaecen en ſu tiempo, ſinó que no debe deſpreciar aún las ficciones y las fábulas de los Poetas mas iluſtres y mas cláſicos; porque todo ſirve para exôrnar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.

Véſlo, Fray Gerundio, véſlo, interrumpió à eſta ſazon Fray Blás, lleno de gozo, y dándole una pal-

madita en el hombro izquierdo : mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los sermones y en las oraciones, segun el texto literal y terminante, que con tanta puntualidad acaba de referir Don Casimiro ? Y qué te parece, que el Señor Don Casimiro es rana ? Pues sábete que será bien presto Catedrático de Retórica en la Universidad de Salamanca, como yo soy Predicador mayor de la Casa. Dí ahora à todos los Mágnates del mundo, y à quantos Maestros Fray Prudencios pueden tener las Religiones mendicantes, monacales, y clericales, que se vengan à contrarestar à Quintiliano.

Poco à poco, R^mo^. Padre Fray Blás, atajó Don Casimiro. Quintiliano instruye à un Orador profano, y no à un Orador sagrado. Dá reglas para los que han de hablar en las Academias, arengar à los Magistrados, hacer representacion al Príncipe en los Tribunales; ne se mete con los que han de enseñar al público desde los púlpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben usar de la Historia con moderacion y templanza; pero de la ficcion y de la fábula, solamente podran valerse con mucho tiento; así lo dá à entender el mismo Quintiliano, y sinó repare Usendisima en qué terminos se explica : *Nec ea, quæ à Poetis ficta sunt, negligere.* No dice que hagan estudio de las ficciones, sinó que no las desprecien, y que no las olviden del todo. Pues si Quintiliano quiere que aún en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fábula; quánto condenaria, que se gastase, digamoslo así, à pasto en las oraciones sagradas que él no conoció ? porque tuvo la desgracia de morir en el Paganismo. Pero dexando à un lado esto, que no es
de

de mi profesion, digame Usendisima, Padre Fray Gerundio, cómo ha de usar Usendísima de la Retórica para el sermon del Escribano?

Tan lindamente, respondió Fray Gerundio; lo primero, voy derechamente à buscar la palabra *Scriba*, y leyendo todo lo que dice de los Escribas en la Biblia, se lo aplico ajustadamente à mi Escribano. Despues voy à consultar en un Tesauro lo que hay en latin por Escribano, que à fe de hombre de bien no lo sé, porque no está obligado uno, aunque sea el mayor latino del universo, à saber cómo se llaman en latin todas las cosas. No se canse Usendísima, que yo se lo diré: Escribano y Notario, en Latin se dicen *Tabellarius* y *Tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó Fray Gerundio; busco pues la palabra *Tabellio* ó *Tabellarius* en el *Thesaurum vitæ humanæ* de Bernin, y allí encontraré todo quanto pueda desear sobre el tiempo, orígen, progreso, variedad de fortuna, con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio del Escribano, desde su fundacion hasta el tiempo en que escribió su *Teatro* devoto y pio Bernin, Arcediano de Amberes; si allí no encuentro esta palabra, que es muy posible, infaliblemente la he de hallar en el Calepino de Ambrosio, ó aumentado por Paseratio.

Tenga Usendísima, interrumpió el Colegial, y deme su permision para hacer una pregunta: qué entiende Usendísima, por ese modo de citar semejante Calepino? Se me representa una cosa parecida à la carabina de Ambrosio. Cierto, Señor Colegial, que es muy honda la pregunta, respondió Fray Gerundio, no sin hacer algun gesto desdeñoso; qualquier mero Gramática sabrá satisfacerla; pues saben hasta los

menoriſtas, que Calepino es una palabra Griega, Hebrea ó Moſcovita, que en eſo no me meto, que ſignifica lo miſmo que Diccionario ó Vocabulario, en él que ſiguiendo el alfabeto ſe va diſcurriendo por todas las palabras latinas, y ſe dice lo que ſignifica en romance. Tras de eſta repueſta, Padre Reverendíſimo, reſpondió el Colegial en tono ſacudido, yo no extraño que los niños gramáticos ignoren lo que ſignifica Calepino, quando los Reverendíſimos Padres Predicadores no lo ſaben. Calepino no es voz Griega, Arabiga, Hebrea ni Moſcovita, ſino puramente Italiana: tampoco es título de la obra, ſinó nombre patronimico de la patria del Autor. Eſte fué Fray Ambroſio Calepinò de la Orden de San Aguſtin, llamado así porque fué natural de Calepio en Italia, ni mas ni menos como San Nicolas de Tolentino y Santo Tomas de Villanueva, Religioſos del miſmo Orden; porque el uno, aunque era natural del Angel, cerca de Tolentino en la Marca de Ancona, vivió 30 años en Tolentino, Ciudad Epiſcopal de la miſma Marca donde murió; y de eſta larga reſidencia en èſte lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes, donde ſe crió, aunque habia nacido en Fuentellana, Pueblo reducido, que diſta tres quartos de legua de aquella Villa. Pues ahora, ſi uno citaſe los ſermones de Santo Tomas de Villanueva, diciendo, ſe lee en Villanueva de Santo Tomas, no ſeria coſa ridícula? Pues tan ridículo es, ſino es mas, citar à ſecas y ſin llover el Calepino de Ambroſio, como ſi el Autor hubieſe pueſto el título de Calepino de..... y vea aquí Uſendíſima, como la pregunta tenia mas órden que el que parecia. Ahora paſe

Usendísima adelante, que esto no ha sido mas que una diversion.

Algo descalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándose lo mejor que pudo, prosiguió diciendo: Informado una vez de todo lo que traiga el Calepino ó Diccionario de Paseracio, (que no hemos de reparar en quisquillas) à cerca de los Escribanos, tengo ya una buena provision de noticias antiguas para exôrnar mi sermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero dónde la encontraré? Ni quién pudo jamás soñar en escribir la Historia de los Escribanos? Sosiéguese Usendísima, interrumpió el Colegial, que no es eso tan imposible como le parece à Usendísima: si hay Historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Tiers de las Pelucas y Peluqueros; por qué no la podrá haber de los Escribanos? Y si de los Libreros y Enquadernadores, por que no de los Escribanos? Padre Reverendísimo, yo no puedo dar à Usendísima mas noticia cierta de alguna de la Historia de los Secretarios de Estado, que de la del Señor Faluces-Dutoe, que corre con acceptacion.

Hombre de los demonios, exclamó à esta sazon Fray Blas, ese es un tesoro: Historia de los Secretarios de Estado! ahí, es un grano de anis el librito! cosa mas adequada al intento era imposible hallarla, porque el Escribano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era Secretario, y lo segundo de Estado, por estar casado *in facie Eclesiastica*, con la Señora María Beltrana Pichona, por otro nombre, *la Roma*, que hoy es su viuda, y que lo sea por muchos años.

Reverendisimo Maestro, dixo entonces Don Casimiro, cogiendo del brazo à Fray Blas, tenga por Dios; no se precipite, un tropiezo ha dado Usendísima, que no sé como no se ha deshecho las narices. Secretario de Estado, no es esto ni suena serlo, y confundir los Secretarios de Estado con los Escribanos reales numerarios ó de ayuntamiento, de las Ciudades, Villas y Lugares, es un despropósito que solo la inocencia puede excusarle de grandísimo desacato. Secretarios de Estado, y del Despacho universal, son aquellos Ministros superiores que despachan inmediatamente con los Reyes, forman los decretos, autorizan los tratados; y expiden las órdenes à su real nombre, llamándose de Estado, porque solo tratan inmediatamente con el Príncipe aquellas materias que pertenecen à él, sean ya Políticas, ya de Marina, yá de Gracia y justicia, y yá tambien de la Real hacienda, no son Escribanos de oficio inponderablemente inferiores à su elevado empleo; y darles este nombre, seria una insolencia digna de mayor castigo, sinó la disculpara la ignorancia. Los otros Escribanos públicos autorizados por el Consejo para servir al comun, aunque es oficio muy honrado, y le exercitan muchos hombres de bien, es tan mucho mas abaxo, y no sé yo de que puede servir la historia de los Secretarios de Estado, para las honras de un Escribano real.

Sr. Don Casimiro, replicó muy sereno el Padre Fr. Blas, como en mi Religion no se leen Gazetas, no estamos diestros en estas materias tan altas, mi intencion no fué ofender à nadie, habiendo oido toda mi vida llamar Secretarios à los Escribanos, y Escribanos à los Secretarios, creí que era lo mismo uno

que otro, y harto seria que no lo hubiese errado, el otro dia, que se me ofreció escribir una carta al Secretario de cierto S^or^. Obispo, y puse en el sobre escrito à *Dn. Fr. N. tal Escribano del S^or^. Obispo de tal parte.* Pero la carta està ya en el Correo, y si el Secretario se riese, este buen rato mas tendrá; sobre todo, el auditorio à quien ha de predicar el Padre Fr. Gerundio, tanto sabe de Secretarios como yo; con que en hablando de Secretarios, sean los que fueren, para él todo será à un precio, y yo confio que no ha de ir à exâminar si viene ó no viene à cuenta la noticia.

Eso ya es otro cantar, dixo Don Casimiro, y no me toca à mí, que huyo de meter la hoz en mies agena. Así pues, prosiguiendo adelante, dígame Usendísima; quál es la segunda figura que señala el autor de Usendísima? *Apologi & Parabolæ*, respondió Fray Gerundio, los Apólogos y las Parábolas. Pero qué entiende Usendísima por Párabolas y Apólogos? Por lo que toca à los Apólogos, respondió Fray Gerundio, confieso que todavía no he podido formar concepto claro de lo que son; mas en quanto à las Parábolas, aunque tampoco sé definirlas con precision, ya las entiendo con claridad, por las Parábolas, que se leen en el Evangelio de la viña, de la higuera, de los talentos y otras.

Pues mire Usendísima, continuó Don Casimiro, Apólogo y Parábola, Parábola y Apólogo, allá se van en su significado: uno y otro quieren decir una semejanza y comparacion fundada en una cosa verosimil que se finge, para sacar de ella una sentencia ó moralidad cierta y verdadera, como quando Menesio Agripa se valió de la Parábola ó del Apó-

logo del cuerpo humano, para sosegar al Pueblo Romano, que se habia amotinado contra el Senado, y se habia retirado al monte Aventino; y Menesio con su Apólogo le reduxo otra vez à la obediencia de los Padres conscritos. El uso de las Parábolas es muy bueno, aun en los asuntos mas serios y mas sagrados; basta haberle conocido en el exemplo del mismo Christo, para que todos le veneremos. Muchos Santos Padres le aplicaron con facilidad, y sabemos que San Gregorio Nazianceno desterró la vanidad del Presidente Cláudio, con el glorioso apólogo de las golondrinas y cisnes. Mas en mi dictámen se ha de tener presente la juiciosa regla que da el Padre Nicolas Causino en su eruditísima obra *de Eloquentia sacra & profana*, libro IV, capítulo IV, por estas palabras: *Animadvertendum erit, ne parabolæ, seu apologi nimis crebri sint, sed cautè atquè appositè adhiberi oportet.* » Debense usar los apólogos » con moderacion, con economía, y no con demasia» da freqüencia ». Las voces para explicarlos, aunque puedan ser algo festivas, nunca han de picar en graciosas ó chocarreras, porque entónces se convertiria en bufon ó en truan el Orador. Finalmente los apólogos se han de proporcionar à toda la decencia que pide el asunto, el lugar y la persona. Todo esto es cierto; pero tambien lo es, que aunque los apólogos practicados con estas reglas, pueden ser muy útiles en asunto moral ó doctrinal, no sé yo cómo podrá Usendíssima acomodarlos al sermon de honras de su Escribano.

En este punto se me está ofreciendo uno, dixo Fray Blas, que si Fray Gerundio sabe bornearle, ha de venir à su sermon, que ni aunque le hubieran

cortado para él, y no es ménos, que del mismo Demostenes. Y quál es, Reverendísimo, prosiguió el Colegial? Qual, respondió Fray Blas, el de aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por cada dia para cierto viage en rigor del Agosto; y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasiadamente, él se apeaba y se tendia à la sombra del burro. Calló el dueño del jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dixo el alquilador. *Pues cómo?* replicó el caminante, *seis dias de jornada, à razon de dos reales, son doce cabales. Sí, Señor*, respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fué por el burro, pero no por la sombra.*

El apólogo es gracioso, respondió el Colegial, y con efecto me acuerdo haberle leido en Plutarco, atribuyéndole à Demostenes, quien con esa chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba distraido un poco. Pero no veo como el Padre Fray Gerundio lo puede aplicar à su Escribano. Eso de los Cielos, respondió Fray Blas; tiene mas que ponderar el desinteres y la limpieza del Escribano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos; porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el Escribiente, con todo eso, no obstante de que cortaba muy à menudo las plumas, nunca cargó ni aun un maravedí por las navajas; y aquí entra el apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse Don Casimiro, y continuando sus pregun-

tas, dixo à Fray Gerundio: Segun el Autor de Usendísima, quál es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, respondió sin detenerse. Es fuente muy copiosa, añadio el Colegial; pero Usendísima; qué entiende por adágios; qué hé de entender? lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adágios y refranes son una misma cosa; pues qué, preguntó Don Casimiro, los refranes pueden tener lugar en algun género de sermones? Ahora salimos con eso, respondió Fray Gerundio, y cómo qué pueden y deben tener lugar en ellos? No hay cosa que mas los agracie ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adágios varios que he leido y oido en algunos sermones, los quales verdaderamente me han suspendido, y pienso aprovecharme de ellos quando me vengan à pelo. Dónde hay v. g. introduccion mas magnifica para un sermon de honras, que la de un Religioso grave en un sermon que predicó à un Maestro de su Orden, que se llamaba *Fray Eustáquio Cuchíllada y Grande*, quando dió principio à su oracion fúnebre, diciendo: *Al Maestro, cuchillada y grande?* Refran y equívoco que desde luego captó, no solo la admiracion sinó el pasmo de todo el auditorio; y hoy es el dia en qué yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino asunto, que predicó un famosíssimo Orador, en las exêquias de Don Antonio Campillo, Parocho que fué en cierta Iglesia, en cuya campanario habia fabricado à su costa una aguja, fué pues el asunto: *El sastre del Campillo, que puso la aguja y el hilo.* Esto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro, que predicando el sermon del demonio mudo en tiempo de Quaresma, asistiendo el Santo Tribunal, dió principio con este oportunisimo

nísimo refran : *Con el Rey , y la Inquisicion , chitón ;* añadiendo que por eso era mudo el demonio de qué se hablaba en el Evangelio , porque estaba delante de la Inquisicion. Parécele à Vm , que no podia predicar , aunque fuese delante del mismo Papa ? Bastan estos exemplares , y estoy pronto à dar à Vm , aunque sea un ciento de ellos , para que véa si los refranes pueden tener lugar en los sermones.

Yo , Reverendísimo , tengo muy pocas barbas para meterme en asuntos tan hondos , y mas no siendo de mi profesion , que se reduce à latinidad , retórica y bellas letras , ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo , como en Salamanca se trata casi por profession con tantos hombres doctos , aseguro à Usendísima , hé advertido mas de una vez à varios Padres Maestros doctísimos de todas Religiones , censurar mucho á los Predicadores , que usan de los refranes populares y chabacanos en sus sermones. Los mas templados dicen , que es una *insulsísima puerilidad* ; otros se adelantan à calificarlo de *insigne mentecatéz* ; y aún no faltan algunos , que lo llaman *frenesí* , *locura* , *profanacion del púlpito* , y otras cosas de este modo : yo refiero , no califico. Lo que à mí me toca por mi profession , es asegurar à Usendísima , que jamás entendí , leí ni oí , que otros entendiesen por el nombre de *adágios* , en quanto fuente de la invencion oratoria ó retorical , lo que entiende Usendísima , esto es los refranes populares. Pues qué se entiende por el nombre de *adágio* ? replicò Fray Gerundio : Voylo á decir , respondió Don Casimiro.

Adágio ó proverbio (que todo es uno) es una sentencia grave , digna , hermosa y comprehendida en pocas palabras , sacada como del sagrado depósito de

la Filosofía moral : *Proverbium est verbum dignitatem habens , & tanquàm è Sacro philosophiæ , undè antiquitatem trahit , deprumptum , æquo , gravi , & pulchro aspectu.* Por eso llamó Aristoteles à los proverbios , „ Preciosas reliquias de la venerable antigüedad , pre„ servadas en la memoria de los hombres , de la lasti„ mosa ruina que padeció la verdadera Filosofía , „ debiendo esta preservacion à su misma brevedad , „ destreza y elegancia : „ *Cùm proverbia dicant Aristoteles et veteres Philosophi , inter maximas hominum ruinas , intercedentes quasdam reliquias ob dignitatem posteris servatas.* Sinó me engano mucho , à esto se reducen los Proverbios de Salomon , que distan infinitamente de ser refranes vulgares ; siendo una colleccion de sentencias verdaderamente divinas , enderezadas todas à gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta christiana , política y racional.

Muchos Filósofos graves entre los antiguos se dedicaron à este género de sentenciarios , adágios ó proverbios , Chrisipo , Cleantes , Arístides , Aristófanes , Eschines , Mison , Aristarco y otros , cuyas obras pereciéron. Los mas célebres que nos han quedado de esta clase , son los de Zenobio Rogeniano y Sivolas , de los quales sacó Erasmo de Roterdam todo lo que compuso acerca de los adágios Griegos. Esto es , Reverendísimo Padre , lo que yo entendia hasta aquí , por el nombre de *adágios* : estos los que me parecian muy oportunos para exórnar una oracion , tratados con pasimonia ; pero pues que Usendísima entiende otra cosa , no nos paremos , y vamos adelante.

CAPITULO IV.

Olvídase la sed à Don Casimiro, llegan à Campazas sin saber cómo; quédase allí el Colegial aquella noche, y se evacua el punto que se tocó, y no se prometió en el capítulo pasado.

A La quarta pregunta, que iba à hacer el Señor Colegial, hallaron todos no sin asombro, què estaban à la puerta trasera, esto es à la puerta del corral de Anton Zotes; y es que el divertido de la conversacion los habia embelesado de manera, que pian à piano, y como dicen sin sentir, habian andado una buena media legua de camino, con sus paradas. Y lo mas gracioso fué, que quando llegaron al lugar, Don Casimiro no se acordó de que tenia sed; y como yá se habia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volver à Balderas: pero como tenia que andar una legua muy larga, y como iba yá anocheciendo, y era hombre de una conversacion divertida, no obstante los taxos y rebeses que con tanta urbanidad y bellaquería descargaba con disimulo de quando en quando sobre los Frayles, ambos le hicieron tantas instancias para que se quedase aquella noche, que al cabo lo reduxeron baxo la precisa condicion, que se despachase luego un criado à Balderas, para que estuviesen sin cuidado su hermana, y su cuñado el casi Corregidor de Villalobos.

Consta no obstante, por un manuscrito auténtico y curioso, que quien finalmente acabó de determi-

narle, fué la tia Cantala, la qual abria la puerta trasera, para que entrasen los cerdos puntualmente quando los tres estaban alternando, uno sobre que habia de volver, y los dos sobre que se habia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galàn, tan majo y tan bien agestado, que venia con su hijo, y que le trataba al parecer con amistad y confianza, como era muger tan bonaza, luego le cobró cariño, y acercándose mas à los tres, preguntó llanamente à Fray Gerundio: *Quién es ese Señor tan lindo? Bendígala Dios, Señora*, respondió el Colegial, sin dár lugar à que el otro respondiese *soy un servidor de Vm*: y en pocas palabras le declaró quien era, el encuentro casual que habia tenido, la precision de volverse, y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto à su obediencia.

No se turbó la bonísima Catanla, porque era muger serena; antes bien haciéndole una reverencia à la usanza del pais (esto es, encorbando un poco las piernas, y baxando horizontalmente el volumen posterior hácia el suelo) le encaxó toda la retaila de campos: „ Viva Vm mil años, para servir à Vm: lo „ estimo mucho, guenos todos, à Dios gracias, para „ servir à Vm: y añadió despues: Pero de golverse Vm „ hoy ni por pienso; el hijo de mis entrañas? quién le „ habia de dexar golver à boca de noche, à pique de „ que le comieran los lobos? Mal ajo para ellos; qua- „ tro ovejas me comiéron la noche que perdicó el „ mí hijo Gerundio: mal provecho les haga. No, „ Señor, yá que tengo la fortuna de que à mi casa „ venga su Merced, esta noche ha de hacer peniten- „ cia. Unos guevos frescos puestos de hoy no falta- „ rán? Para qué quiero yo los gallinas sinó por estas

„ ocaſiones ? Palominos ſiempre los hay en mi caſa ;
„ porque el mi Anton tiene un palomár muy aventaja-
„ do , así no fuera por las garduñas : malditas ellas
„ y qué deſcomulgadas ſon ! Un ſalpicón de vaca , ce-
„ bolla , y *guevos* duros lo ſé yo componer , que lo
„ puede comer el miſmo Rey. Una cama con ſábanas
„ blancas como un oro la hay , por la miſericordia
„ de Dios. Ella no ſerá como ſu Merced merece , pero
„ por fin y poſtre ſirviéron para mi primo el Magiſ-
„ tral de Leon , que mañana ſerá Obiſpo. „ Y diciendo y haciendo , fué y le quitó la eſcopeta , con una bondad y con una ſanidad de corazon , que al Colegial le dexó prendado ; y con efecto ſe determinó à dormir aquella noche en Campazas , previniéndolo del recado à Balderas.

Anton Zotes le recibió ni mas ni ménos que ſu muger , porque no era ménos agaſajador que ella ; y deſpues de aquellos cumplidos regulares , hechos por parte de Don Caſimiro con deſpejo y deſembarazo de Colegio , y correſpondidos por los de la caſa à la buena de Dios , ſegun el ceremonial campeſino , Anton ſe fué à cuidar de los mozos , y dàr las órdenes ſobre lo que habian de trabajar el dia ſiguiente ; Catanla à diſponer la cena ; las criadas à hacer las camas ; y quedándoſe los tres en una ſala baxa ſolos , es à ſaber , Fray Blás , Fray Gerundio y el Colegial , proſigamos , dixo eſte con nueſtra converſacion , y sírvaſe Uſendiſima de decirme ; quàl es la quarta fuente de la invencion , que enſeña ſu Maeſtro ?

Los geroglificos y los emblemas , reſpondió Fray Gerundio. Algunos , continuó el Colegial , de eſta fuente hacen dos , por la diferencia que hay entre emblemas y geroglificos ; pero es tan corta , que

me inclino, que lo aciertan los que la reducen à una sola. Usendísima sabrà mejor que yo la diferencia que hay entre geroglificos y emblemas. Yo nunca la hé conocido ni mé hé parado en exâminarla, respondió Fray Gerundio. Para mí los emblemas son de Alciato, y los geroglificos de Picinelo, que son los únicos de que tengo noticia, y solo se distinguen en qué un libro es mas pequeño, y otro mas grande. Yá está conocido, replicó el Colegial, que Usendísima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahí ocasion para exâminarme acerca de lo poco que hé estudiado: complaceré à Usendísima.

Los geroglificos, añadio Don Camisiro, son una explicacion misteriosa, figurada y muda, de lo que se quiere decir ó dár à entender, por medio de alguna ó algunas imágenes yá realmente dibuxadas en el papel ó en lienzo ó en la tabla, yá abultadas en marmol ó en bronce ó en madera, yá meramente dibuxadas ò ofrecidas à la imaginacion, por medio de una descripcion formal, viva, enérgica y sentenciosa. Quando no se añade à la imágen ò pintura, mote ó lema, inscripcion ó palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento, dexándose enteramente al discurso ó penetracion del que le lée, ó vé el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado, eso se llama *geroglifico*. El emblema (y no la *emblema*, como dicen algunos) solo añade al geroglifico el mote ó el lema ó la inscripcion en brevísimas palabras, que señala lo que quiere significar por aquello.

Pondré uno v. g., no para que Usendísima me entienda, que eso seria yo presumir de Maestro, de quien no merezco ser discipulo, sino para que su Re-

verendísima se actúe en el modo en qué yo percibo lo que digo, y en caso de padecer equivocacion, se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodíaco, ó las doce casas con qué se divide en doce partes iguales aquel espacio del Cielo, que corre el sol en el discurso del año, son otros tantas geroglificos ó simbolos, que representan lo que comunmente pasa en la tierra en cada uno de los doce meses que corresponden à las doce casas. El primer signo es el *Aquario*, y se simboliza con un muchacho que está vertiendo agua, para significar lo mucho que llueve en Enero. El segundo es *Piscis*; y lo representan con dos peces pintados, para denotar que en Febrero está en sazon la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries*, representado por un carnero, para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entònces los corderitos. El quarto es *Tauro*, significado por un toro, para denotar que en Abril nacen las terneras. Síguese *Geminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos, Castor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en significacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les preveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Bastan estos exemplares para dár à entender la idea que formo de los geroglificos, cuyo orígen comunmente se atribuye à los Egipcios; pero yo tengo para mí, que su orígen fué mucho mas antiguo, inclinándome à la opinion de los que se la dán no ménos que la Torre de Babél, aunque despues fueron los Egipcios, los que adelantaron y promoviéron mas el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto no es del intento. A los simbolos ó geroglificos

añadiéron despues los Griegos un breve lema ó mote, que explicase su significado, y à este conjunto llaman *emblema.* Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Homero y Virgilio; esmerándose mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe, que era como el espíritu y el alma de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos los Atenienses, de quienes hace graciosa burla Leon, fingiendo que en todos los escudos tenian grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe: *Donec videant*; hasta que me vean; dando à entender que todo Atenienseera tan valeroso, que se acercaba del enemigo hasta que este viese la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

No hay duda, que en todos tiempos, así los Oradores profanos como los sagrados, usaron alguna vez de los geroglificos, simbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto, donde trae exemplares de toda especie de oraciones. Les Profetas usáron mucho de este modo de persuadir enfático y misterioso. El Apocalípsis es una serie continuada de figuras y representaciones simbólicas: San Agustin en la Epistola 119 dice, que así como el cristal añade no sé qué apacibles visos à las imágenes que se representan ó registran en él, así deleyta mas la verdad, quando brilla por entre signos, geroglificos y figuras, poniendo el Santo este exemplo, si para ponderar las ventajas de la union y las desconveniencias de la desunion, dice sencillamente: *Concordiâ res crescunt, discordiâ dilabuntur*: „ Con la concordia todo crece, y con la discordia todo se deshace; „) no dá golpe, y persuade con tibieza; pero si añades: esto nos quisieron significar aquellos antiguos

tiguos sabios, que pintaron una hormiga, con un caduceo encima, que creció hasta elefante, y un elefante con una espada desembaynada sobre las espaldas, que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga; y así la sutileza de la invencion, como la viva representacion de la imágen, hacen no sé qué gustosa impresion en el alma, que al mismo tiempo nos deleyta con mucha dulzura, y nos persuade tambien con mas suave eficácia.

Déme Vm un abrazo, Señor Don Casimiro, exclamó Fray Blàs interrumpiendole, que verdaderamente ha estado Vm divino. Hoy soy furiosamente apasionado por los geroglificos y emblemas. Un sermon que comencé: *Pintaban los antiguos Macedonios*; otro à que dí principio así: *Pintaban el docto Picinelo*, no han menester mas, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues si despues añade diez ó doce citas del simbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y si escoge tambien media docena del Prigiaso, en el mundo no hay oro para pagar un sermon tan ingenioso y erudito. Confieso à Vm, que despues de los Mitológicos, son muy buenos los simbólicos y emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado siempre à mi Discípulo en lo predicativo Fray Gerundio: con estas armas le he armado Caballero de Púlpito: estos Autores le he recomendado, no hay otros; los demás son buenas para explicar à las viejas el Catecismo de Astete y Servitor.

Reverendísimo, replicó el Colegial, yá he dicho que soy poco hombre para dár mi voto en punto de sermones, y así no me meto en calificar si son buenos ó malos los que están cargados de geroglificos, simbolos ó emblemas. Solo sé, que el Padre Nico-

las Causino previene, que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia, que de los adágios, fábulas, &c. porque sinó se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingenioso causan tédio, si sé atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, & mirabilitatem obtinent, si parcè, non verò si crebriùs impertiantur; tunc enim orationes communes & fastidiosæ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que à mí toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto Duque à un Orador que habia predicado en su presencia un sermon texido de geroglificos. „ Padre, le dixo, no trueco yo el juego de estampas „ de Don Quixote, que tengo en mi galería, por „ todas las pinturas de su sermon. Esto va en gusto; „ el mio ronca siempre que tocan en los sermones à „ cosa de geroglificos. „ Pero no nos detengamos, porque yá deseo saber qual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió Fray Gerundio.

Testimonia veterum, respondió al punto; esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el Predicador, son fuentes y muy preciosas, continuó Don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los Santos Padres, yá sobre la inteligencia de la sagrada Escritura, yá tambien quando se trata en materia de costumbres, yá sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oído decir à varones doctísimos, que siempre es menester aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, Expositor clásico y aprobado, siendo cosa imposible, que ningun Predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la sagrada Escritura à su modo ó segun su capricho; y aún me acuerdo

haber leído no sé donde , que este fué uno de los errores de Lutero , él qual pretendia que cada qual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura , como San Geronimo y San Agustin , apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo ; *Unus quisque abundet in sensu suo.* En órden à costumbres , yá se dexa conocer el gran peso que dá à lo que se dice qualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres , como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica , especialmente si es algo singular ó no muy sabida , sirve de adorno y de recomendacion la cita , y aún las palabras del autor que las refiere.

Por algo , dixo Fray Gerundio , me gustan à mí tanto los sermones que en el cuerpo están bien cargados de latin , y las márgenes que apénas se descubren de puro embutidas que están de citas. Solo con ver un sermon impreso en esta conformidad , sin leer una palabra de él , estoy firmemente persuadido que es un sermon doctísimo y profundísimo : al contrario ahora han dado en usarse , y aún en imprimirse ciertos sermones , que en todos ellos apénas se ven quatro ó seis renglones de letra bastardilla , y las márgenes tan limpias , como cara de capon , que dán asco en solo verlas. Qué se puede esperar de unos sermones así ? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sí , interrumpió Fray Blás , por mis pecados cayó en mis manos pocos dias há uno , y es de honras , que el Licenciado Don Francisco Alexandro Bocanegra predicó à las de la Señora Reyna de Portugal Doña Maria Ana de Austria , en las exêquias que la consagró la Ciudad de Almaría , y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum* ; pero sabe Dios quan-

puede tragar: Ignora V. P. lo que dixo un eloqüentísimo Orador, hablando de las autoridades de los sermones? *Si nimiæ sint & comunes, si sine vi & pondere allatæ, puerum magis eloquentem sapiunt, quàm virum ingeniosum.* „ Si se amontonan, si son vulgares y co-
„ munísimas, sinó tienen alma, fuerza ni meollo,
„ son mas fárrago que erudicion; el Orador se acre-
„ dita mas de un genio pueril y atolondrado (que
„ bueno, malo, verde y seco todo lo hacina todo
„ lo recoge), que de hombre erudito é ingenioso y
„ erudito. „

Dice bien este curioso Autor, para llenar, no digo yo un sermon, sinó cien tomos en fólio de citas, de autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, exemplos, símiles, parábolas, símbolos, emblemas y geroglificos; no es menester mas que hacinar y recoger tanto sentenciario, tanto libro de apostégmas, tanta poliantea, tanto teatro, tanto tesauro, tanto Diccionario histórico, crítico, nautico, geográfico, tanta biblioteca, tanto Expositor, que va discurriendo por los lugares comunes, é inferir en cada uno quanto se les viene à la mano; en fin tanta selva de alegorías y dichos como cada dia brotan en esas oraciones y en esas librerias, hacen erudito de repente al mas tonto, al mas mentecato, al que no sabe quien reynó en España ántes de Carlos II. No hay mas que abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra. Al ver un sermon atestado de esta borra, quedan aturdidos los páparos, entre los quales cuento à muchísimos que no se lo parecen, miéntras los verdaderos eruditos gimen corridos ó se rien desengañados, segun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran

juicio, que se debian desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo sirven para mantener araganes, miéntras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático, en que se pudierá tomar un termino medio. Miéntras tanto, digo que sè pudiera aplicar à estos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dixó Agesilao al inventor de una maquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño qualquiera soldado cobarde: *Papæ! virtutem substulisti.* „ Con esa maquina has quitado el valór. „

A lo que añadió V. P. acerca del asunto que escogió para su sermon el Señor Bocanegra, perdóne V. P. que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas precioso de dicho asunto, es ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metafóricos, simbólicos, y mucho mas de títulos de comedias, retruecanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero fenis de Arabia*, à San Agustin; *el leon en su cueva*, à San Geronimo; *el onis ó onis*, à San Tomas de Aquino; *el mixîmo minimo*, à San Francisco de Paula; *muger llora y venceris*, à las lágrimas de la Magdalena; *el Caballero de Alcantará*, à San Pedro de ese nombre; à *muertos y à idos yá no hay amigos*, en las honras de un Obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios les haya perdonado, yá solo han quedado en algunos Predicadorcillos, que solo hacen ruido entre los que se ván trás el tamboril y los gigantones. Yá va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo ménos los hombres graves no gastan otros asuntos, que sólidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales; tal es él del

Señor Bocanegra , fundado ſobre los dos exes , en qué eſtriba toda la ley y toda la perfeccion. El Sabio no dá otro elogio à los hombres juſtos , ni cabe otro mayor *Dilectus Deo & hominibus* , *cujus memoria in benedictione eſt* : „ Amado de Dios y de los hombres, „ y ſiempre que ſe repita ſu nombre , ſerá acompaña„ do de muchas bendiciones. „ Eſto dixo el Orador de aquella exemplariſſima Princeſa , eſto convenció , y aún eſto perſuadió , moviendo los corazones mas duros à deſear la imitacion de ſus reales virtudes.

Como Fray Blás vió que el Colegial eſtaba avinagrado y tenia yá alguna noticia de ſu genio vivo y quiſquilloſo , no ſe atrevió à replicarle , contentóſe con decirle , que en eſo de ſermones , de verſos , de latin y coſas ſemejantes , cada qual tenia ſu guſto , y ſin diſcurrir mas en el aſunto , le ſuplicó que proſiguiſe exâminando à Fray Gerundio ſobre las fuentes de la invencion ; porque como obſervaba que eſte las tenia tan prontas , ſe le caía la baba al buen Predicador. Serenóſe un poco Don Caſimiro , y proſiguiendo en ſu interrogatorio , rógo à Fray Gerundio ſe ſirvieſe decir ; quál era la ſéptima fuente de la invencion que le habian enſeñado ? Los dichos graves y ſentencioſos de los antiguos , reſpondió ſin dudar. El Colegial proſiguió ; es una fuente belliſſima , eſpecialmente habiendo tanto recogido de ſus ſentencias y apoſtégmas , los quales ſolo ſe diferencian de aquellas en qué las ſentencias permiten mas extenſion de palabras ; pero los apoſtégmas ſe deben ceñir à los ménos voces que ſea poſible : las ſentencias ſe pueden tomar de qualquier autor donde ſe encuentren ; mas los apoſtégmas ſe hacen mas recomendables , por ſer dichos de grandes perſonages,

ſonages, como de Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obiſpos, &c. Vaya eſta diferencia ſobre la fé de Guillelmo Budeo que la ſeñala; pues yo no me atreveré à defenderla en el ſiglo que corre, el qual eſtá como inficionado con libros de apoftégmas, que ſon hoy de la gran moda. Tales ſon los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinana*, la *Eſcaligerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de que ſe hace gracioſa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una ſalada rima, acabada toda en la ſilaba *na*, deſpues de zumbarſe de una multitud de eſtos críticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo: *Todos los libros en* Ana, *ſe arrimen donde eſtá la ipecacuana*, yerba medicinal de las Indias, que hoy ſe uſa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que eſtos apoftégmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos ſon dichos de grandes perſonages; pues hay algunos de ſugetos de eſcalera abaxo, ſinó entra en cuenta ſu agudeza, ó ſu literatura. Pero no ſe puede negar que los dichos, ſentencias, ó apoftegmas, así de los antiguos, como de los modernos, uſados con diſcernimiento y moderacion, ſon un preciosíſimo odorno de todo género de eloqüencia, tanto oratoria como hiſtórica. Tucídides mereció la ſuprema eſtimacion de todos los ſiglos por el juicio, oportunidad y bello guſto con qué ſe valió de ellos. Heſiodo, aunque muy diſtante de Homero, así en la gravedad del eſtilo, como en la mageſtad del aſunto, ha logrado los mayores aplauſos, por la ſingular eleccion que tuvo en las ſentencias con que adorna ſus dos poemas heróycos; las obras, los dias y Teogonia ó generacion de los

Dioses ; bien que algunos críticos le noten no sin razon , que las sentencias son mas freqüentes de lo que fuera justo. En fin Quintiliano encarga mucho al Orador, que se aproveche de esta fuente , pero con tres precauciones ; la primera , que las sentencias sean muy escogidas ; la segunda , que sean raras ; la tercera , que sean correspondientes à la edad , al carácter y demás circunstancias del Orador. Si son triviales , se oyen con desprecio ; si muy freqüentes , cansan la atencion , y aún empalagan ; sinó se acomodan à los connotados del órden , mueven à risa. Yo añadiera otra quarta calidad , y es , que las sentencias sean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una Aldea ó Pueblo pequeño seria cosa risible aquella sentencia ó apostegma , justamente celebrada , que se atribuye à Trodomicio : *Princeps qui vult omnia scire , necesse habet multa ignoscere :* » El Principe que quiere saberlo todo , tiene precision de perdonar mucho «. Qué Príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un Pueblo reducido ? En un auditorio rustico y grosero , seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco : *Serò moventur Deorum rotæ , sed benè comminuunt :* ,, Las ruedas de los Dioses tardan en moverse , pero hacen buena harina ,,. Quántos habria en el auditorio , que entendiesen la metáfora ? Vamos à la octava fuente.

Esta es para mí la mas seca , dixo Fray Gerundio , y no sé una tilde de ella , porque mi Autor dice , que la octava fuente es las leyes , y confieso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado , dixo el Colegial , por no ser esa mi profesion ; pero no es menester hacer la de Legista , para saber algunas leyes , especialmente de las anti-

gues y primitivas, que se instituyéron en el mundo para el gobierno de los hombres, las quales sirven de un bello adorno à qualquiera oracion sagrada, singularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paso ni autoridad à la ley santa de Dios; pero no es dubitable, que encuentra el entendimiento, no sé qué particular satisfaccion y consuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos Legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca à lo directivo, son muy conformes à muchos perceptos del Decálogo, aunque sean erradas y gentilizadas, y que las hemos heredado de los Gentiles: vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es, *Amar à Dios sobre todas las cosas.* Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas superstitiones, seu fabulas ne admíscento.* El secundo, *No jurar su santo nombre en vano*: es muy conforme à la ley de los Egipcios: *Perjuri capite mutilentur.* El quarto, *Honrar Padre y Madre*: lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *Magistratibus parendum*: y la otra de los Lacedemonios, citada por Platon en su Republica: *Majorum imperio libenter omnes parere asuefiant.* El sexto, *No fornicar*: son muchas las leyes, que prohiben esto mismo, lo qual trahe Josepho, lib. XI, capítulo 6°: *Adulterantes, & lecti geniales vindicato*: la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito*; y la célebre de los Atenieses, que prohibia predicar, ó hablar en público todo deshonesto: *Si quis pudicitiam prostituerit, aut stuprârit, huic interdicite jus apud*

Populum concionandi. El septimo, *No hurtar*: à esto aludia aquella ley de los Egipcios: *Singulis annis apud Provinciarum Præsides, omnes undè vivant demonstrent: si quis secùs faxit, aut undè legitimè vivat non demonstrarit, capitis reus esto.*

El uso así de estas leyes antiguas, como de otras mas modernas prácticas ó municipales, con tal que sea sóbrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficácia en qualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, canones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto Catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sabio en facultad forestera. Ola, esta reflexîon ó censura no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profesion ni mis años me permiten excursiones à paises tan sagrados: refiero lo que por entónces se dixo ante hombres que tenian voto. Solo en una circunstancia, dixo uno de los circunstantes:
„ Puede ser del intento, cargar algo mas la mano
„ en citas de leyes nacionales; y es quando se pre-
„ dica à un auditorio compuesto la mayor parte de
„ gente de Curia, como en los sermones al Conse-
„ jo, à las Chancillerías, à las Audiencias, &c. Si
„ se toca entónces el punto de regalos, gratifica-
„ ciones y derechos de Ministros inferiores, como
„ Abogados, Relatores, Procuradores, Escribanos,
„ &c. no será fuera de propósito referir las leyes
„ municipales que hablan de esto, y explicar con
„ claridad hasta qué punto son obligatorias en con-
„ ciencia, segun la inteligencia comun de los Teó-

„ logos „. Pero dexando esto à un lado, deseo saber qual es la nona fuente de la invencion, que prescribe del Autor su Reverendisima.

Sacræ litteræ, respondió como un reguilete Fray Gerundio, la sagrada Escritura: y añadió luego, en este punto no tiene Vm que detenerse, porque sé lo que me basta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen. No tiene Usendísima que prevenírmelo, respondió Don Casimiro, pues sé bien, que este punto no es de mi incumbencia, y no se me ha olvidado lo que leí pocos dias há en cierto Autor de mi profesion, hablando de la sagrada Escritura: *Hæc*, dice, *hæreditas, hic campus, hoc studium quod ad id unum attinet; Theologorum est proprium.* „ Por lo que „ mira al uso de la sagrada Escritura, esto toca à los „ Teólogos, esa es su herencia, esa es su legítima, „ ese es su propio y particular terreno „. Por señal de que en confirmacion de lo que poco ha ibamos diciendo, se lastíma mucho en el mismo lugar, de que los Predicadores se metan à Legistas, y los Legistas à Predicadores, aquellos atando leyes, y estos glosando textos, *contra inverso ordine Jurisperiti, neglectis quæ ad se attinent, sacra Biblia sæpiùs quàm leges in ore habent.* No excluye absolutamente que unos tomen de otros alguna cosa, por la reciproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades; solo abomina el escaso y la ostentacion de que se sabe todo.

No obstante, ya me permitirá Usendísima, que sin mezclarme en lo directo de esa fuente, que en realidad excede los limites de mis estudios, haga una reflexion acerca de ella, que me parece no es tan fuera de mi

jurisdiccion. Es cierto que la sagrada Escritura mereció tanto concepto, aun à los Filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *In principio erat verbum*, quedó asombrado de que un Barbaro (así llamaba al Evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Homero, calificó al Legislador de los Judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idéa de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, & facta est lux; fiat terra, & facta est terra*; proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, & facta est terra*, la añadió Longino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que el Autor como gentil estaba poco versado. No es ménos cierto, que en la sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, sinó me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la leí en un libro de eloqüencia: *Et cùm ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multò abundantiùs ibi invenit ea, quæ nusquàm omninò alibi, sed in illarum tantummodò Scripturarum mirabili altitudine, & mirabili autoritate, discuntur.* Siendo esto así, à mi grosero modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la única, ó por lo ménos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues qué razon tiene Usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sinó que

la ponen à la cola ? y harto será que no sea la última.

Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió à su socorro su fino amigo Fray Blas, diciendo con grande satisfaccion : Eso es claro ; porque la Escritura es fuente de que todos beben, está à mano de qualquiera para hartarse de ella, quando le diere la gana. Un Predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilon, sinó que sea para enxuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciarios, fábulas, esta ha de ser su comidilla, y à lo mas : más allá hácia lo último un poco de Escritura à modo de mondadientes ; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta à pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del Colegial, que así por su edad como por su genio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que mas se morian por sermones de Christo en mano, no se puede ponderar quanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandosa ; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche à aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir à Fray Blas : Sinó me hiciera cargo que V. P. hablaba de chanza, zumbándose de aquellos Predicadores, que sinó con las palabras, à lo ménos con las obras parece que lo sienten así, delataría esa proposicion al Santo Tribunal. Iba à responderle Fray Blas algo colérico, quando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron à poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPITULO V.

Dispone Fray Gerundio su sermon de Honras, y vale à predicar.

CEnaron, se acostaron, durmiéron, se levantaron, almorzaron, y se despidiéron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volver à Balderas, por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado quarto potricos y dos muletas à Anton Zotes, el qual se la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar Fray Blas tambien à cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese à oir à Fray Gerundio el sermon de honras del Escribano, como lo ofreció y cumplió à su tiempo. Con efecto iba ya à montar à caballo, quando se acordó Fray Gerundio de que no habia leido, glosado y admirado el celeberrimo sermon de honras de los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilegio*, como se lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y proseguida despues en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como Fray Gerundio estaba resuelto à todo trance à tomar dicho sermon por modelo para el suyo, no queria dedicarse à componerlo, hasta que su amigo Fray Blas le hiciese observar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto, tirándole de un capote de barragan, que ya tenia puesto, y llamándole

dole aparte le dixo ó le traxó à la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrambos, que à lo ménos hasta despues de comer no pensase en marchar, para que encerrándose los dos aquella mañana, recorriesen el sermon del *Florilogio*, y entresacasen de comun acuerdo lo que pareciese adoptable al suyo.

No se hizo de rogar Fray Blás, que en estas ocasiones era de un genio docilísimo, y muy amigo de complacer à todo el mundo. Dio Fray Gerundio órden de que retirasen la caballería à la quadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de dentro, tomó Fray Blás el libro del *Florilogio*, sacudiendo el polvo, buscó el sermon de 26, leyó el título que decia así..... *Episodio, Parentacion sacra, Epicedio panegirico en las solemnes honras con qué solicitó el alivio de sus Militares el Regimiento de Toledo.*

Episodio: el título solo basta para acreditar el Autor. *Parentacion sacra*: yá oíste al Colegial lo que significaba *Parentacion.* Mira qué cosa tan oportuna! *Epicedio panegirico*: no tengo idéa clara de lo que significa *epicedio*; solo sé en confuso, que significa una especie de elogios à los difuntos. Pues hay mas que verlo en el Calepino? dixo Fray Gerundio: y abriéndole, halló que decia: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondùm sepulto*: „ Aquellos elogios que „ se cantan à los difuntos, à cuerpo presente, quando „ aún no se le ha dado al cadáver sepultura. „ Algo frio se quedó Fray Gerundio de leer esto, y preguntó à Fray Blás: Pues que los cadáveres de los Soldados del Regimiento de Toledo estaban presentes quan-

do se predicó este sermon de honras , y no se habian enterrado todavía ? Anda , hombre , respondió el Predicador , que esos son reparos de niñatura : si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia , no habria quien se atreviera à hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es frase comun , de que quando se habla de algun difunto , sea para bien , sea para mal decir , que desentierran sus huesos ; pues para el caso y la propiedad ; qué mas tendrá desenterrarlos , que no haberlos enterrado ?

Esta última razon hizo grandísima fuerza à Fray Gerundio ; y prosiguió Fray Blás , y añadió : *Episodio* , no lo entiendo. A ver lo que dice ese Vocabulario. Leyó Fray Gerundio : ,, Eran aquellos actos de la ,, tragedia y de la comedia , que se recitaban entre ,, coro y coro , para alternar la música con la re- ,, presentacion : fué su inventor el Poeta Tespis. ,, Hoy se entiende por *episodio* un incidente ó digres- ,, sion , que diestramente se introduce en el asunto ,, principal del poema , ó de qualquiera otra ora- ,, cion ó composicion. ,, Confieso , añadió Fray Gerundio , que he quedado muy confuso ? pues acaso qualquiera sermon se ha de cantar ó predicar à coros , para que haya episodios ? El tema era por ventura incidente ó digresion del sermon , para que llamase *episodio* al tema ? Eres un pobre hombre , replicó Fray Blás , estás muy atrasado en esto que llaman *adelgazar cosas* , *ó discurrir con agudeza*. Quiza en todo el *Florilogio* no se encontrará pensamiento mas delicado ni mas oportuno. Mira , los sermones de honras se predican comunmente despues de acabada la Misa de difuntos , y antes que se acabe el ùltimo responso , que suele ser solemnísimo. La oracion

fúnebre está propiamente colocada entre el coro de la Misa y el coro del responso; unos son cantados, y la otra representada: pues vés ahí, porque se llama *episodio*, porque es un acto que se representa entre coro y coro, más al intento ó asunto principal de las honras. Hablando en rigor, esto que se llama el *Nocturno*, la *Misa* y el *Responso* son propia y rigurosamente sufragios por los difuntos; los sermones, y las oraciones fúnebres no son sufragios; pues qué son? Son unas digresiones, unas incidentes que se introducen con arte y con destreza en el asunto principal. Mira tù con qué oportunidad se llaman *episodios*, y por qué el tema es como el cimiento de estas digresiones! por eso el dár al tema el título de *episodio*, es hasta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

Declàrome por zopenco; dixo Fray Gerundio, y hago voto de venerar todo quanto léa en el *Florilogio*, por mas que yo no lo entienda, y aunque à primera vista me parezca contrario à toda razon. Pero vamos; cómo se introduce en su sermon de honras militares? Hay dos introducciones, respondió Fray Blás: à una llaman *epicedio*, y à otra *introduccion de episodio*. Todo está reducido à dár noticia de la devocion y fervor con qué los antiguos Gentiles celebraban las honras de sus difuntos, especialmente militares, à contar el orígen de ellos, à ponderar el aparato, y ceremonias con qué las celebraban, la eleccion de Oradores, y finalmente à adaptar todo esto con feliz aplicacion à las honras de los Militares del Regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la intercesion de la Virgen, para dár principio al panegirico epicedio. Supónese

que para probar cada una de estas noticias, se citan autores à carretadas; pues en solo el exôrdio, que comprehende poco mas de una hoja (se entiende de à fôlio), se citan à Polibio, Pausanias, Alexandro, Herodoto, Maroquino y otros, y de estos algunos tres ó quatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente, no pronunciar palabra ni aún silaba, si posible fuera, sin su autor por delante, y sin su latin al canto de la obra: lo demás parece conversacion de Monjas y visita de Damas, que se pasan seis horas en ellas sin oírse el nombre de un autor.

Bien vés que toda esta erudicion de funerales viene clavada à todo tu sermon de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad, especialmente sinó te olvidas de la reglita que te dí ayer tarde, para acomodar à los Escribanos todo quanto se dice de los Militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobilísimas frases que se leen en el episodio. Quando ponderas la liberalidad de los herederos del Escribano, que le costean las honras, diras: „ que „ es tan lúgubremente generosa, como luctuosamen- „ te compasiva. „ Hombre, replicó Fray Gerundio, que el Licenciado Flechilla me dixo, que no costeaban las honras los herederos, sinó el mismo difunto, el qual habia dexado un legado determinadamente para ellas; con que no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios, sinó obligacion precisa. En eso te paras, majadero, replicó Fray Blás, y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los lega-

dos y últimas voluntades de los difuntos ? Muy atrasado estás de cosas de mundo. Vamos adelante : lo que yo no entiendo, añadió Fray Blás es qué quiere significar un texto, que repite en dos líneas con poca diferencia : *Factá autem collatione, duodecim millia dragmas argenti* : aquel *collatione* es para mí un nombre de rebozado ; si quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de sus difuntos, hizo colacion con doce mil dragmas de plata ? Rióse Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blás, y le dixo : Quítate de ahí, hombre, que se conoce fué descuido de la pluma, y que escribió *collatione*, en lugar de *contribucione* que significa *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna sobre sus Soldados, para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es, replicó Fray Blàs, y prosiguió diciendo: Ahora se sigue el discurso, que divide en quatro escenas.

Escena primera. Para un poco, Fray Blás (exclamo Fray Gerundio) : Escena primera ! en mi vida no he oído cosa semejante ; Escena primera ? Qué quiere decir *escena* ? Yo no sé, pero apuesto que detrás de la tal palabrita, se nos oculta algun misterio recóndito y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos à Calepino. Abrióle, ojeóle, y halló que decia así : *Escena, ramas de arbol, que se cortaban para hacer sombra.* No lo decia yo ? el sermon es un árbol, los discursos ó los puntos son las ramas ; con que las *escenas* son los puntos, ó discursos de un sermon. Mas, *escena*, eran las ramas que se cortaba para hacer sombra ; en las honras de los difuntos, todo es sombra y todo es negro, que para el caso es lo mismo ; el túmulo, el frontal, los

ornamentos, el paño del facistol, él del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto: pues por qué no ha de ser sombra tambien la oracion fúnebre? Así el dividirla en Escenas, es lo mismo que partirla en sombras: como quien dice: *sombra ó escena primera, sombra segunda*, &c.

Asombrado quedó Fray Blás, quando vió discurrir à Fray Gerundio con tanto delgazamiento; y así le dixo: Hombre; qué legion de spíritus sutiles se te ha metido en ese cuerpo? Pídote perdon de lo que ántes te decia, que no tenias íngenio para delicadezas; ahora te digo, que quando te pones à ello, no hay hilandera de Leon que te iguale ni que merezca descalzarte los zapatos. Como Fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y yá con mayor satisfaccion añadió: Pues aguarda, que aún falta lo mejor, otro significado da Calepino à *escena* y dice ser el mas comun en qué se toma, que sinó me engaño, no acredita ménos la futileza de este monstruo de los ingenios. *Escena*, dice, *algunas veces significa el teatro donde se representa una comedia ó tragedia: otras (y es la accepcion mas comun) se entiende solo de aquella parte de la representacion, en qué se mudan las personas, aumentándose ó disminuyéndose ó saliendo à hablar otras diferentes.* Que me emplumen si no hay algo y aun mucho de esto en las escenas: leelas, sinó. Leyó Fray Blàs la primera. No vés claro el pensamiento, dixo Fray Gerundio: ántes de entrar en esta escenas, como por modo de preámbulo, ha bien hablado *parentacion*, *epicedio introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebrosos; ahora entran yá à hablar Gilberto, Abraham, Erasmo, Alciato y un Poeta.

Discurres bien, dixo Fray Blás, pero à tí lo que te hace mas al caso es, que todo lo que se dice en esta escena primera, lo puedes aplicar à tu sermon de honras, y qualquiera otro que se te ofrezca del asunto, ni mas ni ménos que como se aplicó à la funcion del Regimiento de Toledo; porque en suma, en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, que consiste en que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna y en todos estados, en la prosperidad y en la adversidad, en la vida y en la muerte: y como en todo sermon de honras, los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, à todo sermon de honras se vienen por su pié Abraham, la Magdalena, Lazaro y los demás que hicieron lo mismo, ó con quienes se executó lo propio. Vamos à la *escena segunda*, que es mí dictámen que se debia engastrar en oro. Leyó Fray Blás, y añadio Fray Gerundio: No digo en oro, en perlas y en diamantes, debieran engarzarse estas escenas. Pero para qué hemos de gastar tiempo ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda y tercera, y quarta, quando con los materiales de la primera se pueden componer once tomos de à fólio de sermones, que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, respondió Fray Blás, y respecto que la tarde está proporcionada, dacà un abrazo y vete à disponer el viage. Despedidos los dos Predicadores con el sentimiento del apatarse, y con el consuelo de no tardar en volver à verse, diéron disposicion de echar la espuela y montar à caballo Anton Zotes y nuestro Fray Gerundio su hijo, causando no poco sentimiento à sus paysanos y apasionados, de no poder lograr el gusto de acompañarle, y sobre todo de oir-

le ; pero los consoló nuestro Fray Gerundio con la esperanza de dár à la prensa así este como todos sus sermones ; con lo que quedaron alborozados , viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo , donde con ansia le esperaba su tio el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino , al ver echar à su hijo por la boca Theología , y confirmar quanto decia con texto de la escritura. No cesaba de dàr gracias à Dios , de ser hombre que con su hijo Gerundio , habia dado un Demósthenes à su tierra de Campos , y à todos los Oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion ; y lloraba , otras se reía , otras finalmente levantaba la consideracion à Dios à darle gracias , y entre estas consideraciones llegaron à Fregenal.

CAPITULO VI.

De lo que sucedió en Fregenal del Palo , y como llegaron los convidados à Pedrorubio.

Yba acercándose el dia señalado para las famosas Honras , pues yá no faltaban mas que tres dias ; y habiéndose despedido Fray Gerundio cortesanamente de todo el lugar , hasta de aquella tia , que no le habia visitado por el cuento de la Gallina , la qual quedó tan pagada de esta accion , que desde aquel punto hizó las paces con la buena de Señora Catanla , regalando à su madre , y à su Hermana , con cada dos Escapularios bordados de realce de plata falsa y canutillo ; añadiendo à cada una su Santico de Barro en urna

urna de carton guarnecida de seda floxa, repartiendo una peseta entre las dos criadas; bien proveida la alforja, y aumentada la maleta, con un par de mudas de ropa blanca. Partió para Pedrorubio en compañía de su padre el bonísimo Anton Zotes, que quiso ver (así lo decia él) si su hijo tenia tan buena mano derecha para predicar de los difuntos, como para predicar del Sacramento. Su padrino el Licenciado Quixano tambien habia hecho ánimo de hacer la jornada, con cuyo motivo habia llamado à un primo suyo, Capellan de Gondorcillo, que acaba de venir de Leon, y habia traido licencia de confesar por seis meses, para que en su ausencia dixese la Misa al pueblo, y cuidase de la administracion de Sacramentos; pero es tradicion, que quando ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenaron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia) que no le fué posible montar à caballo; y así se contentó con darle un abrazo, y meterle disimuladamente en la mano dos pesos gordos.

Eran las cinco de la tarde, quando en buena paz y compañía salieron de Campazas, padre é hijo, con resolucion de dormir aquella noche en casa de su padrino el Familiar, cuyo lugar no distaba mas que de tres leguas cortas, y estaba como à la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la Historia, que despues de haber burlado nuestras mas exáctas y exquisitas indagaciones, necesariamente ha de ser sensible à la curiosidad de nuestros Lectores; pues no siendo posible sinó que la conversacion que tuvieron por el camino hijo y padre, fuese tan graciosa, como entretenida, no se halla el mas leve vestigio en Archivos, Bibliotecas, Alma-

rios, Legajos ni Apuntamientos. Bien pudiéramos nosotros figurar aquella que nos pareciese mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunstancias de nuestros dos caminantes, à imitacion de aquellos Historiadores, que no hacen escrúpulo de referir lo verosímil, por cierto, sin detenerse en contar lo que pudo ser por lo que fué.

Ni se nos pudiera culpar con razon de que nosotros saliésemos con nuestras conjeturas en un siglo en que todo el mundo sale con las suyas. Habiéndose hecho este título tan de moda, especialmente en los libros, papeles y discursos que sacan à luz los Antiquarios, Cronologistas è investigadores y Físicos experimentales, que apenas aciertan en otras, no es nuestro ánimo condenar esta costumbre, y mas en aquellos pocos en quien se conoce es verdadera modestia, la que en otros muchos se conjetura ser pura ostentacion; pues nos hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruebas que meramente conjeturales. Pero nuestra sinceridad, singularmente en una Historia tan verídica, tan fundamental y tan exâcta como la que traemos entre manos, no se acomoda con ese uso, y mas quando siendo tantos, tan averiguados y tan instructivos los materiales verdaderos que tenemos à la mano, es ocioso buscar los ideales.

En fin llegaron à Fregenal del Campo nuestros dos caminantes, Pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cadiz, donde hacia su residencia el Familiar, de quien fuéron recibidos con agasajo, y con un corazon verdaderamente sano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en

no disimular los dictámenes de su buen entendimiento. Miéntras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero sí maciza y abundante, dixo el Familiar à su sobrino con cariñosa llaneza: *Oyes, Flarico, y llevas enjurjadas para Perorubio tantas garambaynas como echaste por esa boca en Campazas?* Tio, que me quiere Vm decir por *garambaynas*? *Valasme Dios, hombre*, continuó el Familiar, *pues yo bien craro me esprico*; garambaynas *son aquellas garatujas entravesuradas, rezumbrones y azufaijas con que nos encarabrinaste à todos los que estabamos oyendo como unos monigotes.* Ménos le entiendo à Vm ahora que antes, replicó Fray Gerundio. *Pues entiendanos Dios que nos crió*, dixo el Familiar, *y perdónenos nuestros pecados. Pareme que te haces remolon à propósito, porque en lo demas es impusible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad me le ha dado Dios, bendita sea su similicordia. Tírasme los terminos, y ya conozco yo, que no son tan retumbantes ni tan pulidos como los que se usan en las Zuidades; pero decirme à mí, que no son inteligribles, no habremos de eso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas, tú, como el hijo de mi madre.*

Si Vm llama *garambaynas*, dixo Fray Gerundio, la erudicion, los pensamientos sutiles, los equívocos, las agudezas, los chistes y el estilo elevado y armonioso, hay bastante recado de eso en el sermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio no faltará en todos los que predicaré. *Pues vés, si yo fuera que tú*, replicó el Familiar, *habia de pedir à Dios que me quitara luego el juicio, para no perdicar jamas ansina: pero no tienes que pedir à su Magestad que te lo quite, sinó que te le guelva.* Vos, tio, replicó

Fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias. *Pero los Perdicadores*, replicó el Familiar, *están obligados en conciencia à perdicar de manera que todos los entendamos.* Basta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues, qué basta solamente que los entiendan los encultos, y los secretos?* respondió el Familiar: *Dime, sobrino, parécete à tí, que en Pedrorubio habrà muchos hombres encultos como tú llamas?* Nunca faltan algunos, dixo Fray Gerundio, por infeliz que sea una Aldea, ya sea de ella misma, ya sea de los convidados forasteros, ó ya de los que concurren casualmente; por eso han llevado grandes chascos algunos Predicadores, que fiándose en que iban à predicar à lugares pequeños, se contentaban con qualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y aun oí decir à un Padre grave de mi sagrada Religion, que todo Predicador se debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni ménos que si hubiera de predicar en Madrid. *No m'arma su doctrina*, replicó el Familiar, *salvante que quisiese decir ese esentrísimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convencer à los de Caramanchel, como à los de Mádrid; y que ansina debe espiicarse en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera deso, irse un Perdicador à Caramanchel, y lo mismo me da à la cisterniga (que esta es una comparanza), con daca acá si eran frores ó no eran frores, en vertú de que puedan concurrir algunas personas de la Zuidad; eso no es mas que humo y satisfaccion y la oste de Christo.*

Pero dexando una cosa por otra, no sabríamos qué vertudes del Escribano vas à perdicar? No he menester sus virtudes para predicar, respondió Fray Gerundio.

Como no? dixo el Familiar; *pues quando se perdica de los defuntos, no es indispensable que se diga aquello en qué fueron guenos, para que emiten sus exempros los vivos?* No, Señor, respondió Fray Gerundio, nada de eso es necesario, que si lo fuera, solo se predicarian honras de aquellos sugetos que hubiesen sido muy virtuosos, habidos y tenidos por tales de todos los que los trataron; y así vemos que en algunas partes se predican de todos los que tienen con que pagarlo à roso velloso, sin que para eso sea preciso hacerles primero informacion *de vita & moribus*, como dicen. *Es impusible que yo no tenga el entendimiento espachurrado, ó que tú no me quieras meter los dedos por los ojos,* replicó el Familiar; *pues dime, sobrino; el Perdicador no ha de alabar à su defunto? Craro es que sí: si le alaba, no le ha de alabar en alguna vertú? Pues qué ha de decir de él el probe Flayre?*

Lo primero, respondió Fray Gerundio, se puede predicar un sermon de honras que pase, sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion; y para que vos lo veais claramente, yo os explicaré el como. Entrase ponderando ante todas cosas, qué antigua fué la costumbre de hacer honras, y funerales por los difuntos. Aquí se va discurriendo por los Hebréos, por los Griegos, por los Romanos, por los Egipcios, por los Babylónios, por los Caldeos, y en fin por todas las Naciones del mundo: despues se exâminan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas, segun los genios, usos y costumbres de los paises, ya con sacrificios, ya con oraciones, ya con pirámides, ya con hogueras, ya con obeliscos, y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. A esto se sigue el averiguar quándo, en qué tiempo, con qué motivo, y

en que Nacion se dió principio à las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y se explican las velas de la eloqüencia sobre los epicedios, sobre los epitáfios, sobre las endechas, sobre los cenotáfios, y sobre las menias, extendiéndose tambien la erudicion si se quiere à las tablillas ó à las inscripciones que se guardaban sobre los sarcófagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, qué fiesta, funcion ó sacrificio ó cosa semejante celebran en el dia que está determinado para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa que por aquí ó por allí, de esta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándose finalmente todas estas importantísimas noticias al asunto de la funcion con la mayor propiedad, las hogueras à las luces, hachas y blandones, las pirámides y los obeliscos al túmulo, los sacrificios à las Misas, las ofrendas à las que comunmente se hacen los convidados, que los hay casi en todas partes, los epicedios y las menias al sermon ú oracion funebre; y demostrando de esta manera el Predicador, que la piedad de los presentes no debe nada à la de los pasados, y que las honras que hacen los modernos à los difuntos, son parecidas à las que se hacian à los mismos difuntos por los antiguos. Etele Vm, como sin tomar en boca al sugeto por quien se hacen las honras, puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vitores y aclamaciones.

Mira, dixo el Familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque ya se vé, saber tú, como pareco que sabes, en la uña todo*

quanto hicieron los Enjundios, los Gabílonios, los Miedos, los Presas y esos otros que nombraste ahí à manera de Caldos; haberteſe quedado en la mimoria todos esos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerías, cienotáfios y el último vocablo en que dixiste no sé que de la Escritura de los Estrófagos, digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos, en los pocos años que tienes, esto sin cencia confusa, no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos, y sino vaya un asemejamiento.

Yo soy ogaño Alcalde de Fregenal; junto mañana Concejo para saber si se han de guardar ó no los plaos. Escomienzo por decir, que esto de Concejos es cosa muy añexa; porque los Gabilonios, los Presas, los Calderos y los Mamalucas los usaban allá desde el tiempo que hablaban los animales. Paso despues à desprayarme sobre las diversas usanzas que habia para esto de enjuntarse el Concejo, y digo por exempro: que en unas partes andaba el Ministro de Justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del pórquerizo, ir sonando por las calles el mismo cuerno con que juntaba los cerdos: qu'allá tocaba al munitor pregonar el Concejo por las calles; qu'acá se enseñaba à rebuznar un burro desde niño con tales y tales señas, y que este burro estando ya bien indústriado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le entregaban al Fiel de fechos, con la carga y obligacion de que los dias de Concejo habia de ir rebuznando por todo el Puebro, para que viniese à noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiese alegar incusa ni ignorancia. De aquí me meto à espricar la importancia de los Concejos, la grande honra qu'an tenido siempre, no solo en toda Eu-

ropa, sinó tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los Concejos, si se ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguía, han de venir à probar su alcurnia de los Concejos; y así como estos son sobre las Udencias y Chancillerias, pues vemos que de las sentencias de estas se apela à aquellos, ansina tambien si estuviera el mundo como debia de estar, se hubia de ellos à la indecision de los Concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertú de todo esto se han de guardar ó no los plaos? Dime, Gerundio, asì Dios te haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion de aquel punto?

Buenas cosas tiene Vm, respondió Fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los Concejos se va à la Justicia. Pues qué en los púlpitos se va no mas que à entretener el tiempo? Como Fray Gerundio se vió un poco apretado, procuró sacar el caballo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dixo, se puede alabar à un difunto, aunque no haya hecho milagros ni tenido revelaciones ni su vida hubiese sido la mas exemplar y ajustada. Quántas oraciones fúnebres se habrán predicado en la Iglesia de Dios à grandes Capitanes, à grandes Conquistadores, à grandes Políticos, y à muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado ni verisimilmente se tratará jamas de ella? Con todo eso, à estos se les alaba del valor, de la intrepidez, de la presencia de ánimo, de la prudencia militar, del zelo de la gloria de sus Príncipes, y en fin por otras virtudes que no se encierran ni en las Cardinales ni en las Teologales, y que no hacen al caso para la vida christiana; pues sabemos que muchos hereges, Gentiles,

gentiles y moros floreciéron en ellas. Pues por qué no pudiera yo tambien alabar à mi Efcribano, fi quifiera, de la fagacidad, de la aftucia, del ingenio, de la penetracion, y hafta de la velocidad con qué efcribia de buena letra, de fus ayrofos rafgos, y de la rúbrica que ufaba por una parte tan garabatofa, y por otra tan dificil que parecia impofible ni falfearfe ni remedarfe ?

„ Yo foy un pobre Lego, refpondió el Familiar, „ que folamente fé leer de letreado, y echar mi fir„ ma con letra de palotes, eftrujando bien la pluma, „ y no me puedo meter en fi es bien permitido ó „ no es bien permitido, que en la Iglefia de Dios „ fe alaben públicamente, y fe propongan por exem„ pro de emitacion al puebro chriftiano eftas vertu„ des que tú dices, y con las quales puede un Chrif„ tiano irfe al infierno tan lindamente. Efte es un „ punto muy hondo, que no es para mi cabeza; y „ quando tú dices que así fe ufa (que yo no lo he „ vifto por no haberme topado jamás en eftas per„ dicaciones) debe d'aber razones muy importantes „ para permitir que fe haga anfina. Lo que yo digo „ es, que por lo ménos acà en las Aldeas, donde „ no fe pueden praticar eftas vertudes campanudas, „ y donde la gente es fencilla, fi yo fuera Obifpo, „ de ninguno fe me habia de predicar fermon de „ honras, que no hubiefe fido un Chriftiano muy ver„ tuofo y exemprar, al modo qu'acá nos imaginamos „ las perfonas vertuofas y enxemprares. Porque decir tú „ del Efcribano, que fué fagaz, eftuto, engeniofo, que „ luego fe imponia en los autos, que calaba las inten„ ciones de las perfonas, que efcribia corridamente, „ que hacia una lettra eftupenda, que fu rúbrica fe

» podia presentar al mismo Rey , todo eso bueno
» será ; pero qué sacamos de ahí para las benditas
» ánimas del Purgatorio ?

A tal tiempo entraron à poner la mesa , de qué no se alegró poco nuestro Fray Gerundio , porque su tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes se habia quedado al principio à dár órden de que cuidasen de las caballerías , y despues trabó conversacion con la muger del Familiar , y con sus sobrinos y sobrinas , que entre todos eran seis , y el mayor no pasaba de doce años , repartiendo entre ellos , turrón , confites , avellanas y piñones , que habia traido para este efecto , entreteniéndose con todos miéntras se asó una pierna de carnero , se hizo una tortilla de torreznos , y se guisó una buena cazuela de estofado de vaca , que con unas sardinas escabechadas , y una taxada de queso de postre , comenzando con su gazpacho de huevos duros , componia entre todo una cena substancial ; sacando despues de levantados los manteles un plato de cebolletas con su salero al lado para echar la de San Vitoriano.

Entraron todos en la salita ó quarto baxo , donde estaban tio y sobrino ; sentáronse à la mesa , y cenaron con tanta paz y alegría , como ganas. Casi toda la conversacion de la cena se la llevaron el Familiar y Anton Zotes , siendo su asunto el regular entre labradores. Preguntóle aquel , cómo le iba de cosecha , y en qué estado tenia su serano ? Respondióle este , que de cebada habia cogido poco por falta de aguas , y que sinó fuera por tres arenales que eran linde del arroyo , apénas tendria para el gasto y para sembrar ; que de morcajano estaba mal , y que de trigo esperaba que no fuese mala cosecha ; porque sobre tener yá

diez cargas en la panera, quedaban doce en la era, tres peces, tres parons, y otros dos montones, y en todavía estaban en la tierra como doce morenas. *Pues por acá, amigo, no podemos echar piernas*, dixo le Familiar, *y algunos probes labradodes se quedan*, por istam santam uncionem. *Sobre caí hombre que no coge lo que sembró: Yo, bendita sea la similicordia de Dios, no estoy tan despreciado, porque como la hoja que tocaba ogaño está hácia Vallaulí, y aquella tierra es tan espinosa, hizo bodega con las aguas de la otoñada y las que cayéron despues por los entrecejos, con qué ha dado bonísimamente, y hasta unas ciento y cincuenta cargas de todo pan ya espero coger, con que me animaré à umbiar à Bartolo à Villagarcía, para que escomienze la glamática con aquellos benditos Flayres de Dios, que llaman* Teatinos.

Sí, dixo à este punto, hecha una vivora la tia Cecilia Cebollon (que así se llamaba la muger del Familiar) *para que aquellos Flayrones te lo desuellen à azotes. Mejor*, respondió con mucha sorna el Familiar socarron, *por eso nació el dia de San Bartolomé, y fué mi gusto que le pusieran Bartolo, para que me lo desuellen; porque, desengáñate Cecilia, la letra con sangre entra. Pues digote*, respondió la Cebollana, *que por mas que hagas, no he de unviar mi hijo à Villagarcía. En eso harás bien*, respondió el Familiar, *y por lo mismo que no lo has de unviar tú, tendré cuidado de unviarle yo. Irá donde yo quiere*, respondió la Cebollana, *porque es tan hijo mio como tuyo. Y aún mas si lo apuras*, respondió el Familiar muy fresco; *pues sin meternos ahora en mas honduras, al fin tú lo pariste y yo no. Ea, Cecilia, tengamos buenos manteles, y dexémonos de quebraderos de cabe-*

za : yá te he dicho , que tú cuidarás de las hembras, y yo de los varones. Tú darás à aquellas la enseñanza que te pareciere , y yo daré à estos la que me diere la gana.

Tambien yo la tenia de que el mi Flarico (dixo á esta sazon Antos Zotes) *estudiase en Villagarcía , donde yo la habia studiado ; pero por tener paz con mi Catalina , l'unvié à Villaornate ; y no me pesa , porque no ha salido por ahí ningun morondo. En todas partes* , respondió el Familiar , *hay guenos y malos ; solamente que en unas partes son mas los guenos que los malos ; y en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es , que los que estudian en los Teatinos , no alborotan los puebros ni apedrean los Santos , ni salivan los Rosarios ni se desvergüenzan con los Flaires que estudian por otros libros : allá van en sus controversias , vocean , verrean , y gritan hasta desgañitarse ; pero dempues , y acabado aquello punto en boca , cortesía hasta el suelo , y tan amigos como antes. Eso parece bien à Dios y à todo el mundo ; lo contrario es mala crianza , y se conocen al vuelo los que estudian con unos y con otros.*

En estas conversaciones se pasó la cena ; llegó la hora de recogerse , y se retiraron todos , quedándose despedidos desde la noche ; porque los huéspedes madrugaron mucho para librarse del calór ; lo hicieron saliendo de Fregenal à las tres de la mañana , y llegando à Pedrorubio entre siete y ocho , antes que , como se dice , comenzase à calentar la chicharra. No se puede ponderar el gusto y agasajo con qué fueron recibidos del Licenciado Flecilla , en cuya casa se apearon derechamente , segun habian quedado de concierto al despedirse en Campazas. Era

víspera del dia en qué se habian de celebrar las honras, y aquella tarde fuéron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto, no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos, sinó tambien tal qual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un Reverendísimo Abad Benedictino, primo del Escribano Conejo, varon verdaderamente respetable, porque sobre ser Monge muy ajustado, de porte serio y estatura heroyca, de venerable presencia, de semblante magestuoso, y al mismo tiempo apacible, era sugeto à todas luces, sabio, no solo muy versado en todas las facultades serias que son propias de su profesion, sinó admirablemente instruido en todo género de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que junto à un trato humanisimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion, y constituía un sugeto cabál y redondeado.

Traia por socio un Predicador segundo de la casa, jóven como de treinta años, y Monge de su especial cariño; porque aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los limites de la modestia religiosa, sin que los chistes ni las gracias de que abundaba, perdiesen jamás los términos de la decencia, ni se pasasen à ser chanzas pesadas ó pullas que pudiesen ofender ni levemente à los mismos con quienes se juntaba. Por eso, y porque era mozo muy ponderoso, exâctisimo en el cumplimiento de su obligacion y en el desempeño de su oficio, rendido à quanto se le mandaba, y dócil à todas las advertencias que se le hacian, habia merecido la especial inclinacion y concepto del Abad, que esperaba formar en él un Monge à su modo y à su mano, capáz de honrar con

el tiempo , no solo à la Congregacion , sinó tambien à toda la Orden Benedictina.

Poco despues que se apearon los Monges , entraron à visitarlos , como tambien al Padre Fray Gerundio , el Cura de Pedrorubio , que era Arcipreste de aquel partido , Comisario del Santo Oficio , y hombre de singular fábrica en el cuerpo , y no de ménos singular estructura en las potencias del alma. Estatura algo menor que mediana , cabeza abultada , y un si es no es oblonga , con canas rucias y tordas , corona episcopal , pestorejo colorado , y con pliegues , ojos acardenalados , y en la circunferencia unas ojeras y sulcos , que habian hecho los anteojos perdurables , que solo se los quitaba para leer ó escribir , ó quando estaba solo ; pero en visitas , paseos , funciones públicas , al instante los montaba. Era lleno de semblante , aunque se conocia no ser maciza la grosura , porque à veces fluctuaban los carrillos , subiendo y baxando como fuelles de órgano. Tampoco el color era constante : unos dias muy encendido , otros malignamente jaspeado con sus manchas verdi perdas , entre enxundia y apostema , la lengua muy gorda ; el modo de hablar hueco gutural y autoritativo , resoplando con freqüencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la persona ; pero al fin habia rebuelto algunos libros de moral , y tenia muy atestada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que se encuentraren los libros ; porque para él , una vez que estuviesen impresos , todos eran à un precio , y las vertia en las conversaciones de los páparos , así de corona , como legos , con una satisfaccion , con un *coram vobis* , y con unos resoplidos , que no dexa-

ban la menor duda de ſu certidumbre y de ſu autoridad. Leía las Gazetas y Mercurios, quando podia pillar algunos ſin que le coſtaſe ningun maravedí; porque en materia de gaſtar era *ſtrictioris & rigidioris obſervantiæ*, y ſolia decir, no ſin gracia, que para la relaxacion, baſtábale la potra (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Luſacia, de la Pomerania, de la Carintia, de la Livonia, diciendo que eſtas Provincias componian el Landgraviado y Weſtfalia; con que lo oyan como unos parvulitos todos los curas de la redonda; y comó por otra parte era infinitamente curioſo en indagar todo quanto paſaba en las chimeneas y en los rincones, cuchicador y miſterioſo, le miraban todos con un geſto equívoco, entre reſpetoſo y burla, entre reſpeto y temor.

Aún eſtaban en los primeros cumplimientos del Comiſario, quandó ſe entro à galope en la ſala el Predicador Fray Blás en trage de camino, y ſin ſaludar à nadie ſe fué derechamente à dár un abrazo à ſu amigo Fray Gerundio, como ſi hubiera veinte años que no ſe hubieran viſto; y es tradicion, que todavía ſe eſtaba componiendo los hábitos que traia enfaldados, que ſe dió recado de parte del Concejo, y entraron los dos Alcaldes, los dos Regidores, el Procurador de la Villa y el Fiel de fechos, porque aún no ſe habia proviſto el oficio de Eſcribano. Aquel dia no debió de ocurrir ſuceſo conſiderable; por lo ménos ſe ha fruſtado en ſu indagacion nueſtra ſolicitud y diligencia, ſin que en las memorias que hemos podido recoger ſe halle mas de lo ſucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte, y vamos à ſervir à nueſtros lectores en el ſiguiente.

CAPITULO VII.

Lo mismo que el otro.

AManecio el dia siguiente tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de 1700, y hablamos así por estar algo embrollada la cronología, y no es negocio de engañar à nadie, aunque nos pagaràn à peso de oro cada noticia incierta. Reynaba en España su gloriosísimo Monarca; gobernaba la Iglesia de Dios el Sumo Pontifice, Vicario de Christo; y era General de la Orden un varon grave, elegido canónicamente por el Capítulo, quando el relox de sol de Pedrorubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared, sobre la misma puerta del matadero, único edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente à mediodía, desde el mismo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas; eran dos esquilones, y un cencerro que se debia tocar para las Misas rezadas; y aunque los esquilones, en su primitiva fundacion, segun la tradicion de padres à hijos, habian sido de los afamados en todo la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno habia perdido la lengueta, y se suplia la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras menos onzas, que por defectuosa habia quitado al Carnicero del lugar un Júez de residencia. Servia à la pesa de espigon un grueso cordel de cañamo, que prendia del anillo ó hembrilla interior del esquillon deslenguado, y como el cordel no tenia consistencia para

contener

contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento à la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en círculo la cuerda, y sonaba à almirez de Boticario quando el mancebo desprende los polvos que se pegan à las paredes. El otro esquilon se habian relaxado un poco en cierta funcion en qué hizo mas fuerza que la acostumbrada, y como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

En fin todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro Fray Gerundio, el qual llegada la hora, y encendido el túmulo, concluida la Misa, tomada la capa negra por el Preste, y ocomodado el auditorio, subió al púlpito, predicó su sermon; pero qué sermon? Excusamos repetirle, porque yá dexamos hecho un exâcto y puntual analisis, que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion, en todo el capítulo 5°. de este mismo libro II°. adonde remitimos à nuestros lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne Orador ni de aquella division ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal qual lector tan perezoso, que no quiera tomarse el ligera trabajo de recorrer aquel capítulo; no de otra manera (porque un simil oportuno odorna mucho la oracion) que un Clerigo galbanero se dá al diantre siempre que en el Breviario ó Misal encuentra parte del rezo en remisiones ó citas, y por no ir à buscarlas apechuga con el primer comun que se le pono delante; para obviar nosotros este inconveniente, hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que diximos allí en gracia de nuestros lectores flaces, miserables y poltrones.

Introduxóse pues Fray Gerundio à su famosa oracion con esta primera cláusula, que dexó atónito à to-

do el gruefo del auditorio : „ Efta parentacion fagro-
„ lúgubre , efte epicedio facro-trágico , efte coluc-
„ tuofo epifódio , y efte panegiris efcenático , fe di-
„ rige à inmortalizar las memorias del que hizo in-
„ mortales à tantos con los rafgos cadmeos , que à in-
„ pulfos del aquilífero pincél que eftampa en cándido
„ lino triturado , firviendo de colórido el atro liquor
„ de la verrugofa agalla , chupando en concavos aereos
„ vafos de la leve madera Pamvefcia : *Calamus Scribæ*
„ *velociter fcribentis.* „

No es pofible ponderar , con quánta fatisfaccion rompió en efta primera cláufula , y quántos parabienes fe dió à sí mifmo dentro de fu corazon , por haber encontrado voces tan adequadas como fignificativas , para explicar fu penfamiento. Que fe me vengan , que fe me vengan ; decia allá para configo , no folo à impugnar , fino à empujar la cláufula ; que levante , que levante el Retórico la poftura de las voces , y que me las dé à mí mas empinadas ni mas eruditas. Llamar à las letras *rafgos cadmeos ;* à la pluma , *aquilífero pincél* ; al papél , *cándido lino triturado* ; à la tinta , *el atro fudor de la verrugofa agalla* ; al tintero , *el concavo aereo vafo* , añadiendo defpues para mayor explicacion , *de la leve madera Pamvefcia* , con alufion al buey , que fué enfeñando à Cadmo el camino , hafta llegar al fitio donde fundó la Ciudad de Tebas. Efto lo penfaria por ahí qualquier Predicador fabatino de la legua ? y no habrá mas de quatro Predicadores mayores , y mas de dos Predicadores generales , que no tengan numen para tanto ?

Metióse al inftante en el efpefo matorral del antiquífimo principio de la coftumbre inmemorial , y de los diferentes modos y ritos con qué en todo tiempo

y en todas las naciones se han celebrado las honras de los difuntos : no olvidó las repetidas citas de Polibio , Pausanias , Alexandro , Plutarco , Celio , Suetonio , Bernin , Esparciano , Novarino , Apiano , Diodoro Sículo y Herodoto , todos de la misma manera y por el mismo órden que los cita el *Florilogio*. Encaxó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes , y las que à él mas le habian prestado en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los Militares del Regimiento de Toledo ; aquello de *tan lúgubremente generosa , luctuosamente compasiva*; la otra , dónde erigian *túmulos sumtuos y grandiosos , fúnebres obeliscos radiados de luces , y luctuados de bayetas* (*Cohærencia lucida , tenebrosa*) que entre *yertas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de Militares difuntos*; solo que en lugar de *Militares* , dixo *Escribanales*. Y en la que se sigue despues dixo , *trucidaban inocentes víctimas , que dirigian à mitigar rigores de los Dioses , esparcian rosas fragrantes , confederando matices y verdores , para derramar memorias inmarcesibles y floridas esperanzas à la felicidad eterna de los Militares difuntos* ; solo mudó las dos ultimas palabras , diciendo en vez de *Militares difuntos* , *Estiligeros finados* ; aludiendo , à que antiguamente se escribia con unos punzones de hierro ó acero , que se llamaban *estilos*. Pero lo que repitió varias veces , porque le habia dado mas golpe que todo , fué aquello de *sollozando menias senudamente eloqüentes* , *gimiendo endechas piadósamente elegantes* ; y aún notó , à que el auditorio siempre que decia algo de esto se sonaba los mocos.

En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el autor del *Florilogio* ; fué en aprovecharse de la exposicion de *Aie* , sobre lo que significaba *Odolla* , Ciu-

dad donde Júdas Macabeo decretó las primeras honras ó primeros sacrificios que se lee en la Escritura haberse ofrecido à Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* se interpreta, *Testimonium, sive ornamentum* (*testimonio, ú ornamento*). Al Autor del *Florilogio* le hacia al caso el ornamento y no el testimonio; porque así como las franjas, los galones y las guarniciones se llaman *ornamentos de los vestidos*, así las guarniciones de los soldados, parece que se han de llamar *ornamento de las Plazas* : con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento : *Odolla, id est, testimonium, sive ornamentum*, pues es Ciudad ó Plaza de guarnicion, y por aquí le vinó el estrecho parentesco con *Odollo*. Puede ser que à mas de dos críticos de estos que tratan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parentesco; pero no hayas miedo que les parezca así él que probó nuestro Fray Gerundio de su Escribano, con la Ciudad de Odolla, ó yá se siga la interpretacion de *testimonio*, ó yá se adopte la exposicion de *ornamento*.

» Aquí conmigo, dixo el ingenioso Orador : Si » Odolla es testimonio, *Odolla, id est, testimonium*, „ todos quantos testimonios dió nuestro malogrado „ héroe, dán testimonio de que fué de Odolla su ele- „ vadísima prosapia. Nadie note el *elevadísima*, por- „ que como se cuentan en ella tantas plumas, pudo ele- „ varse, pudo remontar su vuelo hasta dexar debaxo „ de sí al Icaro presumido : *Icarus Icarias nomine fecit* „ *aquas*. Si Odolla es testimonio : *Odolla, id est, tes-* „ *timonium* : luego es la Ciudad de los testimonios y „ Ciudad de los Escribanos, aunque parecen dos, „ son una misma sinónima locucion, como sabe el „ retórico elegante, segun el canon de la divina

„ Sinecdoche : *Sinecdoche figura est, in quâ pars ponitur*
„ *pro toto.* Y sinó dígame el entendido ; por qué *Juan*
„ se singulariza por *secretario* del Verbo : *Quia testimo-*
„ *nium perhibet de illo, & scit quia verum est testimonium*
„ *ejus?* Repare el discreto ; lo primero, porque dió
„ testimonio ; lo segundo, porque fué testimonio ver-
„ dadero ; *& verùm est testimonium ejus.* Aquello le acre-
„ ditó de *Escribano* ; porque para ser Escribano, basta
„ dár testimonio : *testimonium perhibuit.* Esto le calificó
„ bien de *Escribano* ; porque para ser buen Escribano,
„ es menester que el testimonio sea verdadero : *& ve-*
„ *rum est testimonium ejus.* Pero de una y otra manera
„ el dár testimonio es tan propio de los Escribanos,
„ como lo es de la Ciudad de Odolla el ser Ciudad
„ de los testimonios : *Odolla, id est, testimonium.*
„ Volvamos al texto : celebráronse ó se decretaron
„ las primeras exêquias, *lucido tenebroso*, en la Ciu-
„ dad de los testimonios, en la Ciudad de los Escriba-
„ nos : *Odolla, id est, testimonium* ; y esa misma Ciudad
„ era tambien Ciudad de los ornamentos : *Odolla, id est,*
„ *ornamentum.* Espantábame yo, que no estuviesen los
„ ornamentos pared por medio de las exêquias : alto
„ al misterio : llamábanse *ornamentos* en antonomás-
„ tica posesion las vestiduras sacro-sericas, de qué
„ usaba el Sacerdote para celebrar el sacrificio de la
„ Misa : *Paramenta, seú ornamenta*, que dixo con ele-
„ gancia el litúrgico Rubriquista. Y claro está que
„ exêquias sin Misa son cuerpo sin alma, ó à lo mé-
„ nos es la Misa la que principalmente vivifica y re-
„ frigera las almas que fuéron de los cadavéricos cuer-
„ pos : *In Spiritum Dominum & vivificantem, qui, &c.*
„ Ahora conmigo : La Misa, en dias comunes, es de
„ puro consejo ; *consilium autem do*, que dixo el vaso

„ escogido : la Misa , en dias de Domingo , es de ri-
„ guroso precepto : *Mandatum de vobis novum.* Notólo
„ con discrecion la rubicunda purpura de Hugo : *Om-*
„ *nes tenentur audire sacrum in die Dominica.* Infiera el
„ Logico ahora : luego en estas exêquias de Domingo
„ Conejo , era indispensable la Misa ; porque la Misa
„ es indispensable en dia de Domingo : *Omnes tenen-*
„ *tur*, *&c.* Qué hay que replicar à esta conseqüencia ?
„ Pues allá vá otra : luego fuéron clara y patente-
„ mente figura de estas coluctuosas exêquias las que
„ se decretaron para el invicto Macabeo en la Ciu-
„ dad de Odolla , Ciudad de los testimonios , Ciudad
„ de los Escribanos , Ciudad de los ornamentos : *Odol-*
„ *la* , *id est* , *testimonium* , *sive ornamentum* , *paramen-*
„ *ta* , *ornamenta* ; *Omnes tenentur audire sacrum in die*
„ *Dominica.* „

A este modo y del mismo gusto fué toda la oracion fúnebre , cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir ; porque seria impropiedad en asunto tan doloroso , hacer llorar de risa à los lectores : basta decir , que para cerrarla con llave de oro , dió fin à ella con aquella ridicula alegoría que se le ofreció de repente en el yá citado capítulo quinto , para contrarestar la otra no ménos estrafalaria metáfora , que tanto celebró Fray Blás en el sermon de honras del famoso *Florilogio* : solo que allí , la dixo seguida y sencillamente sin adornarla con textos ; pero en el púlpito la vistió y la sacó de gala con todos los adornos correspondientes. Tenemos lastima , y aún casi pica en escrúpulo , en defraudar al público de los oportunísimos textos de qué la engalanó ; y así allá vá ni mas ni ménos como la pronunció con todos sus atavíos.

„ En virtud de qué el Fiscal (*Adversarius vester* „ *Diabolus , tanquàm leo rugiens , circuit quœrens*) le- „ vanto auto de oficio por el supremo Juez (*tenens* „ *adversarius Chirographum*) , y se dió mandamiento „ de prision contra nuestra Escribano difunto (*tenetete* „ *eum , & ducite cautè*). Presentóse este en la carcél del „ Purgatorio (*Claudentur ibi in carcere*) , dexando „ poder al amor filial , para que como Procurador „ suyo (*gloria patris est filius sapiens*) contradixe la „ demanda (*posuit me contrarium tibi*) , apelando de „ la sala de Justicia , à la de Misericordia (*secundùm* „ *magnam misericordiam tuam*). Libróse despacho de „ inhibicion y avocacion de autos originales (*Ego* „ *veniam & judicabo*) : dióse traslado à la parte de „ nuestro Ministro encarcelado (*nil respondes ad ea ,* „ *quæ adversùs te testificantur*) : hizo este un poderoso „ legato de Misas y sufragios (*Domine , oratio mea* „ *in conspectu tuo semper*) ; y dándose por conclusa „ la causa (*non invenio in eo causam*) falló la mise- „ ricordia que debia de mandar y mandaba que el Es- „ cribano Domingo Conejo saliese libre y sin costas „ de la tenebrosa carcél (*finite hunc abire*) , decla- „ rando háber satisfecho todas sus deudas suficiente- „ mente con las pensiones de la prision (*dimitte nobis* „ *debita nostra*) ; y que así fuese à la gloria en paz „ (*requiescat in pace*) „.

Desengáñese la eloqüencia mas valiente , persuádese la elegancia mas retumbante , humílese la pluma de mas alto remonte , y créame la fantasía del mas delicado perspunte , que nos es posible , no digo explicar dignamente un solo rasgo , pero ni aún concebir entre sombras un tenebroso bosquejo del embeleso , de la admiracion , del pasmo , del asombro ,

con qué fué oída la oracion de todo el numeroso auditorio que componia todo el grueso peloton de paparismo, excepto el Reverendísimo Abad y su Socio, que tambien estaban aturdidos, aunque por muy diverso término. No hubo siquiera uno entre todos los oyentes, que por buen espacio de tiempo no pareciese estátua en virtud del extático pasmo.

Hasta el mismo Fray Blás estaba enagenado, haciéndose cruces intelectuales en lo mas íntimo de su alma, y tan persuadido yá, allá de ojo para adentro, que en comparacion de Fray Gerundio él era un pobre motilon, que desde aquel punto le costaba grandísima violencia él no tratarle con respeto, y solo por no dár su brazo à torcer, prosiguió en la llaneza comenzada; pues por lo demás en su estimacion y concepto, pasaba Fray Gerundio por el primer hombre de todo el Orden universal: así lo confesó à un confidente amigo suyo esta interior particularidad, que hace tanto honor à nuestro héroe.

El Licenciado Flechilla, que le habia encargado el sermon, y aquel dia hacia de Diácono en las honras, enagenado y fuera de sí, se quedó sentado en el banco, donde habia oido la oracion à mano derecha del Preste, tanto que yá el Comisario passaba incensando el túmulo (calzados sus anteojos) en el último responso, y todavía permanecia en su banco el bueno del Licenciado Flechilla, llorando à hilo tendidó de ternura, sin advertir lo que pasaba. Apénas entraron en la Sacristía los del altar, quando el Preste, sin dár lugar à que le quitasen la capa, se arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio, túvole un gran rato apretado entre sus brazos, sin hablarle palabra, y despues retirando un poco el cuer-

po,

po, y poniéndole las manos sobre los hombros, prorumpió en estas exclamaciones: *O gloria inmortal de Campos! ô afortunado Campazas! ô dichosísimos padres! ô monstruo del púlpito! ô confusion de Predicadores! ô pozo, ô sima, ô abismo! Es un horror, es un horror! O, O, O!* Y fuése à quitar la capa, haciéndose en cruces.

No pudo articular mas palabra el Licenciado Flechilla por entónces, que decir, interrumpidamente: *Padre, Padre, Padrico! La Semana Santa, la Semana Santa del año que viene; la Semana Santa no tiene remedio:* y como à ese tiempo entrase en la Sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le diéron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se explicó con los ojos y cejas. Al Reverendísimo Padre Abad le pareció que no le permitia la urbanidad dexar de presentarse, y así dexándose ver en la Sacristía, seguido de su Socio, solo dixo con afabilidad y con agrado, que habia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio descansase: à qué anadió el Socio: Yo me estaria oyendo à V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las expresiones equívocas de los dos Monges, se confirmaron los otros paletos, de que apénas un Angel podia predicar mejor.

Vueltos todos à casa, y ya puesta la mesa, se sentaron todos à ella por su órden: menudeáronse los brindis, repitiéronse las enhorabuenas, y renováronse las expresiones; y solo no hubo decimas ni octavas, porque como la funcion era de mortuo-

rio, parecia impropiedad. Con todo eso no se pudo contener un estudiante legista, que aquel año habia comenzado los Vinios en Valladolid, y tambien comenzaba à hacer pinillos de Poeta, echando sus quintillas de quando en quando, sus decimas en las porterías y locutorios de Monjas, quando habia funcion de habito ó profession. Habia concurrido à las honras del Escribano Conejo en nombre de su padre, vecino de un lugar cercano, y muy amigo del difunto, que por hallarse achacoso, no habia podido concurrir personalmente. Pidió licencia para decir un epitáfio que se le ofrecia; y como el asunto era tan de *requiem*, fácilmente se le concedió; con que prorumpió en este disparate:

Yace entre estas dos losazas
Conejo; no yace tal,
Pues que le hizo inmortal
Fray Gerundio de Campazas:
Caminante, quando cazas,
No hallaràs vivar mas guapo,
Que este sitio, en que te atrapo;
Pues con qualquier perro viejo
Cogeràs aquí un conejo,
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos Monges conociéron bien la insulsez de la decima, llena de ripio, y sin mas sal que un equivoquillo ridículo que no tenia substancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado ni entendian ni atendian mas que al sonsonete, la levantaron sobre las nubes, y le hicieron sacar incontinenti muchos traslados para repartirlos por toda la redonda: conviniendo todos, que el Licenciado era tan buen Poeta como Fray

Gerundio buen Predicador. Con esto se retiraron los Padres à dormir la siesta; y despues de ella sucedió lo que vamos à decir en el capítulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Sálense à pasear los quatro Religiosos, y el Padre Abad, en tono de conversacion, da à Fray Gerundio admirable doctrina.

DOrmida la siesta, tomado un polvo, rezadas Vísperas y Completas, y adelante un poco la tarde, que estaba muy apacible, dixo el Padre Abad à Fray Blas y Fray Gerundio, que si gustaban salir à espaciarse un poco al campo. Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se saliéron à pasear en compañía de los dos Monges. Apénas saliéron fuerá del lugar (y no tuvieron mucho que andar para eso), quando impaciente ya Fray Blas, preguntó al Padre Abad: Qué le pareció à V. R. el sermon de esta mañana? No fué un asombro? En su línea, respondió el Reverendísimo, es de lo singular y de lo precioso que tengo oido. A tal tiempo se incorporó con la tropa el Comisario, que venia con alguna acceleracion à cortejarlos, no habiéndolos encontrado en casa del Licenciado Flechilla. Era su trage de paseo, becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobre-ropa con alamares, baston con puño de plata, y buen recado de borla: en fin parecia un Arcediano. Despues de los cumplidos ordinarios, se prosiguió la

conversacion entablada, porque Fray Blas repitió la misma pregunta, y el Padre Abad le dió la misma respuesta.

No esperaba yo ménos de la profunda sabiduría de V. R dixo el Comisario; malo es, que à mí me dé golpe un sermon, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que fuere, que lo mismo mismísimo ha de parecer à todos los hombres sabios y discretos del mundo. Aquellas exquisitísimas doctrinas, digo noticias, que dixo el Padre Fray Gerundio del orígen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los diferentes ritos con que se han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura, y aun abismo sin suelo de sabiduría?

Bien puede ser, respondió el Padre Abad, que el Reverendísimo Padre Fray Gerundío le hubiese costado eso mucho sudor, mucho aceyte y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan à propósito varios asuntos. Dionisio Halicarnaseo, célebre Historiador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita disertacion sobre esta única materia, intitulada: *de origine & vario ritu funerandi.* Allí se encuentra todo quanto dixo Fray Gerundio, y mucho mas. En esta especie de escritos filológicos, dicen los críticos, que están puestas en su lugar todas las noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo, à lo mas, permiten que se apunten muy de paso, huyendo de recalcarse en ellas.

Y solo refiero lo que los críticos dicen, pero sin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que se merece el Padre Fray Gerundio.

O; Padre Reverendísimo! replicó el Comisario, los críticos son extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo, y cátate que soy critico. Hay manía mas graciosa, como negar que Júdas se crió desde niño en casa de Pilatos: que le sirvió de Jardinero ó de Hortelano: que despues mató à su padre sin conocerle, porque quiso llevarse unas peras de la huerta: que al cabo se casó con su misma madre sin saberlo que lo era, y que à esta tambien le quitó la vida por no sé qué niñería; y que viendose viudo, se quiso meter Frayle; pero no habiéndole querido en ninguna Religion monacal ni mendicante, por fin y postre se metió Apostol, y vendió à su Maestro, y se ahorcó de un moral muy alto, estando tres dias colgando de él sin poder morir, por mas diligencias que hizo, hasta que en el mismo punto que Christo resucitó, se rompió el cordel, y cayó precipitado sobre una piedra, ó guijarro punteagudo que le abrió las entrañas, y le sacó los intestinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que están escritas è impresas por un varon pio, docto, religioso, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eso los críticos, no solamente lo niegan, sinó que hacen grandísima chacota del que las escribe, y no ménos de los que las leen. No haga caso V. R. de los críticos, y déxelos decir hasta que se cansen.

Soy de esa opinion, dixo el Socio del Abad algo socarronamente. Los críticos vienen à turbarnos de la quieta y pacífica posesion en qué estabamos

de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caso de un título tan justo como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los Santos Padres no la desprecian quando la tienen à mano.

Por lo ménos, interrumpió el Padre Abad, no la usa San Gerónimo. San Gregorio Nazianceno, en las oraciones fúnebres que pronunció, y en la muerte de su grande amigo San Basilio, y en la de su padre que se llamaba tambien *Gregorio*, ya en la de su hermana Santa Gerónima; ni San Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las Emperatrices Plácida y Pulqueria; ni San Ambrosio en las que dixo en el Colegio del Emperador Teodosio el grande, se cansaron en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha eloqüencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca, y en verdad que los tres Santos eran muy leidos.

A eso, Padre Maestro, dixo el Socio, se me ofrece una grande disparidad: esos Santos predicaban las honras de otros Santos, y por lo ménos de unos Emperadores, que aunque no estaban canonizados, compitiéron en lo heroyco sus virtudes christianas, con las políticas y con las militares.

Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion, quando sin esta y sin aquel, no tenia tiempo el Orador ni para apuntar, quanto mas para explayarse en dár al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

Nuestro Reverendísimo Fray Gerundio no tuvo por objeto de su oracion à ningun San Basilio, ni à ningun Emperador Teodosio. El Señor Escribano (que Dios haya) seria muy buen Christiano; pero sus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez à el año con mucha devocion: oia Misa los dias de fiesta, y ganaba con su oficio todo quanto podia. No venció tiranos, ni ganó batallas ni conquistó Provincias ni defendió la Religion. En fin no sabemos que sobresaliese en alguna de aquellas virtudes morales ó prendas naturales, que tal vez se reputan por asuntos de elogios fúnebres. Bien vé V. Reverendísima, que à un hombre así, esto es, de vida comun, y por ventura no muy exemplar, ha de gastar por lo ménos una hora en celebrarle: es menester arte, inventiva y forragear mucho en la erudicion para llenar el tiempo y para divertir la curiosidad del auditorio, ya que no se pueda decir cosa que edifique demasiadamente.

Admirable replica! exclamó Fray Blás. No tiene respuesta el argumento, dixo el Comisario. Quitómele de la boca, dixo Fray Gerundio. Sosiéguense Vms, replicó el Padre Abad, que yo veré si puedo responder à él, pero me han de oir con paciencia.

No tiene duda que las oraciones fúnebres se inventaron en el mundo, para celebrar los claros varónes, alentando à los vivos en las heroycas virtudes que practicaron en beneficio de la patria, y de la república; eso de que los Atenienses practicaron esa loable costumbre los primeros, como lo afirmó Fray Gerundio, es muy dudoso y seguido de muy pocos. Lo mas que se les concede, es la invencion de ciertos juegos eqüestres, que en honor de los difuntos esclarecidos, practicaban sus amigos y parien-

tes como lo hizo Achîles con Patróclo, y mucho tiempo antes Hercules con Pelope.

Lo quo no admite duda es, que la primera oracion fúnebre que se lee en la antigüedad, es la de Marco Bruto, pronunciada por Ciceron, diez y seis años ántes de las que se leen de los Griegos, celebrando las memorias de los que muriéron en la famosa batalla de Maraton; y por el mismo tiempo, poco mas ó menos, tuvieron principio los epitáfios ó elogios sepulcrales de los difuntos, dando noticia succinta de las principales acciones de su vida, ó de los dictados mas visibles que les adornaron, como el de Anigio Probino, cinco veces Consul, Qüestor y Candidato, à su madre Anigiria Falconia Proba, muger de un Consul, hija de otro, y madre de dos; pero sobre ser esta una qüestion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los Griegos fuéron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándoles precisa y únicamente à los que morian con las armas en la mano en defensa de la patria; y los Romanos fuéron los primeros que los extendiéron à todos los difuntos que en qualquiera línea hubieran sido beneméritos de la República ó del Estado. Aquellos los limitaron à las virtudes militares; estos se extendiéron à todas las virtudes.

Hasta que la Iglesia comenzó à gozar alguna paz permanente, hácia los principios del quarto siglo, no se introduxo ni pudo introducirse esta costumbre entre los Christianos. Las primeras oraciones completas que tenemos que merecen este nombre, son las de San Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entónces ni muchos siglos despues se permitió en la Iglesia de Dios este género de elogios

gios públicos, pronunciados en el Templo à vista de todo el pueblo, sinó en la muerte de sugetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud ò por sus grandes servicios en obsequio de la República y Religion. Despues la lisonja, la vanidad, y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introduxeron el intolerable abuso de celebrar magníficas exêquias con oraciones fúnebres à todos los difuntos que dexaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo 11°, quando se comenzó á relaxar la disciplina, y las revoluciones del Imperio abrigaron la simonía, la violencia y la ignorancia. Pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes algunos panegiricos póstumos de sugetos, no solamente escandalosos y perversos, sinó de hombres verdaderamente facinorosos.

Para formar estos elogios, claro está que era menester una de tres cosas, ó fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron, ó ponderar las que debian tener, ó sacar ál teatro con nombre de virtudes, los mas vergonzos vicios, echándoles una capa que les diese otra apariencia. Entónces fué quando se comenzó à torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres: *Magnanimidad*, *bizarría*, *intrepidéz*, *generosidad*, *gran corazon*; *política*, *prudencia*, *teson*, *animosidad*, *heroismo*, *&c.* Contagio ó trastornamiento, que derivándose de siglo en siglo, hasta nuestros tiempos, apénas nos dexó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos, ladrones, usurpadores, falaces, astutos, perfidos, ambiciosos, atrevidos, temerarios y descarados mofadores de todo el género humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones, esta

piadosa intencion, mas ó ménos se há conservado en toda la Christiandad. Es verdad que en nuestra España es muy rara la Provincia y aún Pueblo donde se permitan sermones de honras, que no sean à sugetos de virtud sobresaliente; sobre lo qual se han tomado varias providencias, así en algunos Concilios Provinciales, como en diferentes Sinodos Diocesanos. Si hay algun Gremio ó Comunidad donde constantemente se observe esta demonstracion con todos los individuos difuntos, es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haber sido de tal Comunidad ó de tal Gremio, de qué el difunto necesariamente sobresalió en alguna virtud, prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion, que quando estas prendas no salen de la esfera de puramente morales ó intelectuales, tampoco debieran salir los elogios de los sugetos que las poseyéron, de aquellas piezas donde las Comunidades ó Gremios sabios celebran sus juntas ó sus exercicios literarios. Así se observaba en las dos Academias de las Ciencias y de las Bellas Letras de Paris: los nobles elogios públicos que se consagraron à la memoria de los miembros de ellas que muriéron, se encierran siempre dentro de las paredes de los académicos Museos, y hacen una preciosa parte de sus utilíssimos exercicios. El púlpito y los Templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas, que sin volver siquiera los ojos hácia la vana inmortalidad de los hombres, miran derechamente à la eterna felicidad. Los que son de este sentir, juzgan que es profanarlos el dedicarlos à otra cosa. Yo prescindo de esta opinion, porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.

Hace bien V. R., interrumpió el Comisario, porque si llevara la contraria, nos habian de oir los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon que se predicó en las honras de un primo mio Catedrático, y aunque no fué negocio de que la gente anduviese à cachetes por sus reliquias; pero en fin el Orador, que tampoco es ménos que un Catedrático de prima, le compara à Salomon; y en verdad que pienso dexarle à mis sobrinos, como alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando expresamente en el testamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aún no estoy ageno de hacer à mi costa otra impresion, si pinta bien la venta de carneros: pero prosiga V. R. porque le oímos con gusto.

Digo pues, continuó el Padre, que aún tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras à los que en vida no tuvieron las costumbres mas arregladas, pero se hicieron recomendables por otras prendas naturales, dignas de estimacion, parece à muchos hombres discretos (cuyo dictámen no me atrevo à reprobar) que están en ellos muy fuera de su lugar las noticias eruditas, gastadas, como se dice, à pasto y muy de intento, especialmente aquellas que se toman de los funerales del Paganismo.

Pues cómo se há de bandear el pobre Orador sin este socorro? preguntó Fray Blás. Yo se lo diré à V. P. respondió el Padre Abad.

Como se bandeó San Gregorio Nazianceno en su admirable oracion funebre predicada en las honras de San Basilio, quando llegó à tratar de su casi universal pericia en todas las ciencias. Yà vé V. P. que esto pertenece puramente à las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraerse el Santo à noticias

impertinentes, ni hacer ostentacion de alusiones importunas, haciendo una noble descripcion de las ciencias que poseía con perfeccion el grand Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso disimulo una admirable instrucion, para que los oyentes aprendiessen el modo de poseerlas, si descuidarse de enseñarlas como habian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aún leído en la version latina, que sin duda perderia no poco de su elegancia original de la lengua Griega. Tradúxele en Castellano, y aún le tomé de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él; y à fé que han de tener Vms la paciencia de oírmele, porque no les há de disgutar.

» Qué ciencia, qué facultad hubo en qué Basilio no
» estuviese muy versado, y tan versado como si se
» hubiera dedicado à ella sola? De tal manera las pos-
» seió todas; que jamás hubo quien poseíese una
» sola con igual perfeccion; y con tanta eminencia se
» hizo dueño de cada una, que parecia ignoraba to-
» das las demás. Y eso por qué? Porque à un inge-
» nio tan sutil como elevado, añadia una aplicacion
» tan contínua como laboriosa; medio único para
» adquirir el imperio sobre las ciencias y las artes. Su
» ingenio pronto, rápido y penetrativo hacia al pa-
» recer ocioso su estudio infatigable; y à vista de su
» continuo estudio, parecia inútil la rápida perspica-
» cia de su ingenio. Sin embargo juntó la una con la
» otra con tanto empeño, que dexo neutral la admi-
» racion, sin saber à quál de las dos partes se debia apli-
» car mas; si à la elevada viveza de su ingenio ó al
» teson incansable de su estudio. Quién pudo compe-
» tir con Basilio en la retórica, aquella divina arte

» que en todo respira fuego? Superior à todos los Retóricos mas célebres en el inimitable uso de los preceptos, pero muy desemejante de ellos en las costumbres. Quién le excedió en la Gramática, aquella arte de hablar correctamente, que forma y pule la lengua para el Griego mas castizo; aquella que recoge la historia, preside en la poésía, y como suprema Legisladora, pública é íntima leyes para el metro? Quien en la Filosofía? Verdaderamente ciencia sublime, que se eleva à lo mas alto de la naturaleza, yá se considere aquella noble parte suya que se dedica à la práctica y experimental indagacion de las causas que producen los efectos naturales, yá se entienda aquella otra que se entrega toda à la especulacion en las disputas, sutilezas y argumentos lógicos, que comunmente se conocen con el nombre de *dialéctica.* En ella sobresalió tanto Basilio, que si alguna vez le empeñaba tanto la necesidad en la disputa, su argumento no tenia solucion, y era mas fácil al adversario burlarse del mas intrincado labe-rinto, que de embarazarse en la réplica. Por lo que toca à la astronomía, geometría, y aritmética, se contentó con saber lo que bastaba, para que los peritos en estas facultades le mirasen y le oyesen con respeto; lo demás lo consideró como inútil à la profesion de un sabio y serio Religioso, que en sus estudios buscaba el provecho y no la curiosidad; de manera que tanto se admiraba en Basilio lo que no quiso estudiar, como lo que escogió para aprender. »

Aquí tienen Vms un elogio limitado, precisamente à prendas y virtudes naturales, que à un mismo tiempo deleyta é instruye, persuade y mueve sin el fárrago

de erudicion ó de noticias triviales, que un Predicador de los que se usan fácilmente embutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno : un elogio que no rozándose apénas con las virtudes Christianas, no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave , à vista del auditorio mas autorizado y mas serio ? Pues quién quita , que à imitacion de este se formen otros muchos , quando en los sugetos , cuyos funerales se celebran , no hay qué alabar sinó prendas naturales ó virtudes puramente morales , que aunque no son mérito para la vida eterna , son imitables por útiles à la sociedad civil ?

Y si aún eso no se halla en el difunto (dixo Fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin , como quien se habia visto en ese caso) ; de qué ha de echar mano el Predicador ? Penetro, Padre Fray Gerundio , dixo el Padre Abad , todo el enfasis de la pregunta , que no es tan inocente como parece : confieso à V. P. que mi primo el Escribano no fué canonizable ni se hizo muy visible por otros talentos de la línea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres ; por eso tuve lástima del Orador que habia de predicar sus honras luego que me avisaron de su última disposicion , y aún él mismo se hizo cargo de la dificultad , quando por conocerla , dexó limosna tan quantiosa al Predicador , atento ál apuro en qué se habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo , que aunque en este aprieto hay en la retórica ciertos lugares comunes , y todos graves , de qué puede y debe echar mano el Orador para fundar su panegirico fúnebre , sin dispendio del tiempo , sin perder respeto à el púlpito , y con utilidad del auditorio. Y qué lugares

fon efos, Padre Reverendífimo ? preguntó Fray Gerundio ? Yo fe los diré à V. P. refpondió el Padre Abad.

Los que llaman *de la perfona*, y fe pueden reducir à quatro capítulos; à las prendas del cuerpo; à las del alma; à la nobleza y méritos de fus antepafados, y ál oficio, empleo ó minifterio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo fe puede confiderar la proporcion, gentileza, fimetría ó hermofura, la agilidad, la robuftéz, la fortaleza, &c. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juicio, la prudencia, &c. En la nobleza ó méritos de fus antepafados, todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ó empleo, la fuperioridad, la exâctitud, la aplicacion, los medios, los fines, la utilidad ? Pues qué, interrumpió Fray Blás, tambien fe há de hacer afunto en el pulpito, de que el difunto no hubiefe fido corcobado y contrahecho, finó galán y bien puefto, parándonos en fi fué agil, pefado, torpe. ó induftriofo, buen ginete ó mal ginete; Valiente impertinencia!

Allá vá efa mofca, dixó el Comifario, dando un refoplido. Yo me facudiré de ella con ferenidad, refpondió el Padre Abad.

Sí, Padre Fray Blás, quando no hay otra cofa de qué echar mano, puede el Orador valerfe de las prendas corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunfpeccion y decencia. No fe celebran en la Efcritura las fuerzas corporales de Sanfon ? No fe celebran los cabellos de Abfalon ? No fe aplaude la agilidad de Saúl y fu deftreza en el manejo del arco ? No fe enfalza el primor con qué David heria las cuerdas del harpa ? Y quántas veces

habrá celebrado V. P. en ſus ſermones la hermoſura exterior de Chriſto , y habrá hecho algunas pinturas ó deſcripciones de la ſingular belleza de la Santíſima Vírgen ? Y del juicio que ſupongo à V. P. , no quiero creer que ſus deſcripciones ó pinturillas habian ſido tan profanas , tan eſcandaloſas , tan ſacrílegas como las que hé oído yo mas de quatro veces à muchos Predicadores , que en lugar de pintar à la Reyna de las Vírgenes y Madre de pureza , parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria , ó de una Venus provocativa. *Cavendum eſt* , (dice à eſte intento una pluma igualmente zeloſa que elegante) *ab ineptiis eorum , qui in laude gravis perſonæ ut Beatæ Virginis , erranti ſtilo , laſciviæ ſpeciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

Qué coſa al parecer mas indiferente , que la agilidad y deſtreza en el exercicio de la caza ? Con todo eſto , ſe alaba mucho en las hiſtorias de varios Principes que fuéron eminentes en eſte exercicio , inclinándoſe à él con moderacion , y con provecho y paſa tiempo , ſin declinar en el extremo de una paſſion desórdenada y vicioſa. Tales fuéron Mitridates , Adriano , Carlo-Magno , Henrico primero y Alberto Emperadores , los tres últimos de Alemania. Nicetas exâlta con los mayores elogios à la Emperatriz de Conſtantinopla Eufroſina , muger del Emperador Alexo Angelo , porque en la intrepidéz y deſtreza en la caza de cetrería , no ſolo igualaba ſinó que excedia à los mas hábiles cazadores de ſu tiempo. Ni en los nueſtros nos faltan exemplares de auguſtíſimas Princeſas , que no dán mueſtras menores de ſu pericia y de ſu valor en el boſque , que de ſu penetracion y de ſu profunda política en el gabinete;

te; tan felices en el acierto de la escopeta, como diestras en la puntería de los negocios: lo que se aplaude en la historia, por qué no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?

Dixe dignamente, y lo dixe con reflexîon, porque para que se hagan decente lugar en la Cátedra del Espiritu Santo estas prendas naturales, siempre es menester elevarlas à motivos superiores, insinuando que aquellos que las poseyéron ó las enderezaron, ó debiéron enderezarles à fines útiles para la Religíon, ó quando menos al Estado. Un Orador medianamente diestro, puede instruir fácilmente con arte à su auditorio, en los medios de elevar à fines de superior órden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del exercicio de la caza. Quién quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento; y varios objetos indiferentes del cuerpo para levantar el corazon à Dios; la velocidad, el furor, la astucia, y aun las valentías de las mismas fieras para mil reflexîones cònducientes à la utilidad del alma, ó al prudente gobierno para las operaciones del gobierno civil? Sabemos, que San Francisco de Borja, quando Duque de Gandía, era aficionadísimo à la caza de cetrería, en la qual exercitaba mil virtudes, ya la mortificacion, retirando de repente la vista, quando mas le convidaba la diversion del objeto, ya el sufrimiento, tolerando sin quejarse, así las fatigas del campo como los rebeses de los temporales, ya una profunda meditacion, sacando utilísimas consideraciones de la velocidad con que el halcon se dispara à la presa, de la docilidad con que à la primera insinuacion del recla-

mo se retira à la frondosa, de la fidelidad con que presenta la cabeza à su legitimo dueño, refrenando su natural ferocidad, por cumplir con su obligacion y agradecimiento.

Aun en el Gentilìsmo tenemos un bello trozo del panegírico de Trajano, que puede servir de instruccion à qualquiera Orador christiano, para dirigir à la Religion el elogio. » De las prendas naturales eres » (dixo Plinio el jóven) diestríssimo; en la caza » una moderada freqüencia parece recreo, y no es » mas que mudanza de fatiga. Tienes por alivio » lo que solo es mudar de trabajo, interrumpes algunas » veces los cuidados del gabinete.; mas para qué? » Para penetrar los bosques, para perseguir las fie- » ras, aun hasta los mas profundos senos de sus » lóbregas cavernas: para trepar por riscos, y bre- » ñas inaccesibles, sin mas auxilio que el de tus pies, » sin otras huellas que las que estampan tus plantas: » esto en qué viene à parar? En que con sobrees- » crito de diversion, executas la piedad, visitan- » do aquellos sagrados lugares, y saliendo al en- » cuentro à los Dioses tutelares, que los presiden » y los protegen: *Quòd si quandò cum influenti-* » *bus negotiis paria fecisti, instar refectionis existimas* » *mutationem laboris: quæ enim remissio tibi nisi lustrare* » *saltus? Excutere cubilibus feras? Superare immensa* » *montium juga, & horrentibus scopulis gradum inferre?* » *Nullius manu, nullius vestigio adjutum?* »

Y si el bueno del difunto, replicó el Socio, no tuvo ninguna destreza ni habilidad, sinó para comer y beber, pasearse y vita bona, adónde ha de acudir el angustiado Orador por los elogios? Adônde, respondió el Padre Abad, à su profesion, à su oficio;

pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar, sinó al modo con que le exercitó, al modo con que debe exercitarle, y à los fines à que debe dirigirle, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece à V. Reverendíssima, dixo Fray Blas, que se encuentran ahí à la puerta de la calle los elogios de todas las facultades, y de todas las profesiones? Jesus! respondió el Abad, no hay cosa mas à mano ni tampoco mas de sobra. Qualquiera autorcillo que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empleo, comíenza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo, quando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra, se reduce por lo comun à recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antigüedad, de su nobleza, de su necesidad y de su suma importancia; tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de aquellas qualquiera facultades, y aun artes y oficios mecánicos, un lector incauto se persuade, à que no hay mas noble, mas importante ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que habia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres, con ocasion de un retablo que habia costeado el mismo gremio. El autor así en la introduccion, como en lo restante de la obrilla, juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio, sobre todo inculcó su antigüedad y su nobleza, probando à su parecer concluyentemente, que este era el primero

que se habia exercitado en el mundo siendo Adan y Eva los primeros Sastres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3°. del Genesis: *Cúmque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs & fecerunt sibi perizomata;* que convencido yo à lo mismo, faltó poco para meterme tambien Sastre.

Tan baxos pensamientos como esos, interrumpió el Socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme à Boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí un cierto papelejo sobre la confeccion de Alkermes, que el Spíritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas, por quanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eso las quintas esencias, que son los medicamentos mas activos, se llaman *espíritus*, como alusion à su divino inventor.

Chanzas à un lado, continuó el Abad; al Gramático, al Retórico, al Poeta, al Físico, al Metafisico, al Músico, al Astronómico, al Legista, al Teólogo, y à proporcion à todos los Profesores de las artes ú oficios mecánicos, se les puede alabar en el púlpito con magestad y con decencia, por el exercicio de sus mismos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un Gramático no hay mas que leer à Marciano Capela en el libro 3°; à Diomedes en la Epistola à Atanasio; à Diodoro Sículo en el libro 12°, *sobre las leyes de Charondas*; y à Suetonio *de illustribus Grammaticis & Criticis.* Para el de un Retórico y Orador, sobre lo mucho que dice Filon Hebreo en un libro de *Cherubin*: à Ovidio en el libro 2° *de Ponto* Elegia 2ª; à Plinio el menor en el libro 2° Epistola 3ª; à Seneca en el

Prólogo à las *Controversias de Craso Severo*; y tambien à Ausonio en su *Panegírico à Graciano.*

No hay cosa mas de sobra, que los elogios de la poesía; tropiézanse tantos, que son estorbo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copiados de los que se leen en el Diálogo *pro y contra de la Poesía*, que corre con el nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ser de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11°; de los que se hallan en el Gentilíaço de Luciano, como se lee en las obras de Estacio; y finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capítulo 7° del libro 3° *Contra los detractores de los Poetas.*

En amontonar alabanzas de la Filosofia, parece que todos se han conspirado; Oradores, Poetas, Historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar, y todos los que escribiéron las vidas de los Filósofos antiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porfiro, Filóstrato, Lemnio, Ammonio, Hegesipo, Dion, Diógenes Laércio; y entre los modernos, Bruquero, Basio, Sousi, Capasi, y el Ingles Tomas Stanley.

Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna, no es menester mas que abrir qualquiera tratadillo, que haya escrito en algun asunto de ella el mas desdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando no ménos de suprimir lo infinito que se ha declamado contra la mala. Pero en fin por expresar algunas fuentes determinadas, léase *la vida de Galeno, recogida por* Julio Alexandrino; *los Comentarios de la Nobleza*, *por* Andres Jiraquel; y *la Epístola del Ilustrísimo Gue-*

vara al Doctor Melgar, y encontrará el Orador un almacen de elogios de la medicina, que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, à los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.

De las Matemáticas, sé muy bien lo que dice San Agustin: *Quas multi Sancti nesciunt quidem, & qui etiàm sciunt eas, Sancti non sunt.* » Que muchos Santos las ignoran, y que los que las saben no son » Santos ». Esta sentencia que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el Santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilísima ciencia arrebatá hâcia sí à sus profesores, los quales necesitan de un esfuerzo muy particular, para desviar su atencion de las especulaciones matemáticas, si han de encontrar tiempo para dedicarse à las verdades del Evangelio. Por lo demas, nadie puede negar que el mismo embeleso con que arrebatan el alma, es el medio tan eficaz, como inocente para desviarla de las pasiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y asi apénas se encontrará Matemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores; y para formarle, prestan sobrados materiales Platon en su Timéo, y Aluneco en el *Isagoge à la Doctrina de Platon.*

Un Músico tiene mil capítulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con pasar los ojos por el bello panegírico que Casiodoro hace de la música en el tratado que dirigió à Boecio Patricio libro 2°, hay copia de escogidos materiales para celebrar à los que profesan esta primorosa facultad.

Y él que no se contentare con estos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4°. De los Jurisconsultos y de los Teologos no hablo; porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa que se puede formar una grande librería, compuesta precisamente de los elevados y merecidísimos elogios, con que todos los han agradecido.

No se fatigue mas V. R., dixo à esta sazon el Comisario, que aunque yo le estaria oyendo con grandísimo gusto desde aquí à mañana, me causa congoxa el miedo de que se canse.

Pues yo, añadió Fray Gerundio, con licencia de Vm, y solo por oir à V. R., tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto, no solo no sobresalió en prendas algunas Christianas, morales ó naturales, no solo no fué eminente en la facultad que profesó ni en el oficio que exerció, sinó que en la Religion fué un mal Christiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, qué ha de hacer el Orador, sinó refugiarse al sagrado de la erudicion?

El caso es algo apretado, respondió el Abad, pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida de San Antonio de Padua (caso que no pueda excusarse de predicar en sus honras, que será el arbitrio mejor): obligaron al Santo à predicar en las de un usurero; quitóse de cuentos, no disimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto, declamó vehementemente contra él, y ponderando aquel texto de la Escritura, *Ubi est thesaurus tuus, ibi & cor tuum erit:* » Donde está » tu tesoro, allí está tu corazon ». Para probar la verdad de este oráculo, dixo con instinto superior, que

acudiesen al cofre donde él difunto tenia su tesoro, y que hallarian su corazon en él. Hízose así, y encontróse efectivamente; tráxose à la Iglesia con espanto de todos, y à vista de aquel desdichado corazon, hizo el Santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandísimo provecho para los vivos.

En la vida del Venerable Capuchino y Apostólico Misionero Fray Joseph de Carabantes, se refiere otro caso muy parecido: dícese en ella, que estando un Religioso de su misma Orden para predicar el sermon de honras de cierto Ministro de Justicia, se le apareció rodeado de llamas la noche antes, y le dixo: *No prediques mis honras, sinó mis deshonras; porque te hago saber, que así yo como todos los que hemos tenido empleo de Justicia en este Pueblo, por espacio de 40 años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diesen por ofendidos, como se diesen por avisados, y por escarmentados ellos y los demas. No se puede aconsejar, que se haga lo mismo siemper que la vanidad ó la lisonja insistan que prediquen honras de sugetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espíritu tan iluminado, y una santidad tan conocida como la de San Antonio de Padua: pero à lo ménos debe guardarse bien el Orador de tocar en las costumbres del difunto; porque ó ha de mentir ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor; porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es,

ès, oyendo desde el púlpito las imprudentes congeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

Pues qué partido juicioso, preguntó el Socio, se podrá tomar en ese apurado lance? El que se debiera seguir, respondió el Abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente los que se dedican à sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular, notoria y generalmente conocida; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fixarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de la penas del Purgatorio; el rigor con qué se castigan aún las mas leves culpas con los mas graves tormentos; la dispensable obligacion qué todos tenemos de aliviarlos con nuestros sufragios, las almas que los padecen, siendo esta obligacion mayor ó menor, segun la mayor ó menor conexîon de los vivos con los difuntos; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas, respecto de todas làs que contribuyen à aliviarlas; su grande póder con Dios quando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aquí que nosotros interesamos mucho mas que ellas, en los sufragios que las ofrecemos; porque nuestros sufragios à lo ménos las podràn anticipar una felicidad de que yá están asseguradas: pero su poderosa intercesion con Dios nos podrá essegurar esa misma felicidad, que aún està expuesta à tantas contingencias. Nosotros podrémos conseguir, que salgan quanto antes del Purgatorio; ellas podrán alcanzar que jamás caigamos en el infierno. Vé aquí unos materiales copiosíssimos para dis-

poner muchos ſermones de honras, aún en la muerte de los hombres mas foragidos.

No ſon malos (dixo el Comiſario ahuecando la vox, entre reſoplido y regüeldo); pero ſinó ſe iluſtraran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Antéo, con un raſgo de los buitres de Prometeo, con mucho del perro, digo toro de Falaris y ſobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la ſed de Tántalo, à viſta del criſtalino chorro, es negocio de dormirſe el auditorio, ſi los ronquidos no valen por ſufragios, no hay que eſperar otros.

Soy de eſa opinion, añadió Fray Blás. Nunca me apartaré de ella, proſiguió Fray Gerundio. Padre Maeſtro perdimos el capítulo, concluyó el Socio. No perdimos tal, reſpondió el Abad, porque yo no hice empeño de traer à mi opinion al Señor Comiſario ni à eſtos Reverendíſimos Padres, conociendo bien ſer empreſa muy ſuperior à mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de converſacion, y en lo demás cada qual abunde en ſu ſentir. Eſto es, añadió el Socio, cada loco con ſu tema. Pero como yo eſtoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que à mí toca, con firme reſolucion de no ſepararme un punto de ſus máxîmas, ſolo quiſiera ſaber; qué autor ó autores podria ſeguramente imitar en las oraciones fúnebres, y ſi ha habido algun ſobreſaliente y cabál en eſte género de compoſiciones?

Vm, que entiende medianamente la lengua Franceſa, reſpondió el Padre Abad, ó à lo ménos ſabe de ella lo que baſta para el gaſto de caſa, no ignora que hay eſcrito en ella mucho y bueno de eſta eſpecie. Apénas ſe hallará una oracion fúnebre pronunciada en

esta lengua, singularmente de un siglo à esta parte, que no sea un bello modelo de las mas castiza y aún de la mas christiana eloquencia. San Francisco de Sáles fué de los primeros que abrió puerta à la Nacion Francesa, en la tierna oracion fúnebre pronunciada en esta lengua en las honras del Duque de Mercœur. La que el Padre Burdalue predicó en las del grand Príncipe de Condé Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero él que entre todos los Oradores Franceses se elevó en este género de eloqüencia à tan superior altura, que no parece posible se remonte mas el vuelo de algun Orador humano, fué el gran espiritu Flechier, Obispo de Nimes, excediéndose singularmente à sí mismo en la célebre oracion del Vizconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno à este grande hombre, fué el Illustríssimo Señor Don Pedro Francisco Lafiteau, Obispo de Sisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro grand Rey Felipe Quinto, que ál punto se traduxo à Castellano, sirviendo de exemplar à pocos, y de confusion à innumerables.

Verdad es, que en este punto no están los Franceses tan indulgentes como yo, à lo ménos en todos los artículos; porque suponen lo primero, que las oraciones fúnebres no se hicieron para el púlpito, el qual las adoptó à regañadientes, viendo que la lisonja, ó quando ménos la condescendencia con los grandes, se empeñaban en introducirlas en el Santuario. En esto no me séparo mucho de ellos. Suponen lo segundo, que para celebrar dignamente à un héroe, es menester que sea tambien héroe el Orador; porque no siendolo, no puede tener idéas ni expresiones porporcionadas ál mérito ni à la grandeza de su objeto. De

manera, que el auditorio ha de estar como indeciso, no sabiendo determinar quál es mayor en su linea, si el héroe del púlpito, ó el héroe de la campaña, del gabinete ó del solio. Consiguientemente à esto suponen lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres, no se sufren medianías, ó han de ser excelentes, ó han de ser intolerables. Si el auditorio no está embelesado., tiene derecho à silvar el Orador. Esta màxîma me parece que inclina demasiado al rigorismo, y no mudo de opinion: porque diga Tulio en la carta à Marco Bruto, que *eloquencia quæ admirationem non habet, nullam judico*: „ Que mientras el Orador no „ asombra, no es Orador. „ Mas acá hay posada: como llegue à agradar, persuadir y mover, cumplió bastante con su obligacion. Suponen lo quarto, que los grandes empleos, los primeros puestos, la autoridad, la nobleza, la sabiduría, el genio, el valor, el heroismo, ni aún el mismo trono, mirados precisamente en sí, no son asuntos dignos de un Orador christiano, y para serlo, es menester que el Orador haga reflexîon à su inanidad, à su inconstancia, inspirando al auditorio el ningun aprecio que merece este vano humo, útil solo quando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo à desviar de este dictámen, porque le hallo muy conforme à los principios de la Religion, y aún fundado en las mas solidas máxîmas de una buena Filosofía moral. Estas son las severas leyes, que los Franceses se proponen para sus oraciones fúnebres, y es cierto que los mas se arreglan admirablemente à ellas.

Pero no crean Vms que ellos solos las observan, y no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos exemplares que imitar, sin necesitar de mendigarlos

fuéra. Sin salir de la Universidad de Salamanca, hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar à nuestro Maestro Vela, à quien arrebató la muerte, quando el mundo empezaba à conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó y se diéron à la luz pública, mostró su raro talento para este género de composiciones, en qué sin duda compitió con los mas nobles Oradores.

El Reverendísimo Padre Salvador Osorio de la Compañia de Jesus, Catedrático de aquella Universidad y Provincial de la Provincia de Castilla fué muy singularmente buscado para este género de empeños, y salió de ellos con tanta felicidad, que casi todos los sermones fúnebres se diéron à la estampa, aún menos para inmortalizar la memoria de los difuntos, que para la enseñanza de los vivos, y para la admiracion de los sabios.

Varias veces me hé lamentado de que algun sugeto zeloso de la gloria de nuestra Nacion no hubiese hecho una coleccion de estas oraciones, para que tuviesemos en España un funeral que pudiese hombrear con los mas celebres, que tanto ruido meten en las Naciones extrangeras. En la Corte de Madrid se predicaron tambien nobles oraciones fúnebres en las exêquias del grand Rey Felipe Quinto. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadosísimo, juiciosísimo y advertidísimo Monarca, si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos, que con gran fundamento considera la piedad, como preludio del eterno y glorioso, que algun dia les esperaba. Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el gusto la que predicó el Doctor Don Joseph de Rada y Aguirre, Capellan de

honor de su Magestad, y su Predicador de los del número, y hoy dignísimo Cura de su Real Palacio. Díxola en las exêquias que consagró à las eternas memorias de aquel Monarca su Real Congregacion de *María Santísima de la Esperanza*. Su asunto fué un nobilísimo cotejo de las gloriosas hazañas del Príncipe, con las heroycas virtudes de Christiano: protestando el discretísimo Orador, que aquellas sin estas serian materia indigna para un elogio proporcionado al pié de los altares. Confieso que me embeleso aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos Oradores Españoles desvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente à los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, quando tienen à la vista conductores tan seguros.

Al decir esto, se hallaron todos dentro de casa de vuelta del paseo, que no fué corto, porque insensiblemente los fué empeñando en él la divertida conversacion; y si la cercanía de la noche no les hubiera avisado de que era tiempo de retirarse, es de creer que el R. Padre Abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente preciosos y oportunos sobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caso es, que perdió el aceyte y el trabajo, porque segun atestiguan uniformemente varios instrumentos innegables, solo el Socio se aprovechó de la doctrina: los demás la oyéron con grandísima frescura. El Comisario dixo entre dientes, *Ne me encaxa*: Fray Blás respondió, *tampoco*; y Fray Gerundio, *Viva el Florilogio y muera la peste.*

CAPITULO IX.

Es buena cosa, y merece leerse.

AL dia siguiente descamparon todos los huéspedes, llevándose Fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa, y su *Semana Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y yá no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de viente Iglesias en contorno, ni mas ni ménos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua; tan firme en este concepto, que yà repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre Fray Blás y otros amigos. Fray Gerundio, Fray Blás y Anton Zotes se fuéron à comer à Fregenal del Palo, donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento, con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso Familiar.

Recibióles este con su agrado, sosiego, paz y socarroneria natural luego que se apearon, y los saludó à todos cariñosamente; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, dixo à Fray Gerundio: „ A fé, sobrino, que vienes al mas mejor tiempo de „ el mundo, porque nos saques de una enfecultá; por- „ que yo bien conozco que eres un gran Letrado, y „ que has regolvido mas libros, que un Bilbateca- „ rio.... „ *Bibliotecario*, querra Vm decir le corrigió Fray Gerundio. „ Yá escomienzas, majadero? le re- „ plicó el Familiar. Si entendieses lo que quiero de- „ cir; qué te importa à tí el modo con qué le digo? „ Al fin *Bilbotecario* ò *Bribrioquitario* ó sea lo que

» se jure , lo que yo te digo es , que tu tia y yo
» estamos ahora en una contraversia ; el punto tiene
» uñas , ó no me parió mi madre , ó harto será que
» yo no tenga harta razon en el caso.... Pero desen-
„ forgense primero Vms , y entremos en la sala baxa ,
» porque no es negocio de tratar unas materias tan
„ hondas en el corral. „

Hiciéronlo todos así ; entráronse en la salita , y limpiàronse el sudor , aliviáronse de ropa ; echaron un trago , y estando yá sosegados , prosiguió el Familiar de esta manera : » Pues (como iba diciendo de mi
» cuento) no vés sobre aquella arca grande una ar-
» pillera liada ? Mas va à que no adivinas lo que tiene.
» Cómo quiere Vm que lo adivine ? respondió Fray Ge-
» rundio. Pues yo te lo diré en prata , dixo el Fami-
» liar , tantas varas de una tela muy rica , que yo no
» sé cómo se llama , solo sé que me costó à 60 reales
» la vara ; porque dicen que viene allá de las Indias ,
» y no se fabrica en nuestro incontinente , y es de co-
» lor de pechuga de tordo zorrero , ó de aquellos pá-
» xaros que se llaman , se llaman.... Valame Dios ; có-
» mo se llaman ? Ello es una cosa que suena à mara-
» vedises. *Malvises* ? apuntó Fray Blás. „ Sí , Padre
„ nuestro , prosiguió el Familiar „ *Malguises* , que no
„ parecen sinó mesmamente el color del hábito de nues-
„ tro Padre San Francisco. Amen d'eso , hay en la
„ tal arpillera otras tantas varas de raso liso amarillo
„ como hiema de huevo , para la enforradura. Allende
„ de todo lo dicho se contienen en la susodicha otras
„ milenta varas de listonejos y de fluecos con campa-
„ nillas ó con esquilones ó con zencerros , que dice
„ mi moger , que cosa que es muy precisamente ne-
„ cesaria para hacer un piso ó un friso , ó que sé yo
„ como

» cómo se llama; con sus ondas escaljadas ó escaroladas, en el roda-pié de la basquiña. *Item*, un cordonillo de hilo d'oro muy sotil, para los cabos de la casaca. *Item*, otro cordon grande del mismo hilo con sus nudos à trechos como los cordones de los Flayres, pero trabajado con mucha prolixidad, delicadeza y simestría, que real y verdaderamente encalabrina la vista. Ea pues, apostemos una azumbre de vino, que no adivinas para qué es ese todo matalotage?

Como quiere Vm, que yo lo adivine, respondió Fray Gerundio? » Ten paciencia, dixo el Familiar, » que yo te lo diré, sin que te cueste trabajo. Tu prima Sidora estuvo primero en carranpion, despues con veruelas, despues con destinseria, y en fin si se vá ó no se vá, que era un joicio esta casa. A este tiempo vino aquí un Flayrico (ni mas ni menos como tú, sálvante el santo hábito), que predicó à San Antonio de Paula, y dixo entre otras cosas, que era bueno encomendar las doncellas enfermas al Santo, y ofrecerle que traerian su hábito, por tanto y por quanto tiempo. Para esto contó un exempro de una doncella rica, hermosa y la única engenita de su casa, que estaba ya agonizando por unas veruelas malinas, que le habian ponido la cara como un sapo hinchado; la madre la ofreció con mucha endevozion al bendito Santo, diciendo que si la sanaba y la quedaba sin oyos en la cara, la habia de vestir de su hábito, hasta que se casase, ó en fin tubiese otra conveniencia que Dios la deparase. Súpitamente sanó la doncella, y la cara se la quedo tan lisa y tan llana, como si mesmamente fuera una mesa de trucos. Oyó este exempro tu tia

» Cecilia, viene à casa, cuéntamelo, y dice, que quie-
» re hacer lo mismo con Sidorica. Dígola que me pare-
» ce santo y gueno. Al cabo de muchos dias, comen-
» zó à remplazarse la muchacha, hasta que al fin se
» levantó de la cama, y con el tiempo se fuéron cer-
» rando los agugeros de la cara, tanto que quedó
» como unas flores, y como si enjamas hubiera tenido
» tales veruelas. Díceme tu tia, quiere cumprir su
» promesa, y yo la respondo, que santo y gueno;
» qu'es mucha razon y josticia, y qué hace? Vá y
» despacha un mozo à Vallaulí, el qual llegó anoche
» con todos esos argamandijos, para el santo habito.
» Qué te parece, Gerundio? «

Qué me ha de parecer? que hizo muy bien my tia Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece à los Santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió Fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: » Bien
» haya la madre que te parió, sobrino mio, que das
» la razon à quien la tiene, y no tu tio, que es un
» testarron, y en dando en una, no le sacarán de allí
» quatro juntas de gueyes. Tanto me ha entendido el
» Sobrino como la tia, respondió frescamente el Fa-
» miliar, y mejor matrimonio era impusible que se
» juntase, si él no fuera Flayre, y ella no fuera mi
» muger. Vamos al caso: yo no digo que no se cum-
» pra lo que se promete à los Santos. Soy acáso por
» ahí algun herege de mala ralea, para enseñar esa
» mala doctrina? Lo que digo es, que quando se pro-
» mete à un Santo poner el hábito de su Religion, co-
» mo si dexéramos à San Antonio de Paula, el de San
» Francisco; à San Vicente Ferrer, el de Santo Do-
» mingo; à San Francisco Xavier, el de los Teati-

» nos, y ansina de otros : lo que yo entiendo es, que se
» ha de vestir la persona de aquel mismo paño, sayal
» ó estameña de que anduvieron vestidos los Santos,
» à quienes se hace el prometimiento, ó à lo ménos del
» que andan vestidos los Flayres de su Religion, pobre
» y humildemente; porque decirme à mí, que ha de
» ser enculto y ensequio de los Santos traer unos
» hábitos, que cuestan mas que las galas de una no-
» via, solo porque se asemejan un si es no es en el color,
» pero en lo de demas telas muy ricas, ó à lo ménos muy
» delicadas, mucho cintajo, mucha farfalá, mucha fran-
» ja, cabos por aquí, gueltas por allá, escudo con
» mucha pedrería, evillas de lo mismo en las correas;
» y ansina otras fantasiás, qu'à inventado la vanida de
» las Mugeres; eso es habrarme de la mar: y no me
» sacarán de que esto es mas burla, que devocion; mas
» es irritar los Santos, que hacernos los perpicios,
» aunque me prediquen Flayres Descalzos. „

Segun eso, replicó Fray Gerundio, Vm querrá que una muger tierna y delicada, ofrecida à traer el vestido de San Antonio, ó por devocion ó por reconócimiento de algun beneficio, se vistiese de un sayal áspero y burdo; y si es él de San Vicente Ferrer; de una estameña gruesa y ordinaria; si él de San Francisco Xavier, de un paño comun y basto? » Craro
» está que lo querria, y que lo quiero, respondió
» el Familiar, porque en demas nos es vestir el hábito
» que traxeron los Santos, ni es devocion ni es pe-
» nitencia, ni muertificacion ni es modestia virginal,
» sinó ventolera, vanida, ostentacion, profanida, des-
» carnio, sacrilegio, y qué sé yo qué mas? Mal me
» quiebren los huesos si los Santos no se irritaren
» de este inculto, en lugar de darse por obsequiados,

„ y para que no magines cabro de mi calletre, te he
„ de contar un exempro que m'acuerdo haber oido à
„ este propósito.

„ A cierto Caballero muy jurador y maldiciente,
„ le castigó Dios, disponiendo que se le hinchase
„ la lengua, y le saliese un palmo fuera de la boca.
„ El pobre impaciente, se enrepentió, y ofreció à la
„ Santísima Vírgen, que si por su intercesion le li-
„ braba su Hijo de aquel trabajo, se vestiria de Er-
„ mitaño, y la serviria como tal en un Santuario suyo
„ muy celebrado. Al punto y al momento se reco-
„ gió la lengua à su lugar, y él empezó à cumprir su
„ promesa honradamente, yéndose al Santuario, y
„ echándose à cuestas una saya de Ermitaño con to-
„ do rigor, que no habia mas que pedir. Pero el dia-
„ bro que no duerme, le sugerió endempues, qu'a-
„ quel trage le deshonraba, y que podia cumprir su
„ promesa, conservando no mas que la figura, y mu-
„ dando la materia, de manera que pareciese Ermi-
„ taño, sin dexar de mostrar que era Caballero. Cayó
„ el pobre Señor en la red que le armaba el astuto
„ enemigo, echóse un saco y un manto y una ca-
„ pilla de paño fino, prendiendo la correa con evil-
„ lon de plata sobredorada, que pareceria bien en el
„ pretil del caballo del mismo Rey; su sombrero
„ branco de castron con su galon d'oro, que enchiza-
„ ba, sus medias de seda entaraziadas de varios colo-
„ res, que formaban un pardo enzeniciento muy apra-
„ cibre à la vista, sus zapatillas blancas listoneadas à
„ trechos de negro, para remedar las andarias de los
„ Flayres descalzos, y por báculo una caña de In-
„ dias con su puño d'oro, en figura de cayado, co-
„ mo dicen, que s'usan agora en algunos Señores de

„ la Corte; y qué sucedió? qu'à pocos dias qu'anduvo en este trage enresible para los hombres de juicio, se le volvió à escurrir la lengua de la boca, y en verdá, en verdá casina murió, no habiendo ninguno, que no lo atribuyese à castigo de la Vírgen, por la burla qu'abia hecho del hábito qu'abia ofrecido, y esto siendo ansina, que el hábito de Ermitaño no está bendito, ni como dicen significado. Pues que sanden agora las Señoras Damas à burlarse con los santos hábitos. „

No creo yo, dixo entónces Fray Blas, que lo hagan por burla, sinó por la natural delicadeza del sexô, que no las permite usar de unas telas ó paños tan bastos, que las brumarian. „ Padre Predicador mio, replicó el Familiar, déxese de circunloquios: lo primero, del mismo sexo fuéron las Santas y grandes Señoras, que sabemos andaban en el siglo vestidas de los hábitos de varias Religiones, y de ninguna se dice, qu'anduviese vestida en esa forma, sinó lisa, llana y pobremente como los Flayres y como las Monjas: lo segundo, del mesmo género son tantas Capuchinas descalzas, Recoletas, Carmelitas y otras innumerables, que pueden muy bien con los paños burdos, sin que las avoquen las fuerzas ni las prejudiquen la salú: lo tercero, que yo no pongo el hainco en que los hábitos de las Damas sean de la misma mismísima materia, que los de las Monjas y de los Flayres. Bien está que sean de una tela de lana un poco mas delgada; que la qu'usan estos y aquellas, aunque se incrine algo à tela fina, con tal que sea honesta siempre sencilla, sin arrumacos ni recubecos: pero de seda? pero de telas

„ de oro y de prata? pero mucho encaxe, mucho
„ perifollo y mucho sí Señor? Déxelo, Padre, que
„ eso es un ludibrio de la Religion, y no sé como
„ no han metido la mano los que pueden atajar estos
„ escarnios.

„ Oyes, oyes (dixo à esta sazon Cecilia con bas-
„ tante viveza), por mi vida, que el bendito San
„ Antonio, que está en la Capilla de la Parroquia,
„ no tiene por ahí nengun hábito de sayal tosco;
„ sinó que tiene un hábito de saya de la Reyna de
„ tela muy rica, con su flajan de oro por orla, y
„ al rehedor de la capilla y de las mangas un ga-
„ lon ó punta de lo mesmo. Qu'apuesto yo, que el
„ hábito costó mas de veinte doblones, y es de saber,
„ que quando ofrecí poner el hábito à mi Sidorica,
„ ofrecí ponerla el de San Antonio, y no él de los
„ Flayres: pues si la ha unviado à traer una tela y una
„ flanja y un galon ello por ello, como el del mismo
„ Santo, porqué nos estás ahí quebrando la cabeza, y
„ bruñendo los sesos?

„ Ahora no vén Vms. (respondió con flema y
„ con marragería el Familiar) si mi muger es in-
„ geniosa? Qual si hubiera estudiado Teología; à
„ la hora de esta ya era por ahí saminadora sino-
„ dal de media docéna de Obispados. Mire Vm, Se-
„ ñora Cecilia, à los Santos en los altares, regular-
„ mente hablando, los ponen muy galanos, para re-
„ presentar acá en nuestro modo la vestidura enmor-
„ tal y requísima de que están adornados en la glo-
„ ria. Dirásme tú à esto (craro está), que aunque se
„ empreen para esto las telas mas ricas ni las pie-
„ dras ni las joyas mas preciosas, todo es poco
„ y nada ascanza; porque quanto hay en la tierra,

„ todo es una garzofia en refepectivamente al menor
„ rafguño del Cielo : pero quando fe promete à
„ un Santo traer un hábito, como, por compa-
„ ranza, á San Antonio, ora fea por devocion ó
„ penitencia, ora por qualquiera otro motivo, no
„ fe promete andar veftida como San Antonio glo-
„ riofo, finó como San Antonio penitente; no como
„ maginamos que eftá en el Cielo, finó como fabe-
„ mos que anduvo en el mundo : lo demas, Señora
„ Letrada, de prefumir andar una pecadora como nos
„ figuramos à los Santos en la gloria, no fé yo fi
„ guele à cofa de Enquificion; y en verdá, que como
„ oliera, yo mifmo la enfeñaría à Vm el camino, que
„ ya vé fi por mi oficio s'a de decir, *que en cafa de*
„ *herrero, cuchillo de palo.*
„ No finó que veftiria yo à mi hija, como fi fuera
„ por ahí una demandadera de las Defcalzas? Mi hija
„ es tan vuena como las demas; y fi otra facan há-
„ bitos ricos, ella no ha de fer ménos. Si las otras fon
„ locas, añadió el Familiar, que lo fea tambien tu
„ hija, y fi las otras fe van al infierno, que fe vaya
„ tambien ella. Pues qué, dixo Cecilia, es pecado
„ traer hábitos de moda? Efo, amiga mia, refpon-
„ dió el Familiar, Doctores tiene la Santa Iglefia,
„ que te fabrán refponder. Lo que yo te fé decir es,
„ que eftando en Vallaulí, oí à un Mifionero (que
„ dicen que era hombre muy fapientífimo), que el
„ hacer burla de los fantos hábitos de las Religiones
„ aprobados por el Santo Padre de Roma, y aplicar-
„ los à ufos profanos y otras cofas afi, era pecado
„ muy gordo, y no me acuerdo fi dixo algo de ex-
„ comunion. Si es ó no es profanar los fantos hábitos
„ el traerlos para la vanida, para la oftentacion,

„ haciendo soberbiosa la humildá, convirtiendo en ri-
„ queza lo probeza, y queriendo juntar la honestidá
„ y la modestia de los Santos con todas las modas, y
„ aun con todas las desenvolturas del sigro, la re-
„ solucion de este caso no es para cabezas redondas
„ como la mia. „

Bien hace Vm, tio, en no resolver, interrumpió Fray Gerundio, porque si ese fuera pecado, no estaria tan públicamente consentido, ni se hubiera extendido tanto el uso de los hábitos, que ya se ha hecho especie de moda. Vemos que los traen Señoras de todas clases, y muchas de ellas freqüentan los Sacramentos, confesándose con hombres sabios, que las absuelven y lo permiten; con que no debe de haber en eso tanto mal, como à Vm se le figura. „ Dobre-
„ mos la hoja, sobrino (respondió el Familiar),
„ que quizas no meterémos en cosas muy hondas,
„ donde ni tigo ni migo podamos salir. En eso de
„ hombres sabios hay su mas ó su ménos: las ausolu-
„ ciones tambien he uido decir, que andan muy baratas:
„ en fin, *de encultis non judicat Ecclesia.*

„ Una cosa te puedo decir, que aunque yo fuera
„ Padre Santo, no me habian de llevar la ausolucion
„ los que anduviesen como una que yo ví, y dicen
„ que era Señora de emportancia. Traia una basqui-
„ ña muy cumprida, de una tela morada muy requisi-
„ sima, con sus encaxes atrechos de prata, cada uno
„ de mas de tercia, y en baxo de la basquiña y el
„ guardapies, un toncillote, que, como me parió mi
„ madre, no cabia à las derechas por una puerta muy
„ ancha; en conformidá que quando entraba la Señora
„ por alguna, era menester enjurjarse de lado, ni mas
„ ni ménos como lo hace una moza quando mete una
brazada

„ brazada de manojos por la puerta del horno. Colgábala de la cintura una cosa à manera de trenza
„ ó de cordon, que se componia de tres cositas muy
„ anchas; de tela todas entreveradas, para salpicar
„ mejor los tres colores, que eran morado, blanco y
„ azul, los quales tenian ilusiones à no sé qué misterio. Esta trenza ó cordon ó lo que fuese, no
„ baxaba en pié prendicularmente hácia en baxo, como
„ las correas, los cordones ó los ciñidores de los
„ Religiosos ó Religiosas. No, ó Señor, venia curaculeando por un lado de la basquiña con sus lazos
„ de tramo en tramo, y remataba postreramente entre
„ las dos últimas correas del encaxe, con un cóselos
„ de palmo, que no parecia sinó un girasol pentiparado. La casaca era de la misma tela que la basquiña,
„ y tambien subian y baxaban por ella unos encaxes
„ de hilo de prata, ensortijado ansina à manera de
„ los cohetes, que llaman de cola, y sinó (y es mas
„ mejor comparanza) como los capotillos de llamas de los injusticiados por el Santo Oficio, y rejalgados al brazo seglar; traia estendido al pecho
„ un escudo de piedrería, todo él desgastado en oro, y
„ en medio de él un retrato de un divino Señor, vestido de Nazareno, con la cruz à cuestas, que no habia mas que ver. Las sortijas, los anillos, las misdiraldas, los dinamantes y los rubines que traia en
„ los dedos de las manos, eso era un juicio. Pues qué
„ te diré de unos Rosarios que tenia à manera de gargantillas, ensortijadas en las mañecas, y eran de
„ unas perlas finas como avellanas? Tampoco digo nada de esos que llaman *buelos* las mugeres, todos hordados tan sotilmente, que se me asemejaban à las
„ venicas de un niño muy branco y rubio, quando

„ se descubren por entre el cutis. Los buelos eran de
„ tres religiones..... De tres ordenes querras decir,
„ borrico (interrumpió la Cecilia, no sin una gran
„ carcajada). Estimo la lisonja, prosiguió frescamente
„ el Familiar; qué mas me dá religiones que ordenes?
„ En fin ellos eran tan cumpridos, que se me asemeja-
„ ron à mangas de roquete, como los que traen los
„ Legos qu'ayudan à Misa mayor.

„ Así ví à la tal Señora, y creyendo y bonita-
„ mente, que debia de ser recien casada, y que aquel-
„ la era sin duda la mas rica gala de novia, se lo dixe
„ à un Mercader mi conocido, que estaba enjunto à
„ mí. El Mercader se rió mucho, y me respondió qu'a-
„ quello no era gala, sinó un hábito de Jesus Nazare-
„ no, que s'abia echado la Señora en cumprimiento
„ de una promesa. Hábito de Jesus Nazareno! que yo-
„ en toda mi vida oí que habia Flayres de esa Orden.
„ No es Religion, respondió el Mercader, sinó que
„ las Señoras por devocion quieren andar vestidas
„ como anduvo Jesus Nazareno. Y Jesus Nazareno an-
„ duvo vestido ansina. (le repliqué todo descandaliza-
„ do) Eso pregúntesolo Vm à ellas, respondió el
„ Mercader.

„ Confieso, Señores, que me quedé entónito, y
„ que no creyera que en la Religion Christiana se per-
„ mitia tan ensensiblemente una cosa que parece hacer
„ chanza de lo mas sagrado y lo mas doloroso de
„ ella. Aquel mismo dia se lo dixe à un cierto Prela-
„ do de una Religion, con quien me confesaba siem-
„ pre que iba à Vallaulí, porque es un pozo de cen-
„ cia y de vertú. Dió el buen Religioso un gran sus-
„ piro, y à fé que me respondió que tenia razon; y
„ me acuerdo que à este mi propósito me dixo dos co-

„ fas: la primera, qu'abra como unos quatro cientos
„ años, qu'allá en España se envento una Seta que
„ llamaban de los *Flangelantes*.... (Flagelantes diria,
„ corrigió Fray Gerundio,) ó como tú quieres. Pues
„ estos tales Flangelantes, dice que fuéron condenados
„ como hereges, por un Papa que se llamaba *Cre-*
„ *mento sexto.* Lo primero y principal, porque ense-
„ ñaban muchos horrores, y entr'otros, que no se po-
„ dian salvar, sinó, que los que quitándole el pellejo
„ à azotes, se bautizaban con su misma sangre: y lo
„ segundo, porque à este fin andaban vestidos de pe-
„ nitentes muy gurijos y muy emperifolados. Esto
„ último, me dixo el santo Religioso, que aún se ha-
„ bia golvido à usar en España en tiempo de Carlos II,
„ habiendo algunos mozuelos de malos cascos, que en
„ tiempo de Semana Santa se vestian de penitentes
„ muy guapos, para galantear à las Damas; pero que
„ el piadoso Príncipe, dempues de haber castigado à
„ algunos rigurosamente, habia proveido este auto
„ con justísimo y severísimo decreto.

„ La segunda cosa que me contó, aún es al caso
„ presente mas propria. Relatóme, que dempues que
„ un Emperador, llamado *Heraclio*, rescató el madero
„ de la Santa Cruz del poder del Rey de Presia (que
„ tiene un nombre muy enrebesado, ansina à manera
„ de *Costras*), enstituyó una procesion muy solemne
„ para culucarle en un Tempro magnífico de Jerusa-
„ lem el mismo Emperador vestido de sus ropas em-
„ piriales, llevaba en sus hombros la Santa Cruz: pe-
„ ro sucedió una cosa de espanto; y fué, que al querer
„ entrar por la puerta de Jerusalem (qu'era la misma
„ por donde el Salvador habia salido para el Calva-
„ rio), se quedó inmobil el Emperador, sin ser im-

„ pusibre de Dios dár un paso para adelante. Entón-
„ ces el Obispo de Jerusalem, qu'iba enjunto del Em-
„ perador y debia de ser un Santo, le dixo: *Señor,*
„ *sin duda, que el Salvador debe estár muy desgastado de*
„ *qué vos lleveis el madero de nuestra redencion en este*
„ *trage tan sustentoso; porque en verdá, que quando él le*
„ *llevò por esta misma puerta, iba en hábito muy diferente.*
„ *Vos llevais corona emperial en la cabeza, y Su Mages-*
„ *tad iba con corona de espinas. Vos vais con un manto*
„ *emperial de púrpura, todo cubrido de flores, y él iba*
„ *con la pobre túnica inconsutil que era de lana bañada de*
„ *su propia sangre. Vos llevais un rico collar ál cuello,*
„ *y Su Magestad llevaba una gruesa y larga soga, por*
„ *la qual le tiraban aquellos malditos sayones. Vos vais*
„ *con un calzado que deslumbra la vista, y el Salvador*
„ *iba descalzo de pie y pierna con los pies todos ensan-*
„ *grentados.* Apénas oyó esto el gueno del Emperador,
„ quando arrasados los ojos en lágrimas, se despojó
„ al momento de las vestiduras emperiales. Vistióse
„ una pobre túnica, púsose una corona de espinas en la
„ cabeza, echóse un dogal al cuello, descalzóse los
„ pies, y encontinenti espensó à andar sin estorbo, ni
„ embarazo.

„ Eran de oír las refrisiones que sobre este exempro
„ hacia el bendito Padre, ponderando el enojo del
„ Señor por una cosa, en que al parecer no habia cul-
„ pa ninguna, y sacando de ahí quanto se enritaba con
„ estas obras, que no es pusible dexen de ser muy cul-
„ pables; porque en concrusion, el Emperador iba
„ con aquel trage que era propio y preciso de su
„ alta dinida. Pero estas otras Nazarenas no tienen
„ precision de andar ansina; y se visten ansina no
„ mas que por antojo y por invencion de su loca

„ fantasía. El Emperador en medio de la Mageſtad
„ de la púrpura, iba con devocion grande; pero las
„ Nazarenas quando habian de dár exemplo de com-
„ poſtura, ſiquiera por lo que ſignifica el veſtido, no
„ parece ſinó que ſe valen de él para ſer mas deſenvol-
„ vidas; y poco mas ó menos lo meſmo que decia de
„ las Nazarenas, lo apricaba tambien à las demás que
„ trahen hábitos galanos. „
Vaya, dixo Fray Blás, que debia de ſer muy eſ-
crupuloſo eſte Prelado. A mí por lo ménos un hábito
bien pueſto en una muger me guſta mucho; à todas
las dice bien; pero ſi ſon bien parecidas, las cae muy
en gracia. „ Santíſima razon, reſpondió el Familiar,
„ y en bocá de un Religioſo! No hay mas que pedir.
„ Yo, Padre Maeſtro, por ahora no me opongo à
„ que las mugeres, eſpecialmente ſolteras, procuren
„ lícitamente agradar à los hombres, y engalanarſe
„ por eſto, cada una ſegun ſus poſibles. Su alma, ſu
„ palma, y cada qual ſe componga ſegun ſu concen-
„ cia. Yo ví lo que dice un autor, que los hombres
„ tenemos tres enemigos, el mundo, el demonio y la
„ carne; pero las mugeres tienen quatro, el mundo,
„ el demonio, la carne y el parecer bien. Lo que
„ digo es, que valerſe de las coſas ſantas para parecer
„ mejor, eſo es lo que à mí me parece muy mal. Y
„ en fin fueſe, ó no fueſe eſcrupuloſo el Prelado de
„ quien vamos habrando, es cierto que no lo era
„ otro Religioſo macizo, aunque no tanto, que no
„ fueſe yá lector de Tulugía en aquella ſanta Co-
„ munidad, él que s'alló preſente à nueſtra converſa-
„ cion, y ciertamente que tenia unos ojos tan vivos
„ y tan aquellados, que ſe conocia à la legua que no
„ era ganzoño. Eſte tal ſabia muchas copras en latin y

„ en romance, y dice que tambien las hacia muy gua-
„ pas. Con todo lo que conversamos, se conformó
„ tan lindamente, y aún me dixo, que yo habia de
„ tener guen entendimiento, aunque no me espricaba
„ con la mayor escricion. Quando relate aquello del
„ tontillo, se rió mucho y añadió que esta moda
„ siempre le habia parecido la mayor mamarrachada,
„ en que podia dár la emaginacion de las mugeres,
„ aún en sus trages de gala; porque como todos saben
„ en qué consiste aquel bolumbo, hacen de él la mis-
„ ma burla que de los palitoques que levantan hasta
„ el texado à los gigantes del Corpus, y de los cuer-
„ pos de paja con que se feguran los espantajos y los
„ estafermos.

„ A este empropósito, relató unas copras, primero
„ en latin, y dempues glosadas en romance por el mis-
„ mo, las que contentaron mucho al mismo Perlado,
„ y viendo tambien, que à mí me habian gustado las
„ segundas, aunque no entendia las primeras, le man-
„ dó que me diese unas y otras escribidas. Hízolo asi,
„ y me las metí en el balsopeto; y por vida del hijo
„ de mi madre, que las há de leer aquí mi sobrino
„ Fray Gerundio, porque como yo no escanzo latin,
„ no sé leerle con aquel sentido y con aquella inteli-
„ gencia que se debiera. „ Diciendo y haciendo sa-
có del bolsillo un papel tan sobado y aceytoso, que
parecia quarteron de un encerado. Diósele à Fray
Gerundio, que lo leyó en voz alta, con bastante al-
ma, y se sabe por tradicion de padres à hijos, que
decia así:

Sunt hodiè libri, ut muliebria corpora, quæ dùm
Conclavi neglecta suo, atque inculta morantur,

Macra videbuntur, brevibusque simillima sardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma est, nàm cum peronibus altis
Incubuere pedes, cunctam redimicula frontem
Ædificant: arcum & vestis simiosa tumescit,
Prægnantem artifici defendens turbine ventrem;
Protinùs augetur species, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet femina postes,
Angustatque viam magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vastâ se mole ferentem.

TROVA.

Si coges de repente,
En trage descuidado y negligente,
A una Dama en su quarto ó una Mozuela,
Tendrásla por sardina ó por truchuela;
Tan seca, tan enxuta y estrujada,
Que ménos es muger que rebañada.
Pero espera un poco,
Que presto verás nimfa à la que es coco:
Dexa que salga à vista por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir, mirando à la doncella:
» Vive Dios Santo, que yá es otra aquella!
» Cómo creció una quarta en un instante?
» Hoy plenilunio la que ayer menguante!
» Cabia ayer metida en qualquier cesto,
» Y hoy no cabe en la plaza! cómo es esto?»
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues no vés que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los piés? Tambien intenta
Poner en la cabeza su quarto alto.
Da con la vista un salto,
Y verás el tupé, el jardin, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné, medio al desgaire;

Pues todo es ganar tierra por el ayre.
Pero lo que mas te pasma
(Aún mas que todo admirarás una fantasma)
Es verla tan anchota,
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio.
Eres un monaguillo,
Pues no vés, que se milagro del tontillo?
Aquel que à las casadas
Sirve entre otras mil cosas excusadas;
Pero en tal qual soltera no muy lisa,
Es sin duda una alhaja muy precisa.
Para qué, me diras? Eres sincero;
Ibatelo à decir, pero no quiero.
El tontillo à la flaca la hace gorda,
Y tal qual vez finge tórtola à la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger en fin con guarda infante,
Cátala convertida en elefante;
Haces gesto al simil? no te llena.
Pues por mí más que sea una ballena.

No obſtante que ni Fray Gerundio ni Fray Blás eran del guſto mas delicado, que ſe ha conocido haſta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haber obſervado el curioſo lector en la ſerie de eſta exâctisíma Hiſtoria, ſe ſabe que aplaudiéron baſtantemente la trova, por ſer lo que mas entendian; bien que Fray Gerundio por ſaber ſin comparacion mucho mas latin que Fray Blás, no dexó de hallar ſingular gracia en los verſos latinos; y como que ſe inclinaba à que tenian mas que los caſtellanos, así lo dió à entender, y con eſto ſe pelaba las barbas el Familiar, porque ſus padres no le hubieſen dado eſtudios, por lo ménos haſta que ſalieſe un razonable gramático, que fué la fraſe con qué ſe explicó.

Los

Los que oyéron todos con gran indiferencia fuéron Anton Zotes y la Señora Cecilia, Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, à causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado à media noche à dar un pienso à las caballerías: la Señora Cecilia, porque del latin (ya se vé) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bostó para que dixese muy alegre: „ Ahí me las dén todas; que yo ni para mí, „ ni para Misa he pensado en jamas en contillo; pues „ ni mí madre, ni mi aguela usaron por en jamas de los „ en jamayes de esas invenciones.

„ Tú, que tal dixiste (tomó la taba su marido el Fami» liar, y la dixo): oyes, y tu madre ni tu aguela usa» ron en jamas des los en jamases, de los galones d'oro, » de encaxes de prata, de telas de tieza, de enguarinas, » de trapacerías, de mantos de tafetan de ilustre, con en» caxes de media vara, de embanico de dobron, de man» guito enforrado por fuera en treciopelo, de Rosario » de pizázuli ó de enbenturina engarzado en prata ú » en oro; ni de otras mil embusterías (otra cosa peor » iba à decir, pero colló) de las qu'usas tú, y quieres » qu'usen tambien tus hijas. Unas sayas de estameña, » unas basquiñas de cordelate, una enguarina de paño » fino en los dias recios, una capa sobre la cabeza con » su vuelta negra de rizo, ó à lo ménos de treciopelo, » con embanico redondo de papel pintado con almagre » encima de una caña, un Rosario de lágrimas, y el mas » precioso de cachumbo, estas eran las galas y servi» dor. Ansina viviéron honradamente, ansina nos dexa» ron un pedazo de pan que comer, y no tú, que tienes » trazo de echarme por puertas; porque en los dias de

» siesta, pareces una Condesa, y tus hijas unas Mar-
» quesas : siendo ansina, que no soys mas que unas pro-
» bes y honradas labradoras , sin considerar que causais
» risa à la gente de meollo, porque al fin , aunque la
» mona se vista de seda , mona se queda »

Iria el sermon mas adelante, si en aquella hora no hubiera entrado una criada à poner la mesa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta ni en la comida ni en lo restante de aquel dia, que se quedaron à descansar en el Fregenal, no debió de suceder cosa remarcable : à lo menos los autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentándose con decir, que la mañana siguiente muy de madrugada, despedidos todos cortesanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blas fuéron à comer à su Convento, donde Fray Gerundio fué recibido de su Prelado con mucho agasajo, y de los demas, especialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauso ; porque ya habia llegado al Convento la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de becerro escrito con letras Góticas, y ya muy gastadas despues de tantos siglos, que luego que llegó el Prelado le puso en la mano una patente del Provincial, en que le hacia Predicador mayor de la Casa, dispensándole en los años de Predicador sabatino y de Predicador segundo, que pedia la constitucion, por justas causas que le movian à ello, todo con acuerdo del Difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la Bula del Papa Clemente III. que comienza : *Ad promovendum.* Al mismo tiempo recibió Fray Blas otra patente de jubilacion, en que se le declaraba presentado por el púlpito para el Magisterio ; con que los dos amigos del alma no se veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.



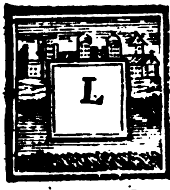
HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS:

PARTE SEGUNDA.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DONDE SE REFIERE LO QUE NO SE SABE; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.



LA mañana siguiente de su arribo, se fué à la celda prelacial, à dar cuenta al Superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influxo que habia tenido su Paternidad en el nuevo empleo à que acaban de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le

habian honrado: bien que añadió, que estos mas suelen ser hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repasata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidísimos argumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dixo al Prelado como le habian encargado la Semana Santa de Pedrorubio, la qual tenia entendido, que valia cincuenta ducados en dinero físico, y como otros treinta, poco mas ó ménos, en lo que se sacaba de limosna; y que le pedia su bendicion para acéptarla. Diósela el Prelado con mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por quanto él era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oian con gusto, y él necesitaba de complacer à todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos à la Orden, y los bienhechores del Convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores, le promovian, y le autorizaban, le dixo desde luego, que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prelacial, con esta licencia tan amplia; y apénas habia entrado en la suya, quando llamaron à la puerta el Maestro Fray Prudencio, y aquel otro Beneficiado tan hábil, tan leído y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorifica memoria en los capítulos 5 y 6 del libro II°. de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, à divertirse un poco con Fray Gerundio, ya que habian desesperado sacar de él otra cosa; y lo segundo, à darle la bienvenida y la enhorabuena de su promocion à la dignidad de Predicador mayor del Convento.

Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales dixo el Beneficiado: De los sermones que V. P. ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados à soplo del clarin sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juicio que predicaria V. P. como acostumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero eso es lo peor que tendria el Padre Predicador. Fuese lo peor, ó fuese lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea V. P. M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis sermones. Así lo creo, respondió el Maestro Prudencio; porque, adónde iriamos à parar, si las Religiones perdiesen algo por las boberías ni por los desaciertos, sean de la línea que fuesen de estos ó de aquellos particulares? Todas las Universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias Religiosas son santas, aunque tal qual Religioso no sea muy exemplar. Y enfin la Religion christiana es santísima, aunque haya innumerables Christianos escandalosos.

Dexémosnos de puntos serios, interrumpió el Beneficiado, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de Predicadores, acabo de recibir el corréo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela con que dice, se hallaron muchos sugetos de la Corte, baxo de un simple sobrescrito, y dice así:

„ El Mayordomo de la Casa de los locos de la Ciu- „ dad de Toledo, participa à Vm habersele escapado „ dos docenas de los mas furiosos, los quales le ase- „ gura se han disfrazado de Predicadores en la Corte.

» En cuya atencion ſuplica à Vm. ſe ſirva concurrir à
» los ſermones, y notar ſi hablan deſconcertados, ſin
» método, órden ni decencia. Si amontonan concep-
» tos, textos truncados, fábulas de Gentiles; cuentos
» ridículos, ideas fantáſticas, acciones, y expreſio-
» nes burleſcas, contra el decoro y reſpeto de la pa-
» labra de Dios, de la Catedra del Evangelio, del
» auditorio Chriſtiano, à fin de dar las providencias ne-
» ceſarias para reſtituirlos à ſu ſanta Caſa, y curarlos
» en ella; en lo que hará Vm. una obra de caridad. Me
» aſeguran, que uno ha de predicar el dia..... à las..... de
» la mañana en la Igleſia de..... »

Bella eſquela! Noble eſquela! Eſpecie de exquiſito guſto y de gran juicio, exclamó el Maeſtro Prudencio! Yo por tal la tengo, dixo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres ſerios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que à otros muchos los ha conſternado extrañamente.

Eſo es muy natural, repuſo el Maeſtro Prudencio; todos aquellos, que por las ſeñas que da el Mayordomo temen que los recojan à la ſanta Caſa por orates de los mas furioſos, levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la eſquela: y en verdad, que yo no eſperaria otros edictos para recogerlos al inſtante. Engrüeſe V. Reverendíſima eſe partido, que es bien numeroſo, dixo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y ſe juntará un exército formidable contra la eſquela. Es meneſter echarſe eſta cuenta; porque eſtos tales ſe vén reducidos à uno de dos extremos, ó à reconocer y confeſar que haſta aquí han habido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y ſiguiendo ciegamente lo que debieran

huir, ó à obstinarse, ya por tema ó por capricho en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió Fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fe ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aun si mucho se apura está condenada por la santa Inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de Autor, y lo segundo, porque no se sabe à quien se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni muger en el mundo que se llame *V*. Hace fuerza el argumento, dixo el Beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, à lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo, el qual es muy natural que tenga su nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que da ó ha dado à la estampa algunos libros, y no sabemos que el Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dixo el Beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero al otro que añadió V. P. de que no ha habido hasta aquí hombre ni muger que se llame *U*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que se llame *U*, *in terra Hus, nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosimil que en aquella tierra hubiese muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar

en letra mas ó ménos, siendo tan comun esto de dar apellidos à las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aun en nuestros tiempos hubo un Emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene Vm, Señor Beneficiado (dixo Fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo Predicador mayor se parece mucho al de otro Clérigo, tonto como él, que habiendo visto los quatro tomos de *Cartas eruditas* del Maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creia él que fuesen respuestas à sugetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que quando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dexando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fuéron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la Casa de los orates, y andaban por la Corte disfrazados de Predicadores: es una moderacion digna de que muchísimos se la agradezcan mucho; porque segun las señales que el mismo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí, Señor, respondió el Beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.

El

El ſegundo papel que me envian por el correo, no es ménos ſolemne ni ménos divertido; y deſde luego digo que eſte sí que ha de caer en gracia al Reverendiſimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que ſe fixó en las eſquinas y parage mas públicos de la Corte, convidando para ciertas funciones de Igleſia que ſe hicieron en obſequio de la Seráfica Madre Santa Tereſa de Jeſus. El cedulon aùn fué mas ſolemne que las miſmas fieſtas, y habiendole leído con ſingular complacencia cierto amigo mio, de guſto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, ſabiendo quanto liſonjea mi diverſion con eſte género de piezas. Aquí eſtá el cartel todavía con las ſeñas del engrudo ó pan maſcado con qué ſe pegó, y dice así ſin quintar letra:

JESUS, MARIA Y JOSEPH.

» A la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo él
» que fundó la tierra, y profundó la humildad fértil
» en la virtud; al bautiſmo que dá vida con el agua
» clara de ſu doctrina; dulce por ſoberana; al ayre
» que dá eſpíritu, al eſpíritu que dá el ayre ſutil de
» ſu pluma, puro de ſu alma; al fuego que da amor;
» al amor hecho fuego, y para abrazar el corazon;
» à una Muger Serafin: à la luna que piſa el piſo de
„ la luna; nueva en favores, creciente en verdades,
„ llena de luces, menguante de errores; al ſol que
„ ofuſca brillos à los brillos del ſol; fanal del Carme-
„ lo; farol del mundo; à la eſtrella de la Alba; à la
„ Alba de la eſtrella, que todos buſcan como norte en
„ el mar de la vida, para el puerto de la gloria. Al
„ prodigio de paſmos, prepetido y ſentado en el ſi-
„ tial de la Juſticia, donde mejor Aſtrea celeſtial,

" signo vírgen, sábia domina los astros : à la matriz
" inteligencia de los llamados cielos, que delicado
" vidrio guardan, guardando vasos de barro : al Agus-
" tin de las mugeres, Angélica Doctora de los hom-
" bres, Teologa mística, física, seráfica, natural
" retórica, espiritual Medica, crítica, chérubica ;
" universal Maestra en la ciencia de los Santos en
" las artes de los Justos : à la niña Architecta, que
" de modelos pueriles levantó para Dios palacios ce-
" lestiales : à la Grande en el poder, mayor en el pe-
" nar, máxima en el amor. A la muger apostólica ó
" Apóstol en la esfera de muger, por su virtud, por
" su nobleza, por su prudencia, por su patria ; he-
" chizo de la Europa, Señora de ambos mundos, Abo-
" gada de España, Consejera de Castilla Santa Te-
" resa de Jesus, à quien los dos Atlantes de la mili-
" tante Iglesia, nuestros Católicos Monarcas rinden
" devotos cultos, magestuosa expresion de sus santos
" afectos, cuya soberana luz, cuyo eficáz exemplo
" siguen leales, imitan fieles, todos los Reales Conse-
" jos y Tribunales de esta Corte, en.... dando feliz
" principio à tan elevado fin el Domingo 14 de Oc-
" tubre de 1753 à la hora de vísperas, desde las qua-
" les, hasta el 24 del referido mes (quando en carro-
" za de cristal hace su marcha el sol) hay jubileo
" plenísimo, serán trompetas místicas de las voces
" evangélicas, *Confiteor tibi Pater*, los Oradores si-
" guientes... "

Quedó atónito el Maestro Prudencio, y no persua-
diéndose à que el cartel pudiese ser cierto, figurán-
dosele que seria acaso alguna festiva invencion del buen
humor del Beneficiado, se le arrancó de las manos pa-
ra leerle él mismo con amistosa confianza ; pero aún

se quedó mas pasmado, quando le viò impreso ni mas ni ménos como llevamos escrito, con sus comas y puntos y ortografía; solo que en el cartel se expresa el Templo donde se celebraron las fiestas, y nosotros lo omitimos por justos respetos. Leyóle, leyóle, tornóle à leer, y apénas creía à sus propios ojos. Al fin como era hombre serio, entendido, religioso y verdaderamente sincéro, despues de haberse encogidos los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos al Cielo y hecho muchas cruces, y santiguándose de admiracion, prorumpió diciendo:

Que esto se permita en España, y en una Corte, y à vista de tanto hombre verdaderamente sabio, culto y discreto, y donde concurren tantos millares de extrangeros de casi todos los Reynos y Paises del mundo! Qué han de decir de nosotros las naciones? En qué predicamento nos tendrán, si llegan à entender que precisamente para publicar unas fiestas sagradas, lo qual en todo el mundo se hace y debe hacerse sencilla y llanamente, diciendo, que tal dia comienzan tales fiestas, que durarán tantos dias, que estará ó no estará el sacramento expuesto desde tal hora à tal hora; que habrá ó no habrá jubiléo; que predicará Fulano? Qué han de juzgar de nosotros, vuelvo à decir, si saben que precisamente para un asunto como este, se embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antitesis ridículos, de esdrúxulos fantásticos, de frasotas que nada significan ó significan grandísimo disparate, de epitetos pueriles y applicados à una Santa como Santa Teresa, que mas la ultrajan que la honran; y qué sé yo, si de proposiciones heréticas, ó à lo menos mal sonantes?

Quién le dixó al Autor del cartel (el qual no es po-

fible , finó es que fuefe por ahí algun Licenciaduelo atolondrado, de eftos que comienzan à fer aprendices de cultos , y no faben ni fon capaces de faber en qué confifte en ferlo) , quién le dixó al Autor del cartel , que Santa Terefa de Jefus ni otra pura criatura , por sí fola era *la tierra del Cielo* , *por quien cria el Cielo él que fundó la tierra* ? Una propoficion que fe dixo por María Santífima , conviene à faber : *Ipfa colenda eft* , *non tantùm ut caufa noftræ redemptionis* , *fed etiàm ut motivum omnium rerum creationis*, eftá notada por muy graviſimos Teólogos , como digna de graviſima cenfura. Quién le ha dicho que Santa Terefa ni ningun otro Santo ó Santa puede fer en ningun fentido verdadero, *el agua del bautifmo* ? Quién le há dicho , que es el ayre que dá efpíritu , no habiendo quien el dé , ni pueda darle , finó el foplo figurado à la infpiracion de el Efpíritu Santo ? Quién le hà dicho que....

Sosíeguefe V. P. , dixo el Beneficiado , que eftas cofas no fe han de tomar con tanta feriedad ; un poco de fagre fria y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas , ó à lo ménos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres fabios de la Corte faben que la Corte eftá llena de ignorantes , prefumidos fabios : los extrangeros tambien tienen allá fus autores de cedulones ó cofa equivalente ; porque penfar que los tontos no eftàn fembrados por todo el mundo , como los hongos , es cofa de chanza ; y finó ahí eftá Menchênio en fu libro de *Charlatanería eruditorum* , que no me dexará mentir. El artífice de nueftro cedulon no fué tan mal intencionado , como à V. P. fe le figura. El quifo hacer à Santa Terefa un remedo de todos los quatro elementos , *tierra*, *agua*, *ayre* , *fuego* ; no fe le ofreció otra cofa mejor , y dixo efos dif-

parates, sin meterse en mas honduras. Aquí nó hubo mas, y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el Catecismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necesario aprender otras Teologías.

Así supiera yo lo que él sabe, interrumpió à esta sazon Fray Gerundio: cada qual siga su opinion; pero en la mia ese hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas, para predicar muchos sermones à la Seráfica Madre! No se me olvidarán à mí, quando se ofrezca ocasion, *la luna que pisa el piso de la luna.* Qué divinidad! Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un asombro.

Por lo ménos, dixo el Beneficiado, están bien aplicadas las frases à ese planeta: *Luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos, y los Medicos lunáticos excusan nuestro calendario; y solo con ver el cartel, sabrán quando han de sembrar, plantar, purgar y sangrar.

Dígame Vm lo que quisiere, prosiguió Fray Gerundio, que yo aquello de, *el sol que ofusca brillos à los brillos del sol,* no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco, respondió el Beneficiado, si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol.* Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen à nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos y los texados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar, serian las manchas que dixo el Padre Christóbal Scheinero habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el Autor no quisiese decir que Santa Teresa era pared, tabique, ventana, toldo, texado ni mancha. Como

quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de Vm, mi Padre Fray Gerundio.

Y qué me dirá Vm, prosiguió Fray Gerundio, de aquello de *fanál de Carmelo*, *farol del mundo*? No es un prodigio? Claro está, respondió el Beneficiado, que *fanál* y *farol* hacen un eco que encanta; porque aunque *fanál* es una cosa, y *farol* otra, aquí no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son, sinó por lo que suenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no se me olvidarà para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon es el bello pensamiento de *à la estrella de la Alba* y *à la alba de la estrella*. Téngolo por muy conceptuoso, dixo el Beneficiado; pues ahí dá à entender, que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para exercitar su órden; y en fin el lucero del alba no puede estár explicado con mayor ensasis ni hermosura. El concepto predicable que mas me agrada, prosiguió Fray Gerundio, es decir, que Santa Teresa fué *el Agustin de las mugeres y la aguila Doctora de los hombres*. Eso està dicho con gran chiste, dixo el Beneficiado, porque à las mugeres las dió su hombre, y à los hombres los dió su muger: y si alguno dixere, que hacer à la Santa por un lado *San Agustin* y por otro *Angélica Doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. Qué cosa mas comun que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustin María*? Pues por qué no se podrá llamar una muger, *Agustin*, *Teresa* ó *Teresa*, *Agustin*? la terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué muger y se acaba en *o*, y Caracalla fué hombre, y se acaba en *a*.

Con Vm me entierren, dixo Fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas; pero no repara Vm en aquellos

cinco asuntos, para cinco sermones que se podràn predicar delante del mismo Papa; *teóloga mística*, *física seráfica*, *natural retórica*, *espiritual Medica*, *crítica cherubica*. Dígole à Vm, Padre Predicador mayor, respondió el Beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdruxulados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el Padre Vieyra, en cinco Dominicas de Quaresma, para derribar al Filisteo de la culpa, fuéron cinco guijarros incultos y de los mas bastos: y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los Longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el autor dexase quejosas otras ciencias, quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues quién le quitaba añadir que Santa Teresa habia sido *Astrónoma extática*, *Geógrafa célica*, *Matemática típica*, *Poetisa métrica* ? &c. Es que no cabria en el papél, respondió Fray Gerundio. Seria por eso, continuó el Beneficiado; pero era fácil el remedio, con haberle dispuesto en papél de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero à todos, añadió Fray Gerundio, y él que no se me escapará para el primer sermon que se me ofrezca predicar à la gloriosa Santa, es aquel que comprehende tres puntos admirables: *Grande en el poder*, *mayor en el penar*, *máxima en el amor*. Ellas son tres verdades, dixo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la Seráfica Madre, que no hay duda que la graduacion de *grande*, *mayor*, *máxima* está segun arte, y la terminacion en *er*, *ar*, *or*, es de exquisito gusto. Lástima fué no añadir, que la Santa habia sido *óptima en escribir*, *sábia de norte à sur*, y quedaban comprehendidas la terminaciones de *ar*, *er*, *ir*, *or*, *ur*.

Y le parece à Vm que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, él último elogio con qué acaba, diciendo: que *Santa Teresa era y habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de Europa, Consejera de Castilla*? O, mi Padre Fray Gerundio, respondió el Beneficiado, esa es una cabeza de obra (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme así), es un golpe; qué digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último, que es donde se há de dár el mayor chispazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece à primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correspondencia*, porque à los quatro primeros substantivos han de corresponder por su órden los quatro adjetivos, consonándoles, y apareándoles, segun su numeracion; y me explicaré si acierto. Pidiéron informe de cierto bellacuelo de no sé qué Rector (porque no dice la Leyenda, si era de Universidad ó de Colegio), y él le dió este dístico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus, et fortasse pius; sed Rector ineptus
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note Vm aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues à este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dixo: *que Santa Teresa de Jesus era por su virtud hechizo de Europa, por su nobleza Señora de los dos mundos, por su prudencia Abogada de España, y por su patria Consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto Señora de los dos mundos, baxó mucho la puntería; primero,

primero en hacerla Abogada de España, y despues Consejera de Castilla. Pero qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baxe algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima Ciudad de Avila donde nació Santa Teresa, debian dár gracias al autor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio, de qué verisimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria Consejeros ó Consejeras de Castilla. Y así, de aquí adelante, no se ha de llamar Avila de los Caballeros, sinó Avila de los Consejeros, y de las Consejeras, de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que diéron á luz esta gran Santa, no hay qué hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son Señoras de ambos mundos.

Parece, dixo Fray Gerundio, que Vm à ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo quanto digo. A lo ménos no tendrá Vm qué glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *Comienza el jubileo plenísimo despues de la hora de vísperas, quando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

Qué he de glosar de ese paréntesis ni qué puedo decir de él, respondió el Beneficiado, que no sea muy debaxo de lo que merece? la elevacion de la frase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con qué se corrige la plana à todos los Poetas, desde que se fundó la poesía en la Arcádia ó Caldea, que ese es chico pleyto. Todos hasta aquí habian dado en la manía de qué el sol hacia sus marchas en carrozas

de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo ménos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un Telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó à manos de nuestro Autor, descubrió clarísimamente, que la carroza en que el sol corre la posta es de crystal; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de qué como el sol vá dentro de la carroza, y esta es de cristal, así como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es mas que cristal de roca.

Búrlese Vm ó no se burle, dixo Fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sugetos que han de predicar, y el texto sobre que *Serán trompetas místicas de las voces evangélicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los Oradores siguientes*..... Pues vé Vm, respondió el Beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido, no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrúxulos, *místicas y evangelicas*, sinó que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, habrá mas de dos que digan, que muchos, todos y algunos de los Oradores nombrados, serán unos pobres trompetas, y citaran para prueba al mismo cartel.

CAPITULO II.

Estornuda el Beneficiado: interrúmpese la conversacion con el Dominus tecum, *y con el* Vivan Vms mil años, *y despues se suena.*

NO solo cortó Vm mi colera, dixo à esta sazon el Maestro Prudencio, con semblante placentero, sinó que la há convertido en risa. Yá véo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fixan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes, que él que à sus autores los tengan por lo que son: pero otras bocanadas parecidas à esas, en los púlpitos no se pueden tolerar, porque son de grave consequencia para la Religion, para la Nacion, y para las costumbres. En suma el cartel és disparatadísimo, y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir, replicó el Beneficiado, Padre Maestro, la esfera de lo posible es muy dilatada, y à pique está que tenga en el bolsillo con qué convencer à V. R. quanto se equivoca en juzgar que no caben en la línea del posible mayores disparates. Vm se chancea, dixo el Maestro Prudencio. No me chanceo, respondió el Beneficiado, ahora lo veredes, dixo Agrages. Y diciendo y haciendo, sacó del bolsillo otro papel, que tambien protestó se lo habian enviado por el correo, como pieza única; y era un cartel que se fixó en la Corte ó en otra Ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de San Cosme y San Damian.

S f ij

Leyóles con fidelidad, à excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia, y decia asi literalmente:

Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, acclamaciones festivas, demonstraciones del mas fino amor, que à sus fidelísimos Acates, templos vivos de la caridad, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Chrisopasos de la gracia, Agapetas de corazones val......

San COSME *y San* DAMIAN.

Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion los hijos de, &c.

Me doy por convencido, dixo el Maestro Prudencio volviéndose à santiguar: ese cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demás, se puede decir por los dos lo que respondió un Provincial à un padre que tenia dos hijos en la Religion, y le preguntó ¿ quál de dos era peor Fray Pedro ó Fray Juan ? A qué respondió el Provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua Griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto serà, que hasta para los mismos Griegos no sea grieguísima esa gerigonza de *Acates*, *Scutipuipsores*, *Cosmiclimatas*, *Bracanes*, *Chrisopasos*, y *Agapetas*. *Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz Griega, y yà sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sábias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos à todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aùn para exercer los oficios mas baxos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas

partes la extravagancia à señalar tambien sus cotas bracmanales, à los caballos, à los jumentos y à los demàs brutos doméſticos, para que los Bracmanes ſe puedan ſervir de ellos con honor. Pero en fin yo no ſé por donde les pueda venir lo Bracman à los dos glorioſos Santos Mártires, Coſme y Damian.

Ahora ſe detiene V. R. en eſo, repuſo el Beneficiado? Lo Bracman les viene por tan línea recta, como *Setiſviſon* y *Chriſopaſos*. El inventor del ſolemníſimo cedulon no ſe paró en eſas minucias: tiró lo primero, en acreditarſe, como otro Cornelio Eſcrevelio, en la intelligencia de la langua Griega, para con los ignorantes de ella; y pretendió lo ſegundo, aturrullar los oídos del populacho con eſas voces barbariſonantes, ſin habérſele paſado otra coſa por la imaginacion. Si entónces ſe le hubiera ocurrido à ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* à los dos benditos Santos, como los llamó *Coſmiclimates* y *Agapetas*. Yo bien ſé que ſe llamaban *Agapetas* aquellos que aſiſtian al convite de la caridad, que ſe eſtilaba entre los fieles, allá en los primeros ſiglos de la Igleſia, y que los miſmos convites ſe llamaban *Agapes*, de *Agapa*, que ſignifica *amor*: pero ſe me eſconde, qué aplicacion oportuna y natural ſe puede hacer de eſta voz à los Santos Médicos. Como quiera que ello ſea (dixo entónces Fray Gerundio tomando un polvo, y haciendo del ſocarron), eſtos epitetos ſuenan bien, y pueden hacer ſu papél en un ſermoncito de rumbo.

Tenga Vm (exclamó à eſtá ſazon el Padre Prudencio, dándoſe una palmada en la frente), que tambien yo hé de contribuir con mi cornadillo à eſta provechoſa converſacion. Ahora me acuerdo que tengo en la

celda dos papelejos impreſos á manera de eſquelas; que pocos dias há me envió de Zaragoza cierto correſponſal mio de la Orden, hombre de juicio, de delicadeza y de literatura, para que ſepa Vm, Señor Beneficiado, que todos tenemos tambien nueſtros amigos y nueſtras correſpondencias de guſtillo. Sinó me engaño, eſtos papelejos eſtán en el miſmo guſto, que los carteles, ſalvo que ſon por término muy diferente, y eſtán eſcritos en latin. Son quatro decimas en ecos, los quales forman dos elogios diſtintos al Angélico Doctor Santo Tomas; y dudo mucho que haſta ahora hayan dado á luz las prenſas quatro locuras ſemejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, ſentóſe, y leyó lo que ſe ſigue:

EUCHARISTICO ECCLESIÆ CALAMO.

Angelico Praecep..........tori,
Tori Cathedram a...........genti,
Genti ut luceat pubesc.......enti,
Entique fulgeat.............majori,
Humilitatis a...............mori,
Mori Thomæ, qui est pr.....ora,
Ora maris, cymba F.........lora,
Lora, Dux, gladius, A.......cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan...thus,
Thus, Paradisus, Au.........rora,

Soli lucis ful...............minoso,
Minoso hæresis ter...........rori,
Rori gratiæ g................estuoso,
Æstuosoque Doc.............tori,
Castisimo intacto fl..........ori,
Ori sophiam evo..............menti,
Menti proclivæ el............amori,
Amori Dei ferv...............enti,
Ista libet consecro ....thura,
Dona dum expecto fu........tura.

Padre Maestro ; qué dice ! (exclamó el Beneficiado tendiendóse de risa por aquellos suelos.) Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Sinó conociera à V. R. y no supiera que es hombre tan sincero, y tan veráz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo, leyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: Soy un insulso, soy un tonto, soy un mentecato, soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridículas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado à la memoria; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y hablando determinadamente de mis dos carteles con qué ya venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non sunt nostrates tegere digna nates.* Me ha de dár V. R. licencia, aunque parezca algo prolixo, para construir fielmente en Castellano lo que dicen esas dos décimas, siguiendo puntualmente el mismo órden de su epígrafe y de sus piés, aunque no será posible conservar sus divinos ecos; porque como las voces Castellanas son tan distintas de las Latinas, no pueden corresponder à unas los ecos de las otras.

A LA EUCARISTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al Angélico Preceptor,
Catedrático de la cama,
Para lucir à los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Tomas, que es proa,
Ora marítima, y el bote Flora,
Cata, Capitan, espada, canto,

Canto, estrella, torre, Xanto,
Incienso, Paraiso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregia,
Rocio que lleva la gracia,
Y Doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomita sabiduría,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Miéntras espero los dones futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos, que hierven en el latin porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como él que lo compuso. Lo que me arretaba toda la atencion, es pensar qué cansado quedarà el brazo de su autor; y qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la Ciudad de Zaragoza. Entre quántos mentecatos pasaria el artifice por un ingenio monstruoso? Quántos inocentes creerian, que no se habian dado ál Angel de las Escuelas elogios mas delicados? Ahora bien, Padre Maestro, yo no soy Poeta ni permita Dios que lo sea. En serio hé compuesto bien coplas, y aunque algunas hé celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sinó aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande comó él de Don Diego de Mendoza, con tal que sea sin órden, sin conexîon, sin sentido y à desbarrar à tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino à creerlo, porque me hé experimentado en algunas

gunas ocasiones. Pues à Dios y à dicha, yá salga lo que saliere, alla vá esa decima en ecos, imitando perfectamente à las dos latinas, y sea para mayor honra y gloria de su incomparable Autor.

DECIMA.

La batalla de Bi............tonto
Tonto no fué en Mon..........dragon,
Dragon, que vió la f..........uncion,
Uncion tomó junto al...........Ponto.
Si al Parnaso me re............monto,
Monto sobre ti, Pol..........lino.
Lino se hila en el Mo. ....lino.
Lino de Monge ca............zurro,
Zurro, y mas zurro à este..... burro;
Y catate un desa..............tino.

Es buen repente, dixo el Maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó mas que honró ál Angélico Doctor, con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma Eucaristica de la Iglesia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion à que el Santo compuso el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria, y à nosotros este consuelo, yá el hecho no admite dudo. Y si fué tambien autor del devotísimó himno *Sacris solemnis*, juntamente con el otro, *Pange lingua gloriosi corporis*, &c. qué indignacion ó qué risa le causaria (si los Santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en qué hace verbo activo à *fulgeo*, siendo pasivo, y le dá un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos, *minoso*, *fulminoso*, *æstuoso*, *gestuoso*, que dudo mu-

cho hubiese dado con ellos el celebre Cárlos de Fresno, Señor de Cange, en su laboriosísimo *Glosario*, ó *Diccionario de la baxa latinidad* Como quiera, Padre Revendísimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

Eso es mucho decir (respondió el Maestro Prudencio, tomando el Beneficiado de las mismas palabras de qué se habia valido para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero): Eso es mucho decir. Señor Beneficiado; la esfera de lo posible es muy dilatada, y à pique está que tenga en esta otra mano con que convencer à Vm, quanto se equivoca en juzgar que no caben en esa línea mayores dislates. Ahora lo veredes (dixo Agrages.) Y diciendo y haciendo, leyó otro par de decimas, asi mismo impresas, en elogio del mismo Santo, que decian asi:

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa............trono,
Throno pudoris æ...............terni,
Terni contra vim A.............verni:
Verni Solis gaudes..............dono,
Sedulo Ecclesiæ co.............lono.
O, multiplex tuum vo............lumen!
Lumen, lagena, c...............acumen,
Acumen, Sol, Luna, na.........vis,
Vis, radius, lancea, cl..........avis,
Avis, tuba, scutum,............flumen.

Firmo doctrinæ cas.............tello,
Telo humoris no...............civo,
Cibo Domini no................vello
Bello Veneris..................lascivo,
Numini cœli f.................estivo,
Æstivo orandi sa...............cello.

Cœlo Universi attr... ....activo,
Activo virtutis cœlo,..............
Hæc serta dico gratanter,.........
Numenque parturio instanter.....

V. Reverendísima tiene razon (dixo el Beneficiado, luego que le permitiéron hablar las carcaxadas, en fuerza de las quales temió arrojar los livianos por la boca) en comparacion de estas dos decimas, las otras dos son discretísimas, son elegantes, conceptuosísimas, y son todos los superlativos que puede inventar el Autor Italiano mas ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy à hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTISIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al Máximo Patrono de la Escuela,
Trono del pudor èterno,
Contra la fuerza del terno Averno,
Que gozas del don del Sol de Verano:
Al cuidadoso Labrador de la Iglesia.
O, quantos volumenes has escrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, Sol, Luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firme castillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva del Señor,
Guerra lasciva de Vénus;
Al festivo Dios del Cielo,
Capilla para orar en el verano,
Cielo atractivo del universo,
Activo Cielo de la virtud;
Dedico con gusto estas coronas,
Y con instancia estoy pariendo el Numen.

Desafió todos los ingenios del mundo (exceptuan-

do ſolo él del Autor) , à que en tan pocos renglones pongan en pié tanta multitud de diſparates ni de cauſas tan inconnexás , tan abſurdas y tan locas. La de *Santíſimo Altar de los Concilios* , yá ſé à lo que alude : hace aluſion à no ſé qué Papa del Orden de los Predicadores , que eſtando para celebrar Miſa à preſencia de los Padres de un Concilio , mandó la puſieſen por ara un libro de Santo Tomas. Paſe la noticia , por mas que la contradigan muchos , que yo no hallo repugnancia en creerla , ni encuentro dificultad en qué un Papa quiſieſe diſtinguir con eſte ſingularíſimo honor las obras de un Santo tan benemérito de la univerſal Igleſia. Pero qué nos querra dár à entender el decimiſta , con decir que Santo Tomas es *trono del pudor eterno* ? Si ſe habrá ſuſcitado otra diſputa ſobre el pudor veterano y el pudor moderno , como la que en años paſados divertió por algunos dias la Corte ſobre los Oradores de *la moderna* y de *la veterana* ? No haria mal el decimiſta de explicarnos , qual era el pudor *veterano* , para vér ſi nos convenia trocar el *moderno* por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno Averno* (*terni contra vim Averni*) , es un deſcubrimiento terrible. Haſta aquí creímos que no habia mas que un infierno ; eſto es , único ſeno de los precitos , de las condenados , y lo démas à que ſe adelanta la conſideracion , ſegun el penſamiento de San Aguſtin , era que para los Chriſtianos parece que debiera haber dos. El decimiſta há deſcubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroſo :

Pues venció el pudor eterno
La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no ſe puede negar es , que el penſamien-

to del quarto pié, *Verni solis gaudes dono* (*que gozas del don del sol de Verano*), es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dixo que Santo Tomas gozaba del don del sol del Invierno, del de la Primavera ni del Otoño, sí de él del Verano, de él del Estio, y verisimilmente de él de la Canícula. Y esto por qué? Porque mereciò vestir el religiosísimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo; y todos sabemos que este Santo antes de nacer fué mysteriosamente prenunciado à su madre, quando soño que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura las mas cabál de la Canícula, la qual por ahora siempre es en el mayor rigor del Verano, que andando el tiempo no sabemos por quando será. Pues sin duda, que eso quiso decir el Poeta, quando afirmó que Santo Tomas *gozaba de el don del sol de Verano*; pero si quiso decir otra cosa, agradézcame la buena voluntad.

Gana tiene Vm de perder tiempo, interrumpiò el Maestro Prudencio en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo de qué el Poeta era un pobre simple, que solo tiró à ajustar sus ecos saliesen como saliesen, sin conseqüencia para lo demás. A no ser esto así, quién le habia de tolerar que llamase à Santo Tomas: *Dardo de humor nocivo*, *Festivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli festivo*,) *y Capillita para orar en el Verano*? (*Æstivo orandi sacello.*) A fé, que tiene V. Reverendísima razon, dixo el Beneficiado, y no gastemos mas prosa con este inocente. Más porque no se quejen estas segundas décimas de qué no las saludo yo con otra de mi invencion, como à las primeras; allá vàn esos diez pies en busca del Autor, que debiera estár en quatro:

Salvage en la Ca..........nada,
Nada teneis que bus..........car,
Car... los Quinto, ni aun el....Zar,
Porque mas acá hay po......sada;
Sada fué mi cama...........rada,
Rada toma choco...........late,
Late un oculto miste........rio;
Riome del Magisterio,
Y cátate otro disparate.

Como durante la glosa de las quatro décimas no dexaron hacer baza, nuestro Fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque à él no le habian parecido tan mal las décimas como al Beneficiado y al Padre Maestro, ántes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salia à defenderlas, bien conocia que no habia de sacar buen partido: si se ponia de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de qué no le dexasen hablar. Solo suplicó al Padre Maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los mas curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que despues de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa y no para modelo. Con esto levantó la visita el Beneficiado, à quien saliéron à despedir el Padre Maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paso dixo el Maestro Prudencio al Beneficiado: Por aquí se conoce con quánta justificacion està mandado por diferentes autos acordados del Consejo y por otras varias reales ordenes, que ningun Impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papél suelto, de qualquiera

calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste y tenga licencia para ello del Consejo ó Señor Juez privativo y Superintendente general de Imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justíssima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rigurosa: y si se observára en el debido rigor, no se imprimirian carteles necios, décimas locas ni folletos indignos, que todo bien reflexîonado, no tanto nos divierten, quanto nos afrentan. Hoy se zela esto de los libros y de las Imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario, y mas quando enseña la experiencia, que ni aún todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Oxalá que con el mismo se zeláran las dedicatorias de las conclusiones, en las quales hay tanta Bazófia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado à hacer una coleccion de las mas ridículas, y solo me há detenido la consideracion de que las Naciones no nos tengan à todos por bárbaros; siendo así que somos tantos à llorar la intrépida ignorancia de los que dán motivo para esto. A tal punto llegaron à la portería, y el Beneficiado se fué à su casa, y cada uno de los Religiosos à su celda.

CAPITULO III.

Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.

TOmóla con tanto empeño, que se negó con exemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunaron con exceso para que admitiese uno de grande aparato y de no ménos utilidad, para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en occasion de gracias de haberle hecho el Rey Obispo para Indias al Cura que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudieron vencer à que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos ni exponerse à que le faltase tiempo para disponer su Semana Santa. Y por quanto uno de los que mas le instaban para que admitiese el sermon de gracias, le dió à entender que atribuia su resistencia à que era asunto nuevo y enrevesado, de lo que habia poco en los libros, y por eso no se atrevia con él Fray Gerundio. Para desengañarle, le enseño al instante unos apuntamientos, que à su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones.

Era todos sacados à la letra de cierto sermon que se predicó en cierta Ciudad; al mismo idéntico, asunto, de un Parroco electo Obispo de Indias, llamado *Juan* (así se llamaba tambien el nuevo electo), que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió à consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma Parocia una Congregacion numerosa que habia en ella, de qué era Padre

dre espiritual el mismo Señor Obispo. Se buscó Orador de fuera, y fué un Padre Maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dexan llevar de la corriente. Se traxó la música de la Catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacaron los Estudiantes de la Escuela que habia profesado el Prelado. De todo se hizo cargo el Orador en la salutacion, y todo le pareció à Fray Gerundio que con grandísima facilidad se podia adaptar à qualquiera eleccion de Obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia así à la lettra:

Apuntamientos para Sermones en elecciones de Obispos.

» Si se aflige el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloréis, Juan, no lloréis: Ne fleberis.* Y porque llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intùs & foris, signatum sigillis septem, & ego flebam multùm.* Vi al que está sentado à la diestra del Rey, *&c.* Y el libro del qual pendian siete sellos (segun unos), es figura de las Bulas plumbadas, de las quales tiene pendiente el plomo con el sello Pontificio: *Pictores nostri unum librum cum septem sigillis pendentibus, instar Bullarum depingent.* Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*, como llaman los Hebreos à qualquiera papel ó pergamino escritos: *Hebræi quodcumque scripti genus librum appellant. Ille, de quo hic agitur, erat potiùs epistola quædam plicata.* Carta en nombre del Rey que amenaza con unas Bulas plumbadas, motivo es para que Juan llore, y se

» aflixa mucho : *Et ego flebam multùm.* Ya tenemos Ce-
» dula Real, Bulas y llanto.

» Quién ha de consolar al pobre Obispo? Ya lo di-
» ce el texto : *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de Judá
» que se representa, no solo como manso cordero, sinó
» como muerto sobre el mismo libro : *Agnum stantem,*
» *tanquàm occisum;* es figura de el Sacramento. Este cor-
» dero sacramentado, alarga con su propria mano las
» Bulas : *Et accepit de dextera sedentis librum .. instar Bul-*
« *larum depinget.* Mándale que las acepte y dé cuenta à
» su santa Iglesia : *scribe Ecclesiis.* No puede resistirse :
» *Vicit Leo.* No tiene para qué; porque el mismo cor-
» dero se empeña en darle quanto ha de menester para
» desempeñar su ministerio. Por eso se representa unas
» veces paseando, otras sentado, y otras à pié : *Ambu-*
« *lantem, sedentem, stantem.* Quando pesa los méritos del
» que ha de elegir se pasea : *ambulantem.* Quando los
» premia se pone en pié : *stantem.* Como que está pronto
» para ayudarle y para defenderle. Necesita el Obispo
» ojos? El cordero tiene siete : *habentem oculos septem.*
» Necesita los dones del Espíritu Santo? ahí los tiene
» figurados en los siete cuernos del cordero : *cornua*
» *septem.* Necesita atravesar el mar y que los Ange-
» les del Señor le conduzcan à tierra firme felizmen-
» te? ahí lo tiene todo : *Habentem cornua septem, &*
« *oculos septem spiritus Domini in omnem terram.*

» Supuesta la aceptacion como triunfo del corde-
» ro, quién le da, à quién le instituye la solemníssima
» fiesta en accion de gracias? Al texto : *Cùm aperuisset*
» *librum, viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno,*
» *habentes singuli citharas, & phialas aureas.... Dicent,*
» &c. Los antiguos, los doce, los veinte y quatro,
» que son los que ocupan el palenque de esta nobilísi-

» ma Congregacion, y se distinguen en ella con estos
» nombres : *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram*
» *agno*. Ellos parece que todos se convierten en músi-
» cos por el amor, para cantar gracias al cordero :
» *Habentes singuli citharas* Mas no contentos con estos,
» han conducido esta dulcísima y acorde música, que
» tiene su orígen, no allá de los podridos nervios ó
» cuerdas de la tortuga de Mercurio, sinó del mismo
» Cielo : *Itaque cœlum instrumentum musicæ Aretipum*
» *videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm uterum*
» *parientis hymni decantarentur.* Hásta el Orador pare-
» ce que estaba figurado en el texto; porque ya fuese
» él, ó ya fuese otro, como lo prometió el sermon,
» siempre seria nuevo : *Et cantabant canticum novum.*

» Los cohetes están claros, puesto que se disparaban
» desde el mismo trono, *& de throno procedebant fulgu-*
» *ra, & voces tonitrui.* El victor de los estudiantes de
» la Escuela Jesuita es él que no se puede dexar de
» reconocer en aquellos quatro misteriosos vivientes,
» que asistian à la cátedra ó trono de Jesus : *in*
» *circuitu sedis*; y con el semblante, y vuelos de águi-
» las : *& vultus eorum similes Aquilæ volanti.* Se remon-
» taron mas victoreando dia y noche : *Et requiem non ha-*
» *bebant die ac nocte, dicentes, sanctus, sanctus, sanctus.*
» Finalmente, hasta los toros se divisan en nuestro
» texto, pues tampoco faltan en el semblante de toros :
» *Et secundùm animal simile vitulo.*

ASUNTO.

El Laberinto.

» Eslo Christo en el Sacramento, por cinco razo-
» nes : Primera, porque fué figurado en el desierto : *Ap-*

„ *paruit in deserto*: Segunda, porque se admiraron
„ los Israelitas: *Quid est hoc?* Tercera, porque en él
„ se confunden los sentidos: *Et sensus deficit*: Quarta,
„ porque se les hizo duros à los Judios: *Durus est hic*
„ *sermo*: Quinta, porque es Alfa y Omega, principio y
„ fin de todo.

„ El Sacramento pues ha de ser el centro del labe-
„ rinto: el laberinto no ha de tener mas que dos calles;
„ y las calles han de ser los otros dos Evangélicos que
„ concurren à la fiesta, porque el Sacramento está ya
„ aplicado al centro.

„ Primera calle y primero Evangelio: *Tu es Pe-*
„ *trus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.*
„ Porque elige Christo à Pedro para Obispo de los
„ Obispos, y para piedra fundamental de su Iglesia?
„ Porque desde que le pusieron el nombre, se llamó
„ *Cephas*, que es lo mismo que Pedro y Piedra: *Tu*
„ *vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus.* Hermoso
„ registro; pues descúbrase ya. Hablemos aquí claros:
„ la cifra que desde la pila del bautismo goza por altí-
„ sima providencia nuestro amantísimo Señor Obispo,
„ como se llama su Señoría, *Don Juan García Abdiano*;
„ vuelve esto ahora en latin, y escríbese de esta manera:
„ *Don Joannes Garcia Abdianus*, que se lee en anagra-
„ ma, *Juan Obispo de Caracas admisus*; esto es, *Juan*
„ *Obispo de Caracas*, por lo ménos.

„ Vaya otro anagráma latino, para mayor confirma-
„ cion, *Joannes gratiâ Domini V, Abba ad nos*: y sobra
„ una *V*; pero es fácil acomodarla; porque significando
„ *Abba* lo mismo que *Padre*, se puede decir: *Juan*,
„ *por la gracia del Señor V, Padre (ú Obispo) para*
„ *nosotros.* El Senor *V* es Felipe Quinto, que le pre-
„ sentó para Obispo. De este modo es facil hacer

» anagrámas del nombre de qualquiera Obispo electo ;
» porque sinó saliere en romance, saldrá en latin; y si
» sobraren algunas letras, mejor ; pues mas vale que
» sobren, que no que falten. »

Iba à proseguir Fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos; pero el sugeto à quien los leia le interrumpió, diciendo: Basta, que estoy de priesa; y quedo convencido de que no es fácil le coja à Vm de súbito ningun empeño por arduo que parezca, y que el negarse à este sermon no es ni puede ser por falta de materiales. Despidióse, y nuestro Fray Gerundio sin perder tiempo empezó à hacer sus prevenciones.

Habia traido de Pedrorubio una nota de los sermones que habia de predicar, con todas las circunstancias agravantes de cada uno; la qual habia tenido grand cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exácto. Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion ; y nos ha parecido trasladarla aquí ni mas ni ménos como se encontró en un manuscrito Arabigo muy antiguo (de donde fielmente se copió, sinó nos engañó nuestro traductor), por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios términos :

SEMANA SANTA DE PEDRO RUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA A LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

» Hácese la Procesion à lo vivo : va à caballo en

» la ſanta aſna el que hace à Chriſto, que es ſiem-
» pre el Mayordomo de la Cofradía *de la Cruz*, ro-
» deándole los doce Cofrades mas antiguos, veſtidos
» de Apóſtoles, con túnicas talares de diferentes co-
» lores. Anda la Proceſion al rededor de la Igleſia,
» donde hay dos olivos y un moral: trepan à ellos
» todos los muchachos que pueden, los quales du-
» rante la Proceſion eſtán continuamente cortando y
» arrojando cañas al ſuelo. Quando el Sacriſtan canta
» *Pueri Hebræorum*, los muchachos correſponden con
» deſcompaſados chillidos *Benedictus qui venit in nomine*
» *Domini*, &c. haſta el *hoſanna in excelſis* incluſive.
» Tiene el pueblo gran devocion con la ſanta aſna, la
» que vá llena de cintas, trenzas, bolſos y carteras de
» ſeda; y antiguamente llevaba tambien muchos Eſca-
» pularios, haſta que un Cura los quitó, pareciéndole
» irreverencia. No queda en el lugar manta, cobertor
» ni cabezal, que no ſe tienda por el ſitio que anda la
» Proceſion. Eſte año ſe llama por dicha *Domingo de*
» *Ramos* el Mayordomo de la Cruz, que repreſenta à
» Chriſto. De todo ſe hace cargo el Predicador, ſi ha
» de dar guſto.

Lúnes ſanto.

„ *Buen Ladron*. Fixanſe las cruces grandes à la entra-
„ da del Presbiterio, y ſon las miſmas que ſirven pa-
„ ra el deſcendimiento. Todas las tres efigies que ſe
„ repreſentan en ellas ſon de artífice muy dieſtro, y
„ las coſteó un hijo del lugar, que llegó por ſus pu-
„ ños à ſer Canónigo de la Bañeza. La de en medio es
„ un Crucifixo muy devoto; la del lado derecho es
„ de San Dimas, y la de el izquierdo de Geſtas, con
„ ſemblante deſeſperado y rabioſo, que parece de

„ condenado. Es tradicion que se sacó por la de un „ Escribano; otros dicen que por la de un gran La„ dron ventero, que habia en la comarca. Como „ quiera, ya es uso y costumbre inmemorial, que en „ este sermon se dé contra los Oficiales de pluma. „ Concurre mucha gente del contorno à oir las pullas y „ los chistes.

Mártes santo.

„ *Lágrimas de San Pedro.* Cántase la Pasion por „ la tarde; y quando el que canta se va acercando „ áquellas palabras *Accessit ad eum una Ancilla*, salen „ de la Sacristía un viejo con una calva muy venera„ ble, que representa à San Pedro, y una mucha„ chuela en trage de moza de cocina, la qual en can„ tando el de la pasion *Accessit ad eum una Ancilla*, „ *dicens*, prosigue ella tambien cantando muy garga„ riteado *Et tu cum Jesu Galileo eras*; y el Viejo „ entona como enfadado y con desabrimiento *Nes„ cio quid dicis*. Va San Pedro andando poco à poco „ por la Iglesia, y al cantarse áquellas palabras *Vidit* „ *eum alia Ancilla, & ait iis qui erant ibi*, sale del „ medio otra muchachuela, y canta *Et hic erat cum* „ *Jesu Nazareno*: San Pedro la da un empellon muy „ enfadado, y dice: *Voto à Christo, quia non novi ho„ minem*. Al fin hace como que se quiere salir de la „ Iglesia, y à este tiempo entra una tropa de mozan„ cones, que mirándole de hito en hito à la cara, co„ mienzan à verrear descompasadamente; *Verè & tu* „ *ex illis es, nam & loquela tua manifestum te facit*. „ Aquí el pobre viejo colérico, enfurecido y como „ fuera de sí, comienza à detestar, à jurar y perju„ rar, que no conoce tal hombre, echándose quantas

„ maldiciones le vienen à la boca, no bien las acaba „ de pronunciar, quando sale de allá de encima del „ coro, y como hácia detras del órgano, un chilli- „ do muy penetrante, que remeda la voz del gallo, „ y comienza à cantar tres veces, *quiquiriqui*, *quiqui-* „ *riqui*, *quiquiriqui*. Al oirlo San Pedro hace como „ que se compunge, se va debaxo del choro, se me- „ te en una choza ó cabaña, que le tienen preveni- „ da, y en ella está durante el sermon, plañendo, llo- „ rando y limpiándose los mocos. Es funcion curiosa, „ concurre mucha gente, y es obligacion del Predica- „ dor decir algunos chistes, acerca de los pollos y los „ capones, observándose que el que mas sobresale en „ esto, saca despues mas limosnas de gallinas.

Miércoles santo.

„ Este dia, no hay sermon. Despues de Misa y „ por la tarde sale el Predicador con la Señora Justi- „ cia à pedir la limosna de los huebos y pescado, „ y si dió gusto en los dias antecedentes suele sacar „ mas de doscientos huevos, y una arroba de zincal, „ sin contar las sardinas saladas, que suelen ser mas que „ los huevos.

Juéves santo.

„ *Lavatorio y mandato.* No hay cosa especial que no- „ tar de mucho gusto en este dia. Un Predicador to- „ mó por asunto: *Amor es arte de amar*: lo que se ad- „ vierte, por si el Predicador quisiere imitarle, gene- „ ralmente han parecido bien todos aquellos que han „ predicado, desleidas algunas relaciones de comedias „ de capa y espada, como tuviesen eleccion para co-

„ ger

» ger las mas tiernas, derretidas y discretas. Ninguno
» logró mas aplauso que uno que se empeño en probar:
» *Que Christo en la última cena se acreditò de chichisveo*
» *de las almas.* Imprimióse el sermon, y aunque luego
» se recogió por el Santo Tribunal, como no se recogió
» la memoria, hà quedado eterna de él en la Villa.
» Hàcense estas advertencias por si conducen para algo.

Viérnes santo.

» Por la mañana à las quatro la Pasion. No la hay
„ mas célebre en la redonda: asiste al sermon de-
„ baxo del pulpito el Mayordomo de la Cruz, vesti-
„ do de Nazareno. Quando se llega al paso de *Ecce*
„ *homo* sube al púlpito, y el Predicador le muestra
„ al pueblo, haciendo las ponderaciones y exclama-
„ ciones correspondientes à este paso. Es grande la
„ conmocion, y se hà observado ser mucho mayor,
„ que si se moustrára la imágen del Salvador en aquel
„ lance. Pronunciada la sentencia por Pilatos, es
„ obligacion del Escribano de la Villa, y en su au-
„ sencia del Fiel de Fechos, notificársela à Jesus Na-
„ zareno, esto es, al Mayordomo de la Cruz, quien
„ se encoge de hombros con grande humildad, en se-
„ ñal de aceptacion. Quando sale del Pretorio para el
„ Calvario, el Sacristan, ó faltando este el Mulli-
„ dor, con voz ronca y descompasada pública el
„ pregon de los delitos de aquel hombre, rara vez
„ dexa de haber desmayos. En el momento en que es-
„ pira dice el Predicador, *exspiravit*; tocan las cam-
„ panas à muerto, hace el Predicador una breve sus-
„ pension ó pausa, y despues él mismo entona el res-
„ ponso, *ne recorderis*, continuándole los Clérigos, y
„ se acaba la funcion con el *requiescat in pace.*

„ Por la tarde à las tres el descendimiento. Se ha-
„ ce en la plazuela que está delante de la Iglesia , si el
„ tiempo lo permite. Se executan en él los mismos pa-
„ sos y juegos de manos que en los demas descendi-
„ mientos. Salen los venerables varones que represen-
„ tan à Nicomedos , San Juan Evangelista y à Joseph
„ ab Arimatea con sus toallas , martillos y tenazas ,
„ estando yá prevenidas las dos escaleras , arrimadas
„ à los brazos de la Cruz de medio. Colòcase en
„ medio del teatro una devota imágen de la So-
„ ledad , con goznes en el pescuezo , brazos y manos ,
„ que se manejan por unos alambres ocultos , para
„ las inclinaciones y movimientos correspondientes ,
„ quando San Juan vá presentando los instrumentos de
„ la crucifixîon. Y sobre todo , quando los tres vene-
„ rables varones ponen delànte de la Vírgen el cuerpo
„ difunto de su Hijo , pidiendo la licencia para enter-
„ rarle , suele ser dia de juicio. El Predicador , que
„ entre todos desempeñó con mayor ayre esta funcion ,
„ fué el que tomó por asunto de ella *los Titeres es-
„ pirituales* , y al acabar por la mañana el sermon de
„ la Pasion , convidó al auditorio para una funcion
„ de titeres : todo dió gran golpe.

Sábado santo.

„ No hay sermon este dia ; pero acabados los ofi-
„ cios sale el Predicador con la Señora Justicia à
„ pedir la limosna de torreznos , hornazos , longani-
„ zas y chorizos , y si cayó en gracia suele juntar
„ tantos , que vende los que le sobran , despues de
„ regalarse bien los dias de Pascua. Y Predicar há
„ habido , que ha sacado ciento y cincuenta reales de
„ estos despojos.

Domingo de Pascua.

„ Sermon de gracias à las cinco de la mañana Es „ obligacion del Predicador tocar en este sermon to„ das las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerías y „ truanadas que puede recoger, para divertir el in„ menso gentío que concurre à él. No há de ser haza„ ñero ni escrupuloso. Sean de la especie que se fue„ ren, puercos, sucios, torpes é indecentes, yà se „ sabe que en aquel dia todo pasa. Debe hacerse car„ gó de que la gente está harta de llorar en la Sema„ na Santa, y que es preciso alegrarla y divertirla „ en el Domingo de Pascua. Los Padres Predicadores, „ que han traido Socio ó Lego (porque algunos lo „ han traido), han dispuesto, que el Lego subiese „ al púlpito, y que predicase un sermon burlesco, „ atestado de todas las bufonadas posibles. Por lo co„ mun estos sermones se acaban con un acto de con„ tricion truanesco, y por Christo sacaba el Lego una „ empanada, un pernil ó una bota, à la qual decia „ mil requiebros en tono de afectos compungidos, que „ hacia descalzar de risa.

„ Adviértese al Padre Predicador, que en sus ser„ mones no pase de una hora, à excepcion del de „ *las lágrimas de San Padro, Pasion, Descendimiento* „ *y sermon de gracias*, en los quales podrá detenerse „ lo que quisiere.

„ *Por mandado de los Señores Alcades y Concejo de* „ *la Villa de Pedro Rubio, Jurisdiccion de Caramanchel* „ *de arriba.* ROQUE MARCON *Fiel de Fechos. Concuerda* „ *con su original, à qué me remito.* „

Esta fué à la letra la instruccion que el Licenciado Flechilla entregó à nuestro Fray Gerundio, recibida

inmediatamente del Fiel de Fechos que exercia el oficio de Escríbano, *in ſede vacante*, y ſe acoſtumbraba dár una copia legalizada de ella al Padre Predicador, *pro tempore exiſtente* de la Semana Santa; para que noticiado de todas las circunſtancias, le paraſe entera por juicio, ſinó ſe conformaba por ellas. Diſcurra el pio lector, qué torbellino de eſpecies, à qual mas extravagante no ſe atropellarian en la fantasía de nueſtro Predicador mayor, quando ſe halló en el almacen de materiales tan copiosos, como eſtrafalarios y ridículos; y qué parabienes ſe daria de qué la hubieſe tocado la dicha de tener ſu cortadora hoz en mieſes tan abundantes?

Bien conoció que la inſtruccion le daba hec ha una gran parte de ſu trabajo, y aún caſi la mayor, moſtrándole como con la mano el camino por donde habia de ir, y poniéndole à viſta de ojos los aſuntos que habia de eſcoger para captar los aplauſos, y poner el pié ſi pudieſe encima de todos ſus glorioſos predeceſores de feliz recordacion. Pero como los aſuntos eran tantos, y neceſitaba de una inmenſa multitud de eſpecies para llenarlos, no ſe puede explicar la aplicacion con qué ſe dedicó los ocho meſes que faltaban para la Semana Santa, à revolver todo género de libros, notando, apuntando, amontonando verde y ſeco, todo quanto ſe le venia à la mano y podia conducir, aunque fueſe remotíſimamente, para alguno de los aſuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco qué hacer para determinarſe; porque notando que ſe llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la Cruz de aquel año, y que era el primer papel del dia, tomó por idea de ſu ſermon *el enxerto à los Ramos del Domingo*,

enlazados con Domingo de Ramos. Acordóse haber oído, ó leído que habia, un celebre autor moderno que se llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dexase de traer *pro dignitate*, y como dicen à fondo la materia de Ramos. Le fué à buscar con ansia à la Librería del Convento; hallóle, y quedóse elevado quando vió que aquel docto Escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo despues reflexîon, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedro-rubio y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vinó à la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oído hablar al Beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion. Enviósele à pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su fin to: y aunque vió que trataba del xugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olívos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino à la memoria, que así en el Breviario como en el Misal se le dà à este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Dominica de las Palmas), reflexîonó con oportunidad, que en aquel Domingo daba principio la Iglesia à cantar la Pasion: occurióle haber visto alguna vez en la Librería de la Casa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Pasion*; y dándose muy alegre el parabien, dixo para sí: » Vaya que siendo Palma y de „ Pasion, no puedo ménos de encontrar aquí todo „ quanto he menester para atestar de erudicion las „ Palmas de esta Dominica. “ Abriólo, y quando halló que era la devotísima y juiciosíssima *Historia de la Pasion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado

que le dió. Desesperado en fin se refugió à su *Polianteа*, allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela y Cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *santa asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino à la imaginacion el *asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chifletero autor, y no le conoció Fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero, ó fingido siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de esos, por fortuna suya, habia pocos dias ántes leído en el *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno en la boca* del Prior: y desde luego determinó encaxarle, reduciéndole à su estilo, así para dár à su auditorio una razon plausible del motivo por que habia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo à la *santa asna*, en quanto estaba de su parte.

El asunto en qué finalmente se fixó para el sermon del buen Ladron; fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen Ladrón se llamaba *Dimas* y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aún supuesto que se llamasen así, todavía no falta quien diga, que el malo fué *dimas* y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas,
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso, y es sumamente verosímil, que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fé, de que el buen Ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto, *que el buen Ladrón habia sido el Di-ménos de todos los Ladrones, y el Di-mas de todos los Santos*. Probólo ingeniosamente, asegurando que miéntras el mal Ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesu-Christo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos*. Y quando despues, que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian à Jerusalem, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero Hijo de Dios, el buen Ladrón animaba à cada uno de ellos, diciéndole: *Di-mas, Di-mas*. Mientras el mal Ladrón juraba y perjuraba contra el Escribano que le habia hecho la causa, tratándole de tan Ladron y tan homicida como él, procuraba sosegarle el buen Ladron, diciéndole: *Di-ménos Di-ménos*. Quando Longino abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador à quien habia abierto el costado, el buen Ladron le alentaba con estas palabras, *Di-mas, Di-mas*.

Exòrnó despues este delicadíssimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios, que hacen del buen Ladron, así los Santos Padres, como los sagrados Expositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveyra, Baeza, encon-

tró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. g. à San Agustin: » Ea, que „ dices del buen Ladron, Sol Africano, Fénix único „ de la Arabia Feliz? " *Dùm patitur credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini Confessor Dimas, inter Martyres computatur, suoque sanguine baptizatur.* „ Y, tú, Purpura Bethlemítica, „ máxîmo entre los quatro Maestros generales de la „ universal Iglesia, Geronimo divino, qué dices de „ nuestro Dimas? " *Latro credidit in cruce, & statim meretur audire; hodiè mecum eris in Paradiso; Dimas Latro crucem mutat Paradiso. Di-mas?* Pero qué mas há de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada Musa de Viena; yá sabe el docto, que hablo de Abilo Obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dùm digna piacula Pandit, martyrium de morte rapit.

CAPITULO IV.

Interrúmpese la Obra por el mas extraño suceso que aconteció al Autor, y de que quizá no se encontrará exemplar én los Anales.

AQuí llegaba dichosamente la pluma, volando con presurosa rapidéz por region de la Historia en alas, à nuestro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquí corria la narracion sin tropiezo, por el dilatado campo de la vida de nuestro héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar al

al término de su espaciosa carrera: aquí comenzábamos (por decirlo así) à tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio: aquí, aquí era donde lograbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo mas abundantes, sinó tambien (à nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exâctos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener y embelesar (en quanto nos fuese posible) è instruir, sin especial trabajo nuestro, à los lectores; quando el suceso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exôtico, triste, melancólico, funesto y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó à cortar los vuelos à la pluma, à parar el caballo en medio de la carrera, à echar las ancoras al principio de la navegacion; y en una palabra à levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó à lo ménos à suspender el pincel, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatal suceso que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y dexennos respirar, háciendose cargo de que no sómos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá va pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima Historia, hemos advertido, que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teníamos originales, y en fin todo aquello que podímos conseguir y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas, las quales sirviesen de verdaderos materiales à nuestra Obra, sin dexarnos à nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que considerámos mas propio de una Historia de este carácter. Quántos archivos revolvimos! Quantos becerros, tumbos, cronicones, libros de Cofradías, notas de espolios Monásticos, y otros documentos de este jaez registrámos, lo dexamos à la consideracion del lector erudito y discreto; el qual solo podrá dar su justa estimacion à este trabajo tan deslucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en habersenos significado, que como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las Naciones se habian dado priesa à trasladarlas en su lengua; de manera que habiéndose perdido quantos apuntamientos habia de este Heroe en la antigua lengua Española, con motivo de la entrada è invasion de los Sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto Monasterio de cautos, enseñándoles los Monges su inculta y desaliñada Librería, no hubiese reparado en

quatro grandes caxones, que estaban à un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion Arábiga : *Memorias para la Historia de un famoso Predicador Español.*

Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dexasen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades, y viendo que unos estaban escritos en Hebreo, otros en Caldeo, otros en Siríaco, otros en Armenio, otros en Arábigo, muchos en Persa, y una buena porcion en Griego, cuyas lenguas poseia el perfectamente, solicitó con los Monges, que se los vendiesen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su mérito, ni aun estaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viagero los conduxó à España; murió en Barcial de la Loma su patria; los papeles se esparciéron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso Archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada Historia, à la que llamamos así, por lo que presto se verá.

Informado pues de que todos los documentos que se hallaban en nuestra Península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar segunda vez nuestra desgracia, en no haber tenido en nuestra adolescencia quien nos enseñase por lo ménos la lengua Griega y Hebrea, que no solo nos servirian mucho en esta ocasion, sinó en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar à muchos, que parecen personas graves, este género de estudio, como inútil, y como ménos necesario, à nosotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores

hombres de todos los ſiglos, que el particular dictámen de los que en ningun ſiglo tienen traza de ſer muy hombres.

Hacenos mas fuerzas las Conſtituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el eſtudio de eſtas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el qual, y para él de otras, fundó à ſus expenſas veinte y tres Colegios, ó Seminarios en diferentes partes de la Chriſtiandad.

Hacenos mas fuerza la Conſtitucion 65 de Paulo V, en la qual ſe manda, que „ en todos los eſtudios » de los Regulares, ſean del Orden ó Inſtituto que » fueſen, ſe enſeñen las lenguas Griega, Hebrea y La» tina; y en los eſtudios mas celebres, haya tambien » Maeſtro de la Arábiga. » *In cujuſlibet Ordinis & Inſtituti Regularium ſtudiis, ſint linguarum Hebreæ, Grecæ & Latinæ, in majoribus verò & celebrioribus, etiàm Arabicæ Doctores.* Hacenos mas fuerza el exemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritíſimo en la lengua Griega, y no ménos zeloſo de que los jóvenes ſe aplicaſen à ella. En fin nos hace mas fuerza la ſegura noticia que tenemos de que el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, en ſus Conſtituciones aprobadas por la Silla Apoſtólica, dexó muy encargado à ſus Hijos, el eſtudio de eſtas dos lenguas; y nos inclinamos tambien à que él de la Siríaca y Caldea.

Si hubieramos tenido quien nos las enſeñaſe, y noſotros nos hubiéramos dedicado à ellas, no nos veriamos en el eſtrecho que nos vemos, reſueltos à dexar la idea de la obra, por no tener los manuſcritos de donde habiamos de tomar los materiales. Pero quando ya no penſábamos en eſo, vés aquí que nos depara la ſuerte ó la deſgracia una rara viſion. Díceme

la criada, que me quiere hablar un Moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aſpecto venerable, de eſtatura heroyca, con barba prolongada y rubia; ojos modeſtos, pero vivos; color blanco, y veſtido enteramente à la Turca, ſotana talar, y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí, una gran banda de ſeda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amuſca, y borceguies à media pierna, adonde ſalian à recibir unos anchuroſos y prolixos calzones de marinero, que le baxaban haſta ella; una eſpecie de capa ó manto corto, que no paſaba de la cintura, de la miſma tela que la ſotana, ſolo que eſtaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo ayroſamente; ſu turbante de tres altos, como de à media vara, con las tres diviſiones regulares, blanca, encarnada y amuſca, del que pendian por todas partes multitud de hermoſas bandas, ya de gaſa, ya de moſelina, y algunas tambien de ſeda.

Díxome en buen cortado Caſtellano, que era un co-Epiſcopo Armenio, que venia à pedir limoſna para los Católicos del Monte Líbano, que vivian entre los Ciſmáticos, ſujetos todos al Turco, para ayudar de pagar los exceſivos tributos que les exígia el Gran-Señor, por permitirles el exercicio libre de ſu Religion Católica en los eſtados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el quarto viage que habia hecho à Eſpaña con tan caritativo intento, y que en las dilatadas manſiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos ſus Reynos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues ſobre haberſe inſtruido baſtantemente en todas las Europeas,

poseia perfectamente todas las Orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de Príncipes y Potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de Señores Obispos, para que pidiese y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como Parroco, no solamente diese el uso de mi Parrocia, sinó que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me ví con un personage al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traia consigo dos Turquitos, como de catorce à quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser Pagecitos suyos), y como por otra parte le ví; que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la Castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sinó por alta providencia del Cielo, que por este camino queria abrirle à la execucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé y regalé en ella por muchos dias, todo quanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el celebre Archivo de Cotanes, Pueblo que solo dista una legua larga de esta Villa. El

Señor co-Episcopo se sonrió gravemente, y me dixo con grande agrado, que no me diese pena, que el me socorreria de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como seria darme traducidos en Castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas, y aun meses; porque à las virtudes no se oponia, y era tambien especie de memoria para los Católicos del Monte Libano el reconocimiento à sus insignes bienhechores.

Beso la mano à S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente dos grandes legajos del Archivo de Cotanes, cuyo Archivero mayor (intimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cedula y previlegio, que tenemos los de esta Villa para eso, dándomelos con testimonio, y con recibo, como se previene en la misma falcultad. Mi co-Episcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en ménos de mes y medio, me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese adonde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se vé en ellos por esas palabras.

Concuerda.

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO DEL GRAN CAYRO.

Despidióse de mí, dexándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome

que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé à la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo, puse manos à la obra, con qué desvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies están todas repartidas por aquí y por allí, sin órden, connexíon ni método. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en órden à las noticias; porque quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahím Abusemblat*; *co-Episcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia Santo?

Ahora entra la funestísima catástrofe. Quando despues de dos años de trabajo, de vigilias y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi Historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísimamente quando estaba trasladando con la mayor felicidad, los singulares è ingeniosos apuntamientos de Fray Gerundio para su *Semana Santa*, pasó por este Pueblo un Ingles de autoridad, que se dirigia à Portugal, con no sé qué comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hospedase: y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar à todo hombre de bien que transite por esta Villa. Díxome que habia sido muchos años Catedrático de Lenguas de la Universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la Corte de Lóndres sirviendo el empleo de Interprete y Secretario de ellas. Creile sin dificultad, porque, salva la Religion protestante que profesaba, en lo demas parecia hombre de honor, bondad y penetracion,

cion, de honradíſimos y caballeroſos reſpetos, ſobreſaliendo en él una vaſta y comprehenſiva erudicion en caſi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que eſtaba trabajando, de los materiales ó documentos que habia tenido preſentes para diſponerla, del embarazo en qué me hallé para ſu intelligencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-Epiſcopo Armenio para ſalir de eſte embarazo, de la bondad con qué me los traduxo en Caſtellano aquel ſanto Prelado; y finalmente le dixe, que habia de merecer la honra de qué deſcanſaſe algunos dias en mi caſa, y que en ellos por via de entretenimiento, aunque moleſto, ſe ſirvieſe tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los inſtrumentos à qué ſe remitian, porque aunque yo tenia toda la ſeguridad poſible de ſu legalidad en eſtas materias, nunca ſobran los motivos para afianzarla.

Todo lo acceptó el Caballero Inglés con atentíſima urbanidad, diciéndome, que la detencion en mi caſa por algunos dias le era preciſa; pues informado de mi buen corazon, habia dado órden, para que le enviaſen á eſta Villa ciertos deſpachos de ſu Corte, que eſperaba por la via de Madrid, ſin los quales no podia paſar adelante, y por lo que tocaba à mi obra, la leeria con eſpecialíſimo guſto; porque à ſu parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto, en los ſeis dias que tuve la honra de tenerle por mi huéſped, ſe entregó tan anſioſamente à la lectura de la Hiſtoria, que apénas acertaba à dexarla de las manos ni aún para comer; y aunque proteſto que no me habia de hablar palabra de ella, haſta que cotejada con los manuſcritos, pudieſe hacer juicio

cabàl de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos, que la obra le habia quadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que estuvo en mi casa (era por cierto martes, habia de ser un dia tan aziago para mí), despues de habernos desayunado juntos, me dixo que era preciso cerrarnos; y habiendolo hecho, me restituyó el manuscrito de mi Historia, con todos los demás instrumentos y papeles que habia recorrido en la misma conformidad, y con el mismo órden con qué yo se los habia entregado; y mirándome entre risueño y compasivo, me hizo un razonamiento en esta substancia:

„ Señor Cura, tengo que dàr à Vm mil enhorabuenas y mil pésames; aquellas, porque há escrito Vm una obra, que en su línea dudo que tenga consonante; yó à lo ménos no se le hallo en todo lo que hé leído, y no ha sido poco: estos, porque creyendo Vm de buena fé, que ha trabajado una obra histórica, exâcta y fiel, calidades, que en quanto es de su parte de Vm, verdaderamente le asisten, ha gastado el calor intelectual en disponer la relacion mas falsa, mas embustera, y mas fingida é infiel que pudiera caber en humana fantasía. Si como Vm la llama *Historia*, la llamase *Novela*, en mi dictámen no se habia escrito cosa mejor ni de mas gracia ni de mas utilidad. Tan provechosa seria para muchos de nuestros Predicadores de la Iglesia Anglicana, como para muchos Predicadores de la Iglesia Romana; pero habiéndola Vm intitulado *Historia*, no me permite mi sinceridad engañarle, ni lo merecen las honras con qué me hé favorecido, y la noble confianza con qué se há fiado de mí. Nada tiene de Historia, porque toda ella es una pura fic-

„ cion. Sosiéguese Vm, y no se asuste hasta haberme oído.

„ El llamado *co-Episcopo Armenio*, que à Vm „ dió traducidos estos libros, tanto tenia de Arme- „ nio como de Hungaro, tanto de co-Episcopo como „ Monja, tanto entendia las lenguas Orientales, co- „ mo Vm la Turquesca, la China, la Japona. Dexo „ à un lado, que há muchos siglos, que así en la Igle- „ sia Latina como en la Griega se suprimió la digni- „ dad de co-Episcopo: dexo à un lado, que el Gran „ Cayro dista tanto de la Armenia, como la Hirca- „ nia de España; y en fin dexo à un lado, que ni los „ Católicos ni los cismaticos Armenios están sujetos „ hoy al Gran Senor, desde que los Mogoles, ó „ Sofis de Persia conquistaron la Armenia y la Geor- „ gia, sin que en aquella conserve el Turco mas que „ dos plazas de poca importancia, ó por mejor de- „ cir, dos fortalezas, que son la de *alkhasiké* y la de „ *Coutetis*, teniendo en la primera de Baxá de una co- „ la ó de inferior órden; y en la segunda un simple „ Gobernador ó Comandante. Todas estas son fuer- „ tes señales de que el supuesto co-Episcopo debia de „ ser un picaron, un tunanton, un vagabundo de los „ que de quando en quando suelen aparecerse en va- „ rias partes de la Europa, y con sus hipócritas arti- „ ficios, engañan tambien à personages, que tenian „ motivo para no dexarse sorprehender con tanta fa- „ cilidad.

„ Lo que no admite género de duda es, que le en- „ gaño à Vm, pero graciosamente, en todo ó casi „ todo lo que dixo que contenian esos legales de pa- „ peles; y que el haberlos legalizado con su sello y „ con su firma, fué una de las mas preciosas invencio-

„ de *Borrego* , accreditó igualmente ſu malicia y ſu
„ ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de
„ *Borrego* , que los de *Carnero* , *Vaca* , *Mula* , *Leon* ,
„ *Gallo* , *Palomo* y otros muchos con qué ſe honran
„ tantas familias diſtinguidas , y algunas de la mas
„ elevada nobleza. Aún Vm miſmo no pierde nada por
„ llamarſe *Lobon* , ſiendo en la Hiſtoria Ecleſiáſtica de
„ Eſpaña , tan conocida deſde el primer ſiglo de la
„ Igleſia aquella famoſa Matrona *Lupa* ó *Luparia* ,
„ que algunos hacen Reyna , y todos ſuponen Señora
„ nobiliſima ; y en fin allà en Inglatera , tambien te-
„ nemos mucha noticia de la gran caſa de Villalobos.
„ Los documentos que Vm tuvo preſentes para com-
„ poner la ſegunda Parte , no ſon mas fieles que los
„ que le guiaron para componer la primera. El Señor
„ Abuſemblat le vendió à Vm gato por liebre , y le
„ puſo delante todo lo que à él ſe le antojó. Aquellos
„ apuntamientos ſobre los vicios del eſtilo , ſon un
„ bello trozo de retórica , que me acuerdo haber leí-
„ do , no ſé en dónde ; pero bien ſé que en eſtos pa-
„ peles Siríacos , Arábigos y Caldeos no hé leído
„ ni una ſola palabra de tales apuntamientos. La carta
„ que el Eſtudiante Retórico de Villagarcía eſcribió
„ à ſu Padre , la tengo por apócrifa ; pero pues Vm
„ eſtá en el miſmo lugar , le ſerá fácil averiguar la
„ verdad ó la ſupoſicion de eſta noticia.
„ Una pintura que Vm hace de no ſé qué convite
„ en un Convento de Monjas , allá en el capítulo 3°.
„ del libro IV°. bien ſé que lo ſacó à la letra del *Inſ-
„ trumento traducido* , que eſtà notado con el número
„ 77 ; pero el original à qué ſe remite , no habla mas
„ de Monjas que de berengenas. Es una relacion Ara-
„ biga de la toma de Damaſco , en tiempo de las Cru-

„ zadas. Sin duda que al tunanton debian de haber
„ tratado mal algunas Monjas, conociendo quien era,
„ y no dexándose engañar de sus embustes; y él para
„ vengarse fingió de su cabeza todos aquellos absur-
„ dos, que no caben ni se pueden creer del recogi-
„ miento y modestia, que dicen profesan las Religiosas.
„ Que yo, aunque hé viajado mucho por paises Cató-
„ licos, nunca las hé tratado; pero siempre hé oido
„ hablar de ellas con estimacion y respeto.
» No puedo negar que me cayó muy en gracia todo
» quanto en esta segunda Parte se pone en boca del
» Familiar, que es mucho y bueno. Se conoce que
» el Señor co-Episcopo no era lerdo, y así fuera tan
» veraz como advertido; pero debo decir à Vm para
» descargo de mi conciencia, que todo esto fué de su
» invencion, y nada de esos papeles. Aún así y todo
» se descuidó su Señoría en guardar conseqüencia,
» porque en una Parte llama *Cuco* al hijo del Familiar,
» y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podia com-
» poner, diciendo que el Muchacho se llamaba *Cuco*
» *Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento
» del Magistral de Leon, tambien es lástima que no
» se encuentre en estos documentos; pero al fin,
» aunque sea fingido que lo dixo, es cierto que todo
» lo que en él se dice es muy verdadero.
» Todo el capítulo 8°. del libro IV. en qué se
» trata de aquel Caballerito mono ó mona, furioso
» remedador de los Franceses, es de exquisita sal;
» y solo por él merece el co-Episcopo del Gran
» Cayro, que Vm dé por bien empleado quanto le
» agasajó y regaló, y que le perdone todo lo que
» le engañó. Fácilmente puede Vm discurrir, que
» en estos manuscritos Orientales no se toca ni se

» puede tocar tal eſpecie ; pero ſi Vm ſe reſolviere à
» publicar ſu obra , reformándola , y poniéndola
» otro título , le aconſejo que de todo eſte capítulo
» no mude ſola una letra ni ſilaba.

» Lo miſmo le digo del capítulo 9°. en el lib. V,
» en qué ſe habla del intolerable abuſo de las muge-
» res Católicas , que ſe viſten por gala los hábitos
» de las Religiones ú otros de capricho que ellas
» inventan. Si eſto lo hicieran las de mi Religion ,
» las aplaudiriamos mucho , porque ſeria la mas gra-
» cioſa invencion , para zumbarnos de los trages
» Religioſos de qué hacémos tanta burla. Pero en
» mugeres Católicas , parece no ſe debe tolerar.
» Como quiera , el tunante le dexó à Vm eſcrita
» una ſatira de grande importancia , que debe en-
» gaſtarſe en oro : y no importa que la hubiera pueſ-
» to en el eſtilo zafio del Familiar , ni eſto ſe de-
» be cenſurar como inveriſimil ó como diſonante ;
» pues quiſo dár à entender , que para conocer el
» abſurdo de eſte abuſo , no era meneſter ſer Cate-
» drático ni culto ; porque ſu miſma diſonancia dá
» en los ojos à qualquiera que tenga medianamente
» bien pueſta la razon natural.

„ Una coſa debe Vm borrar abſolutamente , y es
» toda la inſtruccion que ſe pone del lugar de Pedro-
» Rubio ; porque haya gala ó no la haya , es cierto
„ que ni de tal inſtruccion ni de tal lugar ſe hace
„ mencion en los originales , y que fué una pura ſan-
„ tasía del Señor Abuſemblat.

„ Tengo noticia de qué en varias partes de Eſpa-
„ ña ſe toleran , así en la Semana Santa como en
„ otras feſtividades , eſpecialmente en la que Vms
„ llaman *del Corpus* , algunas mamarrachadas , que
„ hacen

„ hacen ridículos los miſterios de la Religion Ro-
„ mana, y nos dan grandes materiales à noſotros
„ (à quienes Vms tratan de *hereges*) para reirnos
„ de algunos que impugnamos. Por allá nos cauſa
„ novedad y admiracion, que ſufran eſto los que
„ fácilmente pudieran remediarlo. Los paſos de la
„ Paſion ſon buenos para meditados, y tambien re-
„ preſentados en imágenes ó eſtáturas que aviven
„ la conſideracion; en lo qual no me conformo con
„ los de mi ſecta, que ſe burlan de todas las imáge-
„ nes ſagradas, al miſmo tiempo que hacen tanta eſ-
„ timacion de las profanas, tratando algunas con mu-
„ cha veneracion. Debo eſte teſtimonio à la verdad,
„ porque ſoy hombre síncero, y hablo en pais li-
„ bre; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien
„ de hablar de eſta manera. Bien eſtá pues que los
„ paſos de la Paſion, y todos los demas así, que
„ conſtan de la Hiſtoria ſagrada, como de la ecle-
„ ſiaſtica, ſe hagan preſentes à la viſta por el pin-
„ cel, por la prenſa, por el buril ó por el eſcoplo.
„ Quanto mayor ſea la viveza con que ſe figurare;
„ contemplo lo ſerá la impreſion que hará en los ani-
„ mos piadoſos. Pero que la perſona de Chriſto y
„ la de los Apóſtoles en algunos lances de la Hiſtoria
„ Evangélica, ſe repreſenten al vivo por algunos hom-
„ bres de la ínfima claſe del pueblo, y tal vez no de
„ los de mejores coſtumbres, ignorantes, y ateſtados
„ de vino; perdónenme los que lo ſufren, que allá
„ nos diſuena mucho.

„ En virtud de eſto, que he oido decir, tengo
„ por cierto que en varios lugares de Eſpaña ſe prac-
„ ticaron diſtributivamente todas las extravagancias
„ que ſupone la Hiſtoria de Pedro-Rubio; eſto es, que

» unas se practicaron en unos, y otras en otros: pero
» no es verisimil, que en un lugar se practiquen todas.
» Y como quiera, no constando de estos originales,
» ni que haya tal lugar de Pedro-Rubio, ni mucho
» ménos que se representen en él pasos teatrales;
» soy de sentir que Vm debe reformar ese pasage, ó
» à la ménos prevenir que no está muy seguro de que
» no se haya padecido alguna equivocacion en lo que
» se atribuye à Pedro-Rubio.

» Finalmente, para convencer à Vm demonstrativa-
» mente que no debiera de haberse fiado de la llama-
» da traduccion legal del co-Episcopo del Gran
» Cayro, no es menester mas que hacer un poco de
» reflexíon à los anacronismos en que están hirviendo
» sus papeles. Por una parte supone à Fray Gerundio
» anterior à la irrupcion de los Moros *en España*, y
» por otra parta le llama *Fray*; cosa que ni en Espa-
» ña ni en otra parte alguna del mundo se usó hasta
» muchos siglos despues. Aquí dice que floreció en
» siglos muy atrasados, allí cita dichos, escritos y
» hechos que sucediéron ayer, ó quasi están sucedien-
» do hoy. Si me hubiera de detener à particularizar es-
« tos anacronismos, seria menester recopilar todá la
» obra; pero basta esta insinuacion, para que Vm caiga
„ en la cuenta.

» En los demas papeles de que todavía no se ha
» valido Vm, porque los conservaria sin duda para
» la tercera Parte, hallo otras mil graciosas inven-
» ciones del tunante, tan fingidas como las pasadas.
» Trátase en ellas del ridículo modo con que enten-
» dia Fray Gerundio el mandato de casi todos los Se-
» ñores Obispos de España, de explicar por lo mé-
» nos un punto de Doctrina Christiana, en la salutacion

» de todos los sermones, y de lo que pasó en esto
» con un Prelado zeloso. Háblase mucho de un ser-
» mon del Confalon, que predicó en la Ciudad de
» Toro; de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del
» Campo; de un Adviento y de una Quaresma y
» en varios lugares de Pláticas à Monjas; de una mi-
» sion que hizo en cierta parte, y concluye el Señor
» Abusemblat con la conversion de Fray Gerundio al
» verdadero modo de predicar; efecto de no sé qué
» libro convincente, que la divina providencia le
» puso en las manos. Su muerte fué exemplar, prece-
» dida de una pública retractacion de los disparates
» que habia dicho en sus sermones, y de una paté-
» tica exhortacion que hizo à sus Frayles, para que
» predicasen siempre la palabra de Dios con el decoro,
» gravedad, juicio, nervio y zelo que pide tan grande
» ministerio.

» Es cierto que el Armenio de mis pecados dice
» admirables cosas en todos estos documentos, así de
» los que pertenecen à su idea principal, como de
» otros accesorios que entretexe al modo de los an-
» tecedentes y tocan en costumbres, Escritores pú-
» blicos, críticos, mesas, trages y extravagancias
» mal usadas y peor toleradas en las procesiones,
» abusos de Rosarios públicos, de las novenas, de las
» imágenes sagradas en las esquinas de las calles y
» en los zaguanes de las casas; y finalmente en otras
» cien materias, todas de grande importancia, y tra-
» tadas à mi ver con solidez y con gracia. Pero para
» mí la conclusion es que nada, nada de esto se halla
» en los papeles Arábigos, Siríacos y Caldéos, que à
» Vm le han vendido por originales.

» En virtud de todo lo qual, haciéndome por una

» parte gran lástima, que no salga à luz pública una
» obra como la que Vm tiene trabajada, y no pu-
» diendo por ahora negar este testímonio de la ver-
» dad, ni este desengaño à la confianza que le merez-
» co, soy de parecer que Vm no la imprima: pero
» que ó ya la continúe, ó yá la dé por concluida,
» mude solamente el título, y la divulgue de esta
» manera.

» *Historia*, que pudo ser *del famoso Predicador Fray*
» *Gerundio de Campazas.* »

Viste tal vez, quando se cae de repente el techo de una casa, y coge debaxo à un perro, sea dogo, galgo, ó perdiguero, como se queda espatarrado? pues así ni mas ni ménos me quedé yo quando Milor-Ingles acabó su razonamiento: por mas de un quarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin acertar à hablar palabra; pero recobrados los espíritus, y dandome una palmadita en la frente, me acordé, que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo*, y protestando que yo era el Padre y la Madre, el Hacedor y el Acreedor de *Fray Gerundio*; con qué, Lector mio, vamos à otra cosa; y cátate el cuento acabado.

FINIS.

TABLA

DE LOS CAPITULOS.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. *EN donde se pondera lo que va saliendo, y verá el curioso Lector*, pag. 3
CAP. II. *Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda aturrullado.* 16
CAP. III. *Predica Fray Gerundio en su lugar, y aturdese la gente.* 37
CAP. IV. *Exponense à la admiracion algunas cláusulas del Sermon de Fray Gerundio.* 56
CAP. V. *Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.* 73
CAP. VI. *De la conversacion no ménos útil que graciosa, que hubo sobre comida.* 89
CAP. VII. *Levantase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del Capítulo antecedente, con todo lo demas que irá saliendo.* 103
CAP. VIII. *Corta la cólera del Magistral un huésped no esperado, pieza muy divertida, que à tal tiempo llegó en casa de Anton Zotes.* 120
CAP. XI. *Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio.* 139

LIBRO QUINTO.

CAP. I. *ENcárganle un sermon de honras, y no le escupe, con todo lo demas que irémos diciendo.* 161
CAP. II. *Pide Fray Gerundio à su amigo Fray Blas una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la da divina.* 174
CAP. III. *Interrumpe la conversacion un huésped inopinado, que se aparece de repente; vuelven à atar el hilo con todo lo demas que irá saliendo.* 187
CAP. IV. *Olvídase la sed à Don Casimiro: llegan à Campazas sin saber cómo; quédase allí el Colegial aquella noche, y se evacúa el punto que se tocó, y no se prometió en el capítulo pasado.* 203
CAP. V. *Dispone Fray Gerúndio su sermon de honras, y vale à predicar.* 224
CAP. VI. *De lo que sucedió en Fregenal del Palo, y como llegaron los convidados à Pedrorubio.* 232
CAP. VII. *Lo mismo que el otro.* 248
CAP. VIII. *Sálense à pasear los quatro Religiosos, y el Padre Abad en tono de conversacion da à Fray Gerundio admirable doctrina.* 259
CAP. IX. *Es buena cosa, y merece leerse.* 287

LIBRO SEXTO.

CAP. I. *DOnde se refiere lo que no se sabe; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.* 307
CAP. II. *Estornuda el Beneficiado: interrúmpese la con-*

versacion con el Dominus tecum, *y con el* Viva Vms mil años, *y despues se suena.* 323

CAP. III. *Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.* 336

CAP. IV. *Interrúmpese la obra por el mas extraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará exemplar en los anales.* 352

Fin de la Tabla.



